

PO NEN CIAS



CONGRESO ACADÉMICO ABIERTO
VIGENCIA Y LECCIONES DEL
PROYECTO DE LA UNIDAD POPULAR

PRIMERA EDICIÓN, SANTIAGO DE CHILE DICIEMBRE 2023

Alcalde de Recoleta

Daniel Jadue Jadue

Director Ejecutivo UAR

Rodrigo Hurtado Osbar

Coordinador programa 50 años Universidad Abierta de Recoleta

Óscar Azócar

Comité académico Congreso

- Ana López. *Red de Historiadoras Feministas*
- Ana María Duplat. *Fundación Rosa Luxemburgo*
- Andrés Varela. *Asociación Latinoamericana de Medicina Social - ALAMES*
- Cristóbal Feller. *U. Abierta de Recoleta - UAR*
- Gabriela González. *U. Academia de Humanismo Cristiano*
- Giulia Barattini. *CONFECH*
- Isabel Plaza. *U. Academia de Humanismo Cristiano*
- Jorge Ribet. *U. Abierta de Recoleta*
- Leandro Lessa. *U. Nacional de La Plata, Argentina*
- Lorena Etcheberry. *U. Abierta de Recoleta*
- Marcela Vera. *U. Abierta de Recoleta*
- Marco Lagos. *Núcleo de Historia Social Popular*
- María Antonieta Mendizábal. *U. de Chile*
- Paulina Acevedo. *Asociación Gremial Nacional de Medios de Comunicación Independientes y Comunitarios - ANAMIC A.G.*
- Tomás Barrera. *Observatorio de Derechos Humanos*
- Vanessa East. *U. Academia de Humanismo Cristiano*

Comité organizador Congreso

Cristóbal Feller Vergara
Jordi Berenguer Berenguer
María José Vilches García
Soledad Varela

Comité editorial publicación

Yebrail Ramírez Chaves (coordinador)
Ana López Dietz
Christian Reyes Gavilán
Cristóbal Feller Vergara
Jorge Ribet Barahona
Pablo Alvarado Alviña
Tomás Barrera Méndez

Diseño y diagramación

Manuel Jiménez Cáceres

Agradecemos a los equipos de la Universidad Abierta de Recoleta y de la Corporación Cultural de Recoleta por su apoyo permanente a la puesta en marcha y al desarrollo exitoso del Congreso.

Página web:

[Publicaciones recientes - UAR](#)

Correo electrónico: info@uar.cl



CUMBRE
INTERNACIONAL POR
LA DEMOCRACIA Y LOS
DERECHOS HUMANOS

**Allende
50 años**

CONGRESO ACADÉMICO ABIERTO
**VIGENCIA Y LECCIONES DEL
PROYECTO DE LA UNIDAD POPULAR**

PRESENTACIÓN

Los textos reunidos aquí son el resultado de una pluralidad de exposiciones, testimonios, reflexiones, encuentros e intercambios ocurridos durante los días 5 y 6 de septiembre de 2023, en el marco del Congreso académico abierto “Vigencia y Lecciones del Proyecto de la Unidad Popular”, convocado por la Universidad Abierta de Recoleta -junto a más de veinte organizaciones nacionales e internacionales- para conmemorar los cincuenta años del golpe de Estado en Chile. Esta publicación se hermana con el catálogo de la muestra artístico-cultural que se realizó en paralelo a las ponencias realizadas durante el congreso.

La convocatoria buscó hacer confluir al mundo académico tradicional con el creciente mundo de la academia no tradicional, caracterizada por los conceptos de universidad abierta, universidad popular y pluriversidad. Asimismo, el Congreso procuró generar un espacio de articulación entre la investigación académica facultativa y las nuevas prácticas propias de los esfuerzos para democratizar el conocimiento. Creemos que ambos objetivos fueron alcanzados, y de ello, precisamente, dan cuenta los trabajos que componen esta publicación.

La multiplicidad de temáticas, interpretaciones y miradas presentadas en el Congreso atraviesan más de cincuenta años de la historia nacional y recorren múltiples paisajes. El hilo conductor de los veintitrés trabajos aquí reunidos es la rememoración de las derrotas y las victorias, los errores y los aciertos, las vigencias y las obsolescencias de la Unidad Popular, a fin de diseñar horizontes y salidas posibles a la grave crisis que atraviesa Chile y el mundo, revalidando la historia y la memoria como herramientas fundamentales para resolver los acuciantes desafíos del presente.

Ante esta situación, bienvenidos sean todos los aportes que conduzcan a reavivar la llama de la inconformidad, la rebeldía y la crítica que iluminó a los miles de chilenos y chilenas que vieron en el proyecto liderado por el presidente Salvador Allende un empeño emancipatorio justo y necesario. Sin duda, las páginas que a continuación presentamos se orientan en esta dirección.

Walter Benjamin insistió en el hecho de que, mientras los opresores sigan venciendo, “los derrotados y los oprimidos, los muertos por la barbarie, no tendrán descanso ni paz”. En este sentido, esperamos que este libro aporte a la preparación de las contraofensivas populares por venir.

Consideramos pertinente advertir que se adoptó el criterio editorial de mantener intactos los estilos de citación, cuando los hay, que cada autor seleccionó para presentar su trabajo, en armonía con los criterios de la convocatoria al Congreso y con su carácter amplio y popular. Fue una decisión que privilegió el reconocimiento por la multiplicidad de enfoques y materiales escritos, ya que no solo hay artículos académicos ceñidos a los estándares actuales de un trabajo científico, sino también relatos, entrevistas, versos o recuerdos, que se plasmaron con tanta soltura y libertad que mal haríamos en someterlos al corsé del academicismo.

Esta diversidad, no obstante, en nada afecta la riqueza que condensa el libro. Al contrario, creemos que es una de sus mayores virtudes. Naturalmente, esperamos que sea leído, polemizado y difundido y que sirva de insumo para investigadores, estudiantes y luchadores sociales. En fin, nuestro mayor deseo es que contribuya a mantener vivo el objetivo de construir un Chile distinto.

Equipo UAR

RECOLETA, mayo de 2024

ÍNDICE

Presentación	3
Mujeres pobladoras y poder popular en Chile: resistencia pasada y presente	9
Intervención de la CIA en el golpe de Estado de 1973	28
LAM tiene memoria: una experiencia de trabajo testimonial construida por estudiantes secundarias	47
Los tres años más lindos de mi vida: el testimonio de una mujer del pueblo durante la Unidad Popular (1970-1973)	52
El legado cultural del régimen de Pinochet y su impacto en el desarrollo (y percepción) de la actual democracia chilena, desde una perspectiva de la cultura y del arte	65
Ciudades del “Nunca Más”: cuando las memorias y los Derechos Humanos se toman el espacio urbano	78
La larga década de los noventa mapuche. Desde la continuidad dictatorial, hasta la acción directa mapuche (1989-2002)	100
La danza en la Unidad Popular. Una ventana abierta al futuro	111
Historias desobedientes	129
De la nacionalización del cobre por la Unidad Popular a la temprana política minera en dictadura. Tres temporalidades del siglo XX para comprender el proceso (1905-1988)	142

Cuentos de lo indecible. Narración oral en el rescate de memorias	150
La promoción de la educación en derechos humanos a través del uso de fuentes de casos de violaciones a los DDHH en el tratamiento de la unidad 3 de sexto año básico sobre el periodo de dictadura cívico-militar en Chile	156
Representaciones literarias de la Unidad Popular	170
Modos de construcción del sujeto de la violencia política. Ejercicio de interpretación. Análisis del ejemplar de El Mercurio 1 de agosto de 1973	185
Memoria, resistencia y reparación	203
La Unidad Popular, las relaciones monetarias internacionales y la geopolítica de la desdolarización de Bretton Woods, 1971-1972	211
Mercantilización de la vivienda social, políticas habitacionales en Chile post-dictadura	234
Vivencias LGBTIQ+ durante la dictadura chilena: un ejercicio de memoria reparativo	240
Gloria y justicia: una mirada al caso Stockle a 50 años del golpe de Estado	246
El Plantón: memorias y resistencia del Gran Concepción	249
La utopía como proyecto: la experiencia del Teatro Experimental Popular Aficionado durante la vía chilena al socialismo	263
La huelga de hambre como método para construir verdad, reparación, justicia en democracia post dictatorial. El caso del movimiento de ex presas y presos políticos de la dictadura cívico militar y su trayectoria de lucha	277
La relegación como método de represión política	292

Mujeres pobladoras y poder popular en Chile: resistencia pasada y presente

ADRIANA PALACIOS ROJAS

Psicóloga de la Universidad de Chile con estudios de
magíster en Psicología comunitaria en la misma Universidad.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Las ideas compartidas en este escrito surgen de los testimonios recogidos hace una década a partir de entrevistas realizadas a seis mujeres dirigentes sociales de base, cuya participación se desarrolla durante y después de la dictadura. Dos de ellas incluso ya participaban activamente desde antes del gobierno de Salvador Allende. Algunas tienen militancia política, otras integran comunidades cristianas de base y otras son dirigentes autónomas de base territorial. Algunas de ellas participan en organizaciones en donde los temas de justicia social se comienzan a integrar de manera directa con los temas asociados a la desigualdad de género y otras, aunque perciben esas tensiones, se posicionan todavía con un foco identitario en la resistencia contra el sistema económico preferentemente, o visibilizando la acción solidaria como una práctica necesaria en sus comunidades en tanto lucha estratégica para salir de la pobreza.

Los relatos de estas dirigentes forman parte de una investigación sobre los sentidos de la participación realizado el año 2013 y que esperaba dar cuenta de una práctica solidaria¹ que constituye un legado, una herencia construida desde y con el caminar de nuestro pueblo y en donde las mujeres han sido un soporte clave². Esta acción colectiva de apoyo mutuo forma parte también, de una memoria de experiencias comunitarias en donde participan sostenida y mayoritariamente mujeres que amasan con dignidad generosa la vida de los territorios que habitan y que se amplifica y despliega en cada crisis social de supervivencia.³ Una hipótesis que se sostiene es que la palabra de las mujeres pobladoras enunciando sus prácticas participativas constituye un eje significativo para la comprensión de una forma de hacer política y de articularse al poder popular, desde claves emancipatorias o menos jerárquicas.

1. Por práctica solidaria vamos a entender de manera similar a como la define Luis Razeto "Son iniciativas que implican relaciones y valores solidarios, en el sentido de que en sus actividades las personas establecen lazos de ayuda mutua, cooperación, comunidad o solidaridad, no como algo accesorio o secundario sino como inherente al modo en que se busca enfrentar los problemas, satisfacer las necesidades o desplegar las actividades propias de la organización" (1986, P:50)

2. Los relatos de estas dirigentes de base, recopilados el año 2013, complementan aquellos testimoniados en el hermoso libro compilado por Rosa Parisi (2007) llamado: Un paso en la Vida: Crónicas de mujeres construyendo futuro. Ed. CESOC.

3. El año 2020, a propósito de la crisis económica que se amplificaba con los efectos sociales de la pandemia y a meses del estallido del malestar social debido a las postergaciones sociales de los "30 años", las ollas comunes vuelven a multiplicarse como expresión de solidaridad oportuna y contingente, como expresión de solidaridad y capacidad organizativa desde las bases. Clarisa Hardy recoge esta experiencia y recuerda que en los años 80 "Del total de las organizaciones solidarias de subsistencia, en el 93% participaban mujeres y en el 60.4% solo participaban mujeres (solamente en un 6.4% de estas organizaciones había exclusivamente hombres). Pero es en las ollas comunes donde el fenómeno de la feminización de la organización fue más visible." (2020:8)

“Yo tengo 66 años. Y desde hace cincuenta años trabajando en la comunidad. Cincuenta años sí. Toda una vida, yo llegué aquí con 16 años, y llegamos a formar, a andar en barro, a ver veredas, todas esas cosas” (Mónica).

El presente trabajo se sostiene también en la necesidad de reivindicar la memoria del pueblo en su conjunto desde una lectura desde abajo. A cincuenta años del golpe de Estado en Chile, es posible rescatar esta historia también como herramienta de futuro para la construcción de poder popular, entendiendo este como aquel que se levanta, casi siempre, de manera autónoma del Estado (incluso durante el gobierno de la UP) y que muchas veces se despliega en disputa contra la hegemonía burocrática del mismo, con aspiración transformadora⁴.

En ese escenario, la participación solidaria de mujeres pobladoras ha sido soporte imprescindible en las tareas de sobrevivencia material comunitaria y de resistencia antes, durante y después de la dictadura. Esta práctica, sin duda, ha estado determinada no sólo por la condición de clase de la mujer proletaria, campesina o pobladora, sino también por el curso de los procesos políticos y sociales que se despliegan en la historia, con las hegemonías y derivas contenidas en esos procesos. En tal sentido, estas acciones constituyen subjetividades y están implicadas a la vez en una experiencia que resulta de la construcción histórica de roles de género, que han situado hasta el día de hoy a las mujeres principalmente a cargo de los cuidados de la familia y de la comunidad, con una preocupación y agencia para la asociatividad en aspectos de supervivencia fundamentales de la vida del mundo popular.

“Bueno, yo me inicio desde muy pequeña. Me inquieta mucho, me impacta mucho, como... la injusticia social, desde adolescente, y yo me inicio en este cuento como de comunidad o de organización...no vinculado al género todavía, me inicio en las comunidades cristianas de base y donde yo parto siendo muy joven, estudiante, desde media, apoyando a los comedores infantiles del sector de Peñalolén, Lo Hermida... y a mí me impactaba, me estremecía la pobreza, gente que no tenía que comer, y fui como interiorizando esa problemática y... luego viene la dictadura” (Cecilia).

4. Existe una amplia discusión en Chile respecto de las concepciones de Poder y Movimiento populares entre los historiadores y científicos sociales a partir de los años noventa. Thielemann señala que “una mixtura entre las teorías de los nuevos movimientos sociales, el análisis marxista de clases y una perspectiva política y popular, han ido permitiendo comprender históricamente la referencia política de masas llamada Movimiento Popular.” (Thielemann,2013:106)

Un caso emblemático lo constituyen las ollas comunes para la alimentación colectiva durante periodos más críticos de supervivencia en los últimos cincuenta años⁵. Estas experiencias fueron fortaleciendo una identidad colectiva que tiene raíces históricas y culturales diversas y profundas, que pareciera germinar intermitentemente en y para fortalecer el movimiento popular que se desarrolla durante el siglo veinte y que alcanza un momento de mayor densidad a partir de las tomas de terreno en las zonas urbanas, sumándose también a otros espacios de acción social como la lucha obrera y sindical y con una importante y a la vez compleja gradiente de vinculación con los partidos políticos. Durante la unidad popular, esta experiencia de organización comunitaria se irradia y robustece de diversas maneras y con distintas intensidades.

El violento golpe de Estado plantea un escenario de corte y ruptura de la acción política y social transformadora, no obstante, paulatinamente, vuelven a crecer y se multiplican cantidad de organizaciones, territoriales, productivas y culturales, con un fuerte componente femenino que permiten un desarrollo comunitario que expresa la herencia y experiencia acumulada en los años anteriores, posibilita la resistencia a la ocupación cívico militar y alimenta la esperanza para la recuperación de un horizonte social colectivo, especialmente en los momentos en donde a la brutal represión, se suman las crisis económicas que elevan aún más los índices de pobreza en el país.

A través de la palabra de las mujeres pobladoras y dirigentes sociales de base, nos vamos aproximando a la práctica de cultivo de la tradición popular participativa, que se mantiene y renueva en el periodo de dictadura y que, tras el desencanto vivido en el proceso de la transición posterior, empieza a experimentar y resistir la consolidación económica y cultural de un modelo de Estado neoliberal, cuyas sucesivas administraciones gubernamentales van progresivamente favoreciendo una práctica tecnocrática y de mayor asistencialismo, y en donde la organización popular, desde la política pública en ejercicio, se va viendo reducida a una concepción de participación ciudadana gestionada desde arriba.

5. Las ollas comunes constituyen una economía popular cuya data se extiende décadas atrás como una manifestación simbólica en medio de conflictos políticos y también como una respuesta horizontal comunitaria en tiempo de crisis económica. En algunas poblaciones la olla común ha seguido periódicamente activa a través de los años. El caso de Villa Francia es uno de los ejemplos, donde las Ollas comunes o almuerzos solidarios nunca se han extinguido del todo a lo largo del tiempo, en una intermitencia de actividades solidarias que incluyen alimentación popular: Solidaridad con el Pueblo Mapuche, con el mundo migrante, etc. Son a la vez manifestación una práctica organizativa de subsistencia comunitaria y también de resistencia cultural. La solidaridad de clase queda expresada en la frase: Solo el pueblo ayuda al pueblo. En palabras de Gema Ortega, dirigente de Junta vecinos de la comuna de Cerro Navia impulsora de Olla Común en pandemia el año 2020 "a la única persona que le tenemos que agradecer es al poblador común y corriente que se saca el pan de la boca para ayudar al otro. A ese hay que felicitar y darle las gracias" González, C (2020)

Este relato consta de tres momentos, como tres actos de una obra teatral que recorre parte de la historia de seis mujeres que han participado anónima, pero activamente, del tejido del movimiento urbano popular.

El primer acto se entrelaza con la historia del movimiento popular en Chile que, al término de los sesenta, culminaba con más de cien años de revueltas, organización y luchas, con el gobierno y el programa de la Unidad Popular.

El segundo acto transcurre en los 17 años de dictadura bajo la brutal represión, especialmente en los sectores populares. Mientras los partidos políticos de izquierda son selectiva y sistemáticamente golpeados, van surgiendo desde las bases una multitud de organizaciones solidarias, al alero de parte de algunas iglesias y de otras instituciones de apoyo y cooperación. El florecimiento de experiencias comunitarias de apoyo mutuo para la supervivencia es parte sustantiva en la resistencia, frente al régimen instalado que comienza un programa para la transformación radical de la matriz económica y social del país por la vía de la imposición violenta. Las mujeres en este periodo juegan un rol fundamental para la subsistencia material elemental, pero también en la construcción de un soporte subjetivo para la identidad colectiva derrumbada tras el golpe de Estado.

Finalmente, y luego que el malestar popular se fuera expresando de manera creciente y amenazante al orden impuesto, los grupos de poder económico y político construyen una salida política con el objeto de detener el proceso de protesta en alza. Con el inicio en 1990 del periodo que se ha dado en llamar proceso de transición a la democracia, empieza a consolidarse progresivamente en Chile un modelo de administración de Estado neoliberal que desarrolla, como una de sus premisas implícitas, la sentencia que toda rebelión y protesta desde abajo amenaza la democracia. Continúa sin pausa la privatización de los bienes comunes, la organización popular con autonomía aparece amenazante y se va instalando paulatinamente, desde el Estado y los aparatos de promoción cultural del sistema al que es funcional, una ideología participacionista en donde los sujetos pasan a ser usuarios o beneficiarios de la política pública.⁶ Las mujeres dirigentes entrevistadas el 2013 van percibiendo ya en ese entonces, los efectos de las nuevas formas simbólicas que se inoculan globalmente a través del dispositivo cultural neoliberal. Este impacto se percibe en la paulatina desmotivación para conformar y fortalecer las organizaciones.

6. En palabras de Simón Scoffier y Camila Galaz "Pese a que la reinstalación de la democracia en 1990 suponía nuevas oportunidades para el desarrollo de la sociedad civil chilena, la transición brindó un nuevo escenario de exclusión política para las clases populares, tal como sucede en la mayoría de los procesos de democratización" (Scoffier y Galaz, 2018:7).

“Hago mucha conciencia a mis compañeras, trato de que no estén tanto como pájaro en el aire, preocupadas de esas porquerías de la basura que hay ahora en la tele... que están preocupadas no sé... Pero es un trabajo difícil... cuesta, porque la misma televisión que es majadera en decirle, les dice, o les ha enseñado a ser muy individualista, a verse ellos no más, y les ha enseñado y los bombardea diciéndoles, que todo lo que se oye, eso es lo bueno, que lo otro, no... son leseras, y los políticos, todos son malos y todos son ladrones, entonces ellos están convencidos de eso” (Beatriz).

Aun así, permanecen participando como manteniendo una pequeña llama encendida a la espera de mejor viento para encender la hoguera.

Primer acto: Cien años de siembra

El proyecto propuesto por el gobierno de la Unidad Popular se desarrolla en un momento en que movimiento popular en Chile había alcanzado una densidad irregular pero importante en su configuración, tanto en el mundo obrero como en el resto de los espacios del mundo popular: los territorios. Como plantea Ulises Cárcamo, “las expresiones colectivas originadas en la base social alcanzaron gran notoriedad durante la experiencia política del gobierno de la Unidad Popular, cuando los anhelos de democratización y participación se materializaron en diversas formas de asociatividad, diferentes a las ya establecidas, configurando un fenómeno que fue conocido como Poder Popular” (2019:72).

Por otra parte, la historia del movimiento popular como construcción de poder es otra forma de contar la historia, que ha sido reescrita en las últimas décadas por historiadores(as) que han buscado posicionarse cerca del lugar y de la voz de los y las de abajo... el pueblo de abajo. Esto ha permitido nuevas lecturas de los procesos históricos visibilizando al pueblo como actor indispensable.

En palabras de Mario Garcés, “Desde el punto de vista histórico, la constitución de un vigoroso movimiento social de pobladores representa un proceso relevante para la historia social chilena, en el sentido que marcó el ingreso a las luchas sociales y políticas de los pobres de la ciudad, proceso semejante al que estimuló la reforma agraria, que favoreció un mayor protagonismo de los grupos sociales pobres del mundo campesino En ambos casos, “la toma” de sitios o de predios agrícolas, fue una forma privilegiada de acción, que cambió el orden tradicional tanto del campo como de la ciudad.” (Garcés, 2015:46).

“En el 73 ya estaba, ya era parte... cooperando para hacer las pavimentaciones... Primero lo hacíamos con mi esposo, y eran 3 familias que había aquí no más. De a poco fue llegando más la gente, entonces siempre trabajando. Después tuve la oportunidad que me enseñaran a poner inyecciones, para poner a un niño que estaba enfermo, a veces no había para pagar, y tuve la oportunidad de que unas monjas que ya no están me enseñaron, así que también usaba eso, salía con inyecciones alrededor, en la tarde, en la noche, yo andaba por ahí, ayudando.” (Mónica).

Por otra parte, la vida de las mujeres en los territorios urbanos poblacionales se va entramando con la caminata de sus familias, con el mundo campesino que comienza a llegar en un momento a los bordes de las ciudades. La lucha por un espacio para vivir se ejerce de hecho con la toma de terrenos llegado el momento de la desesperación y la desesperanza, pero también es la expresión de un malestar que se va dibujando contra la injusticia social, de tal modo que estas acciones se producen como una manera de torcer la mano a un Estado históricamente ciego a las necesidades vitales urgentes de un pueblo, que produce el trabajo o queda al margen de él, pero que existe y debe ir subsistiendo en medio de las carencias y la opresión de un sistema injusto⁷. Al calor de esas prácticas sociales, va surgiendo también una conciencia social y política que va permitiendo comprender los posicionamientos, las luchas y militancias de las cuales las mujeres, aunque a veces invisibles, tienen voz y memoria.

“[...] lo que más nos decía (mi mamá) era que teníamos que aprender a leer y a escribir!! Para que nadie nos pusiera el pie encima, porque sabiendo leer y escribir decía ella, teníamos el mundo para poder luchar por nuestros derechos. Éramos ocho hermanos, y los ocho hermanos salimos con conciencia social y política, así, como bien marcada, aun cuando siempre fuimos del campo y todo eso, pero yo creo que, nosotros desde ahí nos dimos cuenta de las clases sociales de este país. De cómo explotaban a mi padre...” (Carmen Gloria).

Las batallas por la conquista de un espacio donde habitar, se coordinan con las luchas en el espacio del trabajo y con las reivindicaciones de una capa media emergente que ha ido teniendo progresivo acceso a la educación y que se va posicionando políticamente en el escenario social.

“Desde que tengo conocimiento, empecé a participar en esto de querer que este país fuera un país de igualdad, de solidaridad, que nos ayudáramos unos con otros, o que se yo, yo que soy una mujer nacida en el campo, con una madre que era muy luchadora, aún en su ignorancia, ella era una mujer que luchaba mucho y que nos inculcaba mucho a nosotros esto de la participación. Ahí me metí a un movimiento político, y este movimiento político en el cual yo creí mucho y veía que me interpretaba

7. Es interesante poder hacer el contrapunto con el presente donde el movimiento de pobladoras a través de los comités de allegados se fortalece y reemerge en este ciclo (protestas contra ley anti tomas, Ukamau, pobladores en lucha <https://journals.openedition.org/polis/15072>)

en lo que yo pensaba y encontré trabajo al tiro, en la fábrica de traje de baños Catalina, no había ahí nada de sindicatos, ni cosas por el estilo aun cuando eran 300 personas más menos las que trabajaban ahí, y jovencita yo, empecé a decir que teníamos que armar un sindicato, que teníamos que tener derechos, y bueno... trabajé, trabajé, me ayudó mucho la gente del movimiento al cuál yo pertenecía y formamos el sindicato” (Marta).

El Estado a través de los gobiernos, paulatinamente va visibilizando el mundo popular como una fuerza cuyo malestar podía ser canalizado por la vía institucional. Ya en el gobierno de Frei Montalva que culmina con la ley de promoción popular en 1968, se va evidenciando esta tendencia. Con la llegada de la Unidad Popular se concreta la posibilidad del desarrollo de un programa de izquierda que por primera vez promueve, con explícito criterio de clase, la incorporación de los trabajadores del mundo popular, como protagonistas de una transformación social que aspira a ser radical por la vía institucional.

Mario Garcés señala al respecto: “...entre 1953 y 1973, especialmente en la coyuntura 1967-1973, la presión de los pobladores organizados se incrementó; también las políticas del Estado se modificaron, volviéndose este más permeable y flexible a las demandas de los pobres. En este sentido, más que una coyuntura política favorable a los pobladores en términos de “oportunidades políticas” se trató de un “proceso político” que modificó, en esta etapa, las relaciones entre el movimiento social de pobladores y el Estado.” (Garcés, 2013:84).

En este periodo previo a la dictadura, hubo un importante crecimiento del movimiento popular poblacional, dimensión esencial del poder popular de acuerdo con lo que aquí se sostiene. Ahora bien, frente a la dimensión de lucha y movilización para la apropiación de territorios para habitar, se advierte otra que tiene que ver con la posibilidad de sostener la subsistencia en esos lugares, cuando las necesidades materiales no alcanzan a satisfacerse mínimamente para posibilitar la vida. Se requería entonces también de la densificación de un tejido comunitario que no solo puede contarse a partir del incremento del número de organizaciones populares, sino también a desde la construcción de una subjetividad comunitaria y solidaria en que principalmente las mujeres y sus prácticas participativas comenzaron a ser fundamentales⁸. En ese sentido la iniciativa del Estado y la promoción de las organizaciones fue favoreciendo la participación, así mismo se fortalecían iniciativas populares que iban surgiendo autónomamente a partir de la realidad cotidiana y también como expresión de costumbres comunitarias heredadas y transmitidas culturalmente que posibilitaban sobrevivir a una historia de injusticia y sometimiento.

8. Durante el gobierno de la Unidad popular las organizaciones de soporte comunitario se multiplicaron Así queda reflejado en investigaciones de Valdés, T. y Weisntein, M. (1993); Gaviola, E. y otras (1988); entre otras. Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. (1993). Mujeres que sueñan. Las Organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago: FLACSO.

“Mi abuela tenía una olla que se llama Ñaña Kuse⁹. Es una olla enorme de grande; en ella se hizo la olla común para alimentar a todos los que estaban en la recuperación de tierra. Nosotros la conocimos con ese nombre, a mis antepasados se las había regalado una señora hacía muchos años atrás, tendría como 200 años. La olla había pasado por muchas cosas: guerras, ceremonias y celebraciones. Era tan grande y livianita...”¹⁰ (Elisa Avendaño en Parisi R y otras, 2007:23).

Frente a una realidad de carencias y necesidades, muchas mujeres pobladoras que participaron de estas experiencias participativas fueron fermento para brotes poderosos en la práctica solidaria en dictadura y quienes les sucedieron, reconocen en ellas una herencia que resulta determinante en su actuar posterior. Se trata de una presencia, cuya densidad cualitativa, es la mayoría de las veces invisible en muchos de los análisis o relatos periodísticos o históricos sobre Poder Popular. Por eso el recoger la propia palabra de mujeres proletarias y pobladoras que participaron de estos procesos, permite visibilizar la cualidad y profundidad de esta participación.

“Antes de elegir a Allende...empezaron a asesorar a toda la gente que quería formar sindicatos en la industria. Entonces yo empecé a pasarles todos, los datos de las textiles, de la Yarur, de la Irma, de toda la gente que trabajaba en las industrias textiles para que ellos pudieran llegar ahí y hablar con la gente para formar sindicatos, y de hecho se formaron varios sindicatos. Bueno, con ellos también organizamos la toma de terrenos de este sector, organizamos la toma de terrenos acá que fue...Se legalizó y se empezó a construir, se construyeron casas. Y aquí vino Allende el primero de mayo del 73, del, y nos hizo entrega de las casas” (Marta).

Un elemento importante que se rescata de los relatos de las dirigentes de organizaciones de base, entrevistadas en la investigación sobre sentidos de participación, es el reconocimiento del hecho de que otras mujeres fueron claves para el desarrollo de sus propias prácticas participativas y de que todas estas acciones, muchas veces modeladas por los mandatos de género, fueron fundamentales en los procesos de configuración y fortalecimiento organizacional y comunitario, en el ambiente obrero o territorial. Las madres, tías, abuelas o religiosas misioneras en los territorios, aparecen como mujeres de las cuales aprendieron el quehacer solidario especialmente en la distribución de los bienes materiales en la comunidad con un sentido de cuidado de la otredad.

“Yo ponte tú de mi abuela recibí mucha información y ella se acordaba mucho de (González Videla) y la persecución hacia los políticos de izquierda y la ley maldita, y se acordaba mucho de esas cosas, ella me contaba mucho de... ella marcó mi vida.” (Carmen Gloria).

9. Olla grande que es usada para alimentar a toda la comunidad según la costumbre mapuche.

10. Testimonio de Elisa Avendaño Curaqueo, mujer mapuche, cultivadora de la tradición musical ancestral. Premio Nacional de Artes Musicales 2022.

"[...] la verdad es que la historia de mi participación es como larga. Es como muy larga, porque yo, desde que tengo conocimiento empecé a participar en esto de querer que este país fuera un país de igualdad, de solidaridad, que nos ayudáramos unos con otros, o que se yo, yo que soy una mujer nacida en el campo, con una madre que era muy luchadora, aún en su ignorancia, ella era una mujer que luchaba mucho y que nos inculcaba mucho a nosotros esto de la participación." (Marta).

En otros relatos, esta cadena generacional a través de la cual se transmite esta agencia comunitaria se percibe contagiando a la descendencia.

"Entonces como que yo digo me muero tranquila porque... una hija mía ya está con esta lucha porque ella dice cuando nos juntamos amigos en la casa ponte tú, no sé, yo cuento mis historias, entonces el otro día ella estaba con su pololo y le dice, ¿viste? ¿De dónde voy a salir yo? Le dice la Rayen...jajaja..." (Cecilia).

"Mis papas participaban cuando se tomaron el terreno, pero en el momento cuando empezó el tema de la tortura y las detenciones mis papas como que estaban ahí, encerrados entre 4 paredes. Fueron muy valientes en ese sentido, y mi mamá, cuando yo me hice dirigente me decía, pucha hija, en esta cuestión que te metiste, que es tan peligroso esta cuestión, pero ya hoy en día que están mis dos hijas metidas en lo mismo, ya no hay vuelta que darle..." (Graciela).

Existe por lo tanto en muchos casos, una especie de continuidad transgeneracional que va transmitiendo el aprendizaje de participación, una especie a la vez de conciencia sobre las condiciones de vida sometida. Al alero de estas conversaciones y prácticas se va también generando una conciencia de injusticia social que va posibilitando una comprensión de la necesidad de una transformación social, en donde la contribución personal y colectiva es fundamental.

Estas experiencias participativas se multiplicaron en el gobierno de la Unidad Popular. De acuerdo con Valdés y Weisntein (1993), "El periodo de la Unidad Popular se caracterizó por una efervescencia política; la participación social alcanzó niveles nunca vistos y la sociedad se polarizó políticamente. Pobladores participaban activamente en organizaciones territoriales y funcionales, reivindicativas y políticas, que se fueron transformando en un movimiento social fuerte, de incidencia en la vida nacional" (Valdés & Weisntein 1993:61).

Resulta evidente en las conversaciones con las mujeres que vivieron ese tiempo, que fue un momento histórico de mucha actividad, discusión y participación, como nunca antes en los sectores populares. Allí, obreros y obreras, pobladores y pobladoras con trabajo informal o precario y el pueblo desempleado en general, habitaron entre el asombro y la esperanza de un tiempo para hacer y pensar el futuro.

También, por cierto, en el mundo popular se expresan las contradicciones. Las mixturas entre los malestares desbordados por la injusticia reconvertida en apatía y desconfianza y aquellos que estaban siendo canalizados hacia una consciencia más política, partidaria o con autonomía organizacional y en donde la solidaridad podía constituirse en un lugar de politización, sobrepasando el sentido de ayuda asistencial entre pares. Esos distintos ritmos en los territorios generaban tensiones en un proceso comunitario complejo de construcción de conciencia popular, que todavía requería un proceso largo de maduración.

“Ya era dirigente de uno de los comités del campamento. El campamento se dividió en 13 comités, para poder trabajar así, en forma, con personas, porque si era una sola organización era imposible trabajar, porque la gente... no era fácil trabajar con ellos. La gente de nuestro pueblo, desgraciadamente en el tiempo de la Unidad popular, yo creo que por su ignorancia política también y todo eso, como que lo quería todo, lo quería todo luego, entonces nos costó organizar a la gente y tenerla más o menos tranquila, para que pudiera esperar y estar en campamento viviendo, dejar que construyeran las casas, aunque fuera un poco, y esperar a que nos entregaran la casa. Era difícil mantener a la gente... ¡increíble! ...no porque nosotros nos vamos a tomar nuestro pedazo y punto!! No po, no era eso. No tenía que ser así, tenía que ser organizada la cosa, sino no nos iba a resultar” (Marta).

Segundo acto: la cosecha que no pudo ser... vino el golpe militar

El segundo acto irrumpe abruptamente con el golpe de Estado de septiembre del 73. A partir de ese momento y de manera violenta, comienza una arremetida represora particularmente con el mundo popular¹¹ con el objeto de neutralizar el proceso político en curso. A esto se suma, años más tarde, una cruenta recesión económica que se va articulando a la instalación de un modelo económico y cultural radical, basado en la privatización de los bienes comunes.

11. Hasta hoy no hay un dimensionamiento sobre la magnitud de la represión en las poblaciones urbanas en donde a diferencia de la represión contra los aparatos políticos y personas con un perfil más público, no fue selectiva si no generalizada, tanto en el tiempo inmediatamente posterior al golpe como al comienzo de las protestas sociales y populares aproximadamente 10 años después. Los atropellos y allanamientos en sectores urbano-populares fueron múltiples e indiscriminados, tanto por las instituciones militares y policiales regulares como por los organismos de Inteligencia de la dictadura.

“[...] vino el golpe y nos quedó la escoba, menos mal que frente al ministerio y frente al Serviu que eran en ese...la Corvi perdón, la Corvi que era en ese tiempo, nosotros tuvimos todo legalizado, así que no nos podían echar y no nos podían quitar nuestras casas. Lo intentaron muchas veces ...porque ellos sabían que el MIR y el Partido Comunista habían sido los partidos que se habían tomado estos terrenos, o sea, que estábamos asesorados por ellos, entonces, bueno...éramos todos una lacra para los militares. Lo único que querían era que nos fuéramos de acá. De hecho, fuimos muy reprimidos en esta población, nos tuvieron retenidos por haber sido dirigentes y todo eso. La pasamos mal en realidad, la pasamos muy muy mal. Bueno, la pasamos tan mal y nos cortaron todo lo que era la dirigencia sindical, y la dirigencia social y todo eso, ¿que hicimos nosotros? Nos aferramos a la Iglesia Católica. Aquí estaba...hicimos... pedimos permiso en ese tiempo, aquí el obispo era Don Enrique Alvear.” (Marta).

De acuerdo con Thielemann, “Entre el golpe de Estado de 1973 y el plebiscito de 1988, el Movimiento Popular del siglo XX libró un largo y desigual combate, en el que fue vencido y desarticulado. Entre campos de concentración, tortura y exterminio, a través de concesiones forzadas por el trauma y la pistola, con mucha traición también de por medio, el movimiento de movimientos no pudo sino bajar la cabeza para volver al ser social desarmado. El sanguinario disciplinamiento al que fueron sometidas las clases populares es prueba de cuán lejos habían llegado en el objetivo de construir el socialismo a la chilena” (2013:107).

Sin embargo, y contrastando la desesperanzada reflexión del autor, en medio del quiebre político y social experimentado, emergieron a la superficie las mujeres y sus organizaciones. Lo hicieron dando cuenta de lo que al parecer provenía de una práctica social urbana de larga data y a partir del protagonismo silencioso desplegado en las prácticas participativas territoriales. En medio de la crisis económica de los años posteriores al golpe de Estado, fueron ellas las que en gran medida se articularon en función de organizaciones solidarias de supervivencia, amparadas por Iglesias cristianas y organizaciones no gubernamentales, muchas de las cuales fueron sostenidas con ayuda extranjera para el apoyo y cooperación. De acuerdo con Garcés y Valdés, “El movimiento de mujeres se constituye como un importante referente social y cultural durante el periodo dictatorial y logra reunir con gran fuerza política a mujeres de diversos sectores sociales y políticos...” (Garcés y Valdés 1999:32).

“Mis papas participaban cuando se tomaron el terreno, pero en el momento cuando empezó el tema de la tortura y las detenciones mis papas como que estaban ahí, encerrados entre 4 paredes. Fueron muy valientes en ese sentido, y mi mamá, cuando yo me hice dirigente me decía, pucha hija, en esta cuestión que te metiste, que es tan peligroso esta cuestión, pero ya hoy en día que están mis dos hijas metidas en lo mismo, ya no hay vuelta que darle” (Graciela).

Paulatinamente en el período de dictadura, entre los setenta y ochenta, emergieron un sin número de organizaciones, muchas de ellas en los territorios urbano-residenciales periféricos. Movidas por los requerimientos de subsistencia y también, por las necesidades de resistencia a la dictadura, las mujeres tuvieron una amplia participación y ejercieron liderazgos claros.

A partir de los años ochenta, se desarrollan algunos estudios en América Latina que dan cuenta de la participación de la mujer popular. Así encontramos los estudios de Jelin (1987), de Valdés T. (1987, 2000), de Garcés, M. y Valdés, A. (1999) y Garretón (1990).

Estas investigaciones aparecen como un intento de empezar a explorar con mayor profundidad las dinámicas de las mujeres pobladoras y sus prácticas participativas, dado el evidente protagonismo en las organizaciones de base de supervivencia.

“Y toda esa formación de las comunidades de base, esa formación de la comunidad a uno le sirve en la vida. En el trabajo, tú ya no trabajas igual, no es un trabajo monótono, siempre estás participando con el otro, siempre estás invitando a participar, estás más preocupada del otro, hay más empatía con el otro, ¡¡es distinto!!” (Beatriz).

La década de los ochenta es un tiempo donde gran parte de la sistematización de los procesos sociales, especialmente del mundo popular se realiza desde los centros de cooperación e investigación alternativos a la universidad intervenida. Paulatinamente se va poniendo mayor énfasis en la recolección de voces de las protagonistas para contar la historia.¹² Tiempo después, Fernanda Palacios (2008), en su tesis de grado: “Participación sociopolítica y construcción de identidad de género en mujeres pobladoras de La Victoria” (2008), señalaría que las investigaciones de género en los ochenta comienzan a realizar un esfuerzo por caracterizar las prácticas de las mujeres participativas en América Latina.

De acuerdo con la misma autora, coincidiendo con lo que se ha señalado anteriormente, las mujeres de sectores populares vuelven a incorporarse a la participación social y popular en los años ochenta, luego de que en décadas anteriores habían tenido una importante participación en las tomas de terreno.

Respecto a las características de esta participación hasta principios de los 2000 destaca que está motivada principalmente por el objetivo de cubrir necesidades materiales y asegurar la reproducción de la unidad doméstica. Por lo tanto, su participación no se da en relación con su participación laboral, sino como ama de casa. A pesar de presentar altos niveles de compromiso y presencia en la organización,

12. En las décadas anteriores, aunque su presencia era innegable, poco se sabe de su voz en la literatura, pese a estar presente en las estadísticas de participación en las organizaciones territoriales como los Centros de Madres y en los procesos de toma de terrenos y de organizaciones de subsistencia en los períodos de dictadura. Es en el relato oral donde se ha podido ir recuperando esta historia.

tiende a ser invisibilizada, dejando a los varones los cargos de representación y dirigencias. Su acción se circunscribiría al ámbito comunitario y es percibida muchas veces por las propias mujeres como una actividad que no es considerada como actividad política. Se enfrenta a resistencias en el ámbito familiar, entre las que destaca el machismo y la negativa de sus parejas a participar de las actividades públicas. No obstante, lo anterior, aparecen evidencias de que su participación tiene una implicancia de tipo ideológico en las mujeres, en tanto van alcanzando cierta conciencia de clase y con ello, la construcción de una identidad social común.

“No pretendo ser líder ni nada, porque eso creo que ya es cuando se cree el cuento uno, hasta ahí llega, pero yo siempre he creído, no en el liderazgo, si no que en las cosas que uno va haciendo, en eso creo, y lo que la vida le ha ido dando a uno, lo que le ha ido demostrando, lo que se produce con querer hacerlo” (Anita).

Algunas mujeres pobladoras, que ejercían responsabilidades dirigenciales antes del golpe y que presentaban un mayor grado de politización o militancias, continuaron participando clandestinamente en acciones de solidaridad desde el primer momento después del golpe y apenas pudieron, lentamente se fueron reagrupando amparadas principalmente por la Iglesia católica y otras instituciones que percibieron la magnitud de la violencia represiva que se estaba desatando.

“[...] si, yo trabajaba de lunes a domingo y de domingo a lunes po hija, para poder tener las dos crías y poder alimentarlos y poder ayudar a los demás y todo eso. Así que trabajé hartito, hartito, hartito, ahí en ese tiempo trabajaba hasta las 4 de la tarde, después llegaba aquí, hacía todo lo que tenía que hacer en mi casa y después salía po, a la Iglesia a ver qué es lo que había que hacer y a quien ir a buscar y a quien esconder y todo eso...” (Marta).

También es posible observar que, en algunas organizaciones de mujeres, las temáticas de género comienzan a ser abordadas junto con los temas de desigualdad social. Surge entonces, en medio de las organizaciones de economía solidaria, la discusión sobre los problemas relativos a las desigualdades de género y la sexualidad. Este sello se ve con mayor nitidez expresado en los relatos de aquellas dirigentes que, o tienen militancias políticas o están en contacto más directo con las organizaciones no gubernamentales cuyas profesionales de capas medias en ese entonces en el país, estaban articulando un amplio movimiento de mujeres en plena dictadura¹³.

13. Con el lema “Democracia en el país y en la casa” en las organizaciones sociales y políticas de clase media se empieza robustecer el proceso emancipador que resulta de entender que, así como en el espacio público se vive una dictadura, en el espacio privado también existe otro tipo de hegemonía opresora. “El concepto de “vida cotidiana” ha contribuido a abrir el diálogo entre las feministas y las mujeres de los sectores populares. Aunque existen obvias diferencias de clase, las mujeres comparten en forma universal las realidades concretas de alimentar, albergar y cuidar...” (Jaquette, 1994: 343).

Si bien este componente aparece todavía de manera incipiente en las organizaciones de mujeres populares, paulatinamente empieza a evidenciarse en los relatos, la intersección de las problematizaciones de clase con las de género en algunas experiencias de participación popular.¹⁴

“Entonces me inicio como en el año 85 ponte tú? En Peñalolén. Yo creo que parte desde mi propia necesidad, de mi propia inquietud y vivencia, de una mujer con inquietudes, una mujer con conciencia y digo no puede ser, yo no quiero estar en la casa, yo tengo esta capacidad, tengo esta conciencia a lo mejor distinta al resto, a estas mujeres de mi sector y por ahí me contacto con algunas dirigentes de Peñalolén, y ya había un grupo de mujeres, grupo de mujeres Peñalolén. Fue mi primera incursión en un grupo feminista ¿ya? Bueno, entonces teníamos un trabajo en base a talleres ponte tú y nos fuimos a La Morada” (Cecilia).

A partir del año 83 empieza a desarrollarse en nuestro país un ciclo de protesta social que protagonizaron los sectores populares, junto al mundo estudiantil y organizaciones políticas. Finalmente, y frente a la movilización en alza, los sectores políticos de centro y derecha logran un acuerdo con el gobierno cívico militar para una salida institucional pactada a partir del plebiscito de 1988. Ese momento encuentra a los sectores populares, especialmente en Santiago y en algunas ciudades, desgastados por la resistencia y la represión permanente sufrida en los últimos años que cobra cientos de víctimas de violaciones a los derechos humanos¹⁵. Por otra parte, en las bases del territorio y al alero fundamentalmente de la Iglesia y las ONG, se cuenta con una trama contundente de organizaciones de economía solidaria, de salud, de mujeres, de vivienda que constituían un acumulado valioso de experiencia organizada, que pudo haber sido recogida y amplificada para un proyecto de mayor protagonismo popular... pero no ocurrió así.¹⁶

Tercer acto: de la dictadura a la democracia neoliberal

A partir de los noventa se produce en Chile un proceso de administración gubernamental del modelo neoliberal que va incidiendo en un progresivo debilitamiento de las organizaciones sociales y comunitarias, y en la fragilidad progresiva de las prácticas participativas autónomas. Lo colectivo, lo compartido va perdiendo fuerza en los grandes relatos o en los relatos hegemónicos instalados.

Por otra parte, si bien la participación se entiende y supone como el ejercicio de los derechos económicos sociales y culturales, ésta se ve fuertemente constreñida en un modelo de desarrollo basado en el mercado, que ha penetrado a los Estados y que estimula la competencia, exagera al individuo por sobre la comunidad y promueve la competencia como motor fundamental de desarrollo de la sociedad. (Cornejo, R. González, J. Caldichoury, J. 2007).

14. En los relatos de las mujeres que nutren este escrito las inquietudes de género aparecen más nítidamente en aquellas mujeres más jóvenes.

15. Durante 1983 y 1988 se realizaron 23 jornadas de protesta nacional. El Informe Rettig concluye que durante todo este período “131 personas fueron víctimas de graves violaciones a los derechos humanos o bien cayeron víctimas de la situación de violencia política en el contexto de manifestaciones colectivas” (CNVR, 1991, p.709).

16. En la zona oeste de Santiago había densas redes de equipos de salud, de economía popular, de vivienda. Todas fueron muriendo abandonadas a su suerte. Mientras la Iglesia católica retiraba paulatinamente su ayuda a la espera de que el Estado acogiera estas iniciativas, los gobiernos de la Concertación fueron instalando metodologías que restaron protagonismo a las iniciativas y agencias populares.

Estos autores más adelante señalan, además, que cuando se convoca a participar homogéneamente, solo los sujetos con mayor capital cultural, en este caso, con capacidad para manejar los códigos de la política y sus recursos, estarán en condiciones de hacerlo, por lo que se reproduce en esta convocatoria un acto de segregación, de afirmación de la desigualdad, lo que sin duda también tendrá un impacto en la experiencia colectiva y comunitaria.

El paradigma neoliberal y la incorporación del Estado bajo la lógica de su dinámica, distorsiona la participación en la ciudadanía y lo propio hace con la participación comunitaria. Sin embargo, aun cuando condiciona estas prácticas reproduciendo subjetividades funcionales, es posible que en esos contextos se desarrollen experiencias colectivas de participación-resistencia, en un ámbito micro social y que a partir de estas prácticas se construya una subjetividad que enfrente al discurso hegemónico, reivindicando y practicando por ejemplo una forma de participación solidaria y comunitaria, movida por el interés de superar el sentido individual. Entre ambos extremos podremos eventualmente encontrar desarrollándose una serie de experiencias con múltiples matices.

Si bien la densidad de lo comunitario se va diluyendo, las dirigentes sociales cuya voz hilvana estas ideas, son mujeres que en el momento en que cuentan su historia, pese a todas estas transformaciones, se sostenían activas y en continuidad en su trabajo de acción social y de promoción participativa.

“Nos hemos tenido que ganar los espacios a punta de batallas, de luchas, de que marzo, como el 8 de marzo, como es la historia, como tantas feministas que después, o tantas compañeras de izquierda, que también luchaban por los derechos que se yo, y que están muertas, que fueron torturadas, entonces a mi esa cuestión a mí me mueve, hasta que yo me muera. Antes de que yo me muera yo creo que no voy a parar nunca, nunca, ¡nunca! ... y este trabajo me ha ayudado mucho, mucho a hacerme de herramientas para empezar en las poblaciones a hacer talleres de violencia, de prevención, que es lo que hago acá digamos.” (Cecilia).

“Entonces... hay muchas cosas todavía por hacer en este país... la gente no las sabe y eso hay que seguir, quien si sabe tiene que seguir informando sobre esto, entonces nos nació la inquietud hace poco de armar un grupo de mujeres aquí en esta población para poder hacer conciencia de lo que significa el agua. El agua se nos va a acabar...” (Marta).

Todo indica que los dispositivos culturales instalados en el marco del modelo global de desarrollo capitalista deben ser considerados también como contexto en el que se canaliza actualmente la participación social de dirigentes pobladoras que han desplegado su labor comunitaria desde la década de los ochenta. Resulta relevante destacar que esta experiencia participativa ha transitado a través de estos cambios culturales profundos, que se expresan en una realidad en donde lo solidario y comunitario resultó ser una estrategia indispensable de supervivencia y que posicionó a las mujeres como protagonistas del espacio cotidiano y comunitario en el impulso de estas prácticas.

Síntesis: Las mujeres del pueblo son poder popular en la historia

¿Por qué es tan importante retomar esta hebra a 50 años del golpe de Estado? El ejercicio de reflexión en tres actos propone demostrar desde el lugar de lo testimonial, las continuidades, a pesar de los profundos quiebres estructurales, de estrategias político comunitarias levantadas por mujeres proletarias y pobladoras a lo largo de sus ciclos vitales. Esta mirada, a riesgo de romantizar formas de organización no exentas de conflictividad, plantea la invitación a mirar parafraseando a Rita Segato, como incluso en medio de las grandes ciudades latinoamericanas, vemos las lecciones de los que persisten tejiendo comunidad.

Hay que rehacer las formas de vivir, reconstruir comunidad y vínculos fuertes, próximos, al estilo y con las «tecnologías de sociabilidad» que comandan las mujeres en sus dominios, localmente arraigados y consolidados por la densidad simbólica de un cosmos alternativo, disfuncional al capital, propio de los pueblos en su camino político, estratégico e inteligente, que les permitió sobrevivir a lo largo de quinientos años de conquista continua. Hay que hacer la política del día a día, por fuera del Estado: retejer el tejido comunitario, derrumbar los muros que encapsulan los espacios domésticos y restaurar la politicidad de lo doméstico propia de la vida comunal. Es de esta politicidad y de esas tecnologías vinculares que surgirá el formato de la acción política capaz de reorientar la historia en la dirección de una felicidad mayor, pauta por el fin de la prehistoria patriarcal de la humanidad. Es la política de las mujeres la que ahora tiene su vez. (Segato, 2016: 106).

En clave del **poder popular** las prácticas solidarias se pueden comprender como prácticas políticas de supervivencia y resistencia colectiva articuladas, que fortalecen un poder desde abajo para el apoyo mutuo y el cuidado del otro y la otra, para sostener la vida de todos y todas. La palabra de las mujeres que permanecen participando durante las últimas décadas en sus comunidades y territorios, con militancias o sin ellas, con cambios y transformaciones, que van dando cuenta de sus evoluciones

y que se van transmitiendo a sus pares y descendencias, son un aporte sustantivo para la memoria, pero también un legado para el futuro de nuestro pueblo. Hoy, sus amigas compañeras, sus hijas y nietas pueden recoger esta memoria y sumar nuevas dimensiones necesarias, cuyas semillas ya venían incubando desde hace décadas.

Recoger esas experiencias nos puede proporcionar elementos valiosos para resistir el olvido, el individualismo y la soledad, un ejercicio para escuchar de las voces de las madres y abuelas. Compartir así la memoria del pueblo en las conversaciones de mujeres, como una pedagogía para la construcción de saberes que contribuyen a la reconfiguración de un poder popular para el siglo veintiuno.

A 50 años del proceso popular abruptamente quebrado, el horizonte colectivo sigue esperando su momento. Un proyecto que ponga progresivamente en manos de los trabajadores y las comunidades los medios de producción y reproducción de la vida. Este anhelo nos sigue interpelando, no sólo para la resistencia de las múltiples formas del capitalismo dominante, sino también para retomar, con decisión, un programa que articule con coherencia el camino necesario. Para que este anhelo siga su curso necesitamos ejercicios de memoria, para transmitir a los y las que vienen, que alguna vez y todavía, hombres y mujeres trabajaron y siguen trabajando por el sueño colectivo. En medio de una historia que se desenvuelve en la construcción de estructuras donde existen opresiones ancestrales, que sepan que esos sueños son producto de una paulatina, fragmentaria y pendular toma de consciencia que nos lleva a la convicción de que los bienes comunes tienen un valor más grande que la riqueza individual y la subordinan y que la acción solidaria y comunitaria sigue siendo una pieza clave que llena de sentido ese camino.

Toda transformación social que conduzca a una sociedad que supere el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, requerirá de un potencial cultural que posibilite la vida comunitaria, porque la eliminación de la explotación en todas sus formas no conduce mecánicamente a una sociedad de iguales. En ese camino, la contribución de las mujeres en los espacios comunitarios sigue siendo fundamental en el corazón de la historia de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- Cárcamo, U. (2019) Poder popular, movimientos sociales y construcción de ciudadanía en Chile: Entre la persistencia del pasado y la irrupción del presente. *Revista de estudios políticos y estratégicos*, 7(2): 70-88, 2019 - ISSN 0719-3653 (impreso) ISSN 0719-3688 (en línea).
- Cornejo, R.; González, J. y Caldichoury, J.P. (2007): "Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno". Ediciones Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, Laboratorio de Políticas Públicas LPP, Buenos Aires.
- Garcés, M. (2003) La revolución de los pobladores, treinta años después. LASA, XXIV International Congress, Dallas, Texas. https://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/La_revolucion_de_los_pobladores.pdf
- Garcés, M. (2013) "Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX", México/Colombia, Trashumante. *Revista americana de Historia Social*, publicado, ISSN: 2322-9381. LATINDEX/DIALNET.
- Garcés, M. (2015) "El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973". Concepción-Chile. Atenea, segundo semestre, N° 512, publicado, ISSN 0716-1840. ISI, SCOPUS, SCIELO.
- González, C. (2020) Las ollas de la dignidad. *Rebelión.org*. <https://rebellion.org/las-ollas-de-la-dignidad/>
- Jaquette, J. S. (1994). Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina. En *Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo. <https://corteidh.or.cr/tablas/a12061.pdf>
- Palacios Sepúlveda, F. (2008). Participación socio-política y construcción de identidad de género en mujeres pobladoras de La Victoria. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Chile Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106122>
- Razeto, L. (1986) *Economía Popular de Solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora*. Área Pastoral Social. Conferencia Episcopal de Chile.
- Segato, Laura (2016) *La Guerra Contra Las Mujeres. Traficantes de Sueños* Madrid https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf
- Thiellemann, L. (2013) El Movimiento Popular y la historiografía en Chile: Elementos para un balance a 40 años del golpe de Estado. *Revista de Historia y Geografía* N° 29 / pp 105-130.
- Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. (1993). *Mujeres que sueñan. Las Organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. Santiago: FLACSO.

Intervención de la CIA en el golpe de Estado de 1973

ÁNGELA BRIONES

Profesora, historiadora e investigadora.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

El golpe de Estado de 1973 no fue un inevitable desenlace del devenir de los acontecimientos, sino una situación preparada en las dependencias de la propia Casa Blanca y en concomitancia con ciudadanos e instituciones chilenas muy interesados en hacer fracasar el proyecto de gobierno socialista del presidente Salvador Allende.

En plena Guerra Fría, el rol de Estados Unidos es crucial antes y durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Es más, Chile, en cierta forma, ingresa en la dinámica de este período de la historia debido a la política exterior estadounidense.

Desde 1963 se vinieron desarrollando operaciones gubernamentales secretas concernientes a las actividades de inteligencia de Estados Unidos en Chile. En otras palabras, hubo actividad encubierta en Chile por parte de los organismos de seguridad de Estados Unidos. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) tuvo un papel activo en la perpetración del golpe militar de 1973 y el derrocamiento del gobierno constitucional y democrático de Salvador Allende Gossens. Por ello, la intervención de Estados Unidos es el hilo conductor de una narrativa histórica que no puede quedar al margen si estamos hablando de hacer prevalecer la memoria histórica.

Contexto histórico

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtieron en las dos potencias que comenzaron a disputarse las zonas de influencia geopolítica mundial. Este orden bipolar dio paso a la Guerra Fría, que no era otra cosa que el enfrentamiento indirecto de ambas potencias, camufladas en dos bloques o ejes de influencia geopolítica: el bloque capitalista liderado por Estados y el bloque socialista dirigido por la Unión Soviética. Es así como se generó una suerte de extrapolación de sus conflictos más allá de sus fronteras, entre sus países aliados, en los que sí hubo enfrentamientos con muchas bajas humanas.

El abierto recelo contra la expansión del comunismo en Europa Oriental, debido a la influencia de la Unión Soviética, motivó a Estados Unidos a promulgar en 1947 la llamada National Security Act (Ley de Seguridad Nacional), por medio de la cual se creó el Consejo de Seguridad Nacional y la Agencia Central de Inteligencia. Esta Ley identificaba a la Unión Soviética como el enemigo principal que había que controlar. Entonces aparece el concepto de “contención” para prevenir su expansión.

En 1958 se consolidó la revolución cubana. Tres años después, en abril de 1961, el presidente John F. Kennedy aprobó la llamada “invasión de Bahía Cochinos” en Cuba con 1500 cubanos anticastristas

entrenados por la CIA. Luego de tres días de combates, la invasión fue un fracaso y una humillación para Estados Unidos. En agosto de ese mismo año, la Unión Soviética levantó el “muro de Berlín” que dividió a Alemania durante tres décadas. Al año siguiente, en octubre de 1962, ocurrió “la crisis de los misiles” que amenazó con una tercera guerra mundial. Un vuelo norteamericano de espionaje descubrió la construcción de una base de misiles soviética en Cuba. Luego de muy tensas negociaciones -practicando la contención y apelando a la disuasión-, la Unión Soviética aceptó retirarlos.

En definitiva, el avance comunista en la región era un hecho. En Chile, entretanto, el partido comunista chileno se alineó con las políticas de la Unión Soviética, hecho que provocó un anticomunismo en vastos sectores de la sociedad chilena. No por nada se funda la Sociedad Chilena Anticomunista (ACHA); se desencadenaron persecuciones a militantes comunistas, iniciadas en el gobierno de González Videla (1946-1952) y se detuvieron cientos de campesinos militantes en el campo de concentración de Pisagua. También se produjo un deterioro en las relaciones de los partidos de izquierda.

Para comprender la intervención de los Estados Unidos en el golpe de Estado de 1973 en Chile, el punto de partida es la Doctrina de la Seguridad Nacional y considerarla como la materialización de la Guerra Fría en América Latina. Estados Unidos se encargó de difundirla entre los ejércitos latinoamericanos. Los militares fueron vitales en la aplicación de esta doctrina. Se creó la Escuela de las Américas en Panamá, donde se entrenaron a cientos de miles de militares de distintos países latinoamericanos. Los militares chilenos no fueron la excepción.

Consideremos algunos aspectos de la Doctrina: primero, se ponía énfasis en la lucha contra el enemigo interno y una de sus principales novedades en América Latina era considerar que, para lograr este objetivo, era necesario el control militar del Estado; segundo, se sustituyó el enemigo externo por el enemigo interno. Si bien el principal enemigo era el comunismo internacional, que para la Doctrina de Seguridad Nacional era la Unión Soviética y Cuba, Estados Unidos era el que debía combatirlos, pero los Estados latinoamericanos debían enfrentar al enemigo interno, considerados verdaderos agentes locales del comunismo. El enemigo interno podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las consignadas por Estados Unidos y luego por los gobiernos militares de su esfera de influencia. La idea subyacente era que, a partir de la seguridad del Estado, se garantizaba la seguridad de la sociedad. Y para Estados Unidos, su seguridad nacional implica el mantenimiento de ciertas condiciones en el exterior que procuren que su economía funcione. Por lo tanto, el acceso a energía,

materias primas y mercados son necesarios para su prosperidad y es parte de lo que se consideran intereses vitales de Estados Unidos.

Por eso, no es de extrañar que “el alcance y la manera en la cual han sido definidos los intereses estadounidenses han dado como resultado una política de intervencionismo recurrente” (Leal Buitrago, p. 2). Por otro lado, para Estados Unidos, América Latina vivía en una constante inestabilidad regional y el responsable político era el comunismo. Además, en la década de 1960, para enfrentar la pobreza regional, el presidente Kennedy implementó la Alianza para el Progreso. Se trataba de fomentar la cooperación económica entre América del Norte y América del Sur. En el caso de Chile, Kennedy quería que Chile se convirtiera en un modelo de reforma alternativo al modelo castrista y así frenar la influencia marxista.

En pro de su propia seguridad, Estados Unidos ha intervenido en innumerables lugares en el mundo. Esta intervención, de la Agencia Central de Inteligencia, se desplegó en diferentes ámbitos de la sociedad chilena y dicho despliegue, visto desde la perspectiva que nos da el tiempo, no deja de ser asombroso. Y cuando hablamos de esta Agencia, debemos pensar en personas de interés para este tema, como lo fue y sigue teniendo una repercusión importante, Agustín Edwards, dueño del Diario El Mercurio. La CIA y las fuerzas armadas tuvieron una amplia tradición de cooperación a nivel profesional y personal. Por último, la relación estrecha entre la CIA y las empresas transnacionales como la ITT. La intervención política estadounidense en Chile es de larga data. No comienza en 1970. Ya en 1958, había preocupación por el político de izquierda, doctor Salvador Allende. Y desde esa época, la CIA y otros organismos de seguridad de Estados Unidos hicieron presencia en Chile.

Comité Church - Comisión designada para estudiar las operaciones gubernamentales concernientes a actividades de Inteligencia (1975)

No hay que olvidar que Estados Unidos funciona como una democracia, en la que los poderes del Estado, independientes, se vigilan unos a otros para evitar abusos y arbitrariedades. Ante las denuncias de lo ocurrido en Chile y en otros lugares, el Senado norteamericano decidió iniciar una investigación a fondo. El 27 de enero de 1975 fue creado el “Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para estudiar las Operaciones Gubernamentales en relación a las Actividades de Inteligencia”. Este Comité estuvo presidido por el senador demócrata Frank Church. El objetivo de este Comité era investigar los abusos de las siguientes agencias gubernamentales: la Central Intelligence Agency (CIA), la National Security Agency (NSA), el Federal Bureau of Investigation (FBI) y el Internal Revenue Service (IRS).

En quince meses de intenso trabajo, la Comisión revisó más de cien mil páginas de documentación oficial de estos organismos y entrevistó a más de 800 funcionarios gubernamentales tanto en Estados Unidos como en el extranjero. El 18 de diciembre de 1975, entregó un documento sobre las actividades clandestinas que realizó Estados Unidos en Chile durante 10 años. Esta investigación se realizó en el marco de un informe especial titulado “Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders”, el cual investigó atentados para asesinar a líderes extranjeros, entre los cuales se encontraba el general René Schneider de Chile. En este marco, el Comité elaboró 7 casos de estudio sobre Operaciones Encubiertas (Covert Action), pero sólo se publicó el informe que correspondía a Chile: “Covert Action in Chile: 1963-1973” o “Acción Encubierta en Chile, 1963-1973”, luego conocido como el “Informe Church”. A petición de la CIA, el resto de los informes se mantuvo en secreto.

Los objetivos del Informe Church eran “señalar hechos básicos de la acción encubierta en Chile para capacitar a la Comisión y sostener audiencias públicas”; procurar ofrecer una imagen exacta del “alcance, los fines y la magnitud de la acción encubierta de los Estados Unidos en Chile”.

Comisión 40

La Comisión 40 era un organismo de facto que recibió ese nombre durante el gobierno de Nixon -antes tuvo otros. Estaba integrado por el presidente de la junta de jefes de Estado Mayor, general George Brown; el subsecretario de Defensa, William Clements; el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, Joseph Sisco; y el director de la CIA, Richard Helms. El presidente de la Comisión 40 fue Henry Kissinger, asistente del presidente Nixon en asuntos de seguridad nacional. El propósito fundamental de este Comisión -según lo reveló el informe Church- era aprobar y “ejercer control político sobre las acciones encubiertas en el exterior”; ejercer poder político para que esas acciones fueran tan “encubiertas”, tan clandestinas, que “pudieran ser desautorizadas en el futuro o negadas, principalmente por el gobierno de los Estados Unidos, o a lo menos por el presidente”, en caso de que fueran descubiertas. En esta Comisión se planificaron las acciones para provocar la desestabilización del gobierno del presidente Allende y fomentar el golpe de Estado. En este contexto, los principales impulsores de la tragedia política chilena en este momento de la historia de Chile fueron el presidente Nixon, su asesor en seguridad nacional Henry Kissinger, y el director de la CIA, Richard Helms.

Acción encubierta en Chile (1963-1973)

El gobierno de Estados Unidos nunca quiso a Allende en el poder. Ya en la década de 1950, Salvador Allende estaba en la mira de la CIA. Desde 1964, el despliegue de recursos para evitar que Allende ganara las elecciones es exorbitante. Y desde antes de su victoria el 4 de septiembre de 1970, se propuso

desestabilizar el gobierno de la Unidad Popular: influyó en la política interna -realizó operaciones encubiertas para evitar que el Congreso chileno ratificara su victoria y financió a grupos de oposición de extrema derecha (Patria y Libertad); también se esforzó por socavar la economía del país y ayudó a organizar y financiar el golpe fallido a través de la CIA que terminó con el secuestro y asesinato del general René Schneider, comandante en jefe del Ejército de Chile, quien defendía la democracia. Y por último, continuó con sus esfuerzos de fomentar un golpe de Estado a través de diversos medios, apoyando tanto a militares como a civiles chilenos, hasta que lo logró en septiembre de 1973.

La CIA no escatimó en gastos para la concreción de su acción encubierta en Chile. Entre 1963 y 1973 se desembolsaron más de trece millones de dólares llevando a cabo diversas actividades. Sus principales esfuerzos estaban puestos en influir en las elecciones chilenas, en apoyar a candidatos políticos, partidos políticos, organizaciones del sector privado y en promover derechamente un golpe militar en Chile.

En la elección presidencial de 1964, el objetivo era “evitar o minimizar la influencia de los comunistas o marxistas chilenos en el gobierno que emergiera en las elecciones de 1964”. La CIA apoyó al partido demócrata cristiano, al partido radical y a ciudadanos independientes. La técnica de intervención consistió en una masiva campaña propagandística anticomunista, denominada la “campaña del terror”. Esta campaña fue denunciada en su tiempo.

Entre 1964 y 1969, la acción encubierta tuvo como objetivo apoyar a los grupos que apoyaban a Frei y a antimarxistas, como algunos congresistas de derecha disidentes del Partido Socialista - PS, grupos independientes, el partido demócrata cristiano (1965-1966). La intervención fue a través del financiamiento de la actividad propagandística en medios de comunicación y apoyo económico a organizaciones obreras. Entre 1964 y 1969, la CIA gastó casi dos millones de dólares en elecciones legislativas, en reforzar al Partido Radical y en otras acciones encubiertas no detalladas.

En 1970, la CIA desarrolló lo que se denominó “Campaña de Ruina”. La operación “ruina” tenía dos objetivos principales: (1) hacer fracasar los intentos comunistas para crear una coalición de izquierda fuerte que podría conseguir el control de la presidencia en 1970; (2) reforzar líderes políticos no marxistas en Chile como alternativa eficaz a la coalición de Unidad Popular, en vista de las elecciones presidenciales de 1970.

En definitiva, el objetivo de esta campaña era evitar que Allende llegara a la presidencia. Los apoyos de la CIA estaban dirigidos a Alessandri, a través de la empresa multinacional ITT; también se

apoyó a grupos de mujeres de derecha, a grupos de acción cívica y al Partido Radical (en este caso fue una excepción). La técnica de intervención utilizada por la CIA fue nuevamente una masiva campaña propagandística anticomunista: “campaña del terror”, propaganda negra, participación en prensa, radio y rayado callejero. Se destaca el apoyo constante al Diario El Mercurio.

La campaña del terror fue dirigida por Henry Hecksher, jefe de la CIA en Chile. En esta oportunidad, al igual como en 1964, desplegaron carteles, folletos, propaganda radial con el slogan “su paredón” pintado en 2.000 muros; además, se ponía énfasis en la invasión a Checoslovaquia y de la situación de Cuba, “avisando que una victoria de Allende significaba el fin de la religión y la vida familiar en Chile”. “Otros agentes, todos empleados de El Mercurio, facilitaron que la Central generara más de una editorial al día guiada por la CIA”. A pesar de los esfuerzos materiales y pecuniarios, la acción encubierta de “ruina” no tuvo éxito: Allende ganó libremente las elecciones del 4 de septiembre.

Sin embargo, las consecuencias de esta operación “de ruina” son importantes para el futuro político de Chile: primero, porque la “campaña de terror” contribuyó a la polarización política y al pánico financiero en ese período; segundo, porque contribuyó a la inestabilidad política para instar al presidente Frei o a los militares chilenos a entrar en acción (golpe de Estado).

La intervención fue entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre de 1970. La Comisión 40 se reunió el 8 y 14 de septiembre para discutir qué medidas debían tomarse antes de la votación del Congreso el 24 de octubre. El 14 de septiembre, la Comisión 40 acordó que debería ser llevada a cabo por la CIA una campaña de propaganda para hacer hincapié en el daño que ocasionaría a Chile estar bajo el gobierno de Allende. En general, la Comisión 40 aprobó recortes de todos los créditos, presiones a empresas para reducir sus inversiones en Chile e involucrar a otras naciones a cooperar en su aventura. Estas acciones de la Comisión 40, y el establecimiento de una ínter-agencia trabajando en grupo para coordinar abiertamente actividades económicas hacia Chile (compuesta por el jefe de la CIA de la División del Hemisferio Occidental y representantes del Estado, el NSC, y el Tesoro), afectó negativamente a la economía chilena, generando un gran pánico financiero. Sin embargo, los intentos de los Estados Unidos para fomentar una crisis económica no tuvieron el impacto deseado en la votación del 24 de octubre, ni tampoco estimularon una intervención militar para evitar el ascenso de Allende.

15 de septiembre de 1970

El 15 de septiembre, el presidente Nixon informó al jefe de la CIA, Richard Helms, que el régimen de Allende en Chile no sería aceptado por los Estados Unidos y dio instrucciones a la CIA para que

fomentaran un golpe de Estado militar en Chile para evitar que Allende asumiera la presidencia. De acuerdo con las notas manuscritas tomadas por el director de la CIA, Richard Helms, en la reunión del 15 de septiembre en la Casa Blanca, Nixon dio instrucciones explícitas para prevenir o evitar que Allende llegara a la presidencia a través de “operaciones políticas, económicas y de propaganda” en contra de Allende. También asistieron el asesor de Seguridad Nacional Henry Kissinger y el fiscal general John Mitchell.

“Las notas manuscritas de Richard Helms, recogen las directrices dictadas por el presidente Nixon:

- 1 posibilidad contra 10, pero ¡salvar Chile!
- El gasto vale la pena
- Sin riesgos
- Sin implicación alguna de la embajada
- US\$10.000.000 disponibles, ampliables
- Jornada completa: nuestros mejores hombres
- Estrategia
- Hacer chillar la economía
- 48 horas para un plan de acción

“Estos apuntes de Helms se convirtieron en el primer documento en que un presidente estadounidense ordena el derrocamiento de un gobierno elegido democráticamente” (Kornbluh, p.42).

El proyecto FUBELT

“Genesis of Project FUBELT”, Memorando del 16 de septiembre de 1970. Este es el proyecto que Nixon pidió en la reunión del 15 de septiembre. La misión encubierta denominada “Proyecto FUBELT”, estuvo a cargo de Thomas Karamessines, subdirector de operaciones de la CIA y del jefe del hemisferio occidental John Broe. FUBELT se podría traducir como “cinturón para Chile”: “Fu” es el nombre en clave que la CIA había asignado a Chile y “belt” significa cinturón, por lo tanto, “parece aludir a las presiones de estrangulamiento económico y político” para Chile.

El proyecto FUBELT contemplaba dos líneas de acción: el Plan de Acción I y el Plan de Acción II (Track I y Track II) que en síntesis era un plan económico y militar enfocado a evitar que Allende llegara al poder y promocionar -abiertamente- un golpe de Estado. “La diferencia esencial entre el Plan de Acciones I y II, como se evidencia por las instrucciones al embajador Korry durante este periodo, no era que el Plan de Acciones II estuviese orientado hacia un golpe y el Plan de Acciones I no. Ambos tenían

este objetivo en mente. Había dos diferencias entre los dos Planes de Acciones: el Plan de Acciones I dependía, como mínimo, del consentimiento del presidente Frei y comprendía todas las actividades secretas aprobadas por la Comisión 40, incluyendo políticas, económicas y actividades de propaganda. Estas actividades fueron creadas para inducir a la oposición a impedir la toma del poder de Allende, tanto por medios políticos como militares. Y el Plan de Acciones II de la CIA que establecía contactos directos con los militares chilenos, promoción activa y apoyo para un golpe, fueron conocidos sólo por un pequeño grupo de individuos en la Casa Blanca y la CIA". Comprendía actividades encubiertas en Chile tomadas de acuerdo a la orden del presidente Nixon el 15 de septiembre y estaban dirigidas a promover activamente y animar a los militares chilenos a actuar contra Allende, es decir, a generar un golpe de Estado.

En definitiva, el proyecto FUBELT implicaba una suerte de guerra en tres frentes contra el gobierno de Allende: guerra económica, guerra política y guerra psicológica con el objetivo de crear un clima propicio para el golpe de Estado. "No hay excusa alguna para poner en movimiento a los militares", informó la base de operaciones de la CIA en Santiago el 29 de septiembre de 1970, "en vista de la calma total que impera en el país". En otras palabras, instigar una crisis socioeconómica y confusión que instase a Frei o a los militares a actuar eran las ideas vertidas por Broe y Philips.

En torno a las actividades del Plan de Acción I, tanto la Comisión 40 como la CIA se centraron en lo que se llamó juego de reelección de Frei ("gambito Frei" se le llamó a esta operación) como medio para evitar que Allende asumiera el cargo. Esta opción, que se consideró como una solución constitucional al problema de Allende, consistía en inducir lo suficiente para que los votos del Congreso eligieran a Alessandri en vez de Allende, con el convencimiento de que Alessandri renunciaría inmediatamente y de este modo se allanaría el camino para unas elecciones especiales en las cuales Frei se convertiría en candidato. Para hacer esto, la CIA, instruida por la Comisión 40, desplegó una acción coordinada en lo político, lo económico y en la campaña propagandística. Como parte de su programa de acción política, la CIA procuró inducir indirectamente a Frei para que al menos consintiera el plan.

Plan de Acción II. Como se ha visto anteriormente, los esfuerzos de los Estados Unidos para evitar que Allende tomara posesión de su cargo caminaron en dos vías entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre. El Plan de Acción II fue iniciado por el presidente Nixon el 15 de septiembre, cuando él dio instrucciones a la CIA de jugar un papel directo en la organización de un golpe de Estado militar en Chile. La particularidad del Plan de Acción II (o Track II) es que la CIA actuó sin coordinarse con los Departamentos de Estado y Defensa y sin informar al embajador de los Estados Unidos, que en ese momento era Korry. Mientras que la posibilidad de un golpe y otros medios que buscaban cómo evitar

la toma del poder de Allende eran exploradas por la Comisión 40 durante este periodo, la Comisión 40 nunca discutió esta actuación directa de la CIA. En la práctica, la Agencia daba cuenta directamente a la Casa Blanca, es decir a Nixon y a Kissinger.

Entre el 5 y el 20 de octubre de 1970, la CIA -como actividades del Plan de Acción II- contactó en 21 ocasiones con los mandos militares y oficiales de Carabineros en Chile. A los chilenos que se inclinaban a protagonizar un golpe se les aseguró apoyo a los más altos niveles del gobierno de los Estados Unidos, tanto antes como después del golpe.

El Plan de Acción I y el Plan de Acción II, de hecho, se movieron juntos después del 15 de septiembre. El embajador Korry, que estaba formalmente excluido del Plan de Acciones II, fue autorizado a fomentar un golpe militar también, pero asegurándose que Frei estuviera de acuerdo. Esto no sucedió.

Fomentar golpe de Estado (Plan de acción II)

La CIA se puso en contacto con el general retirado Roberto Viaux para que protagonizara una acción militar en favor de un golpe militar. En contacto con él, estaban los agentes encubiertos Anthony Sforza y Bruce McMaster. A pesar de que elementos dentro del ejército chileno estuvieron activamente involucrados (general Valenzuela, almirante Tirado y el general retirado Viaux) en la conspiración del golpe, los planes de los golpistas no llegaron a buen puerto. Fracasadas esas maniobras golpistas, con el apoyo de la CIA, se tramó el secuestro del comandante en jefe del Ejército, René Schneider, buscando crear una situación de caos que justificara el golpe de Estado que promovía el general en retiro Roberto Viaux Marambio y el general Valenzuela, en contacto con un grupo de militares de la Escuela de Suboficiales y del Batallón Blindado N°2. La CIA suministró el 22 de octubre a este grupo -que veía en el secuestro del general Schneider un paso esencial para cualquier golpe- tres subametralladoras, munición y de 8 a 10 granadas de gas lacrimógeno (estas armas fueron devueltas con posterioridad, sin usar, a la Central).

La operación se llevó a cabo el 22 de octubre a las 8 de la mañana. A los secuestradores se les fue de las manos la operación y asesinaron a Schneider cuando se resistió al atraco.

A pesar de este hecho violento, prevaleció el orden democrático y el 24 de octubre de 1970 Salvador Allende fue confirmado como presidente por el Congreso chileno y el 3 de noviembre fue su investidura. Los esfuerzos de los Estados Unidos, tanto abierta como clandestinamente, para evitar la toma de su cargo habían fracasado. En noviembre de 1970, el general Valenzuela, del grupo de Viaux que no fue

capturado, contactó nuevamente con la Agencia y solicitó ayuda económica en nombre del grupo. La Agencia declaró que no tenía obligación alguna para con el grupo (miembros de Patria y Libertad) ya que este había actuado por su cuenta. En un esfuerzo por mantener en secreto los contactos anteriores, y mantener la buena fe del grupo y por razones humanitarias, se les pasaron 35 mil dólares. Después de lo sucedido, la CIA se encargó de destruir pruebas, e incluso de revisar el Proyecto FUBELT y eliminar cualquier indicio de su participación en el asesinato del general Schneider. No obstante, el Plan de Acción II salió a la luz en 1974 por la investigación realizada por el periodista Seymour Hersh, cuyo artículo sobre este plan de desestabilización del gobierno de Allende, salió en The New York Times. Luego, el Congreso estadounidense empezaría la investigación sobre las acciones encubiertas.

Memorando Ejecutivo de Seguridad Nacional (NSDM) 93 “Política respecto a Chile” y la postura pública “fría pero correcta” de Estados Unidos

Kissinger aconsejó a Nixon “mantener una postura correcta en apariencia, aunque sin dejar lugar a dudas sobre nuestra oposición al surgimiento de un gobierno comunista en América del Sur, y actuar con convicción por mantener la iniciativa respecto del de Allende”. Una actitud “fría pero correcta”, que escondiera los esfuerzos por destruir el gobierno chileno y, por ende, llevar la política de Estados Unidos en contra de Allende. Las medidas contempladas en el Memo 93 implican que la intención de la Casa Blanca es “aislar, debilitar y desestabilizar a Chile hasta hacer de él un país ingobernable” (Kornbluh, p.102-103).

El 6 de noviembre de 1970, Nixon se reunió con el Consejo para la Seguridad Nacional con el objeto de planificar la forma de “propiciar la caída” de Allende. Después de la toma de posesión de Allende, la Comisión 40 se reunió y aprobó un total de más de 7 millones de dólares en apoyo secreto a grupos de oposición en Chile. Ese dinero también financió una intensa campaña de propaganda contra Allende. Del total autorizado por la Comisión 40, más de 6 millones de dólares se gastaron durante la presidencia de Allende y otros \$8400 se gastaron poco tiempo después en compromisos anteriores al golpe.

Entre las medidas dispuestas en este Memo estaba animar a otros gobiernos a adoptar políticas similares, y los Estados Unidos aumentaron sus esfuerzos para mantener estrechas y amistosas relaciones con líderes militares del hemisferio. Toda nueva asistencia exterior bilateral fue parada, a pesar de que los desembolsos continuarían bajo préstamos hechos anteriormente. Estados Unidos usó su posición predominante en instituciones financieras internacionales para congelar el flujo de nuevos créditos multilaterales u otras ayudas financieras. Para aumentar su aceptación, la ayuda financiera o las

garantías a las inversiones privadas de los Estados Unidos en Chile concluyeron, y los empresarios de los Estados Unidos se enteraron de la preocupación del gobierno y sus restricciones políticas.

La ayuda bilateral de los Estados Unidos, \$35 millones en 1969, descendieron a \$1.5 millón en 1971. Los créditos bancarios de exportación-importación, los cuales habían totalizado \$234 millones en 1967 y \$29 millones en 1969, bajaron a cero en 1971. Préstamos del Banco de Desarrollo Interamericano (BID), en el cual los Estados Unidos mantenían lo que significaba un veto, habían totalizado \$46 millones en 1970; bajaron hasta \$2 millones en 1972 (cifras de los Estados Unidos AID). Los únicos nuevos préstamos hechos a Chile durante el período de Allende fueron dos pequeños préstamos a universidades chilenas en enero de 1971. De la misma manera, el Banco Mundial no hizo nuevos préstamos a Chile entre 1970 y 1973. Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional ingresó a Chile aproximadamente \$90 millones durante 1971 y 1972 para ayudar en las dificultades de cambio extranjero.

En síntesis, el Memo 93 planteaba una desestabilización encubierta que constaba de tres frentes: el estrangulamiento económico (las cifras lo confirman), el aislamiento diplomático y la intervención encubierta. Los 7 millones de dólares fueron sugeridos por Kissinger para financiar un “programa de acción secreta para Chile”, documento elaborado por la CIA y presentado al Comité 40 el 19 de noviembre y adosado al Memo 93. Este programa contemplaba cinco acciones principales: debilitar la coalición de Allende, ampliar contactos con los militares, apoyar a grupos y partidos de oposición no marxistas, ayudar a publicaciones y diseminar información contraria a Allende, procurar desinformar en el exterior en cuanto a poner en duda el proceso democrático por parte de Allende y la intervención de Cuba y la Unión Soviética en Chile.

Los partidos políticos

En 1971 se aprobó una nueva operación encubierta para renovar el apoyo al PDC. En 1972 se autorizó un nuevo proyecto de operación encubierta para suministrar apoyo al Partido Nacional y al Partido Radical Democrático. El sostenido apoyo financiero de la CIA a los medios de propaganda tenía por finalidad continuar con la colocación de propaganda en los medios de comunicación en apoyo a los partidos de la oposición y contra el régimen de Allende. La misma técnica de los años anteriores.

El Mercurio

Con respecto al Diario El Mercurio, ya se ha señalado más arriba el apoyo económico que recibió y siguió recibiendo. En este sentido, “la CIA reconoció que las operaciones encubiertas de Estados Unidos habían contribuido de manera directa al derrocamiento de Allende, al afirmar que las actividades

propagandísticas, que contaron con El Mercurio en cuanto principal vocero, desempeñaron un papel fundamental a la hora de crear el escenario que haría posible el golpe militar del 11 de septiembre de 1973". El Comité 40 desembolsó más de un millón de dólares en este medio de comunicación, cuyo dueño era Agustín Edwards. Además, la CIA solicitó fondos adicionales para El Mercurio tras el golpe militar, para justificarlo e inclinar favorablemente a la opinión pública chilena hacia el nuevo régimen militar. Después del golpe, los pagos continuaron hasta junio de 1974, como un apoyo de la CIA al Diario para que este ayudara al régimen de Pinochet a consolidar su dictadura, ocultando la represión y presentando al nuevo régimen militar como algo positivo.

Agustín Edwards y el complot contra Salvador Allende

Un documento desclasificado en septiembre de 2023, da cuenta de que Nixon se reunió en secreto con Agustín Edwards el mismo día en que ordenó a la CIA actuar contra Allende. A las 09:15 del martes 15 de septiembre de 1970, sólo 11 días después de la elección de Salvador Allende, Agustín Edwards estaba en la Casa Blanca para conversar con el presidente Richard Nixon. En la tarde de ese mismo día, el presidente Nixon dio las órdenes para que la CIA comenzara a operar contra Allende. Este encuentro entre Nixon y Edwards, no quedó registrado en la agenda oficial de la Casa Blanca, por lo que no era conocido hasta ahora. Pero, sí estaba en la "Agenda interna del presidente"

Hasta hoy, se sabía que Agustín Edwards Eastman (1927- 2017) se reunió con Richard Helms, el director de la CIA, en septiembre de 1970, para solicitar el apoyo de Estados Unidos a una acción militar que impidiera a Allende asumir el gobierno. Edwards también se reunió con oficiales de la CIA en el que entregó información sobre militares chilenos dispuestos a participar en la conspiración. Además, Edwards pormenorizó las exigencias que hacían estos militares para comprometerse en el complot.

A las 08:00 de ese 15 de septiembre de 1970, Agustín Edwards se reunió con el asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, el director general de Pepsi-Cola, Don Kendall, y el fiscal general John Mitchell. Kendall fue quien hizo los contactos con Kissinger y, además, alojaba a Edwards en su casa, eran amigos y uno de los principales donantes de Nixon. Pocas horas después, Nixon impartió la orden para que la CIA interviniera a fin de que Allende no llegara a La Moneda. El lunes 14 de septiembre, Edwards se reunió con el director de la CIA, Richard Helms, reunión coordinada por Kissinger. Un Memo de la agencia de seguridad estadounidense, titulado "Conversación sobre la situación política chilena", contiene los detalles de esa primera cita. En ese encuentro, Edwards entregó nombres de militares chilenos que podrían apoyar una acción militar contra Salvador Allende. También realizó un análisis sobre qué dirigentes políticos podrían inclinarse por una intervención militar. Incluso sobre el presidente

Eduardo Frei dijo: “Es indeciso, siempre vacilando, siempre esperando que ‘otro dé el primer paso’ (...), probablemente se acobardará a último minuto”.

De acuerdo a Peter Kornbluh, “los resúmenes desclasificados de sus conversaciones con la CIA durante ese viaje, revelan que Edwards es el informante más importante cuando la administración de Nixon se preparaba para intervenir de manera encubierta en Chile. Y más que un informante de alto nivel, Edwards y su cadena de periódicos se convirtieron en activos clave en los esfuerzos de Estados Unidos para fomentar el caos en Chile y crear un clima golpista.”

“Sólo seis horas después de reunirse con Edwards, el presidente Richard Nixon ordenó personalmente a la CIA que «haga chillar la economía» en Chile y que bloquee la asunción de Allende. El mismo director de la CIA testificó después en el Comité Especial del Senado (el Comité Church) que él pensó que las órdenes de Nixon se desencadenaron por la presencia de Edwards en Washington. Claramente, la influencia de Edwards afectó en la decisión imperial de Nixon de comprometer el poder encubierto de Estados Unidos para alterar el futuro de Chile.”

Los militares

Durante todo el mandato de Allende, los Estados Unidos mantuvieron estrechos contactos con las fuerzas armadas chilenas, tanto a través de la CIA como de los agregados militares. De acuerdo al informe Church:

“el propósito principal de estos contactos era recoger información, para detectar cualquier disposición dentro de las fuerzas armadas chilenas para intervenir. Pero oficiales de los Estados Unidos también fueron instruidos para ejercer influencia dentro de los militares chilenos y convertirse en apoyo incondicional de estas actividades sin que se observe una promesa de los Estados Unidos de apoyo en acciones militares que podrían ser prematuras. No hay una evidencia clara de la ayuda directa de los Estados Unidos al golpe de estado, a pesar de las frecuentes alegaciones de tal ayuda. Por el contrario, los Estados Unidos -por sus actuaciones previas durante el Plan de Acciones II, la manifiesta postura de oposición a, y la naturaleza de sus contactos con los militares chilenos- probablemente dan la impresión que no mirarían con desagrado un golpe militar. Y oficiales de los Estados Unidos en los años anteriores a 1973 pueden no haber siempre logrado con éxito haber caminado entre la delgada línea que separa vigilar la conspiración interna del golpe de estado y realmente estimularlo”.

La CIA continuó recabando información de inteligencia sobre los oficiales del ejército chileno que

desarrollaban una oposición activa contra el Gobierno de Allende. Algunos de los contratados y de los informantes de la CIA estaban en contacto directo con los conspiradores del golpe; las instrucciones de la CIA eran que el propósito de estos contactos consistía tan sólo en obtener información. A medida que los rumores sobre la planificación del golpe aumentaron a finales de 1972, la CIA puso especial cuidado en todos sus tratos con los oficiales del ejército chileno y continuó monitoreando sus actividades, pero bajo ninguna circunstancia intentó influir en ellos. En octubre de 1972 existía el consenso en el Gobierno norteamericano que los militares intentaban dar un golpe en algún momento, pero que no era necesario el apoyo de los Estados Unidos para el éxito del mismo y que la ayuda o intervención abierta en un golpe debiera evitarse.

El 21 de agosto de 1973 la Comisión 40 aprobó un desembolso presupuestario suplementario de un millón de dólares para aumentar la ayuda a los partidos políticos de oposición, lo que durante el período de Allende sitúa la cantidad total del gasto en operaciones encubiertas en aproximadamente 6,5 millones de dólares.

General Carlos Prats, principal escollo para el golpe militar

A finales de agosto la Central solicitó autorización para brindar la máxima ayuda posible a las actividades de la oposición destinadas a promover la entrada de los militares chilenos en el gabinete de Allende. La renuncia del comandante del Ejército, el general Carlos Prats (cuyas acciones eran firmemente fieles a la Constitución) y su sustitución por el General Augusto Pinochet (no un conspirador golpista, pero aparentemente proclive a consentir un golpe) pareció conferir una mayor unidad a las Fuerzas Armadas y fortaleció la institución en cuanto grupo de presión política. El Gobierno de la UP parecía temer un posible golpe militar y no estaba seguro de cómo reaccionar ante tal temor.

La Central se dio cuenta de que los objetivos de la oposición habían evolucionado hasta un punto inconsistente con la actual política de los Estados Unidos y buscó la autorización de Washington para respaldar una acción tan agresiva. Si bien el Embajador de los Estados Unidos en Chile estuvo de acuerdo con la necesidad de que Washington evaluara su política actual, no coincidió con la propuesta de la Central, temiendo que pudiera conducir al compromiso fáctico de los Estados Unidos con un golpe. Como respuesta, el Cuartel General de la CIA volvió a afirmar ante la Central que no tenía que haber ningún tipo de implicación con los militares en ninguna iniciativa de acción encubierta; no había apoyo para promover un golpe militar.

“A finales de julio, la CIA informó la existencia de un plan golpista a punto de culminar: los conspiradores seguían tratando de resolver el problema que suponía Prats”. “La dimisión, a finales de agosto, del comandante en jefe Carlos Prats, acaecida tras una intensa campaña de difamación pública dirigida por El Mercurio y la derecha chilena, eliminó el único obstáculo que impedía a esas alturas la realización de un golpe de Estado. En un informe de espionaje del 25 de agosto que llevaba el sello de alto secreto, la Agencia de Defensa observaba que la renuncia de Prats había “alejado el más importante de los factores que podían disuadir de efectuar un golpe de Estado. Al igual que su predecesor el general Schneider, Prats había representado al sector constitucional de los militares chilenos y había obstruido a los oficiales más jóvenes que deseaban intervenir en el proceso político de Chile” (Kornbluh, p.138-139).

El golpe

El 10 de septiembre de 1973 -el día anterior al golpe que terminó con el Gobierno de Allende- un oficial del ejército chileno informó a un agente de la CIA que se estaba planificando un golpe y solicitó la ayuda del Gobierno de los Estados Unidos. Se le respondió que el Gobierno de los Estados Unidos no otorgaría ningún tipo de ayuda porque se trataba estrictamente de una cuestión interna de Chile. El agente de la Central le dijo también que esta petición sería transmitida a Washington. La CIA supo de la fecha exacta del golpe poco antes de que tuviera lugar. Durante el ataque al Palacio Presidencial y sus inmediatas consecuencias las actividades de la Central se limitaron a rendir informes de situación y de inteligencia. “La víspera del golpe, sin embargo, al menos un sector de los conspiradores comenzó a ponerse nerviosos pensando lo que ocurriría si se prolongara la lucha y la toma del poder no se daba como habían previsto”.

La noche del 10 de septiembre, mientras los golpistas tomaban con discreción posiciones para hacerse con el poder de forma violenta al día siguiente, un “oficial de relieve del grupo de militares chilenos responsables de planificar el derrocamiento del presidente Allende”, como lo describe la oficina central de la Agencia, se puso en contacto con un funcionario de Estados Unidos (aún no está claro si se trataba de un miembro de la CIA, del Departamento de Defensa o la embajada) y “le preguntó si el gobierno estadounidense acudiría en ayuda de los militares chilenos si la situación se complicaba”. Le aseguraron que “se transmitirá de inmediato a Washington” su consulta, según un memorando ‘altamente secreto’ enviado por David Atlee Phillips a Henry Kissinger el 11 de septiembre, cuando el golpe ya había empezado. Este hecho claramente implica una relación mucho más estrecha entre la CIA y los efectivos chilenos golpistas. (Kornbluh, p.140).

La muerte de Allende tuvo lugar después de que el presidente rechazara una oferta de los militares de sacarle a él y a su familia fuera de Chile. La evidencia disponible apunta a que el presidente Allende se suicidó a medida que los golpistas entraban en el ala de sus oficinas. Una fuente fiable en lo que atañe a la muerte de Allende fue el Dr. Patricio Guijón, integrante del equipo médico del presidente. Guijón estaba con Allende en el Palacio Presidencial de La Moneda durante el ataque y declaró que vio cómo Allende se disparaba con un fusil. La Comisión Nacional Chilena para la Verdad y la Reconciliación también concluyó en 1991 que Allende se quitó la vida. No hay información que indique que la CIA estuviera involucrada en la muerte de Allende.

“Aunque la CIA no participó en el golpe que terminó con el Gobierno de Allende el 11 de septiembre de 1973, estaba al corriente de la planificación del mismo por parte de los militares, tenía relaciones para recabar información de inteligencia con algunos de los conspiradores, y dado que la CIA no desalentó la toma del poder por los golpistas y había instigado un golpe en 1970, apareció probablemente como que lo toleraba”.

Consideraciones finales

La CIA no parece haber estado involucrada en las acciones militares, propiamente tal, del 11 de septiembre de 1973. El Comité Church lo afirma. Pero, la Casa Blanca trabajó intensamente en promover el golpe de Estado en Chile durante la presidencia de Richard Nixon. Sin embargo, la CIA y otros organismos del gobierno estadounidense estaban involucrados en forma directa en operaciones que tenían por objeto crear el clima propicio para provocar un golpe de Estado, que destruyera la democracia chilena. No hay que olvidar que existía un proyecto secreto que tenía por objetivo engañar a los militares chilenos con actividades clandestinas de propaganda negra que no buscaban otra cosa que generar discordia al interior de la coalición de la Unidad Popular. Había un respaldo a grupos extremistas como Patria y Libertad. El Mercurio se encargó de minar la credibilidad del proyecto de Allende con éxito. No por nada los documentos le reconocen una función significativa en la creación del escenario para el golpe militar.

La acción encubierta implicó una desestabilización económica que minó las bases del gobierno de Allende. Además, la CIA involucró al Servicio de Inteligencia Australiano (ASIS) para realizar operaciones clandestinas en Chile con el objeto de eludir el servicio de inteligencia de Allende, que podría descubrir las acciones encubiertas estadounidenses pro-golpistas. Por último, Nixon y Kissinger admiten su participación en esta conversación del 16 de septiembre de 1973:

“El 16 de septiembre, el presidente Nixon llamó a Kissinger para que lo pusiera al día. Su conversación quedó registrada gracias al sistema oculto de grabación del secretario de Estado. “El asunto chileno se está consolidando”, aseguró éste último, “Y, por supuesto, los periódicos se están quejando porque un gobierno comunista ha sido derrocado”. Los dos lamentaron que la prensa no les prodigara alabanzas por la destitución de Allende (Kornbluh, p. 143)

“-En tiempos de Eisenhower -aseveró Kissinger, refiriéndose al derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala gracias a la acción encubierta de la CIA-, nos habrían tratado de héroes.

Los dos abordaron entonces sin tapujos la función de Estados Unidos:

- No hace falta que diga que, oficialmente, nosotros no hemos tenido nada que ver- señaló el presidente.
- Nosotros no hemos hecho nada -respondió Kissinger, con lo que se refería a la participación directa en el golpe propiamente dicho-. Quiero decir que los hemos ayudado. palabra omitida creando las condiciones necesarias en la medida de lo posible.
- Eso es verdad [convino el presidente] .

Esta es la transcripción del Telcon de Kissinger del 16 de septiembre.

Nixon seguía teniendo claro que “el pueblo” no se dejaría convencer por los “embustes de los liberales” acerca de la inmortalidad del apoyo estadounidense al derrocamiento de Allende.

La conversación seguía así:

- Nixon: Saben que es un gobierno procomunista y que no hay más vuelta de hoja.
- Kissinger. Exacto, y procastrista.
- Nixon: Vamos a olvidarnos de lo de procomunista: Era un gobierno antiestadounidense en toda regla. (Kornbluh, p. 144).

Sitios de interés
[National Security Archive](#)

[FOIA.gov](#)

[President’s Daily Brief 1969-1977 | CIA FOIA \(foia.cia.gov\)](#)

BIBLIOGRAFÍA

- Kornbluh Peter, Pinochet desclasificado, Santiago de Chile: Catalonia, 2023.
- Leal Buitrago, Francisco, La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. Revista de Estudios Sociales, 15 Junio 2003, p.74-87.
- United States Senate, Covert Action in Chile 1963-1973, Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities, Washington:1975.
- Intelligence Activities. Senate Resolution 21. Hearings before the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities of the United States Senate. Ninety-Fourth Congress. First Session. Volume 7. Covert Action. December 4 and 5, 1975. Printed for the use of the Select Committee To Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities. U.S. Government Printing Office 67-146 O. Washington : 1976. Stock Number 052-070-03264-2.

LAM tiene Memoria: una experiencia de trabajo testimonial construida por estudiantes secundarias

ANTONIA BARRIENTOS ROSALES

Estudiante de Licenciatura en Historia con mención en Ciencia Política PUCV
antoniaelenarosaesbarrientos@gmail.com

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Es en el año 2018 en que la Universidad Academia de Humanismo Cristiano abre la convocatoria para participar del Concurso Transforma que, precisamente, llamaba a estudiantes secundarios a crear un proyecto que fuera capaz de transformar su comunidad. Bajo esa premisa es que un grupo de cuatro estudiantes del Liceo Abate Molina (LAM), conformado por Dominica Contador, Isadora González, María José Pérez y Antonia Barrientos, junto a su profesora de Historia, Mónica Jara, se reunieron con el objetivo de observar y analizar cuál podría ser el aporte del grupo en temáticas ligadas a la historia. La memoria histórica, entonces, resultó ser un elemento que llamó la atención dentro del espacio, particularmente, aquella ligada al acontecer durante la dictadura militar ocurrida en Chile entre los años 1973 y 1990 entendiendo, como deber, el rescate de memorias en torno a aquello.

Con esto en mente, el grupo presenta ante el jurado del concurso la creación de un libro que recopile las vivencias de estudiantes del mismo establecimiento educacional, con el objetivo de ser una herramienta pedagógica que acerque un periodo histórico, muchas veces caracterizado por polémico o complejo de enseñar, a las y los estudiantes que estén estudiando el acontecer durante esos años. La importancia del proyecto y el cómo esta experiencia sería, efectivamente, un aporte dentro de la comunidad liceana y talquina la señala uno de los mismos jueces del concurso, Abraham Magendzo, quien señaló sentirse sorprendido y aliviado de que muchos proyectos consideren el rescate de una memoria de la comunidad, como sinónimo de poner la educación al servicio de los problemas centrales del país. (The Clinic, 2018).

Ganado el concurso y, por lo tanto, los fondos para realizar el proyecto, era necesario poner en marcha lo planteado. El Liceo Abate Molina cuenta con un gran y destacado archivo histórico, por lo que el primer acercamiento hacia el pasado estuvo delimitado por los libros de asistencia y de clase que

se encontraban en aquel lugar, permitiendo, al menos, conocer nombres. Sin embargo, lo esencial para poder llevar a cabo el contacto con ex estudiantes del Liceo fueron, precisamente, las redes humanas que rodeaban al grupo investigador: abuelos, amigos, conocidos, luchadores por la justicia y la verdad fueron fundamentales.

Junto a ello, era necesario precisar qué es lo se quería saber, y para ello, no fue nada mejor, que la participación de quienes iban a estudiar dicho texto recopilatorio: estudiantes actuales del Liceo Abate Molina. A través de mesas de trabajo, las y los estudiantes dotaron a la investigación de lo cotidiano: preguntaban por gustos musicales, por lo enseñado en clases, por las fiestas y los espacios de ocio; elementos que sin duda fueron clave para humanizar un relato que aún se encontraba lejano. Tampoco dejaron lo político y lo social de lado, queriendo obtener respuestas en torno a la política dentro de la familia, sobre la militancia, sobre el miedo o el desinterés o cualquier emocionalidad ligada al contexto vigente. Así es como se construyó la entrevista que permitiría levantar esta suerte de espejo entre las y los liceanos del pasado con las y los de la actualidad.

La aplicación de la entrevista tampoco fue una labor sencilla, pues se tenía la gran responsabilidad de gestionar información valiosa, un extracto de la vida de diecisiete personas que habían decidido ser parte de este proyecto colectivo. La edición del libro fue posible gracias a Helena Ediciones, editorial que ya había trabajado otros textos ligados a la historia reciente, la memoria histórica y los Derechos Humanos, por lo que el trabajo junto a ella fue indispensable. En términos logísticos, obtener el producto final tampoco fue una situación expedita, sino que, al contrario, al ser el Liceo un establecimiento municipal, acceder al dinero del premio se vio rodeado por la burocracia municipal, que creemos fue excesiva y desgastante, por lo que, como equipo, aprovechamos este espacio también para reflexionar en torno al rol de la institucionalidad en términos de rescate histórico y de memoria, apuntamos, sin duda, a que facilitar y apoyar estas iniciativas es lo mínimo que se puede hacer.

Con motivo del Congreso académico abierto: Vigencia y lecciones del proyecto de la Unidad Popular, se quiso destacar tres grandes testimonios, que logran dar cuenta de la lucha contra la Dictadura que hubo en Talca. Jorge Soto, Teresa Poblete y Myrna Troncoso, desde diferentes aristas entregan sus vivencias. Jorge, por su parte, estudiante del Liceo entre los años 1981 y 1984 relata cómo fue el acontecer de la gestación de nuevos movimientos estudiantiles dentro del establecimiento, que apuntaban y ponían sobre la mesa el gran descontento, por decir lo menos, en torno al contexto nacional; dentro de su testimonio sobresalen una serie de momentos, entre ellos, el primer rayado dentro de los baños del Liceo que decía: “ABAJO LA DICTADURA, VIVA LA REVOLUCIÓN”. Teresa, por otro lado,

muestra cómo la política incide dentro de su familia, apuntando a valores que regían su vida, ejemplo de ello es lo que le dice su madre: “Prefiero mil veces un hijo muerto por una bala, luchando por sus derechos, que un hijo viendo televisión”. (LAM tiene Memoria, 2020).

Myrna es hermana de Ricardo Troncoso, detenido y desaparecido, quien fue Profesor de Biología y ex estudiante del entonces Liceo de Hombres de Talca. Myrna, más que entregar un testimonio como tal, reflexiona a través de la historia de su hermano, poniendo énfasis en lo relevante que es conocer más a nuestros compañeros y compañeras que cayeron en esta lucha. Que, si bien el MIR vio emerger grandes líderes como Miguel Enríquez, existen otros gigantes que no salen en los libros, ni son protagonistas de documentales. Aquello deja entrever, nuevamente, los objetivos de LAM tiene Memoria: valorar la vivencia de aquellos a los que Myrna llama hijos de estas tierras. (LAM tiene Memoria, 2020).

Socializar experiencias de trabajo ligadas a la historia, la(s) memoria(s) y los Derechos Humanos es una acción enriquecedora, por lo mismo, como equipo nos hemos propuesto utilizar cada espacio para contar nuestra experiencia como estudiantes secundarias que trabajaron desde lo testimonial, enfatizando lo relevante que sería que muchos liceos, escuelas y colegios investigaran desde lo local y desde la memoria sus propias comunidades, recordando que no existe solo una memoria, sino tantas como personas han vivido pues, finalmente, el “Nunca más” es algo que se construye desde lo colectivo.

REFERENCIAS

- The Clinic. (2018). Proyecto de memoria estudiantil en dictadura de Liceo de Talca y pequeños genios del biodiesel de Lota ganan concurso Transforma. The Clinic.
<https://www.theclinic.cl/2018/11/22/proyecto-de-memoria-estudiantil-en-dictadura-de-liceo-de-talca-y-pequenos-genios-del-biodiesel-de-lota-ganan-concurso-transforma/>
- Wangülen. (2020). LAM tiene Memoria. Helena Ediciones.

Los tres años más lindos de mi vida: el testimonio de una mujer del pueblo durante la Unidad Popular (1970-1973)

BEATRIZ MEDINA NEBOTT

Historiadora y profesora, con enfoque investigativo en el estudio de las mujeres populares y las mujeres militantes de organizaciones revolucionarias, desde la Historia Social y Política.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Entonces vio la compañera
Que había un mundo que cambiar;
Que era preciso batallar
En busca de la primavera
Y con revuelta cabellera
Y con dos manos desgarradas
Se confundió en la marejada
Que destrozaba los cimientos
Del viejo mundo descontento,
Para hacer limpia la alborada.
Patricio Manns - Elegía para una muchacha roja (fragmento).

La historia de las mujeres como mi abuela suelen no aparecer en los trabajos historiográficos, generalmente aquellas se incluyen formando parte de “las masas” o del pueblo, pero no se las aborda con mayor profundidad atendiendo a sus propias experiencias. La agencia política y capacidad organizativa de las mujeres populares durante la Unidad Popular es un ámbito todavía poco estudiado por la disciplina histórica a nivel nacional, ya que gran parte de las investigaciones remiten a mujeres militantes de partidos políticos, las cuales pertenecían en su mayoría a las clases media y alta de la época y conformaban una excepción en cuanto a su participación militante en relación con el resto de las mujeres que no estaba afiliada a un partido político, pero que experimentaron y desarrollaron igualmente una politización acelerada en el escenario de los sesenta y setenta. Hablar de la historia de mi abuela y de los tres años en que vivenció la materialización del proyecto de la Unidad Popular como mujer del pueblo, me parece que es una manera de reivindicar la participación de tantas que como ella se comprometieron de manera ferviente y ardua para transformar la precaria realidad en la que vivían.

Eulogia del Pilar Morales Parra, nacida de padres campesinos oriundos de la octava región del Bío-Bío, que migraron como tantos otros y otras a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, por allá por los años 40', cruzaron sus vidas en la ciudad de San Fernando, donde se conocieron. Su padre Ibasnaldo Morales Acuña trabajaba como panadero y su madre Ninfa Parra Miranda como asesora del

hogar de una familia adinerada, como varias mujeres populares de ese entonces. Luego del matrimonio se trasladaron a Santiago, a orillas del zanjón de la aguada donde se había instalado una población callampa. De acuerdo a lo que su propia madre le contó sobre su alumbramiento, Eulogia fue colocada en un cajón de azúcar a modo de cuna. Aquello era solo un elemento más de lo que implicaba vivir en medio de la precariedad de aquel entonces, no obstante, como ella recuerda, la unidad y la solidaridad caracterizaba a los vecinos y vecinas de la toma:

"[...] Yo nací el 14 de junio del cuarenta y ocho, en el zanjón de la aguada al lado del canal y eran unas tomas, pero horribles con puro zinc y con cartones así éramos bien pobres, todos los vecinos y nosotros también, éramos muy unidos nos cuidábamos entre nosotros, cocinábamos y si alguien no tenía comida el otro le convidaba..."

Posteriormente, ya asentados un tiempo en la capital, su padre Ibasnaldo logró integrarse a la fábrica Yarur como mecánico, ello les permitió como familia acceder a una de las casas concedidas por la fábrica a modo de préstamo, mientras él se mantuviera como trabajador, también logró con el paso de los años incorporar a su esposa Ninfa en la fábrica. Fue entonces en la población Yarur donde mi abuela pasó sus etapas de infancia y adolescencia en bastante soledad, siendo hija única debía quedarse encerrada en el hogar mientras sus padres trabajaban:

"[...] Me crie sola, más bien encerrada, porque ellos [sus padres] me dejaban encerrada y les decían a las vecinas que me echaran una miradita y así fue hasta que con los años empezaron a dar casas acá en Beaucheff y [a su padre] le dieron en el tercer piso una habitación grande, baño compartido con otra familia y la cocina también compartida con otra familia y ahí me quedaba yo con llave, iba al colegio y mi papá trabajaba de noche (...) Siempre me dejaron con llave y ahí mi única compañía era la radio, escuchaba cuentos, me gustaba la música, escuchaba poemas y ahí me fui yo más educando con la radio y la radio para mí es el objeto material más maravilloso que ha habido..."

Paradójicamente, fue en ese espacio tan limitado en el cual mi abuela descubrió el amor con el que sería mi futuro abuelo, Jaime. Ella habitaba el tercer piso mientras que la familia de mi abuelo habitaba la primera planta de la vivienda, permanecieron un tiempo comunicándose mediante cartas hasta que él decidió tomar valor y subir sin el permiso de los padres hasta el piso donde se encontraba Eulogia. Tiempo más tarde y fruto de ese amor, resultaron ser padres a la edad de quince años, por lo que mi abuela debió lidiar con la interrupción de sus estudios y el inicio de una tarea históricamente designada a las mujeres como lo ha sido la crianza y el cuidado de los hijos e hijas, mientras mi abuelo se

empleó en una papelería. El matrimonio fue una condición de los padres de ambos para aceptar aquella situación. Desde el año 1964 dicho vínculo conllevaría el nacimiento consecutivo de cuatro hijos, el último precisamente en el año 70'. No es casualidad que ella siempre mencione que aquel hijo "llegó con la marraqueta bajo el brazo", para dar a entender que nació bajo el período de la Unidad Popular.

Ya en vísperas de las elecciones del año 70' la efervescencia se sentía en el ambiente, Eulogia recuerda que su padre Ibasnaldo estaba firmemente por la candidatura de Allende, si bien no había completado sus estudios, se informaba mediante los periódicos y la radio de la contingencia nacional, también había vivenciado la explotación en carne propia y la de sus compañeros/as, él influyó en gran parte a Eulogia:

"[...] Mi papá desde muy niño vio lo golpeados que eran los pobres trabajadores, los campesinos, los patrones eran malos con sus trabajadores, los pasaban a llevar, les pagaban lo que querían y si reclamaban los echaban no más (...) se dio cuenta de todas esas injusticias, se le fue metiendo el bichito de la izquierda en su cabeza (...) Él fue socialista toda la vida (...) se sentía socialista..."

Por otro lado, su madre Ninfa se declaraba "apolítica", ella era analfabeta y no había podido acceder a una mayor educación durante su vida, por lo que la información con la que contaba era mínima y su politización limitada por su condición de mujer, que también repercutía en ello:

"[...] Ella era analfabeta, no había ido al colegio porque como en los campos los niños se usaban para trabajar, cuando nacía una mujer trabajaba en la casa, cuando nacía un hombre tenía que partir a trabajar con el papá, pero en este caso mi mamá trabajó desde muy chica con su papá, todo el tiempo hasta que fue grande y se vino a Santiago a emplearse..."

Un punto de inflexión para Ninfa, fue el despido de su esposo Ibasnaldo producto de su participación en la huelga del año 62', la más larga de la fábrica Yarur, debiendo la familia sobrevivir únicamente con el sueldo de ella y sufriendo la discriminación del nuevo sindicato aprobado por Amador Yarur, que no les permitió como familia seguir habitando en la Población, esta situación la llevará a acercarse hacia una tendencia de izquierda, como comenta mi abuela Eulogia:

"[...] A mi papá en el 62' como el participó de la huelga de 62' lo despidieron, entonces mi mamá también estaba trabajando en la fábrica, pero como el sindicato era amarillo, el que eligieron después de la huelga, no aceptó que mi madre se quedara con la casa así que tuvimos que partir

(...) estábamos casados con Jaime pero no vivíamos juntos, él se consiguió trabajo en la papelera, ahí tuvo mejor sueldo y pudimos vivir juntos, me vine a vivir con la mamá de él, nuevamente a la población Yarur y a esta misma casa ...”.

Posteriormente mi bisabuelo Ibasnaldo, padre de Eulogia, volverá a trabajar en Yarur cuando tras la toma de la fábrica el año 71' las y los trabajadores decidan reincorporar a todos/as quienes habían sido despedidos/as por su participación en la huelga del año 62', como señala Eulogia: “[...] El 71 lo incorporaron de nuevo a Yarur, esa pelea la tuvieron ellos [los trabajadores] de incorporar a todos los despedidos de la huelga del 62' y lo consiguieron y en eso también participó mi marido, Jaime...”.

Pero volvamos al año 1970, en cuanto a su vivencia personal, mi abuela Eulogia señala cómo era el ambiente eleccionario en la Población Yarur:

“[...] Había un fervor en la cuadra, la gente conversaba, se reunía, tomaban acuerdos, se estaban preparando para un gobierno que realmente iba a defender los derechos de los trabajadores, de los pobres, de los sin casa, de los que tenían necesidades con la luz, el agua, el alcantarillado, que no toda la gente tenía y que iba a haber un buen pasar po', que iban a mejorar los trabajos, que los patronos se iban a ablandar, cosa que no pasó, por eso ocurrieron las tomas de las fábricas, porque los trabajadores querían tomar las riendas de todo...”.

Por otro lado, recalca el miedo que se trataba de infundir respecto a un futuro gobierno de izquierda: “...Vino una vecina y me abrió la puerta del jardín y me dijo, vecina si sale Allende van a venir los rusos y se van a comer los niños, una cosa así horrible...”. Pese a que aquellas caricaturas respecto del posible gobierno de la Unidad Popular intentaban infundir preocupación en las mujeres del pueblo, mi abuela asistió igualmente a votar, embarazada y resfriada como ella comenta, acudió de todas formas a marcar su preferencia por Allende, manifestando una postura distinta a la de su propio marido, el cual todavía hasta ese entonces se declaraba adherente a la Democracia Cristiana, dando su voto al candidato Tomic. Por otra parte, su madre Ninfa, que se consideraba ignorante en materia política, también se inclinó finalmente por el candidato de la Unidad Popular.

Ante el terror de un posible “gobierno marxista”, la suegra de Eulogia renunció a su puesto en la fábrica Yarur y se lo cedió a su hijo, mi abuelo, por lo que también pasó a trabajar en aquella fábrica, primero en el área química y luego como jefe de vigilancia. Allí, poco a poco cambiaría su postura política demócrata cristiana, inscribiéndose más tarde como militante socialista. Mi abuela, si bien nunca

tuvo un carnet de afiliación a alguna militancia, si participó de las actividades promovidas por el Partido Socialista. Aunque ella hace una diferencia entre su militancia informal y la de su esposo, que sí poseía un carnet, reconoce que en la práctica participaba en todo, reflejando la realidad de muchas mujeres populares que no formalizaron su adhesión política a algún partido o movimiento, de acuerdo a lo que ella misma señala posterior a la elección de Allende:

"[...] Al principio cuando salió Allende yo tenía esa idea socialista pero no me había introducido todavía (...) después leía, me informaba, trataba de participar en todo, participé en el movimiento socialista, porque había una casa en la calle Grajales, ahí se juntaban los socialistas, íbamos a las reuniones, con la gente de Yarur y otras empresas, participábamos, hablábamos de los proyectos que tenía la Unidad Popular. Ahí aprendí lo que era el socialismo con diapositivas, con películas, con los panfletos que tenía el partido apoyando a Allende, ahí me fui introduciendo en la doctrina, de corazón y de palabra era socialista, pero nunca tuve un carnet (...) en cambio mi esposo que fue demócrata cristiano antes de que saliera Allende, el sí que fue socialista hasta los huesos con carnet y todo (...) yo libremente participaba en el partido socialista, participaba en todo..."

Eulogia encontraba siempre la manera para poder asistir a las manifestaciones en apoyo al gobierno, concurriendo junto a sus hijos, incluso uno de ellos recién nacido: "...empecé a ir a todas [las manifestaciones] y eso que tenía mi guagua, porque mi hijo nació con Allende, fue regalo de pascua también...". En ocasiones, dejaba a sus hijos con una amiga que aceptaba gustosamente cuidarlos y la incentivaba a que participara de aquellas instancias políticas: "...nos íbamos pa' la fábrica y nos subíamos a los camiones atrás, íbamos con banderas gritando 'tira pa arriba up'...". Más de una vez, su madre Ninfa también se subió en uno de los camiones que partían desde la fábrica hacia el centro de la capital, para hacer presencia a favor de la Unidad Popular.

Asimismo, se abrió un nuevo espacio de oportunidades para la formación y el desarrollo personal de muchas mujeres que, como mi abuela, producto de la pobreza, no habían podido acceder anteriormente, respecto de ello señala:

"[...] La cultura estuvo al alcance de los pobres, lo que nunca habíamos tenido lo tuvimos esos tres años, comenzamos a ir al teatro, al cine, a encuentros folklóricos, teníamos una ramada para toda la cuadra de Yarur, nos juntábamos a bailar, a compartir, a conversar, teníamos un centro de madres donde todos los años aprendíamos algo nuevo, a cocinar cosas exquisitas en repostería y comida criolla de Chile, de otros países también, a tejer a crochet, a pintar en género, bordar, todo, todo lo aprendimos, conquistábamos a las mujeres, les decíamos que vinieran a aprender..."

Para las generaciones mayores como la de mi bisabuela Ninfa, cercana a los cuarenta años de edad, también se generaron posibilidades de crecimiento personal como, por ejemplo, los talleres de alfabetización a cargo del gobierno y realizados en la fábrica Yarur, en donde pudo cumplir su sueño de aprender a firmar, a leer y escribir, aunque con gran dificultad producto de años de desescolarización, recibió un diploma en reconocimiento por su aprendizaje.

Pero el centro de madres, no sólo se conformó como un espacio fuera de la esfera del hogar donde aprender oficios tradicionalmente asignados a las mujeres, sino que también, funcionó como un espacio crítico de cuestionamiento de los roles establecidos para ellas en aquella época y de denuncia y desahogo respecto al actuar de las parejas:

"[...] se decía que de por sí el chileno era muy machista, desde tiempos inmemoriales que la mujer era maltratada y discriminada, que era llevada solamente a la cocina y a ser ocupada, ese era el término que utilizaban las mujeres en las conversaciones, se sentían como un objeto sexual, había que cumplir el deseo de los hombres, no había preocupación por el disfrute de la mujer (...) nuestra profesora que era psicóloga, traída por el sindicato de Yarur, nos preguntaba si nos sentíamos cómodas en el ámbito sexual con nuestras parejas, si habían situaciones de maltrato (...) conversábamos de nuestra situación en el hogar, me di cuenta que no estaba disfrutando en mi relación matrimonial, que era un trámite no más po, que había que hacerlo y chao...".

De manera tal que la apertura y radicalidad política que se expresaba en ese entonces también se veía reflejada para las mujeres en el ámbito de la vida cotidiana, asociada a una reflexión respecto a su desarrollo personal, sexual y social, como el que experimentó mi abuela. En ese sentido, para poder participar en las actividades del centro de madres se empleaban una serie de estrategias que permitieran a las mujeres liberarse por un rato de sus roles de crianza y cuidado, ya sea dejando a los hijos e hijas a cargo de otro adulto/a responsable o dejando a cargo del hijo o hija mayor el cuidado de sus hermanos/as pequeños/as:

"[...] a los niños los hice entender yo que tenía que ir al centro de madres, ellos se tenían que quedar solos y el mayor era el que cuidaba a los otros, de no quemarse, de no jugar con algún cuchillo, algo cortante, ni meter los dedos al enchufe, todo eso uno les explicaba, entonces así iba tranquila...".

También se utilizó la modalidad de llevar a los hijos e hijas al centro de madres, se podía estar con los bebés en la sala y los/las más grandes eran llevados a una pieza contigua donde pudieran jugar mientras las mujeres conversaban en privacidad sus inquietudes.

Igualmente, Eulogia recuerda la visita de una ginecóloga también solicitada por el sindicato de Yarur, que realizó varios talleres de educación sexual y salud reproductiva, ámbitos que hasta ese momento se encontraban mayoritariamente en el plano de lo privado y que no se conversaban por ser calificados como temas tabúes. Los talleres se realizaron por un lado de manera mixta para hombres y mujeres de la población, así como también, talleres específicamente para las mujeres, en donde se daba la apertura para conversar sobre el bienestar y comodidad sexual de ellas con sus parejas, sobre el uso de anticonceptivos y sobre el aborto como derecho de las mujeres:

"[...] Vino una ginecóloga a explicarnos todo, la convivencia matrimonial en cuanto a lo sexual, nos explicó la anatomía íntima de hombres y mujeres, que muchas desconocíamos e iba respondiéndolo todo, si los anticonceptivos hacían bien por ejemplo, también había mujeres que preguntaban por el aborto, si muchas mujeres se habían practicado aborto pero como no era legal tenían miedo de expresarlo, en el plan de gobierno se había contemplado el aborto llevado a cabo por médicos especialistas, con un período de semanas establecidas, la ginecóloga señaló la importancia de no practicarlo en el hogar por los riesgos de infección y muerte que conllevaba para las mujeres..."

Asimismo, otra instancia en donde se abordó el aborto públicamente fue en una exposición de anatomía a cargo de una delegación francesa en el edificio de la UNCTAD, a la que asistieron como invitados trabajadores y trabajadoras de la fábrica Yarur y sus esposos/as. Mi abuela, quien asistió a esa exposición, recuerda que entre las presentaciones que se realizaron con materiales de cera, se mostró cómo se producía a nivel anatómico y fisiológico un aborto: "...lo que habíamos aprendido en el centro de madres lo vimos en vivo y en directo allí, todo, como se hace un bebe, como germina el embrión, todo, todo, el momento de dar a luz, en caso de haber un aborto también mostraron...". Estos episodios rescatados por la memoria de mi abuela Eulogia dan cuenta de que temas que anteriormente se mantenían bajo las sombras de la moralidad y del prejuicio, pasaban ahora a la palestra social y pública, implicando tanto a hombres como a mujeres.

Otras experiencias organizativas en las cuales las mujeres populares como mi abuela se vieron involucradas durante el gobierno de la Unidad Popular, fue la conformación de ollas comunes, por un lado, y la conformación de las JAP, por otra, ambas, instancias en donde las mujeres populares se hicieron cargo de la subsistencia bajo un contexto de crisis y sabotaje económico. Respecto a las ollas comunes, mi abuela comenta su participación en la población La Victoria, cercana a la población Yarur:

"[...] No podíamos ver a nadie que le estuviera pasando algo malo, éramos todos uno solo, había compañerismo, si había que hacer una olla común pa' darle de comer a los que vivían en la calle lo hacíamos, nos poníamos de acuerdo, la gente cooperaba (...) En la victoria hicieron ollas comunes y uno tenía que ponerse con algo de plata, compraban las cosas necesarias y todos pelando papas, todos pelando tomates, picando cebollas pa' que estuviera el almuerzo a las una, como escaseaban las cosas, repartíamos la comida y la gente iba con una olla a buscar comida pa' todos los de la casa, así lo hacíamos. Sí, se hicieron ollas comunes también durante la UP..."

En cuanto a las JAP, mi abuela Eulogia resultó ser electa como delegada de cuadra de la calle Beaucheff, ya que era conocida por los vecinos y vecinas y a su vez ella conocía la realidad de sus pares. Debía hacerse cargo de elaborar un catastro del número de habitantes por casa, para posteriormente repartir los vales de alimentación acorde a la cantidad de integrantes por cada familia, también debía comunicarse con los almaceneros del sector donde se repartiría la mercadería. De acuerdo a lo que ella misma señala:

"[...] Aquí habían treinta y seis casas, todo lo que venía a entregar el camión había que distribuirlo para casas que a veces estaban ocupadas por más de una familia, había que saber cuántas guaguas habían en cada casa para conseguir leche, cuántos adultos y así, eso estaba ya registrado en la junta de vecinos, eso era lo más importante, la junta de vecinos que abarcaba toda la población Yarur, tenían el registro de cada casa, cuántos niños, adultos y adultos mayores, en base a eso se repartían las cosas, las cosas ya venían listas con el nombre y apellido (...) iba a los negocios cercanos que se abastecían con todo lo que traía el camión para la cuadra, uno pasaba la lista y se hacían las bolsas de mercadería que se repartían en cada casa, se les entregaba un vale para que fueran a buscarlas, yo tenía la lista y los vales, se le avisaba a los vecinos y vecinas que fueran a buscarlas y ellos cancelaban a precio costo lo que les correspondía. Me eligieron delegada de las JAP porque la gente confiaba en mí y porque los conocía a todos, desde los siete años que los conozco a todos..."

Dada la labor que ejerció Eulogia como delegada de cuadra de las JAP, para sus vecinos y vecinas pasó a ser catalogada como "comunista", no obstante, ella se distinguía y se identificaba más bien como socialista, posicionándose políticamente con claridad: "...Me bautizaron altiro como comunista, yo les decía que no era comunista, sino que era socialista, pero me metieron en ese saco y no salí nunca de ahí...". No es casual que al igual que mi abuela, quienes cumplían el rol de delegadas de las JAP en las cuadradas contiguas también eran mujeres:

“[...] la mayoría eran mujeres, porque como dueñas de casa tenían más tiempo que los hombres durante el día para ir a los almacenes, los hombres llegaban tarde del trabajo o trabajaban de noche y dormían durante el día (...) en la calle del medio era delegada la señora Tina y por Club Hípico la Polita...”.

Este testimonio da cuenta que el establecimiento de las ollas comunes y las JAP fueron en gran parte iniciativa y organización de las mujeres populares encargadas históricamente de la subsistencia y de tejer redes de solidaridad entre vecinos y vecinas, contando con el apoyo del gobierno mediante el ministerio de Economía, encargado de la distribución de mercadería a cada barrio, para combatir el desabastecimiento y el mercado negro.

Eulogia también tuvo participación como mujer popular en la toma de la fábrica Yarur por parte de las y los trabajadores durante la Unidad Popular. Si bien mi abuela no fue trabajadora de la fábrica, sí se vinculó estrechamente con todo lo relativo a ella y al barrio, ella fue testigo de cómo las esposas de los trabajadores de Yarur se dedicaron a colaborar con lo necesario para mantener la toma de la fábrica, a la espera del reconocimiento y estatización por parte del gobierno. En sus palabras se expresan sentimientos y reflexiones encontradas respecto del gobierno de Allende, por una parte, y el poder y convicción popular, por otro, de llevar adelante una transformación social radical, en las palabras de Eulogia se reflejan tanto la determinación y convicción de las mujeres populares:

“[...] Se tuvo que ir don Amador por la fuerza de los trabajadores que se tomaron la fábrica, se unieron los trabajadores y los empleados en el sindicato (...) lo que costó es que Allende dijera que bueno, porque Allende le había prometido al Amador Yarur que no se iba a tomar la fábrica, porque eran amigos, eran amigos aunque eran de distintas bancadas, pero él le dijo ‘cuando salgai de presidente lo primero que vai a hacer va ser tomarme la fábrica’ y Allende le dijo ‘no, te lo prometo que no te voy a tocar la fábrica’ y después los trabajadores lo obligaron (...) si Allende quería gobernar para el pueblo tenía que estar de acuerdo, estábamos en esa parada, se vió obligado Allende a decir que bueno porque la presión era tan grande(...) conversábamos con Jaime y Jaime me decía que gente de izquierda era la que quería hacer las cosas a su manera, ya no transar con los momios (...) las esposas de los trabajadores se organizaron para ir a la fábrica a hacer almuerzo para todos, porque los trabajadores estaban en reuniones y comunicándose entre las textiles(...) yo no pude ir porque tenía la guagua chica, tenía cuatro meses...”.

Si bien mi abuela no pudo asistir en un primer momento a colaborar a la fábrica porque debía cuidar a su cuarto hijo, un bebé de apenas cuatro meses de edad, como veremos, posteriormente sí

se incorporará a una serie de actividades necesarias para el funcionamiento y la gestión de la fábrica tomada. Durante el período posterior a la estatización, la fábrica se transformó en centro de múltiples actividades de subsistencia, entregando alimentación a trabajadores y trabajadoras y vecinos y vecinas de la Población Yarur, permitiendo además el acceso a agua caliente para bañarse. Igualmente, se desarrollaron actividades culturales y recreativas, lo que se expresó en múltiples instancias musicales, artísticas, teatrales, deportivas y viajes a los balnearios populares. Por otro lado, se encontraban las actividades políticas de organización y de preparación de manifestaciones, así como también, de conmemoración, Eulogia recuerda:

"[...] participé en las preparaciones de las marchas, de los festivales, de los cumpleaños de los niños, entretenimientos, (...) los muestrarios de lo que hacíamos en los centros de madres una vez al año (...) organizamos el día internacional de la mujer, la venida de cantantes a la fábrica, habían almuerzos para compartir con la gente, ya no era diferenciado el almuerzo entre obreros y empleados, era para todos iguales, se le daba almuerzo a los niños si querían ir a comer allá (...) y los familiares de los trabajadores también tenían derecho a ir a servirse al casino, muchas veces la gente iba a almorzar ahí porque era más barato o eso lo daban gratis, siempre se hacía comida de más (...) había agua caliente para bañarse y las mujeres podían llevar los niños para bañarse porque en las casas de repente no tenían calefón, no existía el calefón en esa época (...) de parte del sindicato nos llevaban en el tren a Pichilemu, íbamos con los niños (...) teníamos el Teatro Septiembre aquí, íbamos con las mamaderas, con sanguches, con de todo, íbamos a la matiné con los niños, veíamos tres películas y nos íbamos pa' la casa, era bonita esa época, hicieron juegos infantiles en la fábrica, la gente podía llevar a sus niños a los juegos infantiles (...) para la navidad arreglaban las calles con luces de colores, cerraban todo, había baile, después de la toma de la fábrica nos siguieron regalando telas para sábanas y para la mujeres de la casa, para vestidos, yo me mandé a hacer varios vestidos con esa tela (...) se daban zapatos, se daban juguetes..."

Mi abuela junto a otras vecinas de la población que no trabajaban formalmente en la fábrica, posterior a la toma de ésta, pasaron a realizar trabajos voluntarios a través de turnos en las diversas áreas productivas, colaborando además con la mantención del entorno de la fábrica. Para ello hubo preocupación de que la guardería de niñas y niños siguiera funcionando mediante la gestión del sindicato, como indica Eulogia:

"[...] a mí me hubiera gustado trabajar, porque en esa fábrica trabajaron toda mi familia, mis papás, mis tíos, mi suegra, mi suegro, mi marido, la hermana de mi marido (...) la mayoría [de las mujeres de

la Población] querían trabajar y ganar su plata, comprarse vestidos o algo mejor que lo que tenían, pero si el marido se enojaba para evitar las peleas mejor no hacerlo. (...) fui varias veces a trabajar como voluntaria a la fábrica los días domingo o a hermohear el entorno también, sacar pasto, picar tierra, plantar flores, todo eso lo hacíamos, también en las máquinas, por ejemplo, llegaba un trabajador y le enseñaba a uno y uno completaba el horario de trabajo, habían más mujeres que no trabajaban como yo, las esposas de los trabajadores de izquierda igual hacían trabajo voluntario, mientras los niños quedaban en la guardería (...) había una sala cuna para cuidar los bebés, había un preescolar para niños más grandes, juegos infantiles para entretenerlos, todos mis hijos fueron para allá, desde la mañana hasta la tarde estaban ahí, les hacían juegos, le daban su desayunos, almuerzo, después dormían la siesta, tomaban una buena once y después salían y uno tenía que ir a buscarlos, era más fácil la cosa porque ahí los que daban la plata eran los del sindicato de Yarur, les pagaban a las educadoras infantiles (...)"

De esta manera, aquellas mujeres dueñas de casa que producto de los roles tradicionalmente asignados a las mujeres y las prohibiciones de sus maridos, no habían podido anteriormente desempeñarse en el mundo laboral, experimentaron el ser parte del proceso de gestión de la fábrica a través de labores que, si bien no eran remuneradas, se realizaban por un bien mayor y colectivo cuya finalidad era el funcionamiento, tanto de la fábrica misma, como de las actividades de extensión y subsistencia que ésta proporcionaba, produciéndose un espacio de apertura hacia las mujeres, para su desenvolvimiento social y su desarrollo personal en el ámbito público, en medio de un proceso en que los sectores populares, sintiéndose protagonistas anónimos pero cómplices de un deseo colectivo, buscaban y creaban a través de su propia práctica las formas de construir un mundo nuevo, haciendo camino al andar.

A lo largo de este relato, he podido presentar lo que fue la experiencia de mi abuela como mujer del pueblo durante los tres años de la Unidad popular, son pequeños retazos de momentos en que es posible visualizar variados elementos interesantes y relevantes para dar cuenta de la politización de las mujeres populares bajo este período, muchas de las cuales, si bien no militaron formalmente en partidos políticos, se sentían identificadas con claridad y eran partícipes de las tendencias de izquierda. Por otro lado, los espacios organizativos que se profundizan y radicalizan en este contexto permitirán a las mujeres actuar y tener protagonismo en el espacio público, tanto a partir de los roles tradicionalmente asignados, como lo era la administración de la subsistencia de la familia que mediante las ollas comunes y las JAP convierten este conocimiento doméstico en un aporte para la alimentación de la comunidad, generando tejido social entre vecinos y vecinas, así como también, a

partir de inquietudes, cuestionamientos, y reflexiones propias de las mujeres sobre su condición de género, sobre su salud sexual y reproductiva, el bienestar con la pareja y su desarrollo personal como mujeres del pueblo, elementos que afloraron, por ejemplo, en los centros de madres, donde pudieron acceder a información, asesorías y, sobre todo, a una instancia de conversación colectiva que gatillara en ellas una introspección respecto a su posición en la sociedad y respecto de sus compañeros. Mujeres como mi abuela experimentaron el ser parte y en algunos casos liderar las revoluciones cotidianas que estaban germinando con el proceso iniciado el año 1970, revoluciones cotidianas que incluso rebasaban e iban más allá del programa de gobierno y de los ritmos de este, como fue la toma de la fábrica Yarur. Se sintieron constructoras de un presente, pero también de un futuro prometedor, se percibieron como mujeres que estaban haciendo historia desde la humildad de sus barrios.

Pero la experiencia de mi abuela como mujer popular también se entretreje con las vivencias de sus vínculos familiares, afectivos y barriales, que como ella forman parte del pueblo y reflejan de alguna manera una historia más amplia de los sectores populares y sus luchas por superar la precariedad social y la opresión, en la cual el sistema los ha sometido. Es, por lo tanto, una memoria no solo personal, sino que también colectiva, si entendemos que la vida de Eulogia se construyó en relación con otras y otros sujetos populares que tras bambalinas o de manera implícita, hablan y testimonian a través de su relato. Quisiera terminar con las propias palabras de mi abuela, que reflejan lo que fue para una mujer del pueblo el vivir un período como este:

"[...] En esa época me sentí más partícipe que nunca, aprendí como nunca en mi vida, maduré, me realicé como mujer, como persona, como madre, como esposa, nunca me sentí más entera, más llena de compromiso, luchando codo a codo con la gente que apoyaba a Allende (...) pienso que fueron los tres años más lindos de mi vida, nunca lo he pasado tan bien como en esos tres años..."

Espero que este testimonio contribuya a la memoria popular y a acercar a las nuevas generaciones a la experiencia y vivencia de las mujeres populares, que han demostrado luchar con arrojo en la búsqueda de tomar el cielo por asalto.

El legado cultural del régimen de Pinochet y su impacto en el desarrollo (y la percepción) de la actual democracia chilena, desde una perspectiva de la cultura y el arte

DANIEL PUENTE ENCINA

Líder de la banda antifascista "Los Pinochet Boys", fundador de "Niños con Bombas".

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

05

Introducción

En el ejercicio de esta reflexión me he inspirado para su exposición, desde la más absoluta humildad, en el concepto mapuche de Nütram, que me pareció lo más adecuado por el tipo de meditación que nos ocupa.

“El Nütram es el arte de la conversación en la que una persona mayor habla de su vida, de su cultura, de la historia de su pueblo; es una conversación siempre poética, no sólo porque es profunda, sino porque apela también a la memoria.

Siendo la memoria un hecho que siempre sucede en el presente,
la memoria nos contempla del pasado. Nuestros antepasados nos contemplan del pasado”

Espero estar a la altura.

Guitarras en inglés

Siempre me ha sorprendido el hecho que el nombre de mi grupo musical de la década del ochenta, Los Pinochet Boys, haya tenido el impacto que tuvo. Desde los inicios de la banda hasta hoy en día el concepto de “Pinochet Boys” ha sido usado por tanta gente en tan diversos entornos culturales como la literatura, el cine, el teatro y un gran etcétera. En el tráiler del documental sobre Vicente Ruiz presentado hace apenas unas semanas, Vicente, hablando de esa generación de artistas underground en la dictadura dice “éramos los primeros Pinochet Boys”.

Recuerdo que, a principios de los noventa, y yo ya viviendo en Alemania, escuchaba de gente, muchos que eran parte de ese movimiento juvenil y por lo tanto amigos o por lo menos conocidos, que aseguraban haber sido miembros de la banda. Obviamente en esa época era sumamente fácil afirmar cosas como esa, hasta que por fin la expansión del Internet a comienzo de los 2000 acabó con este tipo de prácticas.

Siempre me pregunté por qué esta fascinación, no sólo por la banda, que definitivamente fue mayor, sino especialmente por este mero nombre convertido en concepto. El nombre de una banda absolutamente underground, por motivos obvios, que alcanzó a existir apenas un par de años, que dejó 2 canciones mal grabadas en un casete y un puñado de recuerdos delirantes de conciertos y excesos en esos años ultra oscuros de la dictadura.

Y pienso que fue el hecho que este concepto, breve, rudo, casi ingenuo, ha sabido representar mejor lo que significó la dictadura para todos los que fuimos parte de la movida de aquellos años.

Y no porque el concepto fuera superior a otros, no, más bien por la absoluta ausencia, y en este caso desoladora, de conceptos que establecieran un hecho tan trágico como definitivo en la historia de este país.

Porque para poder constatar la existencia de algo sencillamente hay que poder nombrarlo y si no lo puedes nombrar no existe.

En esta materia, la dictadura de Pinochet se demostró excelsa. El mismo Pinochet, como un mago avezado lleno de trucos, consiguió ocultarse, él y su régimen de terror y muerte, dentro de una niebla de banalidad fútil. Sencillamente desapareció dentro de un relato épico lleno de logros económicos y de orden social repetidos hasta la extenuación por sus aliados de la élite conservadora chilena. Un narrativo cuyos ecos todavía resuenan hasta hoy. Un narrativo que es una absoluta ficción. Al terminar la dictadura de Pinochet la pobreza alcanza más del 60% y la inflación un 25%.

Lo que lamentablemente no es ficción son las herramientas culturales que implementó para formar el país que habitamos. Un país racista, patriarcal y sexista, todavía genocida, profundamente dividido en clases sociales, sin ninguna movilidad social, con un desequilibrio económico vergonzante y una política ambiental ecocida. Un país pobrísimo culturalmente, incluso en sus clases sociales privilegiadas, con una enorme tendencia al autoritarismo y una veneración suicida por sus Fuerzas Armadas.

Me he dedicado a la música desde que conseguí, después de años de suplicar, que mi padre por fin se dignara a comprarme una guitarra para mi duodécimo cumpleaños, en el entorno de una familia no especialmente pero suficientemente hostil a las actividades artísticas como para hacerlo difícil. Mi interés por las ideas, la cultura y el arte se despertaron en mí a edad muy temprana y al fin y al cabo me convirtieron hoy, en esta especie de errante-explorador-busca tesoros ideales (como oposición a materiales), en la maravillosa historia del devenir artístico de esta humanidad en la cual vivimos, donde todos los acontecimientos son provocados por otros anteriores y a los cuales todos, absolutamente a todos preceden ideas, el verdadero Santo Grial del quehacer cultural planetario.

Me recuerdo de la primera gira en EE. UU. con mi banda de entonces, Niños con Bombas, a mediados de los años noventa, en la cual cruzamos el país en un auto al borde del desguace, atiborrados de instrumentos y que para poder soportar las interminables horas de viaje íbamos chequeando todas las estaciones de radio que se sucedían unas a otras a medida que sumábamos kilómetros al contador y nos adentrábamos en la América profunda.

Las estaciones de radio eran por supuesto A.M. y para sorpresa mía era la misma música, exactamente las mismas canciones, que se escuchaba en las estaciones de Radio, pero esta vez F.M. de Chile, en mi niñez, durante la dictadura.

Años después pude constatar, hablando con gente de una generación anterior a la mía, que no siempre había sido así. Antes de Pinochet se escuchaba música mayoritariamente en español en las radios chilenas, también en las emisoras F.M., y digo “constatar” porque entonces recordé que en el programa musical de televisión “Música Libre” de TVN, al cual yo y mis hermanos éramos asiduos seguidores, tan sólo un par de meses antes del golpe de Estado, anunciaban al número 1 de las listas de éxito de la semana la canción Plegaria para un Labrador, de Víctor Jara, el cual sería torturado y asesinado en el Estadio Nacional unos días después del derrocamiento de Allende.

Se dice rápido, pero, ¡vamos! ¿Se imaginan que hoy día a una estrella del pop, número uno en las listas de éxitos sucediese tamaña aberración? ¿BadBunny o Marcianeke torturados y masacrados por sus canciones? Sólo se podría entender en clave de sátira...

Que las radios hubieran reemplazado las canciones en español por las listas Billboard de EE.UU., justo después de la instauración de Pinochet, no es random. Es una idea concreta que trajo no sólo hegemonía cultural en favor de la nación más poderosa del globo, sino también millones en beneficios de las empresas de gestión de derechos de autor norteamericanas. Una idea pensada en un Think Tank, implementada por Pinochet y sus asesores.

Violencia, una expresión del miedo

Recuerdo que los conciertos de los Pinochet Boys estaban cargados de violencia. Desde aquí se puede entender como algo normal en el ejercicio de la expresión llena de testosterona de adolescentes hiperactivos con problemas de adaptación social, pero no es así. La violencia que experimentábamos mis camaradas y yo era una violencia extrema, que empapaba a la sociedad completamente. Dentro de ese marco de terror, el terror que provocaban los militares en las calles, el saber que todo se podía torcer

de un momento a otro, de que no existía ningún santuario, ningún lugar de verdad seguro, impregnaba a cada uno de los ciudadanos. Las peleas entre desconocidos eran habituales. Bastaba un gesto, una mirada y a veces ni siquiera eso. “Los combos a la maleta”, esto era que alguien te diera un puñetazo “porque sí” en la cara desde atrás mientras estabas sentado en la barra de un bar era algo cotidiano. Se respiraba un aire de completa locura que hasta normalizaba los ataques de la policía solamente porque era algo “esperable”.

La sensación de que todo podía explotar en cualquier momento era constante. La violencia de género y la violencia contra el mínimo rasgo de homosexualidad era a niveles insostenibles. Mis colegas y yo, punks y New Waves con nuestros aros y ojos pintados, éramos agredidos, por lo menos verbalmente, sencillamente siempre. Tratábamos de sobrevivir en una sociedad “talibán medieval” donde te detenían por tu corte de pelo o por tu ropa. Me recuerdo del pánico de mucha gente de hablar contra Pinochet o los militares. El miedo a perder el trabajo. El miedo al mañana. Ese miedo que te vuelve paranoico y que todavía se expresa en el “chaqueteo” laboral,

lamentablemente, hasta nuestros días. Todo eso que mis colegas más punks y yo, entonces, no podíamos ni queríamos entender. Todo estaba ya muerto, ¿qué más se podía temer?

Que nuestros conciertos terminaran cada vez en violencia y destrucción no era algo excepcional. Era la norma. Estábamos sumergidos en violencia porque la violencia era institucional. Nos ahogábamos en un mar de violencia y las bocanadas de aire que alcanzábamos a tomar para poder seguir vivos también estaban llenos de violencia.

La pobreza de esos días, la falta de recursos, de materiales, de todo, lo paupérrimo de la situación de los artistas también era violenta. Allí el alcohol era el analgésico, no el único, pero el más fácil y común de obtener. El alcohol disminuía el dolor, pero también disparaba la violencia. Chile es un país alcoholizado. Existe una cultura que lo normaliza e incluso lo celebra. El alcohol solo sirve para paliar un dolor o un miedo que están ahí, que existen, que son reales.

Ese dolor y ese miedo que vienen ya de antes, de generaciones. Este país que fue fundado en el miedo, en el terror y que hunde sus raíces más profundas en la injusticia y el despojo.

Esos 17 años de dictadura fueron uno de los períodos más demenciales de nuestra historia. Caminaba un asesino en serie por nuestras calles mientras nos hablaban del gran peligro que significaba

algo que no estaba allí, que estaba a decenas de miles de kilómetros de distancia y ese algo era el fantasma del marxismo-leninismo

Logos, quema de libros, Europa

Una imagen icónica de los primeros días del golpe es la imagen de militares y carabineros quemando libros, discos, fotografías de lo que sea que ellos vieron que tuviera la más mínima relación con el comunismo o cualquier tipo de idea marxista. Esta visión hecha realidad de la novela Fahrenheit 451, del autor estadounidense de ciencia-ficción Ray Bradbury, publicada en 1953, que fue escrita con claras referencias a la dictadura nazi en Alemania, donde se procedió a destruir toda forma intelectual que no alineara o, peor, cuestionara a una rampante y extremadamente paranoica ideología nacionalsocialista, que procedió a prohibir ciertos tipos de arte, literatura y música. Recordemos que el jazz fue prohibido por decreto en 1935 por ser una música degenerada.

La gran ironía es que muchas de las obras, especialmente la de los artistas de mayor prestigio, no fueron destruidas, sino que fueron almacenadas por la élite del partido debido al valor artístico y económico que representaban, lo que demuestra una tremenda disonancia cognitiva y una hipocresía feroz en el mismo centro duro de los ideólogos del Tercer Reich.

En la dictadura chilena se reprodujo el mismo relato de salvar la cultura y los valores tradicionales. Los militares detenían a jóvenes por tener el cabello largo para cortarlo con bayonetas y le daban una paliza a las mujeres que llevaban demasiada corta las faldas, mientras los académicos que apoyaron al golpe aludían al Logos, a la cultura europea y al progreso. Al mismo tiempo, en Europa toda la comunidad intelectual, especialmente los posmodernistas, se tiraban de los cabellos ante la barbarie de los registros del genocidio chileno que lograban llegar hasta ahí, salvando la absoluta censura de este Reino del Terror de Pinochet y los militares.

Tengo el recuerdo absolutamente claro que cuando volvimos a clases en los colegios, si no me equivoco a mediados o fines de octubre de 1973, la primera medida fue que nos cambiaron los libros de historia que ocupábamos hasta entonces y donde la última página del libro aparecía Salvador Allende como primer presidente socialista elegido democráticamente en el mundo, por un nuevo libro en que en la última página salía Pinochet como salvador de la patria y vencedor del comunismo internacional. Este hecho me dejó absolutamente perplejo porque comprendí, con sólo 7 años de edad, que la historia se podía sencillamente reescribir. Sólo se necesitaba el poder y los medios.

Lo que sucedió en Chile es tan similar a la historia alemana que es casi un facsímil. La misma hipocresía, la misma discordancia, la misma paranoia, en definitiva, la misma locura.

La diferencia es que Alemania no tan sólo asumió la responsabilidad histórica sobre la catástrofe que significó Hitler en el poder y se juzgó a la mayoría de los criminales partícipes de la masacre de las etnias judía y gitanas, de homosexuales y personas que no estaban de acuerdo con el autoritarismo nazi; sino que este hecho fue el impulsor para la definición y el establecimiento del marco legal de los derechos humanos y de la soberanía de los pueblos que actualmente rige y comparte casi todo el planeta.

Yo vivo en Alemania ya más de 20 años y conozco por propia experiencia el trabajo de esclarecimiento de este trágico período de la historia que se hace todavía en cada uno de los colegios alemanes y es un tema que todavía es recurrente y absolutamente actual 78 años después.

En Berlín, la ciudad en la que he vivido los últimos 10 años, existen más de 30 espacios públicos que se ocupan de este tema. En Alemania el negacionismo del Holocausto es un crimen, en Chile en cambio muchos de los actores que apoyaron la dictadura y fueron parte activa en la administración del régimen militar pasaron limpiamente, sin ningún tipo de impedimentos legales o morales, de ser parte de un régimen autoritario y profundamente antidemocrático a ser parte de la reinstaurada Democracia de 1990. Uno de esos, Hernán Larraín, ha sido elegido este año como presidente de la Convención Constituyente.

En Alemania hubiera sido imposible que algún alto mando del Partido Nazi, después de la guerra, hubiera sido el encargado de participar en la redacción de la actual constitución y todavía mucho menos de presidirla; una constitución (alemana) cuyos primeros artículos decreta los derechos inalienables de todos los seres humanos a la vida, a la libertad y a la dignidad, a todas luces una constitución post trauma nacional-socialista.

Esa paradoja de que académicos chilenos hubieran apoyado un régimen genocida y torturador en aras del progreso y los valores tradicionales, contradice absolutamente los valores de la civilización cristiana occidental a la cual pertenecemos. Es un gigantesco no-go.

Lamentablemente esta retórica inmoral se lee cada día en los medios oficiales chilenos, los cuales no tienen ningún escrúpulo de propagar ideas autoritarias y de minar así a la democracia.

Justificar y defender la dictadura, con sus muertes y torturas, tiene la misma altura moral que justificar y defender el narcotráfico, y todo esto en las primeras páginas del Mercurio y la Tercera y por supuesto en la televisión.

En Alemania nadie en su sano juicio se atrevería a contradecir que Hitler y su dictadura hicieron un profundo daño al país. Un daño que todavía sigue en proceso de sanación hasta nuestros días.

Quizás la diferencia radica en que Alemania perdió la guerra. Pinochet, no.

Cancel Culture

En 1984, a pocos meses de nuestra primera actuación como Pinochet Boys en la obra de teatro de Vicente Ruiz Medea, Carlos Fonseca, que fue el primer manager y productor de los Prisioneros, nos ofrece, para mucha alegría nuestra, grabar un demo, que es el único registro, no ciertamente bueno, pero por lo menos escuchable, que hay del grupo y que compone dos canciones, la extensión total de la discografía oficial de la banda.

Después de la grabación, Fonseca comunica el interés de producir y manejar el grupo, pero dado el ambiente político en que nos encontrábamos teníamos que cambiar el nombre al grupo. En esos años Mario Kreuzberger era el dueño y señor de la televisión chilena. Para cualquier banda la actuación en Sábados Gigantes era el trampolín a la profesionalidad y con ese nombre estábamos quemando todos los puentes a ser conocidos. No tocar en ese programa era sencillamente no existir.

Evidentemente no aceptamos y justamente, contra todo pronóstico este hecho nos ahorró el dinero y la fama, pero nos catapultó, sin quererlo ni buscarlo, a la inmortalidad, a la categoría de mito.

En esos años de oscurantismo la represión era una constante, en cualquier ámbito, en cualquier esfera. Me detuvieron un incontable número de veces solo por mi pelo, mi ropa y mis aretes. Dicen que uno se acostumbra a todo y para nosotros era ya absolutamente normal. Sabíamos dónde estábamos, conocíamos las reglas del juego. Nuestra propia existencia era un acto fuera de la ley.

Para promocionar nuestros conciertos los afiches que nosotros mismos diseñábamos y producíamos, solo contenían una foto (de nosotros), una dirección, una fecha y una hora. El que sabía, sabía. Nunca pudimos finalizar ninguna de nuestras actuaciones en vivo. Siempre fueron interrumpidas por las fuerzas del orden y la justicia en forma brutal y salvaje. Una tarde de primavera, tocando en la terraza de un

pub justo al frente del Campus Oriente, un grupo de haters, de los cuales teníamos mucho más que fans, nos lanzaron agua a baldazos. Nos empaparon, pudimos haber muerto electrocutados. La vida de los Pinochet Boys pendía de un hilo todo el tiempo. Sobrevivir era el milagro.

El monopolio de Mario Kreuzberger y su modo de hacer televisión impregnaron totalmente la sociedad chilena. La manera de hacer periodismo en Chile hoy en día mantiene las formas chabacanas e incultas que tuvo su programa de televisión. Está a años luz de la forma y maneras de los programas de análisis políticos en Alemania o Francia. En estos países, la profesionalidad de los actores políticos, y entre los “actores” incluyo a los periodistas especializados, se hace evidente en el cuidado uso del lenguaje y las maneras.

Las figuras de la política y los analistas políticos en Chile, en cambio, se comunican en clave de “Farándula”, sobre la cual sobrevuela un tufillo de conservadurismo rancio y anacrónico.

No es que los ciudadanos chilenos no se modernicen, mi generación da prueba de ello. No, es la cultura de los medios, secuestrados por la élite que apoyó la dictadura, con su nefasto relato feudal de huaso dueño de fundo, ignorante, ofendido, grosero y desconfiado, que se perpetúa en los contenidos, pero sobre todo en las formas de la media, lo que después normaliza la sociedad porque ya saben, uno se acostumbra a todo.

En esa misma época la miseria que produce la dictadura y que en el entorno rural es devastadora, empuja a cientos de miles de ciudadanos pertenecientes a los pueblos originarios a emigrar a Santiago. En su gran mayoría de etnia mapuche. La primera estrategia para poder integrarse y conseguir un empleo más que precario o conseguir que les alquilen un cuarto es reemplazar su apellido original mapuche por un falso apellido español.

El prejuicio que resuena atronador en la ciudad de Santiago esos días de la dictadura hace eco del mantra racista “Los indios son flojos, borrachos y sucios” que insufló El Mercurio en su campaña por la Pacificación de la Araucanía, describiendo en un artículo al pueblo Mapuche como “[...] una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir...”, y que imprime en primera plana el 24 de marzo de 1859.

La Pacificación de la Araucanía es el eufemismo que todavía usan los historiadores chilenos para referirse a una usurpación ilegal y genocida, y que es origen del conflicto actual con las comunidades mapuches.

Esos años también se acerba un odio patológico a las minorías de distinta orientación sexual y racial. Ser maricón en esos años es peor que ser un criminal. La vida de la comunidad gay es un infierno y toda la energía cotidiana de la minoría LGTB en esos días se aboca a ocultar la homosexualidad. Es un retroceso a un medievo inquisidor, con absoluto beneplácito de la iglesia católica que, con el cinismo característico de la institución, consigue ocultar con experticia la pederastia en su propio seno.

Son años de una demencia que todos mágicamente han parecido olvidar o, peor, negar siquiera su existencia.

Urbanismo y ecología

Otro fenómeno heredado de la dictadura de Pinochet que ha afectado profundamente nuestro entramado social fue el plan urbano que implementó.

La separación absoluta de clases sociales en los barrios de Santiago, que se ha reproducido en todo Chile, ha destruido una amalgama natural cuyos costos sociales y ecológicos son enormes. Antes, las clases sociales convivían en un barrio y el jardinero y la nana de las familias acomodadas vivían a veces en la misma cuadra de sus patrones. Hoy las clases bajas se trasladan horas desde sus barrios a los barrios de sus patrones o a las oficinas de estos, lo que ha convertido a Santiago en una de las ciudades más contaminadas del planeta. También la relación entre clases se ha deteriorado al no existir vínculo entre ellas. Los empleadores no saben ni dónde, ni cómo viven sus empleados, son ajenos entre sí, aumentando la desconfianza y por tanto la intrínseca sensación de seguridad. En eso Chile es campeón del mundo. En estadísticas de nivel de criminalidad en América Latina Chile ocupa el puesto 32, pero en sensación de inseguridad de la población ocupa el número 1. Chile sufre de paranoia por miedo al extraño, pero paradójicamente el extraño somos nosotros mismos.

Las Protestas desde 1983

El 11 de mayo de 1983 se realizó la primera protesta nacional contra el régimen de Pinochet después de una convocatoria de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), que se extendió para sorpresa de todos hasta alcanzar carácter nacional. Aunque otros gremios se sumaron, nadie esperaba la magnitud de la rabia y el odio contra la dictadura que se expresaron en aquellas jornadas. Básicamente cada jornada paralizó completamente el país.

Estas jornadas masivas, que fueron 18 en total, y también marcaron la realidad cultural de mi generación. Protestar contra el sistema era parte de esa realidad. Nos enseñó que la civilización no es un entramado perfecto, que en realidad está llena de fisuras y siempre al borde del colapso.

Eso expresaba la música y el arte de los Pinochet Boys y su generación.

Que no había reglas porque las reglas eran absurdas e injustas. Podríamos establecer nuestras propias reglas.

El contrato social en el Chile de la dictadura estaba roto. Lo había roto la misma dictadura con su régimen de terror y tortura.

Creo que ese odio y violencia todavía permanecen en nuestra sociedad y se manifiestan cotidianamente en la forma absolutamente temeraria y casi suicida con que se conduce los autos en las calles de Santiago, donde literalmente te tiran el auto encima cuando se sienten perjudicados por una maniobra que obligue tan solo a disminuir la velocidad en su carril, si lo ocupas, por ejemplo, en una rotonda. O también en los daños de la infraestructura pública como los buses nuevos y que son patrimonio de todas y todos. O los insultos a las enfermeras en los Consultorios de Salud que son gratuitos y de indudable calidad.

Esa violencia viene de esa fractura del contrato social, de la paranoia permanente “de que me están cagando”. La posición simplista de las clases privilegiadas de que los que destruyen “son animales” es la miopía de no querer ver el origen ni la responsabilidad que tiene la élite en esta fractura.

No sirve de nada que el país se desarrolle si una gran parte de la población se siente (con justicia) marginada y abusada, porque tarde o temprano va a demostrar su descontento. No le sirve a nadie, ni siquiera a los que se enriquecen, porque es como estar sentado, descansando relajado sobre un montón de dinamita, como lo demostró el estallido social de 2019.

El negacionismo de la dictadura se ha expandido a casi todos los aspectos de sociedad, la polis.

El estallido, una nueva consciencia

El estallido nos mostró dentro de la disrupción, un espejismo, una Fata Morgana de lo que podría ser una sociedad equilibrada, más justa, más equidistante entre las clases sociales. También la expresión artística explotó en esos días y eso fue lo que llenó de esperanzas a muchos de nosotros. Desde donde venimos, lo que describo en este escrito evidentemente nos puede parecer hasta utópico, pero en verdad no es más que el anhelo, absolutamente lógico y legítimo, de recomponer ese contrato social. Lamentablemente la élite política se coludió (como lo hacen constantemente las élites económicas) para rebajar el significado y la trascendencia simbólica de este movimiento masivo y enérgico, por el mero miedo a perder el poder, a esas alturas absolutamente menoscabado.

Por razones egoístas, una vez más, se perdió la oportunidad de dialogar, sanar y recomponer nuestra traumatizada sociedad.

Conclusiones, Trascendencia

La inflexibilidad y la falta de imaginación ha sido central en el desarrollo de la sociedad chilena posdictadura. Esto también es producto de la política educacional de Pinochet, implementada magníficamente por los gobiernos de la Concertación.

Pinochet, como pésimo estudiante (de hecho, el conseguir pasar el examen de Alférez fue un verdadero milagro para él y su entorno), despreció profundamente la cultura y el arte. La tragedia fue que consiguió que las generaciones posteriores a él, perpetuaran ese desprecio con la erosión constante de la educación.

Llevo unos meses en Chile y me asombra absolutamente que mis amigos y familiares académicos o con diplomas universitarios no entiendan, ni hablen absolutamente nada sobre arte. A lo sumo hablan de artistas de música popular, rock, rap, cumbia... ni siquiera de cine. Los únicos que hablan de arte en Chile son los que estudian o se dedican al arte.

La mayoría de la población y entre ellos también los más intelectuales hablan de política contingente. Muy pocos citan la historia, una de las asignaturas que hace poco se discutió de eliminar de la malla curricular de los colegios.

Hay un pesimismo apático respecto a la cultura y el arte. "Es demasiado pedir" o "esto no es Europa", me dicen constantemente con resignación, como si fuera algo inalterable, inamovible y negando así el

peligro que implica vivir en una realidad sólo contingente, sin contexto, como la descrita en Un mundo feliz, de Aldous Huxley.

La imaginación y la creatividad se desarrollan, se ejercitan como un músculo. El arte y la historia del arte cumplen esa función. En Chile esos músculos están atrofiados.

Es significativo que leyendo el último libro de uno de los sociólogos estrellas de este país, lo que más abunda son citas de artistas y literatos y muy pocas alusiones a “papers científicos”. Y esto es porque la ciencia necesita metáforas para explicarse. La ciencia se da a entender a través de artistas y poetas. El lenguaje de la ciencia es el Arte.

Una de las pocas cosas que rescato de las clases de sociología en la U. de Chile (que en esa época estaba desmantelada, ya que los mejores profesores fueron con suerte exiliados o destituidos), fue la explicación que la cultura son las gafas, los “anteojos” en chileno, con que vemos la realidad.

Sin arte ni historia es imposible establecer un punto de origen y menos de destino.

En Chile, culturalmente seguimos atrapados en un “loop de Espacio- Tiempo” desde el golpe de Estado de Pinochet. La única manera de trascender este bucle es a través del reconocimiento y la historia. Asumir el trauma y la tragedia, limpiar nuestras heridas para sanarnos.

Lo que nos estamos jugando, no es nada más y nada menos que el futuro.

Fin

Ciudades del “Nunca Más”: cuando las memorias y los Derechos Humanos se toman el espacio urbano.

ELÍAS GABRIEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Licenciado en Historia mención Estudios Culturales, (FACSO-UAHC). Magíster en Historia y Memoria Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Candidato a Doctor en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Docente Escuela de Antropología, Historia y Geografía, Facultad Ciencias Sociales Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Resumen

Las ciudades, su arquitectura y urbanismo, como espacios y estructuras de conflicto político no son mudos testigos de la historia. El entramado urbano es vestigio y testimonio de hechos loables y deleznable. Es en este campo de disputa, entre los llamados emprendedores de las memorias y los agentes del olvido, donde me propongo discutir las batallas por las memorias que ocurren en ciudades como Santiago de Chile. A partir de la presentación de casos, busco una aproximación al estudio de los procesos de emplazamientos memoriales y las disputas por hacer hablar a estos sitios y el imaginario de ciudad que se configura desde esos lugares (ciudades del Nunca Más).

Palabras Claves: Ciudad, Memorias Urbanas, Desobediencia Civil, Derechos Humanos.

Abstract.

Cities, their architecture and urbanism, as spaces and structures of political conflict are not mute witnesses of history. The urban fabric is a vestige and testimony of laudable and despicable deeds. It is in this field of dispute, between the so-called entrepreneurs of memories and the agents of oblivion, where I propose to discuss the battles for memories that occur in cities like Santiago de Chile. From the presentation of cases, I seek an approach to the study of the processes of memorial sites and the disputes to make these sites speak and the imaginary of the city that is configured from these places (cities of the Nunca Más).

Key words: City, Urban Memories, Civil Disobedience, Human Rights.

Introducción

“(…) Para que nunca más en Chile los secretos calabozos,
 vuelvan a morder la humanidad de mi pueblo,
 para que nunca más en Chile
 el hambre vuelva a estar en la boca de mi humilde pueblo.
 Para que nunca más en Chile
 la sangre hermana sea derramada,
 y no se deje florecer la libertad.
 Sol y Lluvia (1987). “Para que nunca más” (álbum *Adiós General*).

Comienzo con la canción de Sol y Lluvia porque la volví a escuchar en medio de las protestas durante el “Estallido Social”¹. En aquella serie de hechos loables y deleznable que me tocó observar por las calles de Santiago, el pasado reciente se hizo presente como un *deja vu*, “ese pasado que no pasa” (Nolte, 2001), “hija del dolor” (Groppo y Flier, 2001), con su cara más siniestra: las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos.

Esto hizo que varios sitios de memoria, organizaciones sociales, universitarias, secundarias y de DD.HH., como Londres 38, la ex – Clínica Santa Lucía donde está la Comisión Chilena de Derechos Humanos, CODEPU, al igual que Villa Grimaldi y la Casa Nido 20 (“Casa Museo de la Memoria Alberto Bachelet”), entre otras, se convirtieran en espacios y lugares de refugio, organización y acción para las nuevas generaciones que vivieron una experiencia de terrorismo de Estado.

1. Si tuviera que periodizar la serie de protestas que se han caracterizado como “Estallido social” o “Revolución de octubre” (Peña y Silva, 2021), sin duda el 18 de octubre del 2019 sería el acto inaugural, que prolongo la serie de protestas hasta la llegada de la Pandemia por COVID 19 a fines de marzo del 2020. En cambio, como unidad de sentido, comparto más la idea de que fue una revolución por justicia social y espacial, por reconocimiento y redistribución, vale decir, al estilo de Axel Honneth: por dignidad. Recomiendo las lecturas de Nancy Fraser y Axel Honneth (2003) sobre el debate político y filosófico sobre “redistribución y reconocimiento”, al igual que el libro de Edward Soja (2014) “En busca de la justicia espacial”.

Mientras tanto, por las calles de Santiago, por un lado, se desató lo que Pedro Rosas (2013) llamó la “pedagogía del miedo”², con la persecución a los manifestantes y la utilización de las Fuerzas Armadas y de Orden, además del sistema judicial y carcelario como disuasivo para detener la masividad de las protestas.³ Por el otro lado, la pedagogía de los Derechos Humanos dio cuenta de que sus acciones, tanto las del pasado como las del presente, han calado en la conciencia colectiva de la población civil, la misma que exigió apoyo y volvió a reactivar la red global de defensa y promoción de los mismos. Fue así que, durante las protestas rápidamente se re-organizaron los comités de base, los veedores y defensores (as) de derechos humanos, como también los foto-reporteros (as) y documentalistas, además de la asistencia jurídica para las víctimas. Al mismo tiempo, que asambleas territoriales discutían una nueva base de principios para cambiar el sistema institucional heredado de la dictadura cívico militar (Sánchez, 2022).

2. El caso de los presos del estallido social o el de los Mapuches, el Estado chileno aplica una pedagogía del miedo que es muy ilustrativa. Sin respetar el debido proceso, mantiene cerca de uno a dos años detenidos a los rebeldes antes de iniciar los juicios y aceptar las pruebas de la defensa. Como lo explica el mismo Pedro Rosas (2013) en su libro “Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004”: “El disciplinamiento social y político, que operó sobre los rebeldes antes y durante el cautiverio, se desplegó (ahora como siempre) en el contrasentido de esa aspiración de historicidad socializante, de ese hacer entre todos la vida para todos. La cárcel ha sido no el fin, sino un escenario controlado del conflicto entre la palabra e identidad rebelde; expuesta, asfixiada, mojada y desnuda (literalmente) ante la implementación de un sistema de castigo ejemplar que intenta, hasta hoy, transformar el imaginario y la acción rebelde en un conductismo vital extraño a sí mismo; enajenado, renegado de su historia y proyecto; sometido por el castigo a una disciplina que de externa y rutinaria, aspira a internalizarse para anular, desde el fuero íntimo de la subjetividad rebelde, toda facticidad que le sea consecuente. El cuerpo rebelde secretamente castigado es también un mensaje sutil y una soterrada advertencia pedagógica, pues el actor rebelde no es ajeno, visitante o allegado casual a la totalidad social, históricamente real, en la que se expresa su acción” (Rosas, 2013: 40).

3. En primer lugar, quiero resaltar que no se tienen cifras consolidadas sobre los saldos en materia de violaciones a los Derechos Humanos durante el régimen de Sebastián Piñera, producto en primer lugar de las presiones que se ejerció al Instituto Nacional de Derechos Humanos. Presiones que limitaron su trabajo a nivel nacional y que tienen bajo querrela a su entonces director por varias otras organizaciones de DDHH que lo sindicaron como responsable. Asimismo, la promesa de una Comisión de Verdad prometida por el Presidente Gabriel Boric aún no se concreta. Sin embargo, varias Universidades como la UDP y la UAH han realizado trabajos de investigación para esclarecer las cifras. Por mi parte, referenciaré las cifras que se dieron en la Comisión de Derechos Humanos del Senado el día 4 de octubre del 2020. Las cifras de trauma ocular y violencia sobre los cuerpos de jóvenes y adultos rebeldes entre octubre del 2019 y marzo del 2020, dejó un saldo de alrededor de tres mil quinientos lesionados por agentes del estado, once mil lesionados en general y más de 347 traumas oculares, con cinco casos de pérdida total y fueron más de 3000 los presos del llamado estallido social a los cuales se les aplicó la ley de Seguridad Interior del Estado. En esta sesión no se habló de los más de 30 muertos en circunstancias que aún se investigan.

<https://www.senado.cl/noticias/carabineros/comision-de-dd-h-h-revisa-cifras-a-un-ano-del-estallido-social>

Nuevas generaciones poblaron estas organizaciones o crearon las propias y al igual que estas, han sido víctimas del negacionismo, la criminalización, la invisibilidad, la desidia y la destrucción de su mundo familiar y entorno social. Fue ahí que pensé en la importancia de estos lugares, no sólo para que *nunca más* se repita esa historia de dolor, sino por su valor como refugios, como soportes y vehículos, sobre todo cuando estas situaciones están/estén ocurriendo de nuevo. Entonces, ¿Qué significa el Nunca Más? ¿qué representaciones o imaginarios urbanos están en dialogo disputando la imagen representativa de las ciudades? ¿qué significa la ciudad del Nunca Más? El objetivo de esta presentación es una aproximación a dos ideas. La primera, que cualquier proceso social que lucha por derechos o justicia social lo está haciendo **espacialmente**. La segunda, es que estos procesos sociales y espaciales, como los que han protagonizado organizaciones de Derechos Humanos, se enmarcan en lo que Edward Soja (2014) catalogó como **geografías liberadoras** que enfrentan no solo la banalidad del mal, sino también la del capital.⁴

El entramado urbano es vestigio y testimonio de hechos loables y deleznable. Es en este campo de disputa, entre los llamados emprendedores de las memorias y los agentes del olvido, donde me propongo discutir las batallas por las memorias que ocurren en ciudades como Santiago de Chile a fines del Siglo XX y en lo que va del XXI. Solo me remito a presentar algunas ideas, propias de mis estudios y militancia en estas organizaciones. A partir de la presentación de algunos casos europeos y latinoamericano, busco aproximarme al significado del *Nunca Jamás* y *el Nunca Más*, asimismo al estudio de los procesos de emplazamientos memoriales y las disputas por hacer hablar a los mismos y el imaginario de ciudad que se configura desde estos y que riñen con la ciudad del libre mercado, que campea por Santiago de Chile.

4. En palabras de Josep Vincent Boira para el prólogo del libro de Edward Soja en español: "(...) hay otra idea que suele pasar igualmente desapercibida en la actualidad y que Soja se propone desmontar, siguiendo (o eso a mí me lo parece) los pasos de una de las pensadoras más lúcidas y valientes de los tiempos recientes, Hanna Arendt. Como ella, Edward William Soja nos recuerda la "banalidad" del capital. Así como Arendt nos mostró con la figura de Eichmann que el mal puede llegar a ser banal, Soja nos alerta de que la ciudad capitalista, la que conocemos, las operaciones urbanas que en ella ocurren, la injusticia (ahora sí, sin paréntesis) de su espacialidad, la persistencia de desequilibrios profundos en la misma "no es necesariamente el producto de capitalistas codiciosos que conspiran para drenar la riqueza de un área determinada mediante el establecimiento de una línea roja de "no pasar" a su alrededor". Sencillamente es el resultado de dejar que la ciudad funcione "normalmente", que se produzcan las operaciones diarias habituales del mercado y la ordinaria búsqueda de competitividad con el fin de maximizar beneficios". (Soja, 2014: 12)

DEL IMAGINARIO A LA REALIDAD DEL «NUNCA JAMÁS»

¡Nunca jamás...! No debe volver a suceder EL MÁS GRANDE GENOCIDIO DE LA HISTORIA, como alguien lo llamó. No, no puede olvidarse y, por lo mismo, no debe repetirse, toda la monstruosidad de que unos seres de la misma especie, indiferentes los más, deleitándose otros, vejen, torturen y maten a semejantes, en este caso inducidos por la vesania de Hitler, teorizante de la supuesta "raza superior". No, no debe repetirse. Nunca jamás... (...) Ninguno de nosotros podemos olvidar los tormentos y martirios morales y físicos a que fuimos sometidos en Auschwitz, y ese punzante recuerdo permanente en mi espíritu me ha obligado a escribir somera y lacónicamente unas líneas relatando algunos de los hechos que conocí y sufrí, no como desahogo de mi conciencia, sino para dejar constancia de lo acaecido (...)

Dunia Wasserstrom (1976). "Nunca Jamás"

La "Isla de Nunca Jamás" que creó James Matthew Barrie (1860-1937) tiene un lugar o, mejor dicho, un referente geográfico que va de Londres y los jardines de Kensington a las míticas "Highlands" de Escocia, en específico la "Isla de Skye". Como lo relata Silvia Herreros en un artículo publicado en «El País» (2017), pocos turistas se adentran en la búsqueda de los paisajes que inspiraron el imaginario de la "Isla de Nunca Jamás" de "Peter Pan", como le sucedió a la propia Silvia en su viaje:

"(...) una pareja, me recomiendan la sopa cremosa de marisco, y me cuentan que, si no encuentro lo que busco en Skye, no dude en dirigirme a lo que los lugareños conocen como "el auténtico Nunca Jamás", una isla diminuta que se encuentra "(...) en la segunda estrella a la derecha y todo recto hasta la mañana". Parpadeo emocionada, y a los pocos segundos me doy cuenta de que bromean, claro" (Herreros de Tejada, 2017).

Buscar los paisajes bucólicos que inspiraron libros icónicos, ya sea los de Tolkien o Lewis con sus Crónicas de Narnia, tal vez esconde una cierta esperanza en que ese universo mágico tenga lugar o referencia geográfica, más allá del mundo de los imaginarios literarios. O sea, para llegar a ellos basta un poco de imaginación. Pero, ¿Por qué parece más fácil creer en la Isla de Nunca Jamás, que utilizar la misma imaginación para dimensionar lo que ocurrió en Auschwitz y pregonar el "Nunca Jamás" de aquella experiencia?

Sin duda, existen otros “Nunca Jamás” donde la imaginación no alcanzó a prever el miedo y el terror al cual serían sometidos millones de judíos, al igual que otras víctimas del nazismo. “Las cosas cambiaron a causa de la Shoah e incluso los acontecimientos anteriores a ella (...) ya no pueden ser “leídos” o comprendidos de la misma manera” (LaCapra, 2009: 19). Estas palabras, vienen a reafirmar la idea sobre los “efectos retrospectivos” que marco Auschwitz, aunque también LaCapra analizó la vigencia de los mismos (el trauma y sus retornos), demostrando lo difícil que es superar o elaborar “acontecimientos violentos” de esta magnitud. Hechos, que se han inscrito en la cultura occidental como un desgarró en su cuerpo social y en el continuo de la historia, obligando incluso a revisar la apuesta utópica que se hizo en torno a la razón y la modernidad.

Entonces, ¿por qué no revisar la apuesta utópica del neoliberalismo si esta se sustentó en un régimen militar, en la violencia sistemática y en la pérdida de derechos sociales y vidas humanas? Volvamos a nuestro ejemplo europeo. Varios escritores/as, intelectuales, en algunos casos, sobrevivientes de campos de concentración o exiliados han nutrido este tipo de discusión (Traverso, 2001). Idea que hace parte del debate académico sobre ¿Cómo explicar y narrar los hechos que involucran aceptación y colaboración de población civil en torno al nazismo, fascismo y estalinismo? Y lo que es más complicado ¿cómo enfrentar el negacionismo sin justicia? ¿Cómo comprender la estructura del Estado y la mentalidad de funcionarios que apretaron el botón materializando la peor cara de la modernidad: su banalidad? ¿Qué tipo de responsabilidad, sea individual o colectiva, podemos erguir ante la banalidad del mal que se enseñoreo sobre los funcionarios del Estado en contextos totalitarios? Por ahora, solo me queda responder con una frase de Martín Luther King Jr. (1963): “Una injusticia en cualquier lugar, es una amenaza a la justicia en todas partes” (Soja, 2014: 19).

Aunque suene cliché la frase, *con el pasar del tiempo*, ciertos acontecimientos suelen bajar de intensidad, pero no por ello dejan de tener movimiento y tener lugar. Suelen entrar en latencias al ser capturados por relatos de más larga duración, que, en el mejor de los casos, tienen la capacidad de entregar marcos explicativos y representativos, pero en otros, invisibilizan, criminalizan y avergüenzan, silenciando los relatos alternativos o a contracorriente del poder, para posteriormente intentar dar vuelta la página, a través de políticas públicas de olvido o de memoria que monumentalizan el relato hegemónico del grupo vencedor.

Al igual que con la cuestión del cambio climático, donde las alertas de los y las científicos/as no han sido escuchadas (incluso esta situación es negada por parlamentarios), algo similar paso con los y las intelectuales o escritores que alertan sobre la proliferación de odios raciales, de género y de clase

que buscan minar o restringir la democracia. Asimismo, el avance de grupos de ultraderecha que hacen apología de la dictadura militar e incluso del nazismo. En este aspecto, creo importante la propuesta de Enzo Traverso en su libro “La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales” (2001). En él, Traverso centro su mirada crítica en el lugar marginal que el exterminio de los judíos ocupó en la cultura y el debate intelectual (2001: 17). Lo que podría llevarnos a extrapolar la marginalidad que ocupa la situación de los detenidos desaparecidos y la prisión política durante la dictadura en Chile. Podría pensarse, que, para el caso chileno, siguiendo el ejemplo del mundo intelectual académico, tanto europeo y norte americano, pensar la ruptura que significó la Dictadura Cívico Militar (1973-1990), no es sobreabundancia, ni saturación, sino la necesidad política de comprender lo qué sucedió con el objetivo de profundizar la democracia con más democracia y no con menos.

Luego de la llamada era de las violencias, en los distintos países, territorios, «El Nunca Jamás o Nunca Más», artículo a una serie de movimientos sociales que adquirieron identidad a partir de la experiencia de lucha por lo que se llamó “Derechos Humanos” (Alonso, 2022). En algunos casos, sus batallas **no-violentas** se transformaron en pilares de gobernabilidad a nivel nacional y global (estoy pensando en Gandhi y Martin Luther King Jr.), en ejemplos democráticos, refundando los sistemas político institucionales occidentales.⁵

Sin embargo, entrado el Siglo XXI asistimos a una reacción conservadora de todo ese entramado social y legal que comenzó en 1945. Vale decir, si los movimientos de Derechos Humanos avanzaron en red, según la explicación de Luciano Alonso (2022) o la de Eric D. Weitz (2021), la reacción conservadora también lo hace, buscando en cada conmemoración de los quiebres democráticos o aprovechando las crisis de seguridad y las elecciones políticas de momento, insistir en la idea de renunciar a tratados internacionales en materia de derechos fundamentales. En ese escenario, asistimos cotidianamente a la reivindicación o relativización de los perpetradores y sus acciones durante la dictadura, en nombre de una falsa soberanía nacional o por razones humanitarias debido a su avanzada edad, buscan infructuosamente intersticios legales para sacarlos de las cárceles. Esta conexión en red de los movimientos de DD.HH., amenaza sus aspiraciones de impunidad, puesto que la lucha global por los mismos logró entregar jurisdicción a cortes internacionales de Justicia (CIDH) en materia de derechos fundamentales:

5. En este aspecto es interesante y necesario conectar la propuesta global de mirar estos movimientos de Derechos Humanos desde la óptica de los movimientos de desobediencia civil (Scheuerman, 2019). Por otro lado, la explicación que da Luciano Alonso me parece atinente: “Es entonces importante reconocer que la conformación de una multitud de organismos que asumieron el discurso de los derechos humanos como un conjunto de premisas con validez intrínseca, no condicionado a una lectura ulterior de su funcionalidad en una confrontación dada, se dio en un contexto mundial. La misma dimensión internacional de los derechos humanos permite identificarlos como un componente de una cultura política global o faceta de una “geocultura”, que fue construyendo repertorios de acción y discursivos, e identidades compartidas que dieron a muchos organismos un cierto “parecido de familia” más allá de sus amplias variaciones”. (Alonso, 2022: 57)

“Los derechos humanos internacionales, que no aparecieron hasta 1945, han ofrecido desde entonces un modelo de derechos universales, es decir, derechos que se extienden más allá del Estado nación. Según la DUDH, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, los derechos son inherentes a todas las personas, sean ciudadanos de una nación o no. Existen multitud de tratados internacionales que confirman que los apátridas también tienen derechos humanos y, por tanto, han de ser protegidos por los Estados y la comunidad Internacional.” (Weitz, 2021: 10)

Lo interesante de la propuesta de Wietz es que la historia de los Estados Nación es la de los derechos ciudadanos y humanos, la lucha de una sociedad civil que ha buscado porfiadamente, de forma violenta o no violenta, ampliar los mismos a toda su población, vale decir, al ser procesos dinámicos, han ido evolucionando y acumulándose histórica y culturalmente. Es cosa de pensar que tenemos más acceso a los mismos que nuestros coterráneos del Siglo XIX. Esta batalla política, sus alcances, particularidades y desenlaces, esclarecen o nublan un rompecabezas histórico que nunca termina, ya que cada tanto, el acceso a estos derechos a estado acompañada de acontecimientos violentos que han motivado un aprendizaje en la sociedad y obligado a re-elaborar los principios morales y éticos de la misma.

Por último, esta disputa, durante el Siglo XX, es acompañada por la recuperación de espacios o lugares donde ocurrieron hechos deleznable. Hechos que son negados, cada tanto, por sectores políticos afines a estas experiencias totalitarias. De ahí la importancia científica, ética y judicial en la recuperación de estos lugares como prueba de que ahí aconteció lo que se relata y lo que otros sectores niegan. Estos gestos, que se han convertido en políticas, no son menores, ya que no solo monumentalizamos procesos u hombres y mujeres loables, sino que también están siendo sujetos de monumentalización y protección los lugares donde el Estado y sus agentes incurrieron en hechos deleznable, buscando generar conciencia, por ejemplo, visibilizando la faz clandestina de regímenes totalitarios al señalar las casas donde ocurrieron torturas y desapariciones forzadas de personas. Algunos grupos intelectuales o movimientos sociales que nacen de estos horrores, con imperativos éticos de verdad, justicia, reparación y no repetición, han buscado instalar un relato humanitario, donde el cómo pensar la humanidad con respecto a estos acontecimientos violentos, sus causas y consecuencias, han marcado su agenda jurídica, política y pedagógica.

Por ejemplo, la importancia de Auschwitz como prueba, como lugar de memoria, sitio de conciencia y espacio de discusión para la historia y la política, hace de este campo de concentración parte de una red y no una isla. Es piedra angular de un entramado y tiene una raíz en la propia racionalidad

industrial de la modernidad. De igual manera, sirvió de escuela para otros regímenes totalitarios que ha presenciado el Siglo XX, por eso no es coincidencia que, Auschwitz y los largos procesos de justicia que han buscado sus sobrevivientes, lo transformaran en un tropos universal que utilizan indistintamente agrupaciones de DD.HH., de distintas latitudes, sean de Chile, Brasil, Guatemala o Sudáfrica⁶.

De ahí la interesante propuesta de libros que invitan al diálogo entre las experiencias de recuperación de lugares donde aconteció la historia, emplazando las memorias a través de piezas museísticas o *performance* culturales que a través de distintos dispositivos artísticos buscan movilizar la misma. Es el caso de los libros compilados por Elizabeth Jelin entre el 2002 y 2003 o el libro compilado por Peter Birle, Vera Carnovale, Elke Gryglewski y Estela Schindel el año 2010: "Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires"; o el de Beatrice Fleury y Jacques Walter el 2011: "Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre", donde dialogaron casos de América Latina y Europa. Finalmente, este diálogo ha sido uno de los objetivos del sitio de memoria de Villa Grimaldi en Chile, a través de un libro editado el 2022 por Ximena Faúndez, Daniel Rebolledo, Christian Sánchez y Omar Sagredo, "Lugares de memoria y sitios de conciencia: construyendo patrimonio para la acción en Derechos Humanos".

6. Como sostiene Andreas Huyssen esta memoria global se ha mantenido por la recurrencia de las políticas genocidas en distintas latitudes, situación que hace de la memoria del holocausto un tropos universal, aunque este fenómeno no está exento de críticas como el propio Huyssen lo hacen ver: "Naturalmente, fue la recurrencia de las políticas genocidas en Ruanda, Bosnia y Kosovo en la década de 1990, década que se alegaba poshistórica, lo que mantuvo vivos los discursos sobre la memoria del Holocausto, contaminándolos y extendiendo su alcance más allá de su referencia original. De hecho, es interesante observar cómo en el caso de las masacres de Ruanda y Bosnia a principios de la década de 1990 las comparaciones con el Holocausto se topaban con la feroz resistencia de los políticos, de los medios y de gran parte del público, no sólo debido a las innegables diferencias históricas, sino más bien por el deseo de resistir a la intervención. Por otra parte, la intervención "humanitaria" de la OTAN en Kosovo y su legitimación dependieron en gran medida de la memoria del Holocausto. (...) En este sentido, la guerra de Kosovo confirma el creciente poder de la cultura de la memoria hacia fines de la década de 1990, pero también hace surgir cuestiones complejas sobre el uso del Holocausto como tropos universal del trauma histórico" (Huyssen, 2002: 16-17).

Cuesta creer que aún exista gente o políticos que nieguen lo que sucedió en Auschwitz o durante las dictaduras cívico militares en el Cono Sur. Parece más fácil creer en el cuento de Peter Pan que en las Cámaras de Gas y de eso estaban seguros las SS⁷ de Himmler, de que nadie creería lo que ocurrió en los campos de concentración:

“A diez años de la liberación de los campos de concentración, es triste y significativo verse obligado a constatar que, en Italia por lo menos, el tema de los campos de exterminio, lejos de haberse convertido en historia, se encamina hacia el más absoluto de los olvidos. Resulta superfluo recordar aquí las cifras; recordar que se trata de la más gigantesca masacre de la historia, capaz de reducir prácticamente a cero, por ejemplo, la población judía de naciones enteras de Europa oriental; recordar que, si la Alemania nazi hubiera podido llevar a cumplimiento sus planes, la técnica experimentada en Auschwitz y en otros lugares habría sido aplicada, con la proverbial seriedad de los alemanes, en continentes enteros. De los campos de concentración, hoy en día, resulta poco delicado hablar. Se corre el riesgo de ser acusado de victimismo, o de amor gratuito por lo macabro, en el mejor de los casos; en el peor, de pura y simple mendicidad, o acaso de ultraje al pudor. ¿Está justificado este silencio? ¿debemos tolerarlo, nosotros los supervivientes? (...) La respuesta no puede ser más que una. No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros permanecemos en silencio, ¿quiénes hablarán? No desde luego los autores y sus cómplices. Sin nuestro testimonio, en un futuro no muy lejano las gestas de la bestialidad nazi, por su propia magnitud, podrían acabar relegadas entre las leyendas. Hablar, por lo tanto, es necesario.” (Levi y De Benedetti, 2018: 71-72)

7. En palabras del propio LaCapra: “Antes de ocuparme de esos conceptos, señalaría que al tratar de elucidar “lo inquietante en la interpretación histórica”, el exceso y el bloqueo en comprender lo encarnado en la Shoah, Friedlander cita y comenta en una sección lo que quizás se haya convertido en el texto de prueba de la ideología nazi y, en cierta manera, de importantes corrientes del pensamiento moderno: el discurso de Heinrich Himmler en Posen a los altos mandos de las SS. Friedlander considera que este discurso es una forma de elucidar lo Unheimlichkeit (“extrañeza” o “siniestro”) de la Shoah y de la manera en que enfrenta el historiador con “algunos imponderables que parecen escapársenos incluidos en la idea abarcativa de “Rausch” (p.109). (Friedlander traduce Rausch como “júbilo”, pero puede significar también intoxicación, delirio o éxtasis). (...) He de citar un párrafo más extenso del discurso de Himmler (...): “(...) La mayoría de ustedes saben lo que significa ver cien, quinientos o mil cadáveres uno al lado del otro. Haber soportado esto –excepto casos de debilidad humana (abgesehen von Ausnahmen menschlicher Schwächen)– haber mantenido nuestra integridad (anständig geblieben zu sein), eso es lo que nos ha hecho duros. En nuestra historia es esta una página de gloria no escrita, que jamás ha de escribirse, pues sabemos cuán difícil hubiera resultado para nosotros si hoy –entre bombardeos, las penurias y privaciones de la guerra– siguiéramos teniendo judíos en cada ciudad actuando como secretos saboteadores, agitadores y demagogos. Si los judíos siguieran escondidos en el cuerpo de la nación alemana, probablemente estaríamos ahora en la misma situación que en 1916-17” (LaCapra, 2009: 42-43)

Al igual que los testimonios de Primo Levi y Leonardo De Benedetti, el “Nunca Jamás” de Dunia Wasserstrom (1976), es un testimonio que guarda una advertencia al futuro y un deber de los supervivientes de relatar lo que ocurrió en Auschwitz, para que “Nunca Jamás” vuelvan a ocurrir este tipo de hechos inconmensurables. Si prestamos atención al itinerario del propio Primo Levi y Dunia Wasserstrom, la advertencia se mezcla con un deber que da cuenta de un trabajo y la búsqueda de soportes y vectores para la transmisión del mismo: la condición de testigo –dirán Fabio Levi y Domenico Scarpa (2018, p. 228)– marca dos itinerarios para supervivientes como ellos. El primero, es la conquista de la verdad, su descubrimiento y la toma de los lugares más impenetrables de esta historia (por ejemplo, un campo de concentración). El segundo, tiene que ver con “(...) conseguir que esas verdades hallen un canal accesible para un público a menudo reacio a escuchar...” (Levi y De Benedetti, 2018: 228). Tomar estos lugares y recalificarlos, les ha permitido al grupo de supervivientes, a sus familiares y descendencias, a los intelectuales comprometidos y sensibilizados por esta historia, ha utilizarlos, en primer lugar, como espacios de trabajos de memorias y, en segundo lugar, como sitios de conciencia para la acción futura.

EL PAÍS DE NUNCA JAMÁS DE ALMA GUILLERMOPRIETO

Narraré otro caso, pero ahora latinoamericano y con bastantes décadas de diferencia (década del '80), que retratan la misma dificultad que tuvieron Levi y Wasserstrom a la salida de los campos de concentración. Hace un tiempo llegó a mis manos, el libro de Alma Guillermoprieto (2011), por un compañero centroamericano, ante mi duda sobre un sitio de memoria del que nos hablaron en clases llamado “El Mozote” en El Salvador. Fue así que me pasó el libro “Desde el país de nunca jamás”. Esta periodista y escritora mexicana, testimonió escenarios crudos y relatos terribles de masacres y violaciones a los derechos humanos en este país centroamericano.

En una mezcla de periodismo de guerra, realismo popular, trágico y mágico, una serie de artículos, sobre Cuba, México, El Salvador, Perú y Argentina, entre otros, van dando cuenta del itinerario de la escritora. Aunque el relato de “El Mozote” le significó una lucha directa contra estructuras de poder que buscaron desacreditar, negar y desviar la atención de los distintos escenarios y denuncias de masacres, desapariciones y violaciones sistematicas que relató, y que asolaron a este país: “*Salí del Salvador marcada por la necesidad de entender la violencia –y la indiferencia ciudadana ante ella– que parecía ser nuestro sino como latinoamericanos*” (Guillermoprieto, 2011).

Impresiona la fotografía que acompaña la portada del libro. Una formación de pequeños niños, con trajes militares, al parecer practicando marchas, con el torso desnudo, un poco desalineados, lo suficiente para mostrar las diferencias pese a la semejanza (son niños de un mismo país), casi como un juego, me hicieron pensar que la alusión al mundo de Peter Pan, tenía que ver con la imposibilidad de ser o de disfrutar la infancia que tenían niños y niñas que son testigos y víctimas de estos hechos de violencia. Pues bien, tal vez, no era ese el objetivo de la portada, sino la de retratar lo que parece ser un país o lugar que no existe, casi imaginario. ¿realmente tuvo lugar esa masacre? ¿los niños son botín y utilizados para la guerra? Lo que hizo Alma Guillermoprieto fue retratar al continente completo, donde cada niño sería uno de nuestros países, donde 30 años de historia –un verdadero ciclo si parafraseo a Guillermoprieto– daría cuenta de que ese paraíso que es el país de «Nunca Jamás», en el caso de América, además de estar perdido, nos habla de la imposibilidad de convertirse en el paraíso y esperanza del Tercer Mundo.

En el caso del Nunca Jamás de Peter Pan, existe un intento por detener, o, mejor dicho, salirse del tiempo y espacio social y humano, del moral inclusive, de ese tiempo social que los volvió huérfanos, para poder vivir en un eterno presente. Peter Pan y los demás niños, no saben su pasado y tienen vagos recuerdos sobre sus padres. En el caso del Nunca Jamás de Levi, Wasserstrom y Guillermoprieto, al parecer se es cautivo de un bucle temporal, de un pasado que se transforma en un país extraño (Lowenthal, 1998). Si ya es difícil poder narrar lo que ocurrió y tuvo lugar, ¿cómo se enfrenta el negacionismo de estructuras de poder con todo su entramado comunicacional? Es una temporalidad y una espacialidad de la cual no se puede huir y que retornara luego de una breve o una larga latencia sino se investiga y elabora. Sin embargo, existe un aprendizaje con un alto costo social y vital, que no tiene justificación y para la cual no estamos preparados (¿cómo explicar la masacre de 500 menores de edad?), porque no existen códigos o categorías sociales de aprehensión de ese tiempo violento. Pero, aún así, supervivientes e intelectuales realizan el esfuerzo psíquico y social por transmitir la situación abismal, buscando construir un sentido social para que no vuelvan a ocurrir esos hechos.

Se puede afirmar que la historia del movimiento de Derechos Humanos, va del “¿Dónde Están?” al “Nunca Más”. Y sí para este trabajo, centramos nuestro relato en la ciudad, es porque la cultura urbana ha permitido una conexión global entre distintas organizaciones sociales que han luchado por verdad, justicia, memoria y no repetición (también los exilios han logrado conectar a grupos intelectuales y obreros durante la década del '70 y '80 del pasado siglo). Si del «Nunca Jamás», pasé al «Nunca Más», es porque en mi estancia en la Ciudad de La Plata y en Buenos Aires observé todo un entramado de sitios de memoria y marcas territoriales desde las cuales se piensa y se movilizó un pasado lleno de dolor, con una

esperanza y acción hacia el futuro. Esta esperanza de búsqueda y sed de justicia, es lo que mueve a estas agrupaciones y la posta que están dejando a jóvenes militantes que en algunos casos no tienen conexión con las historias de familiares de detenidos desaparecidos, más que la sensibilidad y la empatía de no querer que vuelvan a ocurrir estos hechos.

En el caso de El Salvador, el relato de Alma Guillermprieto, sus crónicas, lograron junto al Equipo Argentino de Antropología Forense, demostrar la veracidad de los mismos y poner en valor el lugar de los hechos, conectando al mismo tiempo, realidades nacionales disímiles, pero que los unió, por una parte el trabajo periodístico y literario de Guillermprieto y, por el otro lado, la búsqueda de la verdad del Equipo Argentino de Antropología Forense (CLACSO, 2019), que a puesto a la ciencia al servicio de la búsqueda de la verdad, sobre todo cuando poderes fácticos buscaron negarla:

“Es necesario en este punto una pequeña explicación histórica. El artículo «Los campesinos salvadoreños describen los asesinatos en masa» narra la masacre mas grande, hasta donde sé, cometida en América Latina durante el siglo XX. El asesinato de cerca de ocho cientos hombres, mujeres y niños en el remoto caserío de El Mozote fue realizado por el batallón Atlacatl (...) que en ese entonces recibía equipo, asesoría y entrenamiento del Gobierno de Estados Unidos. (...) la publicación simultánea de dos artículos paralelos sobre la masacre en las páginas de los dos diarios más importantes de Estados Unidos enfureció a la administración Reagan. Una ofensiva de contrainformación logró aplastar el escándalo que tendría que haberse dado. Tampoco entraron más periodistas a la zona del crimen (...) La noticia de la masacre paso casi inadvertida en El Salvador, y una generación completa creció sin enterarse de los que ocurrió en una zona aislada por la geografía y por la ferocidad de la guerra. No fue sino hasta diez años después que, como parte de los acuerdos de paz entre la guerrilla y el gobierno salvadoreño, se autorizó un excavación forense en la zona de la masacre. El legendario Equipo Argentino de Antropología Forense comprobó cuán exactos habían sido los artículos (...)” (Guillermprieto, 2011: s/p).

EL NUNCA MÁS Y LA CIUDAD DE LOS DERECHOS HUMANOS

Con la idea de la ciudad de los Derechos Humanos apuntó a discutir la producción o re-calificación ética y política que se hace de todo el entramado urbano neoliberal, desde los sitios de memorias, desde los cuales se construye un tipo crítico de ciudadanía (Sennett, 2019). A este respecto, clarifico que mi idea de ciudad es la clásica y no la funcional:

“La ciudad donde se conversa y donde los contactos primarios predominan sobre los secundarios. El ágora es la gran sala de reunión y sede de la tertulia ciudadana, que a la larga es la tertulia política. Qué duda cabe que este tipo de ciudad locuaz y paralela ha tenido mucho que ver con el desarrollo de la vida ciudadana, y que en la medida en que esta locuacidad se pierde decae el ejercicio de la ciudadanía.” (Chueca Goita, 2009: 10)

Estoy pensando en las agrupaciones y movimientos sociales, que desde un paradigma humanitario y perspectiva crítica, han elaborado una serie de llamados de atención a cómo se espacializó la sociedad contemporánea en base al proyecto neoliberal, impulsado por la dictadura militar que lidero Augusto Pinochet. Cabe recordar que lo que terminó con ese día intermivable que es el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, es el período político de mayor participación popular⁸ que ha tenido la historia reciente chilena:

“La ciudad del pasado ha sido destruida. El escenario urbano que conociéramos antes del golpe de estado de 1973, la organización social existente en las ciudades, desapareció. Su recuerdo es constantemente acosado para evitar que resurjan las antiguas costumbres de los habitantes. Al parecer, antes de la palabra Orden, sólo existían las tinieblas y el caos. La población fue dispersada, separada, al haber sido socialmente atomizada en sus poblaciones y en sus lugares de trabajo. La ciudad, el escenario urbano, se convirtió en el espacio de la disciplina. Represión y mercado, simultánea y complementariamente, disgregan y segregan a la población; la disuelven en individuos controlables, moldeables, ubicables y ubicados” (Rodríguez, 2013: 44-45).

Al acompañarlo con el “Nunca Más”, lo hago en referencia a la disputa que las agrupaciones realizan a la ciudad del libre mercado, donde esta última busca borrar las huellas de lo que significó su implantación en Santiago de Chile. Por ejemplo, en el 2017 trabajé el caso de la Villa San Luis de Las Condes, esta última una de las comunas más ricas de la capital, donde se ubicó el sector financiero empresarial de la elite chilena y global. Justo en uno de sus paños urbanos más codiciados se ubicó la Villa San Luis, viviendas sociales construidas durante la Unidad Popular (1971-1973). El proyecto fue insignia de la política de vivienda y batalla contra la segregación urbana del Gobierno de Salvador Allende. Apenas ocurrió el Golpe de Estado comenzó el calvario para muchas familias de esta villa, ya que fueron desplazadas de forma forzosa. Para ver, finalmente, durante el retorno a la democracia como sus casas eran vendidas por el Ejército que se había apropiado de las mismas y se comenzaba la ampliación de las torres de oficinas del sector financiero ubicado en la zona. Sin embargo, distintas agrupaciones, sobre todo de vecinos desplazados forzosamente, dieron a conocer la historia y memoria

8. Si bien algunos autores (as) como Daniela Sepúlveda y Alfonso Raposo sostienen que este período (1964-1973) fue liderado por el Estado y el partido de gobierno, hay otros que sostienen que este período de participación popular está marcado por el impulso que los propios movimientos sociales tomaron, obligando al Estado y a los partidos políticos de ese entonces, a reorganizar sus agendas e instituciones para responder a las demandas sociales de ese entonces (Garcés, 2002).

que envolvía el lugar y el año 2017-2018, se logró evitar la demolición de la última torre de viviendas, para que en ese lugar se construyera un espacio de memoria que recordara lo que ahí sucedió:

“El caso de la Villa San Luis (1971-2017) nos presenta dos experiencias socio-espaciales contrapuestas. Por un lado, la ciudad de la participación popular, que a través de políticas públicas y la acción directa de pobladores buscó dar respuestas a un fenómeno de marginalidad urbana creciente. Por otro lado, producto del Golpe de Estado y posterior dictadura, estas acciones se vieron truncadas. La Villa, en ese entonces conocida como población compañero “Ministro Carlos Cortes”, es renombrada en un proceso de descalificación con el cual la dictadura buscó disociar y olvidar que estos lugares fueron la concreción de un imaginario urbano de izquierda. La Villa San Luis, fue desalojada y su población desplazada durante la dictadura militar. Actualmente, ha sido demolida en un 95%, ubicándose en su reemplazo uno de los centros inmobiliarios y de negocios más importantes de Santiago de Chile, en la comuna de Las Condes”. (Sánchez González E. G., 2017: 57-58)

En el caso del “Nunca Más”, la referencia es de Argentina, ya que es el icónico documento elaborado en 1983, por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) durante el primer gobierno constitucional post-dictadura en Argentina, liderado por Raúl Alfonsín (1927-2009), lleva ese nombre. En un intento por tranquilizar a la sociedad argentina, se desistió de hacer público cualquier contextualización histórica y política que se aleje o pusiera en duda las bases sobre las cuales se asentó el “relato humanitario” postdictadura. Si bien hubo una diferencia sustancial en comparación a todos los casos de la región (se juzgó a las cúpulas castrenses), se tendió a despolitizar a los desaparecidos. El “relato humanitario” en Argentina fue el desplazamiento de la retórica o acción revolucionaria propia de la década del ‘60 y ‘70 a una “narrativa humanitaria” de los ‘80. Si bien, fue la primera la que denunció y se enfrentó a la represión política, dio paso a la segunda, debido en gran parte al discurso castrense que los culpaba de los males que ocurrían en la Nación (posteriormente, producto del informe Nunca más, será conocida como “teoría de los dos demonios”). Este desplazamiento narrativo hacia un relato humanitario buscó desde un “imperativo moral” generar una “(...) empatía con la experiencia límite sin historizar el crimen ni presentar vínculos entre “el ejercicio del mal, sus perpetradores y sus víctimas” (Crenzel, 2008: 44).

La construcción de una conciencia basada en un relato o tropos humanitario, posee como pilares fundacionales la creación, la defensa y promoción de los Derechos Humanos, sociales, económicos y culturales, desde los cuales fundamenta una aspiración ciudadana (educación por fuera de los

espacios formales) y que tiene a todo un entramado de puntos, nodos e hitos urbanos como sitios, lugares o espacios de memoria y conciencia para realizar ese trabajo. Sitios que al mismo tiempo que son catalogados y reconocidos como lugares de memoria y la lucha que significó recuperarlos, fueron embestidos de una carga patrimonial a nivel nacional (Estado) y global (UNESCO). Vale decir, las ciudades del “Nunca Más”, tienen a estos puntos y las historias y memorias que le dan sentido, como catalizadores y amplificadores de un mensaje con perspectiva de futuro, que al mismo tiempo se transforman en ágoras donde se ejerce y transmite un tipo de ciudadanía, donde la verdad, la justicia, las memorias y los derechos humanos, asumen como motor de un paisaje urbano que nos cuenta una historia negada, encubierta, donde el terrorismo de Estado se enseñoreó y transformó a la ciudad política en una ciudadela o campamento militar regimentado con fines económicos e ideológicos perversos.

Mostrar lo que fue ese período histórico, la verdad de cómo se transformó la ciudad y como fue utilizada la arquitectura y el urbanismo para transformar estructuras de sentimiento y regimenes históricos, se convirtió en una epopeya social, porque al mismo momento se estaban destruyendo las huellas, renombrando calles, colegios, transformando esos espacios a partir de la intervención del mercado y del modelo neoliberal. Si parafraseamos a Carmen Norambuena, las ciudades, las imágenes que de ellas se configuran y disputan, demuestran una competencia por territorialidad, vale decir, entendemos la ciudad como un “teatro de competencia”, donde los mecanismos simbólicos de aprehensión del espacio tiempo juegan un rol nada despreciable como parte de esta “ecumenidad imaginada” (Norambuena Carrasco, 2006, p.59-60).

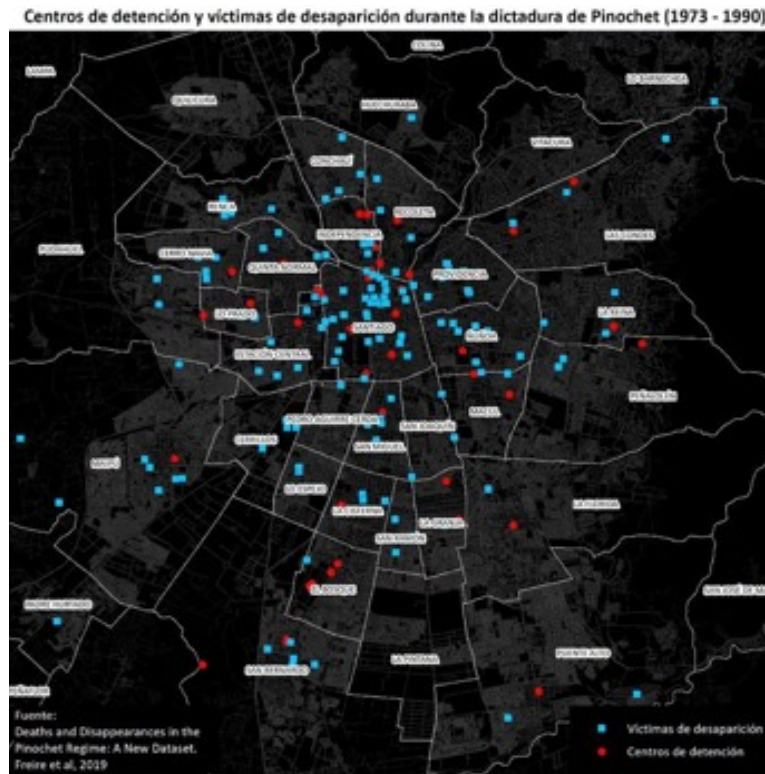
IDEAS FINALES: CARTOGRAFÍAS DE LAS MEMORIAS:

Así como ninguno de nosotros está por encima de la geografía, tampoco está completamente libre de la lucha por la geografía. Esa lucha es compleja e interesante, porque no es solo sobre soldados y cañones, sino también sobre ideas, sobre formas, sobre imágenes y fantasías.

Edward Said Culture and Imperialism, 1993 (Soja, 2014, p. 33)

“En el espacio leemos el tiempo” según Karl Schlögel (2007), incluso nos pregunta: ¿Qué pasa si se piensa conjuntamente historia y lugar? ¿Qué ganamos en percepción y perspicacia histórica si nos tomamos en serio por fin espacios y lugares? Mi ánimo en este aspecto no es extender una crítica a la cartografía como instrumento de poder, más bien resaltar como ese instrumento ha sido descolonizado

y es utilizado por el mundo académico y militante para dar a conocer que el Terrorismo de Estado tuvo lugar y el alcance del mismo (ver Fig. I y II).



Centros de detención y víctimas de desaparición durante la dictadura de Pinochet (1973 - 1990)



Para Pablo Mansilla (2018), existe una tensión en las formas de representación espacial, puesto que no responden sólo al poder: “(...) las luchas por el derecho a la ciudad también son disputas por la construcción de una imagen espacial que conteste los imaginarios cartográficos hegemónicos” (2018, p. 126). En definitiva, las cartografías que presentó, su representación, son parte de una lucha que por más de 40 años han desarrollado abogados, familiares y compañeros de detenidos desaparecidos y de prisión política. Como explica Mansilla, las cartografías –y podemos extenderlas para el trabajo de memorias– no se tratan solo de un aspecto metodológico más, sino que además, dan cuenta de una disputa por la representación que se hace del espacio.

A través de ella, podemos visualizar lo que ha sido la espacialidad de la justicia, ya que recuperar cada lugar, gestionarlo o señalarlo forma parte de las expresiones o luchas, no solo por el derecho a la ciudad, sino a la memoria y a contar la historia:

“Así, emerge durante las últimas décadas una cartografía social que reformula la práctica de mapear, integrando en el mapa los discursos y representaciones de mundo de quienes han sido invisibilizados. Estos mapas sociales representan los espacios desde la perspectiva de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, trazando sus memorias, saberes y prácticas espaciales. Al mismo tiempo, develan las tensiones y conflictos que surgen en los espacios de representación; es decir, en aquellos donde las intervenciones urbanas afectan las ontologías territoriales de los habitantes. De esta forma, la cartografía social reclama una representación espacial que reconozca la diferencia y promueva la coexistencia entre las múltiples identidades que habitan la ciudad. Al mismo tiempo, busca servir como dispositivo político que permita acompañar las demandas de los habitantes por el derecho a la ciudad en pos de la justicia espacial” (Mansilla, 2018: 126)

Al salir a la luz los mapas del terrorismo de estado y su despliegue en la ciudad, han cuestionado historias mal contadas y procesos de despojo y desarrollo desigual por desposesión. No se trata, finalmente, de avalar un fin de la historia o un fin del espacio con la supuesta victoria de la alternativa capitalista. Por el contrario, debemos observar los imaginarios urbanos en disputa, los otros tipos de ciudad, de ahí la importancia de centrar el estudio no solo en la parte (sitio de memoria), sino la forma en la que irradian una conciencia humanizada de la ciudad. Si como explica Sennet (Sennett, 2019), “Manchester “inspiro” a Engels la creación de un lenguaje de clase” ¿qué tipo de ciudad inspiran los movimientos y agrupaciones de Derechos Humanos? Como esta es una batalla cultural, que aún sigue ocurriendo, terminare con una referencia de Claudia Feld, que ilustra el proceso de recuperación y la apuesta que estas organizaciones tienen desde estos sitios o lugares de conciencia hacia el resto de la ciudad y sociedad urbana:

“Tanto en su uso nativo como institucional, la categoría propone una acción fuertemente reivindicativa, que abarca una serie de sentidos: recuperar un espacio que fue enajenado de sus funciones iniciales por la dictadura al instalar allí centros clandestinos de detención, tortura y exterminio; expropiar de las manos de los perpetradores (o de las instituciones que siguieron funcionando allí, muchas veces vinculadas con las fuerzas represivas) un lugar que debería dedicarse a homenajear a las víctimas y servir para recordar lo acontecido; rescatar de la destrucción –ya sea la que voluntariamente fue efectuada por los responsables de los crímenes

como aquella debida al desgaste del tiempo- los restos materiales de aquellas edificaciones; salvaguardar las huellas que aún pueden observarse para que sirvan como pruebas en los juicios por crímenes de lesa humanidad; señalar el sitio y mostrar a los vecinos la historia teñida de sangre de esos lugares incluidos en la aparente "normalidad" de la trama urbana; abrir el espacio para un uso público y comunitario; operar como vehículos en la tarea de transmisión de la memoria hacia las próximas generaciones; resignificar y transformar ese lugar de muerte en un espacio que alberga nuevos proyectos vitales, creativos, artísticos y culturales." (Feld, 2011: 13)

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. (2022). "Que digan dónde están". Una historia de los derechos humanos en Argentina. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Ansaldi, W., & Giordano, V. (2014). América Latina. Tiempos de violencias. Buenos Aires: Ariel.
- Chueca Goita, F. (2009). Breve historia del urbanismo. Salamanca: Alianza Editorial.
- CLACSO. (2019). Ciencia por la verdad: 35 años del Equipo Argentino de Antropología Forense. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-UNQ.
- Crenzel, E. (Septiembre de 2010). Políticas de la memoria en Argentina. La historia del informe nunca más. Papeles del CEIC(61), 1-31. Obtenido de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/61.pdf>
- Faúndez, X., Rebolledo, D., Sánchez, C., & Sagredo, O. (2022). Lugares de memoria y sitios de conciencia: construyendo patrimonio para la acción en Derechos Humanos. Santiago: OIKOS.
- Feld, C. (2011). La memoria en su territorio. En B. Fleury, & J. Walter, Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre (págs. 9-20). Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.
- Fleury, B., & Walter, J. (2011). De los lugares de sufrimiento a su memoria. En B. Fleury, & J. Walter, Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre (págs. 21-44). Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.
- Freire, D., Skarbek, D., Meadowcroft, J., & Guerrero, E. (2019, May 31). Deaths and Disappearances in the Pinochet Regime: A New Dataset. <https://doi.org/10.31235/osf.io/vqnwu>
- Garcés, M. (2002). Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970. Santiago: LOM.
- Garcés, M., & Nicholls, N. (2005). Para una Historia de los DD.HH. en Chile. Historia Institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC 1975-1991. Santiago: LOM - FASIC.
- Groppo, B., & Flier, P. (2001). La imposibilidad del Olvido, Recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay. . La Plata: Ediciones Al Margen.
- Guíllermoprieto, A. (2011). Desde el país de nunca jamás. Barcelona: Editorial Debate.

- HERREROS DE TEJADA, S. (30 de Agosto de 2017). El País. Obtenido de El País: https://elpais.com/elviajero/2017/08/29/actualidad/1504020659_221873.html?event_log=regonetap
- Huyssen, A. (2002). En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. México: FCE.
- LaCapra, D. (2009). Historia y memoria después de Auschwitz. . Buenos Aires: Prometeo libros.
- Levi, P., & De Benedetti, L. (2018). Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986. Barcelona: Ediciones Península.
- Lowenthal, D. (1998). El pasado es un país extraño. Madrid: AKAL.
- Mansilla, P. (2018). Contestando los imaginarios espaciales de la ciudad a través de la cartografía social. En R. Greene, Conocer la ciudad. Imaginarios, métodos, cartografías, sentidos. (págs. 125-146). Talca: Editorial Bifurcaciones.
- Nicenboim, J. (10 de Diciembre de 2011). Argentina sienta precedente en DD.HH. Buenos Aires, Argentina, Argentina. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-183061-2011-12-10.html>
- Nolte, E. (2001). La guerra civil Europea 1917-1945. Nacionalsocialismo y Bolchevismo. . México: FCE.
- Norambuena Carrasco, C. (2006). Imágenes y merodeos en el plano de la ciudad efímera: París, 1889. IMAGO AMERICA. Revista de estudios del imaginario, 1(1), 59-71.
- Peña, C., & Silva, P. (2021). La revuelta de octubre en Chile. Orígenes y consecuencias. Santiago: FCE.
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. . La Plata: Ediciones Al Margen.
- Rodríguez, A. (2013). ¿Cómo gobernar las ciudades o principados que se regían por sus propias leyes antes de ser ocupados? Revista de Geografía Espacios, 3(6), 42-62.
- Rosas, P. (2013). Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004. Santiago: LOM.
- Sánchez González, E. G. (2017). Entre la ciudad de la "participación popular" (1950-1973) y los "promotores inmobiliarios" (1978-2010). El caso Villa San Luis en Las Condes, Santiago de Chile. Revista CIS, 14(23), 57-76.
- Sánchez González, E. G. (2022). La ciudad de la desobediencia civil: la revuelta de 2019 en Santiago. Bitácora Urbano Territorial, 3(32), 43-54. doi:<https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102369>
- Scheuerman, W. E. (2019). Desobediencia civil. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Schlögel, K. (2007). En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica. Madrid: Ediciones Siruela.
- Sennett, R. (2019). Construir y habitar. Ética para la ciudad. Barcelona: Anagrama.
- Soja, E. (2014). En busca de la justicia espacial. Valencia: Tirant Humanidades.
- Traverso, E. (2001). La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales. Barcelona: Heder.
- Weitz, E. (2021). Un mundo dividido. La lucha global por los derechos humanos. Madrid: Turner.

La larga década de los noventa mapuche. Desde la continuidad dictatorial, hasta la acción directa mapuche (1989-2002)

FILIP ESCUDERO QUIROZ-AMINAO

Historiador. Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile,
integrante del Trokiñ Peyepeyen. Contacto: filip.escudero@usach.cl.
ORCID: 0000-0002-3654-6924.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Introducción

La larga década de los noventa para el movimiento mapuche,¹ como concepto, se puede entender bajo dos hechos puntuales. El primero, fue el Acuerdo de Nueva Imperial de 1989, entre el entonces candidato presidencial abanderado por la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, y parte de las organizaciones mapuche de la época. Se considera este momento como el inicio de esta década, debido a que, con el apoyo mapuche a la candidatura de Aylwin, se terminarían 17 años de dictadura, la misma que privó al pueblo mapuche de su propia identidad, persiguió y reprimió a las antiguas reducciones de Arauco, Malleco y Cautín.²

Con este acuerdo y el triunfo de Aylwin en las elecciones, cimentaron el camino para una nueva ley indígena que reemplazaría el Decreto de Ley 2568 (en adelante DL 2568), que privó al pueblo mapuche de su identidad, dividió y puso al mercado las tierras comunales.³ De alguna forma, con el primer triunfo de la Concertación se suponía que las promesas contraídas en el Acuerdo de Nueva Imperial se cumplirían rápidamente. Cosa que no ocurrió y fue generando distancias entre el movimiento mapuche y el Estado, al punto de terminar “los noventa mapuche” con políticas represivas, prisión política y criminalización de la protesta mapuche en 2002.

1. La idea de “Larga década de los noventa” proviene del “Largo siglo XIX y corto siglo XX” de Eric Hobsbawm. Ver Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX. Buenos Aires, Crítica, 1999.

2. El concepto de “Larga década de los noventa mapuche” lo desarrolló recientemente el historiador mapuche Filip Escudero-Aminao, en su tesis de magíster. Se recomienda revisar Escudero-Aminao, Filip, De operación en operación. Movimiento mapuche, políticas públicas y criminalización. El caso de las operaciones de inteligencia policial como continuidad de una política de seguridad nacional (2002-2018). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Santiago de Chile, 2023. En esta tesis se desarrolla en su primer capítulo el concepto de “Larga década de los noventa mapuche” o “Los noventa mapuche”.

3. En las bases del Decreto de Ley 2568, si un miembro de la comunidad pedía la división, esta se efectuaba, no era necesaria una mayoría. Esto dio paso a que familias se dividieran, parientes no se dirigieran la palabra de por vida y los mapuche que se encontraban en Santiago por razones laborales quedaron relegados de sus propias tierras, y por último los chilenos se aprovecharon y se hicieron de tierras mapuche acusando ser parte de una comunidad y un sinfín de irregularidades que dio paso a la pérdida de tierras comunitarias mapuche, entendiendo estas como un tercer despojo (el primero ocurrió por la invasión militar, el segundo por la contrarreforma agraria y el tercero por el DL 2568), poniendo al mercado sus tierras, siendo particulares, forestales, militares y colonos los principales usurpadores. Un ejemplo de quienes se quedaron sin tierras a raíz del decreto de 1979, fueron las asesoras de hogar y panaderos mapuche, en su mayoría radicados en Santiago. Se recomienda ver Urrutia, Marie, Destierro puertas adentro. Mujeres mapuche, servicio doméstico y trayectorias de luchas por la tierra desde Santiago de Chile (1979-1988), Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS-Sureste, Chiapas, México, 2022.

Acuerdo de Nueva Imperial 1989, un inicio prometedor

A los pies del río Chol-Chol en la Comuna de Nueva Imperial, comenzaron a llegar numerosos buses al terminal rural de la ciudad, a un costado del actual hospital intercultural, en aquellos antiguos buses rurales se podía sentir la ilusión de las distintas comitivas mapuche que se reunirían con el candidato presidencial, el que se comprometió en campaña terminar con la dictadura de Pinochet. En el gimnasio de la ciudad, los mapuche expusieron sus diversos petitorios. Dentro de las propuestas que planteaban las dirigencias mapuche destacaron dos, el fin del DL 2568, pero lo que lo que más se escuchó en esta jornada fue “queremos desarrollarnos y queremos ser mapuches (...)”⁴, acompañada a esa petición, la mayoría de los asistentes a la reunión con Aylwin demandaban con urgencia una nueva legislación indígena, ya que la impuesta en dictadura el año 1979 los había dejado divididos y sin tierras, debido a la irregularidad y poca fiscalización de parte de los militares.

Volviendo con el Acuerdo de 1989, Fernando Pairican sostiene: “El Acuerdo de Nueva Imperial, de diciembre de 1989, se enmarcó en la construcción de la nueva democracia chilena, donde la Concertación tendría presente la cuestión indígena”⁵.

Pairican señala sobre la supuesta apertura democrática a la que se preparaba el país:

Se pensó que la democratización del país abriría, además, las posibilidades de un nuevo tipo de participación indígena, como la llegada de representantes del movimiento mapuche al parlamento, lo cual nunca ocurrió. (...) La denominada transición democrática, como nuevo escenario político, abrió las puertas a un nuevo tipo de conflictos interétnicos centrados esta vez en demandas por autodeterminación, autogobierno y autonomía.⁶

El Acuerdo de Nueva Imperial, según lo que plantean Fernando Pairican y Pedro Canales, contempla cuatro peticiones básicas, estas traerían por fin la culminación y un freno inmediato a la legislación dictatorial de Pinochet. En el papel, se supuso que se respetarían las siguientes peticiones: “reconocimiento constitucional, legislación indígena, referencias a la creación de un organismo a cargo de los temas indígenas y medidas urgentes”⁷.

Continuando con los planteamientos de los autores, estos indican que las palabras de compromiso del candidato presidencial establecían claramente un carácter comprometedor, ya que como indica Aylwin:

4. Canales, Pedro, “Una Legislación “winka” para los mapuches”. En Revista Mensaje, n° 467, Santiago de Chile, marzo-abril 1998, p. 50.

5. Pairican, Fernando, Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013, Santiago de Chile, Pehuén editores, 2014p. 69.

6. Pairican, Fernando, Malon, p. 69.

7. Pairican, Fernando; Canales, Pedro, “1993: Pueblos Originarios” En Guida, Alessandro; Nocera, Raffaele; Rolle, Claudio (Comps), De la utopía al estallido. Los últimos cincuenta años en la historia de Chile, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2022, p.186. Ver Diario Austral, 2/12/1989.

Era un momento histórico; un hito que inicia una nueva relación entre la sociedad chilena y los pueblos indígenas, basado en el reconocimiento a la diversidad, la participación y el trabajo mancomunado.” El presidente agregó que trabajaría por revertir los atropellos y el sometimiento de los primeros tiempos.⁸

En las actas del Acuerdo de Nueva Imperial, sus primeros dos puntos establecen primero que los pueblos indígenas asistentes y las organizaciones participantes como Ad-Mapu, por ejemplo, quedaron comprometidas a: “1.- Apoyar y defender el futuro gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia que encabezarán don PATRICIO AYLWIN AZOCAR y su gestión en pro de la recuperación democrática de Chile.”⁹ Mientras que en el segundo punto de la acta estipula el compromiso de un trabajo en conjunto que ayude a la solución de los problemas que aquejan a los pueblos indígenas en ese momento.

La segunda parte del acta comprende los compromisos que Patricio Aylwin hará suyos en relación a las demandas de los pueblos indígenas “de Chile” estableciendo tres compromisos base, para trabajar durante los próximos cuatro años de gobierno, de esta forma la demanda mapuche se hizo parte de las problemáticas del nuevo gobierno, la centro-izquierda hizo suya la demanda indígena en aquella mañana fría de la siempre verde Nueva Imperial, según el historiador mapuche Fernando Pairican, quien relata lo sucedido aquella mañana cargada de ilusión:

La idea era firmar un compromiso acerca de la política indígena durante la transición democrática. No faltó ningún dirigente del movimiento mapuche, en ese tiempo encabezado por Ad-Mapu, a pesar de los quiebres que se estaban produciendo en aquel entonces al interior de dicha organización. (...) el candidato se comprometió a enviar al Parlamento una reforma a la Constitución de la República que reconociese formal y solemnemente a los pueblos indígenas, la edificación de una nueva Ley y la creación de una comisión con participación indígena. Éstos se comprometieron a realizar sus aspiraciones por la vía institucional. (...) los dirigentes Mapuche, Rapa Nui y Aymaras fueron subiendo uno por uno al escenario para colocar la firma correspondiente al documento (...). Todos estuvieron de acuerdo, el único que no firmó el Acuerdo de Nueva Imperial, fue un joven dirigente Mapuche, Aucan Huilcaman, futuro werken (mensajero o vocero) y fundador del Consejo de Todas las Tierras.¹⁰

8. Pairican, Fernando; Canales, Pedro, “1993”, p. 186.

9. Aylwin, Patricio, Acta de compromiso Acuerdo de Nueva Imperial, 1989, p. 1. Recuperado en: http://fundacionaylwin.cl/wp-content/uploads/2018/06/2.-Acuerdo-Nuevalmperial_1dic1989.pdf

10. Pairican, Fernando, “Sembrando ideología: el Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994)”. En Revista SudHistoria, n°4, 2012, pp. 14-15.

Los compromisos que asumió Aylwin y que hizo de su gobierno los problemas indígenas y con ello la demanda, en un contexto donde no solo el pueblo chileno exigía un reparo tras 17 años de dictadura, sino que también, existían desde el pueblo mapuche las mismas exigencias de reparo. Es por esto que en el primer punto de los compromisos del candidato destaca lo siguiente: "1.- El reconocimiento constitucional de los PUEBLOS INDÍGENAS y de sus derechos económicos, sociales y culturales fundamentales."¹¹

Mientras que, en el segundo punto, el futuro gobierno se compromete a la creación de un organismo rector en temas indígenas, que se posicionaría al medio entre las demandas y necesidades de estos con el Estado, por ende, el candidato se compromete a:

2.- La creación de una Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y de un Fondo Nacional de Etnodesarrollo, con la participación activa de los distintos PUEBLOS INDÍGENAS del país, como entidades públicas encargadas de coordinar la política indígena del Estado y de promover el desarrollo económico, social y cultural de los mismos."¹²

De esta forma, el futuro gobierno se comprometía a la creación de Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (en adelante CONADI) a un largo plazo que no excediera el término de su gestión, es por esto que, en el tercer punto del acta, el futuro gobierno se compromete al desarrollo indígena en el país para resguardar las integridades y entregar oportunidades de desarrollo indígena en el país, ya que junto a la creación de CONADI, el futuro gobierno se compromete a:

3.- La creación, al iniciar su gestión de gobierno, de una Comisión Especial para los PUEBLOS INDÍGENAS, con participación de profesionales de su exclusiva confianza y de representante indígenas, como instancia encargada de estudiar las propuestas formuladas por las organizaciones indígenas de este Encuentro, de ver su posible incorporación al Programa de Gobierno de la Concertación en la medida en que no sean incompatibles con el mismo y sean posible de realizar en un periodo de cuatro años y de instar por la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo indígena."¹³

De esta forma termina el acta del Acuerdo de Nueva Imperial, entregaba esperanzas al pueblo mapuche y a los pueblos indígenas, entendiendo que la intención del gobierno era incluirlos y abrirles las puertas a un Chile que se sentía democrático, tratando de alguna forma borrar las experiencias traumáticas que significaron los años de dictadura militar, de esta manera iniciaban las políticas

11. Aylwin, Patricio, Acta de compromiso, p. 1.

12. Aylwin, Patricio, Acta de compromiso, p. 1.

13. Aylwin, Patricio, Acta de compromiso, pp. 1-2.

indígenas del ex presidente Patricio Aylwin. El antropólogo José Bengoa indica la importancia de este acuerdo y lo que “Nueva Imperial significaba, ni más ni menos, que, en la construcción de la democracia chilena, se respetaría a esas culturas, se les haría participar y tomar en cuenta como un interlocutor válido”¹⁴.

Como veremos, con el pasar los años los plazos se fueron venciendo y los ánimos y esperanzas se fueron apagando, el descontento y la rabia mapuche se estaba empezando a sentir, con ello se empieza a asfaltar un camino que no tiene vuelta ni para el Estado ni para el movimiento mapuche. “Los cimientos de la rebelión mapuche” comenzaban a solidificarse, en otras palabras, las paciencias mapuche se empezaron a agotar y la Ley Indígena prometida en Nueva Imperial seguía descansando en un escritorio del congreso. Canales, Urrutia y Escudero sostienen que: “El movimiento mapuche apoyó la vuelta a la democracia en 1989, no obstante, rápidamente se fueron rompiendo las confianzas y el pacto de Nueva Imperial (...) se volvió obsoleto.”¹⁵

Ley Indígena: el fracaso de una ilusión

El día 5 de octubre de 1993 es anunciada la nueva legislación indígena, de su promesa hasta su puesta en vigencia, pasaron casi cuatro años, entremedio de su concepción como promesa de campaña en diciembre de 1989, hasta su ratificación en octubre de 1993, ocurrieron distintos eventos que fueron cambiando las relaciones entre el Estado y el Pueblo Mapuche, por ejemplo, las demandas mapuche contra el Quinto Centenario, la presentación de la wenufoye como la bandera nacional mapuche en 1992 y la aplicación de la Ley de Seguridad al Interior del Estado a 144 mapuche entre 1991 y 1992.

El movimiento mapuche ya no era el mismo, de hecho, se encontraba mucho más radicalizado, había pasado un año de la presentación de los símbolos propios, sumado a las ocupaciones territoriales alentadas por el Consejo de Todas las Tierras (CTT), a toda esta discusión debemos sumar la impaciencia de un pueblo mapuche que veía cómo la clase política wingka nuevamente incurría a sus viejas costumbres, como era el incumplimiento de la palabra, todo esto trajo como consecuencias un desgaste mucho mayor en las relaciones, terminando por fracasar el Acuerdo de Nueva Imperial de 1989, Filip Escudero frente a esta última idea plantea que “con la Ley Indígena se sigue perpetuando una mirada racista, desinteresada y vertical con los pueblos afectados por la legislación wingka”¹⁶.

Esta visión “racista, desinteresada y vertical” que plantea Escudero se puede comprender a raíz de los incumplimientos del reconocimiento constitucional, deuda pendiente hasta nuestros días y el derecho al territorio. Hoy en día existen las áreas de desarrollo indígena que claramente no son lo mismo

14. Bengoa, José, Mapuche, colonos y el Estado Nacional, Santiago de Chile, Catalonia, 2014, p. 242.

15. Canales, Pedro; Urrutia, Marie; Escudero, Filip, “Violencia y teoría. Diálogos pendientes en contexto colonial del Pueblo Mapuche.” En Revista Izquierdas, n° 46, 2019, p. 227.

16. Escudero-Aminao, Filip, “10 años de historia mapuche: Desde la Ley Indígena al nuevo maltrato colonial chileno (1993-2003).” En Revista Articulando e Construyendo Saberes, Goiás, Brasil, Vol. 4, 2019.

y no fomentan la autonomía ni la autodeterminación, de cara a la inyección neoliberal, las forestales y proyectos hidroeléctricos no tiene ninguna sanción en territorio mapuche, es más, la Ley Indígena no tiene cómo hacer frente para frenar los proyectos neoliberales, de hecho, para el caso de Ralko, la Ley Indígena no tuvo ningún peso legislativo en su símil de energía. Significando a la postre que dicha represa se construyera sobre territorio mapuche.

Una de las grandes deudas de la Ley Indígena fue que esta legislación no reconoce la concepción de pueblo, sino la de etnia, esta decisión emanó principalmente por diputados y senadores de derecha, entregando luces de la monoculturalidad chilena y su racismo que se escuda desde el miedo al otro, desde el miedo a la diferencia que Chile ha tenido de “la acción y de la agencia mapuche, por eso es que hay un racismo muy criollo, un racismo muy propio de este lugar que responde también a la estructura política que el movimiento mapuche ha generado a lo largo de su propia historia (...) miedo a la acción colectiva indígena.”¹⁷

Esta mirada vertical y racista que propuso los resultados finales de la Ley Indígena una vez anunciada en septiembre de 1993 y publicada en octubre del mismo año, nos muestra un descontento generalizado en los pueblos indígenas debido a lo que Pedro Canales denomina como “una desobediencia política a las demandas del pueblo mapuche” ya que:

La ley promulgada no dejó de ser una expresión “desarrollista” de un conglomerado de legisladores que, desoyendo la voz de las bases, mantuvo el infranqueable acervo liberal decimonónico y la marca proteccionista de este siglo. No pudieron extirpar de sus raciocinios la idea de indígenas incapaces, lejanos al desarrollo e ineficientes. De esta forma los vicios del pasado no fueron erradicados, inaugurando una historia con claros indicios de permanencia intolerante.¹⁸

Canales también plantea las falencias que la Ley Indígena no supo abordar, denominando a esta como un “fracaso legislativo”, entendiéndolo como una oportunidad de oro para calmar un movimiento mapuche en ascenso y con ello recuperar la dignidad mancillada por años de nefastas políticas públicas dedicadas a los pueblos originarios. Tal y como sostiene el autor: “las consecuencias mayores de este fracaso legislativo resuenan día tras día en la vida de miles de comuneros mapuche y sus familias”¹⁹.

17. Escudero-Aminao, Filip, “Historiografía Mapuche en boga. Nüttramkan con Fernando Pairican Padilla. Una reflexión necesaria”. En Revista Izquierdas, n° 49, 2020, p. 4.

18. Canales, Pedro, “Una legislación “winka”, p. 50.

19. Canales, Pedro, “Una legislación “winka”, p. 51.

El vencimiento de los acuerdos y la rebelión mapuche

En 1994, Eduardo Frei Ruiz-Tagle asume como presidente de la república y con ello se continúa desarrollando el paquete neoliberal, al punto de reafirmar el modelo económico por sobre la institucionalidad indígena, que sólo es pensada en pro del desarrollo económico que contemplaba la compra de tierras por medio del Fondo de Tierras administrado por CONADI, y de la integración de estos, omitiendo por completo los derechos políticos y la autonomía.

Fernando Pairican indica que “el despliegue del neoliberalismo en la vieja frontera es otro hecho que generó la rebelión de parte de un sector del pueblo mapuche, a partir de 1998”²⁰. Siguiendo esta misma línea argumental, Manuel Antonio Garretón propone que el “neoliberalismo corregido”, como concepto ampliamente desarrollado por el autor, se ve con mayor fuerza durante la administración Frei que “concentró sus esfuerzos en potenciar el crecimiento económico, creando los sustentos para una economía de mercado, libre de regulaciones estatales”²¹.

Con esta apertura neoliberal, cada vez se veían más lejos los viejos acuerdos que hablaban de derechos políticos, este giro neoliberal de la concertación se puede dejar en claro que para 1997 el pacto de Nueva Imperial y la Ley Indígena se transformaron en letra muerta, ya que la disposición del gobierno hacia los derechos colectivos los creyó solucionados en 1993, ahora bien como sostuvimos en este artículo, existió una desactualización por parte de la legislación indígena, ya que “silenciosamente venía fraguándose una reflexión y maduración política al interior de un sector del pueblo mapuche, en torno a exigir y construir la autodeterminación como utopía nacional”²².

Posterior a la quema de camiones en Lumaco o como también se le conoce a este hecho en particular “los sucesos de Lumaco”, la historia reciente del movimiento mapuche tuvo un hecho en puntual que se enmarca como un punto de fuga o bien como un quiebre total en las relaciones con el Estado, ya que desde 1998, con la fundación de la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM), un nuevo proyecto político mapuche comienza a implementarse. Atrás quedan los años de “maduración política” y con ello la “toma de conciencia mapuche”, es más, con el ascenso político de la CAM, surge también un militante político mapuche por la autodeterminación, el “mapuchista” que Pairican define como un “sujeto social tiene una carga de historicidad encima, enclavado en la desposesión que generó la Ocupación de La Araucanía, lo cual muchas veces se tradujo en rencor”²³.

De esta forma, la recta final de la larga década de los noventa mapuche, entre 1998 a 2002, se presenta un movimiento mapuche con un proyecto crítico del Estado, del modelo neoliberal y de cómo

20. Pairican, Fernando, Malon, p. 71.

21. Garretón, Manuel Antonio, Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010, Santiago de Chile, Editorial Arcis y CLACSO, 2012, p. 112.

22. Pairican, Fernando, Malon, pp. 71-72.

23. Pairican, Fernando, “Lumaco. La cristalización del movimiento autodeterminista mapuche”. En Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Universidad de Santiago de Chile, Vol. 17, n° 1, Santiago de Chile, 2013, p. 56.

el gobierno está llevando sus políticas para ese entonces. Es por ello que, desde 1999, la CAM comienza a implementar su proyecto político desde la autodeterminación, el control territorial y la liberación nacional mapuche, es más, con estos tres principios podemos ver una frescura en los planteamientos políticos mapuche de cara a un siglo XXI que aportaría otras aristas como la violencia y contraviolencia política, a su vez, cómo el Estado reaccionaría con su brazo armado.²⁴

Héctor Llaitul, werken de la CAM, se refiere al territorio y la lucha centenaria del pueblo mapuche, en especial lo que ocurre post sucesos de Lumaco hasta nuestros días, Llaitul plantea:

[...] la lucha por la tierra hemos pasado a demandar el territorio ancestral para la restitución, reafirmación y finalmente la reproducción cultural de nuestro pueblo a través del ejercicio del control territorial, requisito esencial para la reconstrucción del Pueblo Nación Mapuche y su liberación como tal.²⁵

Este nuevo accionar político mapuche no solo significa una declaración de principios contra el capital y el modelo neoliberal en la zona, también significan una respuesta a años de represión directa e indirecta por parte del Estado y sus brazos armados, lo que podemos entender como violencia política de Estado, si bien por esos años la militarización estaba lejos de ser una realidad, el Estado reprimía de igual manera, es más, para el año 1999 podemos ver una pequeña muestra de lo que sería la primera militarización formal, ya que funcionarios de FF. EE. viajan constantemente desde Santiago a reprimir a las comunidades de Ercilla, Traiguen, Cañete, Lleu-Lleu y Lumaco.

Desde este punto en adelante no habrá vuelta atrás, ya que afloran dos conceptos que nos acompañan hasta nuestros días como son “terrorismo” y lo que proponen Martín Correa y Eduardo Mella, como es “la criminalización de la protesta mapuche” que implican “situaciones de persecución y represión a dirigentes y comunidades mapuche, situación que ha sido duramente criticada por una multiplicidad de organismos de derechos humanos, nacionales e internacionales”²⁶.

Con este escenario adverso podemos ver cómo se desarrollarían las relaciones entre el movimiento mapuche y el Estado en los años posteriores a 2002. Las paciencias se agotaron y sectores del pueblo mapuche tomaron un proyecto propio, así como el Estado también hizo lo suyo, orquestando un proyecto represivo con la excusa de librar una lucha criolla contra el “terrorismo mapuche”.

24. Escudero-Aminao, Filip, De operación en operación. Movimiento mapuche, políticas públicas y criminalización. El caso de las operaciones de inteligencia policial como continuidad de una política de seguridad nacional (2002-2018). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Santiago de Chile, 2023, pp. 49-54.

25. Llaitul, Héctor, “Lucha mapuche: Una continuidad centenaria.” En Le Monde Diplomatique, Rebelión en Wallmapu. Resistencia del Pueblo-Nación Mapuche, Santiago de Chile, Editorial Aún creemos en los sueños, 2013, p. 34.

26. Correa, Martín; Mella, Eduardo, Las razones del illkun/enjojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2010, p. 205.

Con esto se abren dos vías políticas dentro del movimiento mapuche, la vía rupturista y la vía gradualista. Ambas tienen sus formas de relacionarse con el Estado, asimismo este último tiene sus modos de relacionarse con el movimiento mapuche, con uno trabaja y al otro reprime, entendiendo esto último bajo el argumento del “mapuche bueno y mapuche malo”.

Con el ascenso político del movimiento mapuche rupturista se darían concluidos los “cimientos de la rebelión”²⁷ pasando formalmente a la “rebelión del movimiento mapuche”.

Conclusiones

El ascenso político del movimiento mapuche a contar de 1998 tiene un punto de ebullición tremendo a partir de 1999, cuando las comunidades toman por sus propias manos lo que el Estado, las legislaciones indígenas, los fondos de tierra y el modelo neoliberal no supieron reparar.

El movimiento mapuche tuvo un ascenso significativo, que como sostuvimos en este artículo, no fue espontáneo, sino que se debe a una acumulación de experiencias políticas que se fueron fraguando a lo largo de la década de los noventa mapuche, e incluso muchas de estas experiencias vienen desde 1978 con la rearticulación política mapuche en dictadura, todas estas aristas fueron aportando al proyecto anticolonialista, anticapitalista y antineoliberal de la CAM.

La acumulación de experiencias colectivas que tuvo el pueblo mapuche respondió en primer lugar a una necesidad emanada por la invasión del Estado, lo que podemos comprender como un fenómeno de largo aliento, mientras que en segundo lugar, la dictadura buscó reforzar estas violencias coloniales agregando otros componentes como la negación de la identidad y por último el retorno democrático a Chile, generó en paralelo una nueva instancia de poder recuperar lo que fue arrebatado durante el siglo XIX.

Este despliegue político mapuche durante estos tiempos que se cimentó la rebelión, los podemos comprender como una acumulación de rabia y un agotamiento por parte del pueblo mapuche debido a la inoperancia y poca voluntad política que demostró el gobierno. Es por ello que, la displicencia del Estado contribuyó en que se produjera con mayor fuerza la rebelión mapuche a contar de 1999 en adelante.

27. Escudero-Aminao, Filip, “Los cimientos de la rebelión y el ascenso del movimiento mapuche. Desde el incumplimiento de la palabra hasta la acción mapuche (1989-1998)”. En Prensa.

BIBLIOGRAFÍA

- Aylwin, Patricio (1989). Acta de compromiso Acuerdo de Nueva Imperial. Nueva Imperial.
- Bengoa, José (2014). Mapuche, colonos y el Estado Nacional. Santiago de Chile: Catalonia.
- Canales, Pedro (1998). Una legislación “winka” para los mapuches. Revista Mensaje(467), 49-51.
- Canales, Pedro; Marie Urrutia; Filip Escudero (2019). Violencia y Teoría Diálogos pendientes en contexto colonial del Pueblo Mapuche. Revista Izquierdas(46), 218-234.
- Correa, Martín; Eduardo Mella (2010). Las razones del illkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Escudero-Aminao, Filip (2019). 10 años de historia mapuche: Desde la Ley Indígena al nuevo mal-trato colonial chileno (1993-2003). Revista Articulando e Construyendo Saberes, 4.
- Escudero-Aminao, Filip (2020). Historiografía Mapuche en boga. Nütramkan con Fernando Pairican Padilla. Una reflexión necesaria. Revista Izquierdas(49), 1-7.
- Escudero-Aminao, Filip (2023). De operación en operación. Movimiento mapuche, políticas públicas y criminalización. El caso de las operaciones de inteligencia policial como continuidad de una política de seguridad nacional (2002-2018). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia.
- Llaitul, Héctor (2013). Lucha mapuche: Una continuidad centenaria. En Lemondediplomatique, Rebelión en Wallmapu. Resistencia del Pueblo-Nación Mapuche (págs. 33-35). Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.
- Pairican, Fernando (2012). Sembrando ideología: el Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994). SudHistoria(4), 12-42.
- Pairican, Fernando (2014). Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Pairican, Fernando; Pedro Canales (2022). 1993: Pueblos originarios. En Alessandro Guida; Raffaele Nocera & Claudio Rolle, De la utopía al estallido. Los últimos cincuenta años en la historia de Chile (págs. 181-197). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

La danza en la Unidad Popular. Una ventana abierta al futuro

FRANCISCO PACO LÓPEZ

Artista escénico egresado de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.
Productor e investigador especializado en danza contemporánea.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Los mil días del gobierno de la Unidad Popular siguen siendo dignos de ejemplo e inspiración para todos los que soñamos con un país más justo y más digno. Numerosos estudios se han abocado a estudiar y retratar los distintos aspectos que constituyen la singularidad de la vía chilena al socialismo, la participación política, social, el movimiento de los trabajadores, pobladores, campesinos, mineros, todas y todos los que contribuyeron a la elección del compañero presidente Salvador Allende. En efecto, el periodo de la Unidad Popular fue una época inigualable no solo en los aspectos mencionados, sino también en términos artísticos y culturales, donde por primera vez encontramos un cambio de paradigma en el quehacer creativo, en el cual el objetivo del desarrollo se encontraba en la gente, el público, las y los lectores y espectadores, en el marco de una misión principal: garantizar el acceso al arte y la cultura por parte de las clases más pobres, el pueblo.

Sobre las artes y la cultura existen estudios y publicaciones de la participación activa de las disciplinas de la música, el cine, el teatro y la literatura, pero no existen a la fecha registros o estudios profundos de la participación y el aporte de la danza en este periodo. ¿Es acaso que la danza se mantuvo ajena a la fiesta popular del gobierno de Allende? ¿Será que la danza está más cercana a ser una disciplina de élite? Por supuesto que no: ya en 1983, la bailarina británica y maestra de danza, actual Premio Nacional de Artes, Joan Turner², hablaba del Ballet Popular en su libro autobiográfico *Víctor, un canto inconcluso*³ (Jara, 1983): la compañía que participó de la campaña presidencial de Allende y que luego fue parte del mítico Tren de la Cultura.⁴

1. Joan Turner adoptó el apellido Jara tras el asesinato de su esposo Víctor Jara, por lo que su libro está publicado bajo el nombre de Joan Jara. Sin embargo, para efectos de esta publicación y en lo sucesivo, el autor de esta investigación optó por mantener su apellido de nacimiento dado que en el mundo de la danza Joan es conocida como Turner.

2. Jara, J. (2020). *Víctor, un canto inconcluso*. Santiago: Fundación Víctor Jara (primera edición en español 1993, edición revisada, corregida y aumentada 2020. Título original *Victor, an unfinished song* (1983). London: Jonathan Cape).

3. El Tren Popular de la Cultura fue la iniciativa cultural más destacada del gobierno de Allende, que congregó a cerca de 85 artistas durante una gira por el sur de Chile, entre enero y febrero de 1971.

En el texto del historiador César Albornoz *La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente*, publicado en el libro *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Pinto, J. Coord. y Ed., 2005)⁴ se rescatan importantes experiencias: la creación del sello DICAP (Discoteca del Cantar Popular) de las Juventudes Comunistas de Chile; el movimiento de la Nueva Canción Chilena en el que participaban cantautores y artistas como Víctor Jara, Sergio Ortega, Rolando Alarcón, Héctor Pavez, Ángel e Isabel Parra y conjuntos como Inti Illimani, Quilapayún, Huamarí, entre otros; las expresiones muralistas de la Brigada Ramona Parra dirigidas por Alejandro “Mono” González; la creación de la Editorial Quimantú; el programa de descentralización y acceso de El Tren de la Cultura del Departamento de Cultura de la Presidencia, dirigido por Waldo Añas. También aborda el teatro, con la fundación de la compañía Teatro del Ángel integrada por Ana González, Bélgica Castro, Alejandro Sieveking, Dionisio Echeverría y Lucho Barahona; la creación del Teatro Nuevo Popular y la Federación del Nuevo Teatro de la CUT, la que integraron las compañías de Teatro del Nuevo Extremo, Teatro Aleph, Compañía Mimos de Noisvander y el Ballet Popular. Esta última es la compañía de danza comprometida⁵ que participó activamente del gobierno de los mil días. Albornoz, en su texto, la rescata y menciona, mas no profundiza en ella.

Por otra parte, un libro ineludible para estudiar la danza chilena es el realizado por la historiadora y gestora cultural María José Cifuentes: *Historia social de la danza en Chile. Visiones, escuelas y discursos 1940-1990*.⁶ Cabe destacar que este es el primer libro exhaustivo que profundiza en la historia de la danza chilena, desde la llegada de la Compañía de Kurt Jooss y la fundación de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile y el Ballet Nacional Chileno en la década de los cuarenta, hasta el fin de la dictadura militar; incluso, en su primer capítulo hace una revisión de los primeros intentos de realizar danza de manera profesional con las primeras visitas extranjeras y la creación de las primeras academias y talleres particulares de danza. Cifuentes presenta un capítulo denominado “La danza social, 1960-1973”, en el que plantea al Ballet Popular como la “máxima expresión de este momento histórico” (Cifuentes, 2007: pág. 177):

Se incluyeron temas sociales en las coreografías y además se asumió un papel ejecutor del cambio, apoyando la política. El Bailarín que se incluyó en este movimiento se volvió un actor social que adhirió a la construcción de identidad que planteaba el gobierno de Salvador Allende, integrando en sus creaciones dicho discurso. (Cifuentes, 2007: pág. 177-178).

4. Pinto, J. (Coord. y Ed.); Moulián T., Garcés M., Gaudichaud F., Amorós M., Illanes M.A., Albornoz C., Valdivia V. (2005), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM Ediciones.

5. Concepto inspirado en el libro *El Teatro Comprometido*. Su contribución al movimiento popular chileno 1963-1973 de Daniela Wallffiguer. Editorial Escaparate. Santiago, 2021.

6. Cifuentes, MJ (2007). *Historia social de la danza en Chile. Visiones, escuelas y discursos 1940-1990*. Santiago: Editorial LOM.

Considerando estas características, Cifuentes decide acuñar el término de danza social.

Sobre la base de la bibliografía antes mencionada, en este artículo nos detendremos en el Ballet Popular.

Una figura es clave en su creación: Joan Turner. Nacida en Londres en 1927, se formó en la danza desde los 5 años de edad y en 1947 ingresó a la Escuela de Danza de Sigurd Leeder en la misma ciudad, donde fue una alumna destacada. De inmediato fue contratada por Kurt Jooss, en 1951, en Essen Werden (Folkwanschule), Alemania. Turner accedió rápidamente a roles solistas como el de La Guerrillera en La Mesa Verde y el de La Mujer en Camino en la Niebla. Es en el Ballet Jooss, en donde conoce a Patricio Bunster, con quien contrajo matrimonio en 1954 y viaja a Chile para integrarse al Ballet Nacional Chileno, donde se destacó como bailarina en roles como La Madre en Calaucán, La Mujer en Surazo, La Mujer de Rojo en Carmina Burana y Medea en la coreografía del mismo nombre en versión de Birgit Cullberg, entre otros. Al mismo tiempo, se desarrolló como docente en las escuelas de teatro y danza de la Universidad de Chile.

Luego de su salida del Ballet Nacional Chileno en 1964, Joan Turner comenzó iniciativas precursoras de la danza independiente: fundó junto a Alfonso Unanue el Taller de Danza de Las Condes, semillero para el desarrollo de nuevos coreógrafos como Carmen Beuchat, Fernando Beltramí e Hilda Riveros, muchos de los bailarines y coreógrafos que allí participaban eran bailarines del Ballet Nacional Chileno⁷.

Con el inicio de la campaña presidencial de Salvador Allende, el Taller de Danza de Las Condes cambia de nombre y de algunos integrantes, pasando a denominarse Ballet Popular. Al respecto, Turner señala:

Unánimemente decidimos cambiar el nombre del grupo y llamarlo Ballet Popular, con el propósito de reflejar el papel que deseábamos desempeñar, sacando a la danza de los teatros convencionales y llevándola a la comunidad. Hasta ese momento nuestras actividades se habían limitado al barrio alto de la capital, pero nuestro objetivo consistía en hacer accesibles los espectáculos de danza a un público lo más amplio posible, con la esperanza de que esto diera pie a una participación masiva en la práctica de la danza. Suponíamos que eso sería posible si Chile conseguía un gobierno popular.
 (Jara, J. 2020: pág. 201)

7. Información obtenida del dossier de postulación al Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales 2021 para Joan Turner, realizado por Paola Aste, Jorge Olea y Francisco Paco López, por encargo del Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza SINATTAD.



El Ballet Popular en la escalera de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile, de izquierda a derecha, arriba Ester Vergara, Olga Wischnjewsky, Camila Schmidt, Joan Turner y Miguel Sepúlveda, abajo: Rosita Celis, Elena Gutiérrez, Rayen Méndez, Sonia Uribe y Fernando Cortizo. Archivo de Elena Gutiérrez.

El Ballet Popular en la escalera de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile, de izquierda a derecha, arriba Ester Vergara, Olga Wischnjewsky, Camila Schmidt, Joan Turner y Miguel Sepúlveda, abajo: Rosita Celis, Elena Gutiérrez, Rayen Méndez, Sonia Uribe y Fernando Cortizo. Archivo de Elena Gutiérrez.

Pero, ¿quiénes eran esos hombres y mujeres revolucionarios que fueron parte del Ballet Popular? Gracias al corto documental *El Ballet Popular*⁸ del Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza SINATTAD y varias entrevistas realizadas posteriormente, hemos podido identificar a los siguientes: Sonia Uribe, Rosita Celis, Olga Wischnjewsky, Elena Gutiérrez, Rayen Méndez, Hilda Riveros, Camila Schmidt, Mónica Allende, Gastón Baltra, Eddy Pozo, Fernando Cortizo y Rubén Guarderas, quienes eran también bailarines del Ballet Nacional Chileno, a los que más tarde se sumaron algunos estudiantes de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile y otros bailarines como Patricia Estay, Sara Vial, Ester Vergara y Miguel Sepúlveda.

8. Puerto Audiovisual Producciones y el Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza SINATTAD (2017). *El Ballet Popular* [corto documental]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IUYFJfVKwE&t=4s>

Tras el proceso de la Reforma Universitaria en la Universidad de Chile, Patricio Bunster fue nombrado director del Ballet Nacional Chileno, lo que resultó de gran respaldo para el grupo puesto que facilitaba las dependencias de la institución para los ensayos. Así, los bailarines se quedaban a los ensayos con Joan Turner después de su horario laboral, demostrando un total compromiso con la causa y su motivación social.

María José Cifuentes, en su libro antes mencionado, hace un hallazgo crucial: en el capítulo “Los años sesenta y la proliferación de organismos institucionales de danza”, cita al diario El Siglo del jueves 22 de enero de 1970 (página 8), en el acto de proclamación de Salvador Allende como candidato único de la Unidad Popular en la Plaza Bulnes. Allí se da cuenta de la participación de varios artistas y entre ellos el Ballet Popular, a quienes el mismo diario los vuelve a señalar en el artículo del sábado 24 de enero de 1970 “Con un acto sin precedentes artistas celebran la unidad” (página 10). Así comienza la trayectoria de esta compañía, comprometidos desde el primer día con el proyecto transformador de la campaña presidencial. En efecto, la campaña popularizó las primeras 40 medidas del gobierno de la Unidad Popular, siendo la última la relacionada con la cultura y las artes:

40. CREACIÓN INSTITUTO NACIONAL DEL ARTE Y LA CULTURA: Crearemos el Instituto Nacional del Arte y la Cultura y escuelas de formación artística en todas las comunas.⁹

Los artistas defendieron y popularizaron las primeras cuarenta medidas. Dentro de las acciones más conocidas se encuentra Canto al Programa disco interpretado por Inti-Illimani, con música de Luis Advis y Sergio Ortega, con textos de Julio Rojas y la interpretación de Alberto Sendra en el relato.

Por su parte, el Ballet Popular realizó coreografías cortas destinadas al goce y la comprensión del público masivo, una danza hecha directamente para el pueblo. Sus vestuarios eran simples y contemporáneos, abandonando todo vestigio de clasicismo. Un claro ejemplo de esas coreografías fue Venceremos de Joan Turner con el tema musical Ventolera de Víctor Jara, una coreografía alegre en la que los bailarines portaban pañuelos, los que movían como si fuera una cueca de la felicidad, aludiendo a la alegría que se venía para el pueblo al entrar en La Moneda. Esta es la coreografía que más recuerdan los bailarines puesto que era el “caballito de batalla” cada vez que se presentaban.

9. Allende, S (1971): Nuestro camino al socialismo - La vía chilena, selección de Joan E. Garcés. Buenos Aires: Ediciones Papiro. Pág. 180.



Ballet Popular,
Venceremos de
Joan Turner. Archivo
personal de Sonia
Uribe.

Joan Turner no fue la única coreógrafa del grupo. En efecto, la compañía funcionó como un verdadero colectivo creativo donde varios de sus integrantes tuvieron la oportunidad de desarrollarse como coreógrafos, como el solo de Te recuerdo Amanda que dirigió la bailarina Hilda Riveros e interpretado por Sonia Uribe, con la música de la canción homónima de Víctor Jara:

Sonia recuerda que en un ensayo en la Sala 8 de la Facultad de Artes en la calle Compañía, Hilda invita a su autor, el cantautor y director teatral Víctor Jara. Víctor, artista y profundamente humano, al final del ensayo con su sonrisa de siempre felicita a Hilda por la coreografía y se acerca a Sonia, la abraza y le dice: gracias. (López, F., 2016)¹⁰

A estas creaciones debemos sumar Canto Libre de Patricio Bunster, también con música de Víctor Jara, y el dúo Los Momentos, con música de Eduardo Gatti, interpretada por Rosita Celis y Fernando

10. López, F. (2016). Dramaturgia de la obra coreográfica documental Sin título que aguante, presentada en el Encuentro Coreográfico de Sala Arrau en el Teatro Municipal de Santiago.

Cortizo, bajo la coreografía de Fernando Beltrami. Al respecto, es importante aclarar que Beltrami no fue integrante del Ballet Popular, como sí lo fue del Taller de Las Condes; solo aportó con la coreografía mencionada. En una entrevista realizada con posterioridad aclaró que no podía ser parte del Ballet Popular puesto que su familia tenía una ideología más cercana a la derecha.¹¹



Ballet Popular, Los Momentos de Fernando Beltrami, con Fernando Cortizo y Rosita Celis. Archivo personal de Rosita Celis.



Ballet Popular, Te recuerdo Amanda de Hilda Riveros, con Sonia Uribe. Archivo personal de Sonia Uribe.

Según el hallazgo de Cifuentes, *El Siglo* indica que en la primera presentación del grupo se puede sumar las siguientes coreografías:

Muchacha, coreografía de Mary Minnety, e interpretada por Rayen Méndez; *Duerme Negrito* interpretada por Hilda Riveros y con música de Atahualpa Yupanqui; *Danzas Griegas*, coreografía de Elena Gutiérrez con música de Mikis Theodorakis, donde intervinieron Rayen Méndez, Rosita Celis, Nieves Leyton, Maritza Galaz, Sonia Uribe, Fernando Cortizo y Eddy Pozo. (Cifuentes, M. 2007: pág. 125, citando a *El Siglo*)

11. Beltrami, F. 2023 (entrevista personal).

Sin embargo, tras diversas entrevistas realizadas, no se ha podido comprobar que Nieves Leyton y Maritza Galaz hayan pertenecido al grupo o que hayan participado solo en esa primera función.

En una de las entrevistas realizadas a la bailarina Elena Gutiérrez, nos comentó que otra de las coreografías del repertorio del Ballet Popular fue un solo de Gastón Baltra, el que aludía a un personaje popular chileno basado en su propia experiencia de hijo y hermano de suplementeros: un solo de un niño chinchinero y que vendía el diario en la calle. En efecto, Gastón Baltra fue hermano de Mireya Baltra, quien fuera dirigente sindical de los suplementeros chilenos y más tarde nombrada Ministra del Trabajo por Salvador Allende.¹²

Con este repertorio podemos comprobar la tesis de Cifuentes (pág. 126): uno de los aportes más significativos del Ballet Popular fue la incorporación de la Nueva Canción Chilena a la danza; esta relación simbiótica entre la danza y la música del periodo se debe, a su vez, a las relaciones de pareja entre Joan Turner y Víctor Jara y más tarde entre Rayén Méndez y Willy Oddó de Quilapayún, pero, también, a que durante la década de los sesenta y comienzo de los años setenta, se vivió un movimiento cultural de experimentación y rescate donde la interdisciplinariedad ya comenzaba a gestarse.

El 4 de septiembre de 1970, Allende triunfó en las elecciones presidenciales. Desde un improvisado balcón de la FECH (Federación de estudiantes de la Universidad de Chile), pronunció un emotivo Discurso de la Victoria:

[...] el pueblo, este fin de semana, tomará por el talle a la patria y bailaremos desde Arica a Magallanes, y desde la cordillera al mar, una gran cueca, como símbolo de la alegría sana de nuestra vida. (Allende, S. 2020: pág. 15)¹³

Los bailarines entrevistados en esta investigación recuerdan ese momento como una de las noches más emotivas de sus vidas. Pero no fue hasta el 3 de noviembre, luego de que el Congreso lo ratificara, cuando Allende entraría en La Moneda y, junto a él, los sueños, la alegría y la esperanza del pueblo chileno. Joan Turner recuerda en su libro que fue una fiesta monumental con 12 escenarios instalados en diferentes lugares de Santiago Centro, donde actuaron no solo los artistas comprometidos con la campaña presidencial, como el Ballet Popular y los músicos de la Nueva Canción Chilena, sino también los cuerpos estables de las instituciones como la Orquesta Sinfónica, la Orquesta Filarmónica, el Teatro Nacional y el Ballet Nacional Chileno:

12. Gutiérrez, E. 2021 (entrevista personal).

13. Allende, S. (2020). Salvador Allende: Palabra y Acción. Santiago: Fondo de Cultura Económica. Pág. 15.

Por vez primera el Ballet Popular actuó en el mismo programa que el Ballet Nacional, en el gran escenario de la Plaza de la Constitución, donde también cantó Víctor. Muchos de nuestros colegas bailarines que no habían votado por la Unidad Popular y que nunca habían actuado en una manifestación, se contagiaron del sentimiento de alegría y celebración popular, y ni siquiera los más reaccionarios se quejaron: tan caluroso era el público. (Jara, J. 2020: pág. 221)

Tal como ella comenta, a partir de ese momento los cuerpos estables comenzaron a actuar al aire libre, visitando poblaciones y realizando funciones escolares, a través de un programa que se denominó Arte para todos.

Con el triunfo de Salvador Allende, el Ballet Popular no cesó sus funciones pues no solo fue un grupo para la campaña electoral, sino que su convicción de hacer de la danza una expresión artística para todo el mundo, en especial para los más necesitados, hizo que sus integrantes trabajaran más arduamente en plena concordancia con los valores de la Unidad Popular y el Discurso de la Victoria del Compañero presidente:

Vamos a trabajar más. Vamos a producir más. Pero trabajaremos más para la familia chilena, para el pueblo y para Chile, con orgullo de chilenos y con la convicción de que estamos realizando una grande y maravillosa tarea histórica. (Allende, S. 2020: pág. 16)

Así, el Ballet Popular realizó un intenso itinerario de actos en poblaciones y manifestaciones, bailando en la calle, en asfalto o piso de tierra, en multicanchas, en gimnasios, juntas de vecinos y colegios, en condiciones a veces adversas, pero en cualquier parte en la que se necesitara una danza para el pueblo. En varias de esas ocasiones, coincidían con el Ballet Nacional Chileno, y los bailarines tenían que bailar dos veces, representando a ambos grupos, pero lo hacían con gusto, porque lo hacían defendiendo a la Unidad Popular.



El Ballet Popular en el auditorio de un colegio. Fernando Cortizo al micrófono. Archivo personal Rayén Méndez.

En el verano de 1971, el Departamento de Cultura de la Presidencia, dirigido por Waldo Atías organizó El Tren de la Cultura, con el que se llevó un espectáculo artístico a diferentes pueblos y ciudades entre Santiago y Puerto Montt. En el tren iban músicos, folcloristas, actores, humoristas y, representando al mundo de la danza, el Ballet Popular. Respecto a la invitación a ser parte del Tren de la Cultura, Rosita Celis comenta en el documental *El Ballet Popular* (2017)¹⁴:

[...] Joan nos llama, debe haber sido diciembre, y nos cuenta de este proyecto que tenía Allende, el de hacer un espectáculo pero llevarlo en un tren, y que este tren recorriera todo desde Puerto Montt hacia Santiago, y que viniera haciendo un espectáculo artístico para mostrarlo en distintas ciudades, a gente que no había visto nunca danza.

Dentro de los bailarines, viajaron en el tren Rosita Celis, Rayén Méndez, Camila Schmidt, Gastón Baltra, Fernando Cortizo, Eddy Pozo y Rubén Guarderas; los demás no pudieron viajar, pues tenían hijos muy pequeños, así que invitaron a Patricia Estay, que aún era estudiante de danza. En el tren, además,

14. Puerto Audiovisual Producciones y el Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza SINATTAD (2017). *El Ballet Popular* [corto documental]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=IUYFJf-VKwE&t=4s>

viajaron cerca de sesenta artistas, "imposible nombrarlos a todos"¹⁵ indica Virginia Vidal, única periodista a bordo del tren, pero además en cada parada los artistas se juntaban con colegas de la zona. Se armaban diálogos e intercambios, incluso en algunas ciudades se montaban exposiciones en conjunto y se invitaba a músicos a ser parte de la función, por lo que se estima que el número de trabajadores de la cultura y las artes llegó hasta ochenta y cinco personas aproximadamente.



El Ballet Popular antes de abordar el Tren de la Cultura. De izq. a der.: Rubén Guarderas, Eugenia Arrieta, Camila Schmidt, Patricio Bunster, Patricia Estay, Joan Turner, Rayén Méndez, Eddy Pozo, Rosita Celis, Fernando Cortizo, Gastón Baltra y Sonia Uribe. Archivo personal de Sonia Uribe.

La función era un programa establecido, casi como una gran obra de aproximadamente una hora y media de duración. En ella, dos presentadores humoristas iban hilvanando la función en la que había música, el grupo de danzas antiguas del 1900, invitados especiales y el Ballet Popular que generalmente bailaba Venceremos, Los Momentos y el solo de Gastón Baltra. Al finalizar, se presentaba una pequeña obra teatral dirigida por Enrique Noisvander, reconocido por su grupo de pantomima, la que terminaba

15. Vidal, Virginia (26/01/2009). Tren Popular de la Cultura - Chile 1971. Cancioneros.com.

<https://www.cancioneros.com/co/229/2/tren-popular-de-la-cultura-chile-1971-por-virgina-vidal>

con la canción No nos moverán, en la que se sumaban todos los artistas del tren. Rosita Celis recuerda con exactitud que les pagaron 400 escudos, que no era mala paga para aquella época. Bailaron generalmente en gimnasios y plazas, y en cada pueblo aprovechaban para ducharse porque el tren no tenía duchas.¹⁶

El tren partió desde la Estación Central de Santiago el 15 de enero de 1971, directo a Puerto Montt, desde donde vino realizando la gira estación por estación, hasta el 16 de febrero del mismo año, para finalizar con una última función en el ex Estadio Chile, hoy Estadio Víctor Jara. Vivieron y ensayaron arriba del tren un mes. Se llegó a realizar una revista informativa a bordo. Muchos de los que fueron parte de esta travesía recuerdan con orgullo su participación.

Esta convicción política de cada uno de las y los bailarines del Ballet Popular, no solo responde al entusiasmo electoral o la alegría juvenil y el amor por la danza. En efecto, tras la realización del corto documental El Ballet Popular, en la que se entrevistó a Rosita Celis, Sonia Uribe y Olga Wischnjewsky¹⁷, se tuvo conocimiento de que varios de los integrantes del grupo fueron militantes comunistas, como Hilda Riveros, Rayén Méndez y Gastón Baltra, quienes fallecieron antes de esta investigación. Sí fue de conocimiento público la militancia de Patricio Bunster, quien llegó a ser miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile, único partido comunista del mundo del cual se tiene conocimiento de que un bailarín haya sido y sea miembro de su más alta jerarquía.

Sin embargo, con la realización de las entrevistas a Elena Gutiérrez y Fernando Cortizo, pudimos comprobar también su militancia, principal motivo que los llevó a salir al exilio: Gutiérrez a Costa Rica y Cortizo a Alemania Occidental, países en los cuales ambos continúan viviendo. Elena Gutiérrez, nos contó que incluso dentro del mismo Ballet Nacional Chileno tenían una célula del Partido Comunista¹⁸. Hoy, dicho partido no cuenta con una célula de artistas a nivel nacional, mucho menos sería posible una célula solo de trabajadoras y trabajadores de la danza, por lo que la célula militante del Ballet Nacional Chileno durante la Unidad Popular resulta un fenómeno digno de rescatar y del cual no se tenía conocimiento público hasta el desarrollo de esta investigación. Elena Gutiérrez también pudo agregar que la secretaria política de dicha célula fue Eugenia Arrieta Salvatierra, “la Quena”, quien tras el nombramiento de Patricio Bunster como director del Ballet Nacional, trabajó como secretaria del Departamento de Danza de la Universidad de Chile, oficiando como una de las primeras productoras de danza en nuestro país.

16. Celis, R. 2021 (entrevista personal).

17. Corto documental El Ballet Popular, op.cit.

18. Gutiérrez, E. 2021 (entrevista personal).



Ballet Popular, extracto de Zorba el griego, de izq. a der.: Fernando Cortizo, Rosita Celis, Olga Wischnjewsky y Rayén Méndez. Archivo personal Rosita Celis.

Así, el Ballet Popular continuó su activa militancia desde la danza y su fuerte compromiso con la Unidad Popular, hasta que en 1973 la polarización fue tan fuerte que ocurrió el primer abandono del grupo por razones políticas. En efecto, Sonia Uribe se retiró del grupo por el miedo “a la guerra civil”¹⁹ con la que tanto amenazaba la prensa de oposición y los partidarios de la derecha. “Al final, empezó ya la persecución de Patria y Libertad, llegamos en Gran Avenida a un lugar a bailar y nos empezaron a apedrear, y Joan dijo “no, nos vamos”, esa fue la última presentación del Ballet Popular” dice Olga Wischnjewsky²⁰.

El 11 de septiembre de 1973 este grupo tenía función escolar por la mañana con el Ballet Nacional Chileno en el entonces Teatro de Extensión Musical de la Universidad de Chile (hoy Cine Arte Normandie). Ni siquiera podemos constatar si llegaron todos hasta los preparativos de la función, o si días después se lograron ver en la sala de ensayo en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Lo cierto es que gran parte de ellos partió al exilio.

19. Uribe, S. 2021 (entrevista personal).

20. Corto documental El Ballet Popular, ibid..

Tras el asesinato de Víctor Jara, Joan Turner partió a Inglaterra junto a sus hijas Manuela y Amanda. Hilda Riveros se exilió en Perú junto a su esposo Fernando García, hoy Premio Nacional de Música. Rayén Méndez se exilió en Francia para reencontrarse con su marido Willy Oddó del grupo Quilapayún. Rubén Guarderas y Camila Schmidt volvieron a su país natal, Ecuador. Como ya lo mencionamos, Elena Gutiérrez logró un salvoconducto a Costa Rica y Fernando Cortizo fue exiliado en Alemania, al igual que Patricio Bunster, salvo que este lo hizo en la República Democrática de Alemania. Eugenia Arrieta, Rosita Celis, Sonia Uribe, Olga Wischnjewsky y Eddy Pozo se quedaron en Chile.

De todos ellos y ellas, probablemente Gastón Baltra fue el más afectado, pues la represión se ensañó con él, tal vez por venganza al no poder detener a su hermana Mireya, la Ministra del trabajo de Allende. Gastón Baltra fue detenido y llevado al Estadio Nacional; ahí sufrió las torturas del interrogatorio, luego fue trasladado al Campo de Concentración de Chacabuco para más tarde ser relegado en San Pedro de Atacama y, finalmente, exiliado en Checoslovaquia. En una entrevista concedida a la bailarina e investigadora Mabel Diana dijo:

Yo, Gastón Baltra Moreno, soy el único bailarín en Chile que fui torturado, que estuve en un campo de concentración, que fui relegado, y esa experiencia no me destruyó. La tengo viva para seguir creando. Algún día voy a encontrar bailarines jóvenes, maravillosos, que tengan esa inteligencia corporal y mental para crear y hacer cosas para recordar esas vivencias. Eso no se tiene que olvidar... Este mensaje me salió del alma...²¹

Sin embargo, ni con toda la represión ni con el exilio pudieron acallar la llama interna de cada uno de los bailarines del Ballet Popular. Olga Wischnjewsky, Rosita Celis y Sonia Uribe continuaron por varios años en el Ballet Nacional Chileno. Fernando Cortizo se asentó en Wuppertal, donde incluso llegó a bailar en una de las compañías más prestigiosas internacionalmente del siglo XX: el Tanztheater de Pina Baush²². Rubén Guarderas y Camila Schmidt pusieron en práctica lo aprendido en nuestro país y fundaron el Ballet Nacional de Ecuador. Elena Gutiérrez hizo lo mismo en Costa Rica: fundó la Escuela de Danza de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Compañía Nacional de Danza de ese país²³. Patricio Bunster llegó primero a Rostock en la RDA y luego se asentó en la ciudad de Dresden donde trabajó como maestro y coreógrafo en la Palucca Schule, la Universidad de la Danza. Ahí montó nuevas coreografías, entre las que destaca A pesar de todo con música de Víctor Jara, en 1975, un homenaje al cantautor, a Joan Turner, al amor de pareja y a la Unidad Popular. Turner, por su parte, dejó la danza para dedicarse por completo a la denuncia internacional de las violaciones de derechos humanos que ocurrían en Chile y se dedicó a preservar y difundir el legado de Víctor Jara y a fomentar e impulsar la solidaridad internacional con el pueblo chileno.

21. Diana, Mabel: Entrevista a Gastón Baltra, Revista Zona de Danza, Santiago, 2005.

<http://zonade-danza.blogspot.com/2005/10/entre-vista-gastn-baltra.html>

22. Cortizo, F. 2023 (entrevista personal).

23. Gutiérrez, E. 2021 (entrevista personal).

Todos los entrevistados en esta investigación declaran con profunda emoción su orgullo de haber sido parte del Ballet Popular, de haber participado desde la danza del momento histórico que significó el gobierno de la Unidad Popular. Gracias a sus testimonios aunados en esta investigación, podemos comprobar que la danza no estuvo ausente del gobierno de los mil días, sino que, por el contrario, las y los trabajadores de la danza fueron parte activa de la campaña y de la defensa del gobierno del compañero presidente Salvador Allende.



Ballet Popular, Canto Libre de Patricio Bunster. De izq. a der.: Fernando Cortizo, Rosita Celis (arriba), Rubén Guarderas, Gastón Baltra y Eddy Pozo, abajo Rayén Méndez, Sonia Uribe y Olga Wischnjewsky. Archivo personal Sonia Uribe.

Los principios del Ballet Popular y sus integrantes no se han extinguido. En efecto, podemos distinguirlos en cada marcha y en cada manifestación política y social de nuestra historia reciente, como el movimiento de los pingüinos en 2006 y la primavera estudiantil en 2011, o el estallido social de 2019 y en la lucha por una vida más digna y más justa. En cada uno de esos y otros movimientos sociales, la danza surge como una expresión popular de protesta, de lucha, de rabia y alegría. A nivel artístico, por su parte, lo podemos palpar en cada función de la Compañía de Danza Espiral, fundada al regreso del exilio por Patricio Bunster, Joan Turner y Manuela Bunster Turner, la hija de ambos, quienes remontan hasta el día de hoy la coreografía A pesar de todo junto con otras piezas de Bunster. A nivel latinoamericano, como ya lo mencionamos, su gran legado ha sido la institucionalización de la danza en Ecuador y Costa Rica, trabajo de Rubén Guarderas y Elena Gutiérrez, respectivamente.

Pero tal vez lo más significativo es que su legado llevó a que las nuevas generaciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de Artistas de la Danza SINATTAD²⁴, gestionara la postulación al Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales para Joan Turner, máximo galardón de nuestro país, el que obtuvo finalmente en el año 2021, y en cuya campaña realizamos un corto documental sobre el Ballet Popular, principal fuente de inspiración y soporte de esta investigación.

En dicho documental, Olga Wischnjewsky reflexiona lo siguiente:

Antes de que me preguntaran, yo decía ¿qué quieren saber tanto del Ballet Popular? Si era parte de la vida de uno. Yo me siento muy feliz de haber participado de una agrupación humana, tan maravillosa como el Ballet Popular, más allá de las ideas políticas, era muy importante, porque el Ballet Nacional era aparte, para mí el Ballet Popular era como una ventana abierta al futuro.²⁵

Así, esta investigación es un homenaje a todas y todos esos trabajadores del Ballet Popular que abrieron esa ventana al futuro en el gobierno de la Unidad Popular y que hoy, a 50 años del Golpe de Estado civil y militar, sigue siendo el más enfático ejemplo de danza comprometida, social y popular: una danza para el pueblo.

24. Francisco Paco López, autor de esta investigación, fue miembro de la directiva del Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza entre los años 2016 y 2019, y desde entonces miembro del comité asesor, entre ellos de la postulación de Turner al Premio Nacional.

25. Corto documental El Ballet Popular, op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, S. (1971). Nuestro camino al socialismo - La vía chilena, selección de Joan E. Garcés. Buenos Aires: Ediciones Papiro.
- Allende, S. (2020). Salvador Allende: Palabra y Acción. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Cifuentes, MJ. (2007). Historia social de la danza en Chile. Visiones, escuelas y discursos 1940-1990. Santiago: Editorial LOM.
- Diana, M. (2005). Entrevista a Gastón Baltra, Revista Zona de Danza, Santiago:
<http://zonadedanza.blogspot.com/2005/10/entrevista-gastn-baltra.html>
- Jara, J. (2020). Víctor, un canto inconcluso. Santiago: Fundación Víctor Jara (primera edición en español 1993, edición revisada, corregida y aumentada 2020. Título original Víctor, an unfinished song (1983). Londres: Jonathan Cape).
- López, F. (2016). Sin título que aguante, presentada en el Encuentro Coreográfico de Sala Arrau en el Teatro Municipal de Santiago.
- López, F. (2021-2023). Entrevistas personales realizadas a: Elena Gutiérrez, Fernando Beltramí, Fernando Cortizo, Olga Wischnjewsky, Rosita Celis y Sonia Uribe.
- Pinto, J. (Coord. y Ed.); Moulián T., Garcés M., Gaudichaud F., Amorós M., Illanes M.A., Albornoz C., Valdivia V. (2005). Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago: LOM Ediciones.
- Puerto Audiovisual Producciones y Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza SINATTAD (2017). El Ballet Popular [corto documental]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IUYFJfLVKwE&t=4s>
- Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza SINATTAD (2021). Dossier de postulación al Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales 2021 para Joan Turner (realizado por Paola Aste, Jorge Olea y Francisco Paco López, por encargo del Sindicato Nacional de Trabajadores Artistas de la Danza).
- Vidal, Virginia (26/01/2009). Tren Popular de la Cultura - Chile 1971.
<https://www.cancioneros.com/co/229/2/tren-popular-de-la-cultura-chile-1971-por-virgina-vidal>
- Wallffiguer, D. (2021). El Teatro Comprometido. Su contribución al movimiento popular chileno 1963-1973. Editorial Escaparate.

Historias desobedientes

**VERÓNICA ESTAY STANGE
MARÍA HELENA SALAS COSSIO**

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

1. Historias desobedientes. Familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia

Verónica Estay Stange

Historias Desobedientes. Familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia, es un colectivo internacional surgido en Argentina en 2017 y fundado en Chile en marzo de 2019. En su conjunto, este grupo que se ha extendido hoy en día a cinco países más (Brasil, Uruguay, Paraguay, El Salvador, España), es el primero en la historia de los grandes crímenes del siglo XX que se constituye como actor político propiamente tal en torno a los descendientes de responsables de crímenes de lesa humanidad que, reconociendo las atrocidades cometidas por sus parientes, las condenan abiertamente para sumarse a la defensa de los derechos humanos.

La declaración de principios de *Historias desobedientes-Chile*, elaborada desde su surgimiento, es la siguiente:

A casi 46 años del golpe de Estado que remeció a Chile, sabemos que el trabajo de Memoria, Verdad y Justicia está muy lejos de haber sido concluido: no sólo queda pendiente el fallo de numerosas causas que se encuentran todavía en proceso, sino que además una gran cantidad de criminales entre los más altos responsables de la represión ejercida en esos años están impunes –algunos de ellos con importantes cargos privados y públicos, y entre las condenas efectivamente atribuidas sólo una pequeña parte responde a la gravedad de los actos cometidos. A ello se suma el hecho de que muy pocos de esos victimarios han manifestado un verdadero arrepentimiento, y aún menos son los que han entregado información para esclarecer casos de violaciones a los derechos humanos que esperan ser resueltos. Hoy en día en nuestro país cualquier persona, ya sea un ciudadano común o, peor aún, un periodista, un mandatario político o un miembro de las Fuerzas Armadas, puede afirmar en los medios de comunicación que “en Chile no hubo violación a los derechos humanos durante la dictadura”, declararse abiertamente pinochetista o defender los principios del llamado “gobierno militar”, sin que esos gestos de negacionismo tengan consecuencias legales o por lo menos implicaciones morales y éticas en el ámbito de la opinión pública.

Por todas estas razones, y porque la incansable lucha por la memoria que han llevado a cabo las organizaciones de familiares de víctimas, de sobrevivientes de la represión, y de activistas de derechos humanos ha dado sus frutos en nosotros, queremos hoy alzar nuestra voz. Una voz inesperada, inconcebible para muchos: somos hijas, hijos y familiares de criminales de lesa

humanidad en defensa de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Repudiando las atrocidades cometidas por miembros de nuestras propias familias –con todo lo que eso implica como proceso individual–, adherimos a los principios fundamentales de nuestros compañeros de Historias Desobedientes en Argentina: NOS OPONEMOS absolutamente al NEGACIONISMO de quienes afirman que “esto no ocurrió” o que tendría alguna justificación posible, y, considerando el largo camino que queda por recorrer en materia de establecimiento de la verdad, de sanción de los culpables y de reconocimiento y reparación de las víctimas, NO NOS RECONCILIAMOS.

Desde posiciones diversas, con relatos de vida muy distintos; con vergüenza, con culpa o con rabia, con pena o con ternura, cada uno de nosotros ha decidido romper con el mandato de silencio que hasta ahora ha reinado entre los perpetradores, tanto civiles como miembros de la “familia militar”. Porque nuestra vulnerabilidad compartida nos da fuerza; porque con el tiempo seremos muchos más; porque sabemos que este proceso histórico nos trasciende; porque no queremos ser cómplices ni testigos mudos de una historia brutal y despiadada; porque nos negamos rotundamente a transmitir este legado a las generaciones futuras, SOMOS DESOBEDIENTES, y tenemos una historia que contar.

Los principios generales que rigen el funcionamiento de Historias desobedientes-Chile son los mismos que orientan el trabajo del colectivo en los distintos países donde se ha implantado. Las experiencias de vida de los miembros de este grupo son diversas, pero los procesos profundos, que tienen que ver con la culpa y la vergüenza y con la posibilidad de trascenderlas a través del compromiso político, han sido muy similares, como similares son las manifestaciones del horror y las huellas que deja en aquellos que lo padecen.

Es por eso que, antes que nada, me interesa insistir en el hecho de que los y las desobedientes conformamos un colectivo, uno solo. Si bien existen particularidades regionales según las etapas del trabajo de memoria que está atravesando cada país, la desobediencia se extiende a la patria grande. La desobediencia es nuestra patria grande.

En esta contribución quiero presentar, primero, el recorrido de Historias desobedientes en su conjunto, planteando la cuestión de su función o su utilidad en la construcción de la memoria. Segundo, me propongo hablar de algunos temas que conciernen específicamente al brazo chileno del colectivo.

Mano a mano, los y las desobedientes de la patria grande hemos salido a marchar en Argentina el 24 de marzo, en Chile el 11 de septiembre, en Uruguay el 20 de mayo. En 2019, participamos en la semana de la memoria en Paraguay. Publicamos tres libros, el último de los cuales contiene textos de desobedientes de todos los países. Hemos presentado esos libros en distintas instancias. Hemos intervenido en coloquios, seminarios, espacios pedagógicos en escuelas. Hemos hecho películas. Hemos tenido innumerables reuniones de reflexión, organizamos un taller literario.

Con la Casa de Ana Frank-Argentina para América Latina, en 2022 estuvimos en Ámsterdam y en Berlín, donde nos encontramos con descendientes de nazis que repudiaban, como nosotros, los crímenes cometidos por sus parientes. De ahí viajamos a España para presentar el colectivo, en compañía de nuestra desobediente española, Loreto Urraca. Y, en septiembre del mismo año, organizamos en Chile un encuentro con las víctimas de la dictadura, Todas las manos, todas; encuentro que tuvo lugar en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Santiago.

Una de las lecciones que nos han aportado esas experiencias es la importancia de mantener y consolidar el carácter internacional (o transnacional) de la desobediencia. Dado que nuestro horizonte está marcado por principios tan amplios como la memoria, la verdad y la justicia, está claro que nuestra apuesta debe ser la consolidación de un movimiento sin fronteras, con reivindicaciones que no pueden sino ser comunes porque tienen un fundamento universal. Está claro que en conjunto podemos hacer mucho más que por separado, y hay una especie de inercia que nos lleva a fraternizar y sororizar con cada desobediente que se suma, cualquiera que sea su proveniencia.

A veces nos preguntan cuál es el aporte concreto de nuestro colectivo. Entonces nos resulta difícil encontrar respuestas contundentes, como sería por ejemplo la entrega de pruebas para avanzar en los juicios en curso o abrir nuevos procesos. Ciertamente, los desobedientes que poseen informaciones las están entregando a la justicia. Sin embargo, somos muchos los que carecemos de elementos que puedan tener alguna incidencia jurídica.

Bajo la forma de declaraciones, relatos o creaciones visuales, plásticas y documentales, el modesto aporte de nuestro colectivo tiene que ver en última instancia con la revelación y la exploración de los modos de funcionamiento intrafamiliar que, prolongando la lógica del sistema totalitario, acompañaron la ejecución de los crímenes. Sobre este punto, Theodor Adorno, en “Educación después de Auschwitz”, decía que los únicos medios de los que disponemos para evitar la repetición del Holocausto se reducen justamente a la exploración de la subjetividad de los perpetradores: “hay que sacar a la luz los mecanismos que hacen a los seres humanos capaces de tales atrocidades [...]”

Si bien nuestro trabajo como colectivo pocas veces tiene una utilidad inmediata, nos parece que posee una función explicativa, pedagógica e, idealmente, preventiva. ¿Cómo fue posible que lo impensable, lo inimaginable, ocurriera, en Chile o en otras partes del mundo? ¿Qué se debe hacer o qué se debe no hacer para que eso no vuelva a ocurrir? Desde nuestra posición, y desde este observatorio “privilegiado” en el que nos situó el destino, a esas preguntas tratamos de responder, sin lograrlo plenamente. Lo que nos falta, lo que permanece inaccesible para nosotros, tendrían que revelarlo los perpetradores mismos. Y sabemos que no lo harán.

Centrándome ahora en Chile, quisiera compartir una reflexión que desarrollamos en ese sentido. Esa reflexión se concretizó en una propuesta que enviamos a la Convención Constitucional en 2021, durante el periodo de formulación del proyecto de nueva Constitución. El proyecto, como todos saben, fracasó, pero nuestra reflexión y nuestra propuesta se mantienen.

Esa propuesta consiste, entre otras cosas, en decretar un derecho a la desobediencia; un derecho que le permita a cualquier subordinado de las Fuerzas Armadas negarse a cumplir órdenes contrarias a los derechos humanos.

Basta con recordar a los conscriptos y soldados que, en plena dictadura, se negaron a participar en los crímenes de Estado: a algunos los torturaron, a otros los mataron o los hicieron desaparecer. Del mismo modo, durante la revuelta social en Chile dos soldados (David Veloso y Jeimy Rifo) que se negaron a participar en la represión contra el pueblo fueron duramente sancionados. Los otros, todos los otros, obedecieron. “Obediencia debida”, dicen ellos. Desobediencia de vida (título de nuestro último libro), desobediencia por la vida, para la vida, decimos nosotros. El derecho a desobedecer tendría que ser, también, un derecho humano. Aún más: en el contexto de los crímenes de lesa humanidad, tiene que ser un deber.

Si me preguntaran qué castigo considero que merecen esos represores que durante el estallido social arremetieron contra los manifestantes disparándoles a los ojos, encarcelándolos, violándolos, torturándolos, yo diría que además de la prisión y de todo aquello que estipula la ley, se merecen que sus hijos se vuelvan desobedientes. Que sus hijos ejerzan ese derecho o cumplan con ese deber. Nosotros, los desobedientes, somos la señal más clara de que los criminales en los que el horror se encarnó, a pesar de todo el daño que hicieron, no ganaron.

Volviendo a nuestra propuesta de ley, lamentablemente no fue retenida, y de cualquier modo el proyecto de constitución se hizo trizas. Pero el hecho de poder pensar en la posibilidad de un derecho a la desobediencia constituye por lo menos un primer paso. Con pasitos así, vamos avanzando.

Esos son, en suma, nuestros modestos, muy modestos, aportes. Para terminar, quisiera agregar que esto que estamos haciendo no es un sacrificio voluntario o un acto de generosidad. Es una mínima retribución a las agrupaciones de derechos humanos por el enorme trabajo que durante tanto tiempo han llevado a cabo por nuestra sociedad en su conjunto. Les estamos devolviendo todo lo que nos dieron para poder vivir con lucidez.

Es con esa lucidez que podemos decir, ya sin vergüenza, que los crímenes cometidos por nuestros familiares y por individuos como ellos en Villa Grimaldi, en Londres 38, en José Domingo Cañas, en El Batallón 13 de Uruguay, en el Destacamento de Operaciones Internas de Brasil, en La Técnica de Paraguay, en el Garage Olimpo o en la ex Esma de Argentina, no habrán sido en nuestro nombre.

2. Secretos familiares y desconexión: construyendo nuevas generaciones con memoria

María Helena Salas Cossio

En la DINA participaron miles de agentes civiles encubiertos, que perpetuaron las más atroces torturas y asesinatos amparados en una organización criminal creada por la dictadura.

La abuela de mis hijos es una de ellas.

Mi suegra es Orfa Saavedra, agente de una de las brigada más crueles de la DINA, la brigada Lautaro.

Ella, la misma que cruzó todos los límites de la dignidad humana, es la madre de mi esposo y la dulce abuela de mis hijos, que jugaba y cocinaba el almuerzo del domingo. Ella, que nunca gritó a sus hijos, que nunca castigó con golpes, que les traía un super ocho después del trabajo, ella, la misma, salía de su casa y era otra. Una mujer despiadada, cruel, violenta. Cómplice y perpetuadora, capaz de causar y ser testigo de sufrimiento, humillación y tortura.

Ella, que me traía comida y me ayudó cuando tuve a mi hija y me sentía perdida en la maternidad. Ella, que se emocionó y enterneció con mis embarazos, que sufrió y lloró con el aborto espontáneo que tuve. Ella, la misma, las mismas manos, los mismos ojos, el mismo corazón, no tuvo piedad con otras mujeres embarazadas y sus bebés.

¿Cómo puedo entender algo así? ¿Cómo se puede ser dos personas a la vez?

No se si tengo respuesta, no se si existe respuesta. Por eso quizás siento esta ansiedad. El estupor y la sensación de que todo esto es una locura. Pero no lo es, ella no está loca y, aunque sea difícil, casi imposible de entender, ella, Orfa, mi suegra y Mónica- su chapa en la DINA-, son la misma persona.

Yo siento vergüenza y culpa de esta parte de nuestra historia familiar, nunca pude imaginar verme envuelta en algo así, formar parte del linaje familiar del lado de quienes torturaron y mataron. No quiero mostrarme como una víctima, sé que no lo soy, ni mis hijos lo son. Mi marido y yo tenemos claro que las víctimas son las otras familias, las otras generaciones, las otras madres, abuelas, padres y nietos que son, que fueron, que sufrieron, murieron, que perdieron a sus familiares y también los que no pudieron ser.

Me he cuestionado por qué tengo que decir algo, por qué tendría algo que aportar. Las voces de las víctimas deberían ser las primeras en dar testimonio, en ser recordadas. Cuando Vero y Vitto me contaron sus experiencias como víctimas pensé, ¿por qué tendría que yo tener espacio aquí?

Lo que me mueve a hablar hoy, y que creo que puede llegar a tener un lugar, es quizás poder llegar a otras familias con este pasado cruel y horroroso, que se sienten quizás avergonzadas como nosotros y compartirles cómo estamos tratando de que nuestra hija de 8 años y nuestro hijo de 4 años, crezcan rompiendo y redirigiendo esta parte de su legado familiar. Que crezcan con conciencia del pasado, conectados consigo mismos y los demás, con la certeza de que la dignidad humana es un valor fundamental e intransable en sus vidas.

Cuando conocí a mi marido, hace 15 años, él no sabía que su madre había sido agente de la DINA. Creció en una familia de clase media en San Bernardo. Mi suegro era trabajador en una fábrica de zapatos y con esfuerzo montó su propio taller de suelas con los años. Con Orfa tuvieron dos hijos varones, mi marido es el segundo. En su casa nunca hubo gritos, ni insultos, ni autoritarismo, ni golpes. Tampoco había fanatismos, en su casa no había fotos del dictador ni se hablaba de política. Parecía una familia normal, de clase media esforzada, ninguno de los padres profesionales, que salían a trabajar

cada día. Pero si uno examinaba más a fondo era una casa *neutra*, una familia neutra, donde el principal valor familiar no era lo que se decía o hacía, era lo que se callaba, lo que no se decía, la desconexión. Ellos siempre estaban bien. Nunca entendimos porque los hermanos crecieron en jornadas opuestas en colegios diferentes, nunca tuvieron esa conexión fraterna de hermanos profunda, que yo sí tuve con mis hermanos.

Eran esas familias que siempre se veían bien. Orfa supuestamente era secretaria en el Ministerio de Defensa, eso era lo que sabía mi marido y me dijo. El no lo cuestionó. Pero mi marido no recuerda su infancia como la recuerdo yo. Cuando le pregunto, cómo eran los cumpleaños, cuáles eran las comidas favoritas, a qué jugaba, de que se reía o cómo se peleaba con su hermano, qué olores le recuerdan su infancia, no sé, cosas pequeñas y significativas que uno recuerda de su casa de infancia, el no tiene recuerdos. Tiene la sensación de haber estado solo, acompañado por diferentes nanas y por programas de televisión. Claro, recuerda vacaciones familiares, algunos cumpleaños pero son recuerdos estáticos, los infiere por las fotos familiares. No cree haber tenido una infancia especialmente triste ni tampoco especialmente feliz.

Neutra. Una familia neutra, una vida en desconexión.

Sin embargo, sus padres tampoco fueron malos padres con él. Uno no podría acusarlos de golpes ni arrebatos, pero tampoco tiene recuerdos de haber sido contenido y profundamente comprendido, como yo lo tengo en los recuerdos de mi madre y que llevo siempre en mi corazón.

Recuerda fugazmente que una vez jugando y explorando la casa, vio un arma escondida y sintió miedo y confusión. También que una vez cuando tuvo que llamar a su mamá al trabajo, su papá le dijo que preguntara por Mónica. Son los únicos recuerdos que hoy le permiten poner las piezas juntas.

Cuando él estaba en enseñanza media, su mamá jubiló. Tampoco le pareció raro que jubilara tan joven. Ella dijo que jubiló anticipadamente. No cabían las preguntas en esa casa. Nadie decía nada.

Pero esta familia no era feliz. Hubo infidelidades de ambas partes. El padre de mi marido tuvo otra familia en paralelo, tuvo dos hijos, mientras cada día llegaba a la misma casa neutra y todos hacían como que no pasaba nada. Sin proponérselo, sin decírselo nunca en voz alta, todos estaban de acuerdo en no hablar nunca de lo que doliera.

Mi marido es una persona resiliente, es un hombre sensible y empático, es un buen papá. En su casa nunca se habló de política, pero sus convicciones son de izquierda. Estudió psicología en la USACH. Repudia la dictadura y las violaciones a los derechos humanos. Él no sabía. No sabía de su mamá.

Ella ha ido contando a medida que se ha visto acorralada. Y ha ido cambiando en cada versión.

La primera vez que supimos algo, fue cuando yo llevaba pocas semanas saliendo con él. Ella fue tomada en prisión preventiva en el complejo militar de La Reina. Ella le dijo a sus hijos que ella y sus amigas secretarias, estaban siendo acusadas injustamente por altos mandos, que le recargaron responsabilidad al personal administrativo. Ella- le juró- nunca tuvo nada que ver. Pensé “que injusto, por qué no interrogan a los otros, a los que realmente participaron”. No se me ocurrió *googlear* su nombre. Le creí, no me pasaba en la cabeza otra explicación. Ella salió a las semanas, la vida siguió igual. No me cuestioné, mi marido tampoco. Quizás no queríamos ver.

Siguió el tiempo y nos imbuimos en la desconexión que se vivía en esa familia. Nunca más se habló del tema. Hasta que un día, hace 8 años, le contó más. Pero no porque quisiera sincerarse con sus hijos, sino porque había sido formalizada y el caso Calle Conferencia saldría en la prensa. Ella admitió que no era secretaria, que era una agente secreta de la DINA, pero que ella solo hizo funciones administrativas. Se enredaba con las preguntas que mi marido le hizo. Ella dijo, nunca hice nada, nunca vi nada, yo no estuve en el lugar donde me están acusando que estuve, esta es una acusación injusta.

Mi marido se derrumbó con esta noticia. Ahora sí *googleamos*, investigamos. Pero no podíamos creer, debía de ser un error. Ella, la que conocíamos, la que lo crió no era capaz de hacerle daño a nadie. Para mí, era como una señora-madre en los 80, una señora como cualquier otra. Animalista, incluso tímida, reservada, amable. No me cabían en la cabeza las acusaciones.

Despertar de esta negación, de esta escisión no fue de un día para otro. Es una constante reflexión, darle vueltas y vueltas, tratar de entender aunque también hacer como si nada pasa también es tentador. Seguir haciendo las visitas familiares, seguir con los cumpleaños. Yo sentía algo cada vez que la miraba, ya no podía tener la misma relación con ella. Me distancié, pero no fue suficiente lo que hice. Estaba confundida, no entendía y todo alrededor parecía dar a entender que todo era igual, que seguía siendo la familia normal y neutra de siempre.

Cuando me embaracé de mi hija Amalia, ella fue especialmente amable conmigo. Cuando mi hija nació ella intentó apoyarme, especialmente al principio. Sin embargo, yo googleaba todo el tiempo, sin comentarle a mi marido. Vi el pacto de Adriana, la película de Lissete Orozco y algo en mí cambió. Le dije a mi marido “no podemos hacer más como si esto no existiera, ahora tenemos una hija y yo no quiero que ella crezca con este secreto horrible”. Fue difícil decidir que hacer. Después de mucho hablar, decidimos que seguiríamos viéndola, pero que nuestra hija no sería cercana a su abuela, no queríamos que fuera la abuela que uno ama y recuerda con nostalgia en la adultez. Nosotros la visitaríamos esporádicamente para que viera a la niña pero no la dejaríamos entrar más en nuestras vidas. Mi marido le dijo la decisión que habíamos tomado y le dijo por qué. Ella seguía negando toda participación, llorando y diciendo que lo que le pasaba era una injusticia, que ella nunca participó en crímenes. Que estábamos juzgándola sin entender, que ella no hizo nada.

El tiempo seguía y nosotros nos cuestionábamos, no sabíamos qué creer, qué pensar. Nació mi segundo hijo. Nos volvimos a enterrar en el sopor de la escisión. Cuando íbamos a su casa ella se esforzaba por mostrar que todo seguía igual: cocinaba, se reía, jugaba...Es muy difícil integrar la imagen de una persona que se ha dividido en dos. Para mí es menos, no es mi mamá, podría haber sido más firme, más lúcida, pero no pude. Para mi marido ha sido devastador, porque el ama a su mamá, al menos a la que estaba desde la puerta hacia adentro. ¿Se puede amar a alguien que ha hecho tanto daño? ¿Cómo se integra esto? ¿Cómo se integra que tu mamá, quien te cuidó y protegió, fue y es parte de una maquinaria criminal, que mata y tortura sin piedad?

A medida que salieron las sentencias, fuimos dándonos cuenta que ella no podía ser inocente. Cada vez cambiaba las versiones, pero siempre lloraba y decía que ella no hizo nada. Hasta que un día, a principio de este año, dijo que podía ser que saliera su sentencia final.

Yo quería ver, ya estaba cansada de hacerme la tonta. Me sentía mal, traicionándome a mi misma. Pensé que yo era la mejor parada para abrir los ojos por la familia. Le dije a mi marido que ya no quería que fuéramos más a la casa de Orfa. Ya no podía soportar jugar el juego de que no pasa nada y no quería que nuestros hijos fueran más.

Le escribí a Historias Desobedientes, porque necesitaba apoyo para el paso que quería dar. Escuché las historias de otros nietos desobedientes, como mis hijos, pero adultos ya, y aprendí de ellos.

Vi por zoom la presentación de cargos ante la Corte Suprema. Abrí los ojos al dolor de esas familias que tantos años llevan esperando. Ante los que fueron torturados y asesinados por mi suegra y sus compañeras amparadas en una organización maquinada para el crimen. La mayoría eran profesores, una de ellas estaba embarazada. Ella lo hizo. Orfa y Mónica son la misma mujer. No tiene perdón. Mis hijos no crecerán con los ojos cerrados ante esto.

Hablé con mi marido. Conversamos muchas veces, estábamos perdidos, confundidos, sin saber cómo hacer, queríamos que nuestros hijos fueran consientes y conectados, pero cómo. Acordamos algunos principios fundamentales.

Primero, la verdad, no más secretos, no queremos ser una familia sonriente con un infierno subterráneo. Sabemos que la verdad les dolería a nuestros hijos, porque, aunque ellos no veían mucho a su abuela, igualmente la querían y conocían y es su abuela, la única abuela que conocen, porque mi madre murió antes de que ellos nacieran. Segundo, la memoria. Queremos que nuestros hijos conozcan y abran los ojos a los atropellos de los derechos humanos de la dictadura de Pinochet. A medida de sus años están aprendiendo. Tercero, la conexión. Creemos que para que Orfa llegara a ser Mónica profundos mecanismos de desconexión con los demás y consigo misma deben de operar, no nos parece humano ver sufrir, llorar y matar sin sentir compasión, culpa o arrepentimiento. Nuestros hijos estarán conectados consigo mismos y los demás. Cuarto, la dignidad humana como valor fundamental. No importa cuán en desacuerdo se esté con otro, no se admiten los golpes, los gritos, las humillaciones ni las burlas. Nadie tiene derecho sobre la dignidad de otro, no importa cuan diferente piense o nos parezca.

Todos estos principios son abstractos pero nosotros tenemos 2 niños de 8 y 4 años y solo decirle estas cosas no nos llevaría a ninguna parte.

Decidimos que no llevaríamos a nuestros hijos a despedirse de su abuela antes de que ella se fuera a la cárcel. Eso sería llevarlos a una despedida que ni siquiera saben que existe, engañarlos. Mi marido habló con su mamá, le explicó. Varias veces le pidió que le dijera la verdad, quiso ver algún signo de culpa, de remordimiento en ella por lo que hizo, que le diera información, pero solo vio un enredo de mentiras y remordimiento solo de lo que le iba a pasar a ella, de la injusticia que estaba viviendo. A los niños le dijimos que no iríamos a ver a su abuela porque ella necesitaba enfrentar sola un gran problema que estaba viviendo. Decidimos que cuando ella fuera a la cárcel, los niños no la visitarían. Cuando sean mayores de edad eso será su decisión.

Cuando ella entró a la cárcel de mujeres de San Joaquín, unos días después que nosotros procesamos algo nuestros propios sentimientos, hablamos con los niños, por separado. Con la mayor, ella ya sabía del golpe de Estado y las violaciones a los derechos humanos de la dictadura, ya lo habíamos hablado con ella, se lo explicamos con palabras y ejemplos para su edad. Le contamos que el problema que tenía su abuela era que ella, cuando era joven, participo en la dictadura y le hizo mucho daño a la gente, un daño que no se puede perdonar y que un juez investigó por mucho tiempo y comprobó que hizo un daño irreparable a otras familias y decidió que debía ir a la cárcel, porque ella necesita pensar y darse cuenta de lo que hizo. Ella nos miró perpleja. Tuvimos que explicarle varias veces. Me dolía ver cómo se le partía el corazón. Ella no entendía. Le dijimos que a nosotros también nos cuesta entender, que se podía tomar todo el tiempo para sentirse confundida. Que nosotros estábamos con ella, que ni nosotros ni nadie más en la familia va a ir a la cárcel. Que no se va a la cárcel por estacionar mal el auto o por equivocarse en el colegio, por no estudiar. Se va a la cárcel solo por traspasar límites importantes con la dignidad de las personas, no por multas, no por no prestar los juguetes ni pelear con el hermano. Que nosotros estábamos para ella. Que su abuela estaba bien dentro de todo y en el lugar donde debe estar. Ella lloró. Nosotros la contuvimos. Le dijimos que esto no es un secreto, que ella puede hablarlo con sus amigas, con sus profesoras. Que su abuela sí la quiere pero cometió un error demasiado grande, hizo demasiado daño. Que no la llevaremos de visita a su abuela, que de a poco le iremos explicando de nuevo, una y otra vez. Que ella no hizo lo que hizo su abuela y que nosotros la acompañaremos para que nunca más se vuelva a hacer ese daño en nuestra familia.

Con el chico de 4 le dijimos lo mismo pero mucho más simplificado. Él aún no entiende la dictadura, es muy pequeño, pronto le iremos explicando. Le dijimos eso sí que la abuela está en la cárcel porque hizo algo muy muy malo a otras personas. Nos aseguramos también que no creyera que se iría a la cárcel por una broma o una mentira de niños. Le explicamos cada vez que nos parece necesario, lo seguimos hablando para que no sea algo que se dice una vez y queda bajo la alfombra. Mi hijo se lo cuenta hasta a la cajera del negocio. Es su forma de procesarlo. “Mi abuela está en la cárcel”, le dice a todo el mundo “porque hizo algo muy muy malo a otras personas”. La gente lo mira y se queda pasmada. Nosotros decimos “es verdad”.

En nuestra casa los adultos también nos equivocamos y pedimos disculpas a los niños. Tratamos de mostrar nuestros sentimientos, de validar los suyos. Le decimos que todos se equivocan, que siempre tienen que escuchar su interior, que a veces los profesores y hasta nosotros también podemos equivocarnos. Que pueden desobedecer si algo les parece injusto, incluso a nosotros. Si nos explican y hablamos, tratamos de ponernos en el lugar del otro y no ser inflexibles con nuestra opinión. Los escuchamos y a veces, cuando nos parece, nos corregimos a nosotros y les encontramos la razón, en parte o en todo. Porque para evitar polarizar, creemos que hay que aprender a hablar, a conectar, a sentir, a escuchar. Nos cuesta, nos equivocamos mucho, no es fácil. Pero equivocarse es parte de este camino, equivocarse pero siempre en conexión, diálogo y reflexión.

Muchas gracias.

De la nacionalización del cobre por la Unidad Popular a la temprana política minera en Dictadura. Tres temporalidades del siglo XX para comprender el proceso (1905-1988)

JAVIER ZÚÑIGA TAPIA

Candidato a Doctor en Historia en la
Pontificia Universidad Católica de Chile.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Para iniciar, una observación sobre el método de exposición: la intención de este ensayo es realizar una serie de preguntas, sirviendo su argumentación como soporte para realizarlas. Se trata de preguntas historiográficas relacionadas con el Golpe de Estado de 1973 y las transformaciones de la Unidad Popular (1970-1973) en relación con el cobre. Al finalizar la argumentación se formularán estas interrogantes, pues se desprenderán de lo expuesto.

Mi planteamiento se divide en tres temporalidades. Estas temporalidades son históricas, sociales, no necesariamente cronológicas en su sentido más estricto. Representan más bien contenidos sociales y políticos de mediana duración.

En relación con la problemática del cobre, es posible pensar una primera temporalidad: una que va de 1905 a 1971, que es la de la formación y desarrollo de los capitales que dieron cuerpo a la gran minería del cobre. Desde nuestro punto de vista, para hablar de la política de nacionalizaciones durante la Unidad Popular, es necesario considerar este largo ciclo histórico que ellas interrumpen o reconducen¹.

Ciclo 1905-1971: formación de la gran minería del cobre

Este ciclo se inicia en 1905, porque marca el año en que comienza a tomar fuerza la instalación de capitales norteamericanos en la inversión de cobre en Chile. Ese año W. Bradden adquiere el yacimiento de "El Teniente", el cual es, hasta el día de hoy, uno de los principales yacimientos a nivel global. Luego, en 1912 la familia Guggenheim, estadounidense y perteneciente a la burguesía neoyorquina, adquiere "Chuquicamata". Ya a comienzos de los años veinte, con ciertas dificultades dado el contexto económico global, Anaconda comienza a adquirir el mineral de "Potrerillos"².

Estos tres yacimientos formaron parte del núcleo inicial de la gran minería. Durante un proceso de paulatino desarrollo a lo largo del siglo XX, los capitales norteamericanos invirtieron en nuevas tecnologías, formas de organización del trabajo y de las familias obreras, creciente intensificación en la explotación cuprífera, etc. Todo ello aprovechando la franja de pórfido cuprífero que requería de mayor profundidad y complejidad a la hora de su extracción. A diferencia del siglo XIX, se requerían capitales de primera línea mundial para poder extraer cantidades que volvieran rentable el negocio. Solo los capitales norteamericanos, que ya habían acumulado experiencia y capital durante la última parte del siglo XIX, tenían la capacidad de realizar tales operaciones complejas en extensión y profundidad³.

1. Joaquín Fernandois, Jimena Bustos y María José Schneuer, Historia Política del Cobre en Chile, 1945-2008. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

2. Alexander Sutulov, "Antecedentes históricos de la producción de cobre en Chile". En El cobre chileno, ed. por Andrés Zauschkevich y Alexander Sutulov, 1-61, Santiago: Corporación del Cobre, 1975.

3. Thomas O'Brien, "Rich beyond the Dreams of Avarice: The Guggenheims in Chile", En: The Business History Review, (Cambridge, 1989) 122-159.

Por otro lado, el hecho de que las características de los nuevos yacimientos requirieran capitales que, en ese momento, solo los norteamericanos podían ofrecer, implicó a su vez un doble desplazamiento. Primero, Estados Unidos, al menos en el ámbito del cobre, pasó a ser la primera potencia regional del sector, actuando prácticamente sin contrapeso como promotor de la explotación y comercialización de cobre. Segundo, esto supuso un desplazamiento de Gran Bretaña como potencia. Si bien es cierto su declive en el país venía verificándose en el país desde la década de 1870, al comenzar el nuevo siglo Estados Unidos ocupó ese lugar predominante bajo nuevas formas de explotación y dominio del sector.

Gracias a la adquisición de estos tres yacimientos, los capitales norteamericanos, que desde la tercera década del XX ya incluían Kennecott (“El teniente”) y Anaconda (“Chuquicamata” y “Potrerillos”), adquirieron un peso cada vez más relevante, no solo en la economía nacional, sino en el mercado mundial, llegando a ser las principales empresas y yacimientos del sector. Por lo mismo, desde la década de 1940, al comenzar la Segunda Guerra Mundial y luego con la Guerra de Corea como puntos álgidos, van a incrementar su importancia como suministradores de cobre para la industria militar estadounidense. De hecho, a partir de estos dos grandes hitos bélicos, el cobre se consolida como un mineral estratégico para la presencia y dominio global de Estados Unidos⁴.

De ahí en adelante, estos tres yacimientos crecen, por lo tanto, en importancia. Por otro lado, estos fueron generando recursos que, para una gran parte del espectro político, eran drenados hacia arcas estadounidenses. Ya sea que se entendiera como simple saqueo, extracción de plusvalía o intercambio desigual, se fue paulatinamente instalando la perspectiva de que se estaban desaprovechando las potencialidades de los recursos del cobre. Por supuesto, hubo también sectores que negaron esta idea y abogaron por la necesidad de una complementariedad entre el Estado de Chile y las empresas norteamericanas. Ciertamente, este paradigma influyó en el diseño de la política de “Chilenización” del cobre llevada adelante por el gobierno demócrata cristiano.

Ahora bien, este ciclo, a nuestro entender, llega a su fin en 1971 debido a la política de Nacionalización de la Gran Minería del Cobre llevada adelante por la Unidad Popular. Esta medida, encuadrada en un marco de transformaciones globales, no fue tan solo un traspaso a propiedad estatal de los tres grandes yacimientos mencionados, respaldado dicho sea de paso por todas las fuerzas políticas del Congreso Nacional, sino que significó una ruptura con el ciclo abierto en 1905, un desanclar de estos enclaves mineros con los capitales norteamericanos. Sin embargo, al mismo tiempo, esta transferencia de propiedad representó una ruptura desde el punto de vista de la formación y apropiación

4. Cristián Garay y Javier Castro, “Chile y la Guerra de Corea. Un episodio de la política exterior chilena”, En: Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, (Bogotá, 2016) 131-157.

de un tipo específico de plusvalía proveniente del cobre: la renta de la tierra. No nos podemos extender aquí sobre este punto, pero basta decir que la Nacionalización no fue solo un cambio en el régimen jurídico, sino que principalmente apostó por reconducir la apropiación de renta de la tierra hacia el Estado chileno⁵.

Ciclo 1971-1980: continuidad de la minería estatal

A partir de este momento se puede hablar entonces del inicio de una nueva temporalidad, un nuevo ciclo para la minería del cobre en Chile, el cual se da entre 1971 y 1980. Como es sabido, es evidente que en este período de nueve años hubo cambios políticos, económicos y sociales de importancia crucial, tal vez los más relevantes y vertiginosos durante todo el siglo XX. Sin embargo, nos interesa destacar, al menos en cuanto al cobre se refiere, una línea de continuidad. Posiblemente, esta permanencia podría sintetizar así: la Dictadura no termina con el dominio estatal de la Gran Minería del Cobre, esto es, los tres enclaves mencionados, a los cuales se les sumaría “El Salvador” desde finales de los años cincuenta. Para plantearlo aún más claramente: las primeras disposiciones políticas y legislativas de la Dictadura, sus exhibiciones políticas más tempranas, defendieron la propiedad del cobre en manos del Estado. Por ejemplo, un documento de 1974, firmado por los cuatro generales de la Junta de Gobierno, el cual se llamó “Líneas de Acción de la Junta de Gobierno”, hizo una defensa irrestricta de esta posición⁶. Más aún, el dominio de CODELCO y de ENAMI de la industria del cobre serviría, según este documento, para financiar planes sociales como pensiones, educación, salud, entre otras áreas de la Seguridad Social.

Esta apuesta por dar continuidad a la estatización del cobre para reinvertir la renta hacia planes sociales está en línea con lo que Verónica Valdivia ha llamado “el ibañismo” en el interior de las Fuerzas Armadas⁷. Por otra parte, es llamativo que esta defensa de un cobre estatizado haya sido sostenida también por los miembros dirigentes de la Junta de Gobierno en sus sesiones legislativas. Durante los años de Dictadura, las actas de las comisiones legislativas revelan que hubo consenso en la necesidad de mantener al Estado como propietario y organizador de la política minera y consolidarse como el principal beneficiario de su renta.

Además, las disposiciones legislativas y jurídicas expresadas por los miembros de la Junta, sobre todo en los primeros años, demuestran que ni siquiera estaba la intención de privatizar, y en algunos casos se muestran abiertamente reacios a esa posibilidad.

Sin embargo, se ejecutan algunas modificaciones considerables durante esos años iniciales. Tal vez la principal de ellas es la reestructuración de CODELCO y la formación de COCHILCO en 1975-76. Esta

5. Ricardo Nazer, “Nacionalización y privatización del cobre Chileno, 1971-2002”. En: Pensamiento Crítico 4, (2004): 1-15.

6. Junta Militar, Líneas de acción de la Junta de Gobierno de Chile, Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1974.

7. Verónica Valdivia, El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980. Santiago: LOM, 2003.

última organización figuró como una suerte de apéndice de gestión, planificación y racionalización de la minería del cobre en Chile, centralizando, no obstante, este poder decisional en las manos de militares y sus técnicos asociados. De hecho, los propios miembros de la Junta entendían que la reestructuración de CODELCO-COCHILCO debía realizarse a la manera de un “Estado Mayor”, es decir, verticalizando su diseño y poder y, a la vez, funcionando con mano militar, tal cual si se tratase de la regencia de un ejército.

Esta tendencia nos permite concluir que, a pesar de la retórica militar que señalaba el desastre del gobierno de la Unidad Popular y su obra, hubo políticas que los militares consideraron valía la pena continuar por su carácter estratégico. Es decir, su propia acción no se reveló como en dirección contraria a lo realizado por la Unidad Popular. Una segunda conclusión es que la fuerte tendencia privatizadora, muchas veces asociada al llamado carácter neoliberal de la Dictadura y su proyecto, no se inició ni tomó una fuerza arrolladora en este período temprano. Ligado a lo anterior, en tercer lugar, la acción de la Junta da cuenta de que hay más bien un resguardo de la propiedad estatal del cobre y, por supuesto, de las rentas provenientes del cobre estatal. No hay un interés político ni económico por modificar esta situación. Es cierto que el grueso de los ingresos de las Fuerzas Armadas como organismo proviene del cobre, pero también esta actitud se debió, a nuestro juicio, a cuestiones ideológicas y proyectuales y no simplemente a un cálculo de corto plazo. El querer mantener como “viga central” de la economía el ingreso del cobre es una decisión política y económica y, si se quiere, hasta una preocupación de índole militar.

Ciclo 1974-1988: rupturas

En este sentido, ¿qué es lo que cambia durante este período? ¿Cuál es el punto de inflexión en la trayectoria que va de 1971 a 1980? ¿Qué ocurre en el interior de la Dictadura que hace que se revierta la tendencia estatizante? Para comprender este viraje, hay que plantear ahora una tercera temporalidad, mucho más subterránea, menos visible, pero que fue paulatinamente adquiriendo fisonomía hasta adquirir un rol hegemónico hasta el presente: aquella que va de 1974 a 1988. En esta temporalidad se visualizan las diferencias de proyecto que se suscitaron en el interior del Régimen. Se puede apreciar en ella no solo los matices, sino las contradicciones, las tensiones, la contraposición de diseños.

Como planteamos, hubo una parte de la oficialidad dirigente que se mostró abiertamente por mantener los enclaves nacionalizados como propiedad estatal. Lo dijeron en todo momento y tempranamente durante la Dictadura. Pero también tempranamente, incluso desde 1974, comienzan a sedimentar posiciones políticas e institucionales que estaban por “modernizar” la industria del

cobre y someterla a la más estricta competencia mercantil, como cualquier otra empresa⁸. Se aprecia, por ejemplo, el carácter contradictorio entre el DL-600 o Estatuto de Inversiones Extranjeras y el planteamiento de las “Líneas de Acción”. Esto porque el primero consideraba la necesidad de liberalizar las áreas estratégicas de la economía, entre ellas el cobre, abriéndolas a la estabilidad y consistencia de la inversión extranjera global. Para este sector no era una tarea prioritaria de la industria del cobre suministrar renta para distribuirla en planes sociales. Era más importante dinamizar la economía, generar empleos e ingresos para el consumo individual y empresarial.

A partir de los primeros años de Dictadura se instalan los llamados “sectores neoliberales”⁹, los cuales, si bien no lograron revertir la tenencia estatal del cobre, sí fueron un foco de presión ideológica, jurídica y técnica permanente en el sector. Entre todos ellos, sin lugar a dudas, hay un actor que sintetiza la presencia e influencia neoliberal al interior de la industria del cobre: José Piñera¹⁰. Este había sido a finales de los setenta ministro del Trabajo, cartera desde la cual implementó la serie de reformas conocidas como el “Plan Laboral”, entre otras medidas. Así, entre 1980 y 1981 impulsó una serie de medidas destinadas a generar marcos de estabilidad jurídica e institucional para la inversión extranjera en nuevos yacimientos mineros y, por otro lado, generar una presión sobre CODELCO por la vía de la competencia, y eventualmente, llevarla hacia la privatización de toda el área estatal. Esto lo realizó mediante un prolífico trabajo ideológico que se verá cristalizado dos años después en la Ley Orgánica Constitucional sobre Concesiones Mineras y el Código de Minería. No se puede extender acá en todas las aristas de estos cuerpos jurídicos, pero basta decir que abre un campo para la inversión extranjera y crea el marco para un nuevo escenario institucional y económico para la minería del cobre.

Paralelamente, el proceso constituyente que culminó en la Constitución Política de 1980 consagró la figura de la concesión como dispositivo jurídico, ideológico y económico para liberalizar la industria del cobre. Esta figura desdobra el carácter de la propiedad minera: por una parte, mantiene en el Estado la propiedad formal de los yacimientos mineros por explotar, pero por otra entrega de facto a los privados el uso y usufructo de su explotación y comercialización. Tanto la Constitución como la Ley Minera y el Código Minero funcionan complementariamente en torno a la idea de concesionar la minería del cobre, abriendo el camino para la privatización de empresas que antes eran propiedad de ENAMI, desnacionalizando los suelos que potencialmente podían ser explotados por la minería estatal y desanclando al Estado de Chile de las ganancias provenientes de la renta de la tierra asociada al cobre.

Por ejemplo, en el año 1978 la empresa transnacional petrolera Exxon arriba a Chile, comprando el grueso de la propiedad de “Disputada de Las Condes” a ENAMI, en un contrato a todas luces asimétrico

8. David Debrott, (2002). “Soberanía nacional y transnacionalización en la industria del cobre en Chile”, En: Economía crítica y Desarrollo, (Santiago, 2002) 87-124.

9. Manuel Gárate, La revolución Capitalista en Chile (1973-2003). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

10. José Piñera, Fundamentos de la Ley Constitucional Minera, Santiago: Economía y Sociedad, 1981.

dado el poderío económico de la empresa norteamericana. Comienzan también a obtener concesiones de exploración otras empresas transnacionales, entre las que destaca BHP Billiton, la cual, diez años después que Exxon, inicia las operaciones de “Escondida”, actualmente la principal producción del mundo. Al finalizar la década del setenta, se verifica un ascendente proceso de prospección del territorio nacional para descubrir nuevos nichos de producción transnacional de cobre o, como el caso de “Disputada”, relanzar mediante cuantiosas inversiones viejos procesos productivos.

La modificación decisiva operada en esta temporalidad es que, si bien no se privatizan los tres enclaves estratégicos, sí se abre el territorio para nuevas inversiones y para la inversión privada en empresas de la Mediana Minería¹¹. Por una parte, se pasa de la dependencia de tres enclaves altamente productivos, sobre todo “El Teniente” y “Chuquicamata”, a una suerte de ramificación por todo el territorio centro y norte del país de nuevos enclaves, teniendo como punto cúlmine y ejemplar el inicio de operaciones de “Escondida”¹². Por otra parte, ENAMI traspasa hacia capitales extranjeros algunas empresas estatales de tamaño mediano, que habían sido incorporadas al Área de Propiedad Social en el período de la Unidad Popular. Es cierto que estas empresas no tenían la productividad ni relevancia de los grandes enclaves, pero eran empresas de consideración, ciertamente de gran tamaño en relación con la economía nacional. Además, la inversión de nuevos capitales en ellas hizo que, en el mediano plazo, empresas como “Disputada” pasaran a formar parte de una suerte de “gran minería privada del cobre”, produciendo tanto o más que yacimientos de propiedad estatal.

Preguntas sobre el cobre, el Golpe y la Dictadura

De esta manera, a partir de la exposición de estas tres temporalidades que permiten introducir una interpretación las rupturas, continuidades y cambios en la política del cobre durante el siglo XX, es posible abrir algunas preguntas de carácter historiográfico:

a) Reconocer una cierta continuidad entre la política minera de la Unidad Popular y la Dictadura no implica afirmar que no hubo cambios considerables entre ambas. De hecho, en cuanto a la propiedad estatal, es claro que hubo una continuidad muchas veces explícita. Dicho esto, considerando el problema de las causas históricas del Golpe de Estado, cabría preguntarse si acaso fue la nacionalización una causa directa del mismo. Nos preguntamos esto porque de acuerdo al comportamiento concreto y a los planteamientos ideológicos de los dirigentes de la Junta, aquello parece no verificarse, al menos en los primeros años de la Dictadura.

11. Nicolás Moussa, (1999). El desarrollo de la minería del cobre en la segunda mitad del siglo XX. Santiago: CEPAL, 1999.

12. Graciela Moguillansky, Chile: las inversiones en el sector minero: 1980-2000. Santiago: CEPAL, 1998.

b) Ligado a lo mismo, si se considera el estudio de las negociaciones entre diplomáticos chilenos y representantes de Anaconda y Kenecott a propósito de las expropiaciones que sufrieron, no aparece la figura del retorno a Chile o la recuperación de sus propiedades¹³. Sí aparece en el centro del debate la perspectiva de la “indemnización” o no tras la nacionalización. Es más, cuando se inicia un ciclo de inversión extranjera en minería, las empresas que comienzan a interesarse concretamente en territorio chileno son otras. Por cierto, la Dictadura, como vimos, no revirtió las medidas tomadas en este aspecto por la Unidad Popular.

c) Cabe preguntarse por lo mismo si es que coincidían necesariamente, mecánicamente, los intereses de Estados Unidos con los de los militares chilenos, ya sea en la temprana dictadura como en sus años posteriores. Esta pregunta surge porque el interés de recuperar los yacimientos mineros expropiados, y eventualmente abrir nuevos territorios mineros que suministraran a Estados Unidos, está en tensión con el interés de la Dictadura por mantener la propiedad de la Gran Minería del Cobre en manos estatales. Creemos que hay que evitar la lectura que extrapola el hecho de que los militares formados en la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana coincidirían en sus intereses estratégicos con Estados Unidos. Si bien ambos actores actuaron con motivaciones golpistas, aparentemente lo hicieron con motivaciones diferenciadas.

d) No sería hasta después de la creación de las instituciones mencionadas, como la Constitución de 1980, el Código Minero y la Ley Minera, que los intereses de los inversores estadounidenses y los de la Dictadura comenzaron recién a coincidir, cuando ésta ofreció ciertas certezas jurídicas y políticas para el retorno de los grandes capitales al sector. Sin embargo, en un primer momento, Estados Unidos sacrificó su interés de corto plazo pensando en un posible retorno en el mediano plazo que les asegurara mayores garantías en sus negocios mineros. Al mismo tiempo, en los primeros años la Junta debió solventar materialmente su régimen político a través del control de la renta de la tierra proveniente del cobre, financiándose a través de ella, pero dejando a los sectores neoliberales el diseño e implementación de una política minera que desactivara la estructura estatal compuesta por la Unidad Popular.

En suma, este ensayo ha buscado explorar tres temporalidades que permitieron problematizar un aspecto de la historia de la minería del cobre. Esta forma de periodizar las trayectorias que van desde 1905 a 1988, habilitan una interpretación que pone en tensión las causas del golpe, aportando tangencialmente una comprensión crítica de los relatos que ha habido sobre las misma.

13. Pascale Bonnefoy, “Las reservadas negociaciones de los gobiernos de Allende y Nixon sobre la nacionalización del cobre”, En: Estudios Internacionales, (Santiago, 2013) 79-108.

Cuentos de lo indecible. Narración oral en el rescate de memorias

**JOHANNA MENARES Y
PATRICIO CORVALÁN**

Autores del proyecto Cuentos de lo Indecible.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Resumen

Una de las tantas riquezas de la narración oral es el poder multifacético con que puede ser utilizada, son infinitas las posibilidades de tejer con palabras y así lograr momentos esplendorosos, donde niños y niñas viajen a mundos aun no explorados, así como también adultos rememoren momentos íntimos llenos de sensaciones.

Cuentos de lo Indecible es la apuesta al tejido de palabras difíciles, rebeldes y ocultas que, una vez trenzadas, prometen el recate de vidas que transitan en el limbo del olvido; vidas que, de ser rescatadas, prometen aportar a la construcción de identidad histórica, en a las nuevas generaciones. Más concretamente, es un proyecto que investiga las vidas de personas detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas y las transforma en cuentos para la oralidad, para que intrépidos narradores y narradoras, puedan vivenciar en la narración oral el poder del aporte efectivo a la justicia social y a la construcción de memoria colectiva.

En la transmisión de múltiples elementos que influyen en la vida de las personas, el poder de la narración oral es algo prácticamente indiscutible. La palabra ha sido por lejos la herramienta que los seres humanos utilizamos cuando deseamos transmitir un conocimiento, una experiencia, una alegría, una tristeza o una reflexión; sin embargo existen elementos que, pese a saber a pesar de lo necesario de su transmisión, no se logran encontrar las palabras ¿para transmitirlo?; estas se desdibujan, huyen y no se dejan hilar para su composición, se vuelven palabras “indecibles” y quizá por esto es que existen los “secretos”, estos que terminan por guardar en algún lugar oculto las palabras que relaten algún hecho complejo de narrar.

La historia de Chile se encuentra llena secretos, de relatos inéditos, de experiencias que, sin contar con el tejido de las palabras adecuadas, han quedado suspendidas en el tiempo, a la espera de encontrarse con un narrador que gobernado por su instinto, las mueva de la oscuridad en que se encuentran y las llevan a la luz de nuevas generaciones, logrando transmisión de experiencia, sentimientos e identidad.

En la última mitad del siglo XX Chile se ha llenado de historias que, bajo la presión de la violencia y el terror ejercido por el estado se han convertido en indecibles, en secretos familiares, en silenciamiento de un país. La dictadura chilena dejó en nuestro país una herida tan grande y fresca, que el silencio intenta ganarle territorio de múltiples formas a quienes trabajamos rescatando memorias, luchando día a día para soltar las palabras desde el rincón que el olvido, el miedo o, peor aún, el desinterés ocultan

e intentan borrar, convencidos quizá, de que no hablar de ello nos hará más felices, lo cual solo facilita el camino a la impunidad que termina sepultando los hechos como algo Indecible, que según Tisseron (Psicoanalista) se transmite generacionalmente, “de manera que lo indecible por los padres, se vuelve innombrable para los hijos e inimaginable para la tercera generación, provocando finalmente daño transgeneracional siendo el silencio el mejor canal de transmisión de daño”.

En este escenario donde el silencio juega al corre que te pillo con las palabras “Indecibles” es que nace un cuestionamiento personal al rol de la narración oral. Mi nombre es Johanna Menares y soy cuentautora, hace algunos años comencé la búsqueda de cuál era el rol que yo quería alcanzar con las narraciones orales que realizaba, exploré en el humor, en el rescate folclórico, en los cuentos infantiles y para adultos, hasta que un día conversando con mi compañero de vida, Patricio Corvalán, noté lo inmensamente complejo que le resultaba hablar sobre su hermano ejecutado político; era como si las palabras no quisieran asomarse a su boca, se encerraban, estaban atrapadas. Se lo mencioné y él lo confirmó en un cien por ciento, me dijo que él *“sentía que quería contar su historia pero no aparecían las palabras”*, entonces quise ayudarlo y apareció la imagen de un cuento, le dije que *“quizá...si yo le regalaba un cuento con la historia de su hermano, él podría hablarla”*. Aceptó tan entusiasmado que terminamos por escribir la historia juntos un cuento... el primer “Cuento de lo Indecible”, llevaría el nombre de su protagonista, Agustín Corvalán, y tenía el gran desafío de colocar palabras que describieran como había sido la vida cotidiana y la injusta muerte de este joven obrero, hermano de once más y novio de una tímida, compañera de trabajo. Fue difícil como la vida misma, en especial porque mezcla humor, ternura y dolor... profundo y extenso..., que efectivamente no siempre encuentra las palabras, hay que ir a buscarlas, al fondo, bien al fondo casi en el alma de quien entrega el testimonio... Finalmente el cuento nació y con el llenando papeles con palabras, ahora había que oralizarlo. Esto tomó por lo menos tres meses más, donde las palabras se volvían indecibles ahogadas en el río de lágrimas en que terminaba cada vez que lo contaba, hasta que al final, si se logró y las palabras se fortalecieron y salieron por mi boca, tan fuerte y claro que nos encantó y llevamos el cuento a muchísimos lugares, partiendo por una reunión familiar, donde cuatro generaciones Corvalán oían en un relato la historia de aquel hermano, tío, primo o cuñado del que siempre se habló en voz baja en la familia, del que seguro sabían su nombre pero no siempre su historia, por *“miedo a preguntar y entristecer a alguien; por miedo a contar y entristecer a alguien”*.

Luego de esta estremecedora presentación fuimos a teatros, restaurantes, salas de clases y actos conmemorativos, donde Agustín siempre fue bien recibido, este joven obrero despertaba la curiosidad de quienes oían la historia, hacían preguntas, sobre su vida, el caso judicial (que aún no tiene respuestas)

sobre lo real de este particular cuento, donde todo lo que se dice es real y que además, como dice el trovador Silvio Rodríguez en *Resumen de noticia*, “si alguien que lo escuchara se viera retratado, supiese que se hizo con ese destino”.

Pensamos en lo sanador que fue para Patricio soltar, en un cuento, las palabras que le permitieran hablar de su hermano y nos ilusionó creer que podríamos cooperar en que más personas pudieran vivir la experiencia, conscientes de que son muchos los chilenos y chilenas que tienen algo que contar de tan horrible etapa de nuestro país. Comenzamos a contactar a familiares de víctimas de la dictadura y les presentamos la idea. Idea que llevaría por nombre “Cuentos de lo Indecible”, un proyecto de rescate de las memorias a través del relato de historias de vida de personas Detenidas Desaparecidas o Ejecutadas Políticas, relatos que nacen del testimonio de sus familiares directos, quienes aportan datos precisos, anécdotas y detalles que siempre terminan por liberar aquello que estaba siendo imposible de verbalizar y regalan eso que de no ser transmitido podría irse con estos envejecidos familiares, que veían en esto una oportunidad de perpetuar a su querido ser, aun cuando ellos ya no estén; así recibimos tanto... tanto amor, anhelo, nostalgia, impotencia, rabia, esperanza. Secretos, de hijas, hijos, madres, hermanas, primas, esposas aún enamoradas; secretos que construyeron relatos cercanos, verídicos, empatizables.

Definitivamente este desafío me mostraba plenamente cual era el rol que cumpliría en mi la narración oral y yo para ella, creo que logramos un vínculo de aporte histórico, revolucionario y terapéutico a la vez.

Junto a Patricio entrevistamos a muchas familias y fueron diez los cuentos que nacerían en el primer libro que lanzamos, y si bien nos enorgullece que en miles de lugares se puedan encontrar los papeles que contienen las historias de estas diez bellas personas rescatadas, nos enorgullece aún más el que podamos recorrer tantos lugares llevando las memorias ya que todos los cuentos se escribieron para la oralidad y son verdaderos guiones que invitan al lector a ser un narrador más ya que la promesa para cada familia que entregó su testimonio fue que su familiar recorrería todos los rincones que sea posible en diversas voces, en diversos gestos, en diversas generaciones.

Cuentos de lo Indecible se convirtió muy tímidamente en un proyecto que llamó la atención de otros narradores y artistas que quisieron aportar con sus voces a la grabación de este proyecto en audios que permitirían a los cuentos fortalecerse de su principal plataforma, la voz, para viajar aún más lejos, en radios, bibliotecas para ciegos y cuanto lugar quisiera reproducirlos. También profesionales de otras áreas en especial Profesores, que nos invitan a sus clases y participar con narraciones de Cuentos de

lo indecible, casi siempre para abrir debates reflexivos en torno a las más diversas temáticas, política, historia, identidad, biografías, estructuras narrativas y tantas más.

A través de Cuentos de lo Indecible, creemos poder aportar al arte de la narración oral, articulando en estos cuentos estrategias pedagógicas, artísticas, que utilicen la palabra como un puente de vinculación pasado presente, además de colaborar con la reparación y resistencia, en su rol de rescatista de las memorias de personas que transitaron por nuestro país, en otros espacio de tiempo y que en su inmensa fragilidad puedan saltar al olvido dejando a las nuevas generaciones sin herramientas para la construcción de una identidad histórica, ni experiencias que colectivizar, condenando a la imposibilidad de ser sujetos activos en la construcción social, las definición de roles y la reconstrucción de una narrativa que permita la asociación vinculante entre hechos del pasado y la actualidad, no solo para reflejar el dolor de las víctimas y sus familias, sino también para que a través de las diversas formas de resistencia, los y las chilenas puedan co-construir la sociedad que quieren y necesitan, logrando expresar con palabras la sensación de injusticia y dolor profundo que implica la impunidad (la que repercute en la naturalización de los abusos y olvido) mezclado de una inagotable esperanza de la construcción colectiva de un país (Resistencia), instalando la posibilidad de marcos de reparación simbólica, colocando en el colectivo un recuerdo de quien quizá incluso era desconocido hasta oír su historia en un cuento, significando o resignificando el valor de la narrativa biográfica y la vinculación de la misma con la historia personal, fortaleciendo el sentido de pertenencia e identidad con hechos históricos recientes, rompiendo el silencio que se argumenta por la fuerte carga emocional del contenido de violencia, y que se concreta en algo inconcluso en el psiquismo y se vuelve Indecible (Abraham y Torok 2005), “pero no ausente, muy por el contrario presente y con elementos que en un mal abordaje favorecen la transmisión del trauma a las generaciones siguientes, sin posibilidad de evolución en la real identidad social”.

Patricio y yo creemos profundamente en los efectos que tiene contar lo que no encuentra las palabras y quisiéramos poder seguir haciéndolo por mucho tiempo más, somos rescatistas de Memorias, cazadores de palabras y contadores de secretos históricos. Somos contadores de lo Indecible...

BIBLIOGRAFÍA

- Prevención del Daño Transgeneracional en Segunda Generación” de CINTRAS Centro de Salud Mental y DDHH. Editorial Unión Europea, 2012.

La promoción de la educación en derechos humanos a través del uso de fuentes de casos de violaciones a los DD. HH en el tratamiento de la unidad 3 de sexto año básico sobre el periodo de dictadura civil-militar en Chile

JOHANA TORO BUSTAMANTE

Magíster en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Resumen

La enseñanza de los Derechos Humanos (DD. HH.) en la actualidad se ha vuelto un contenido trascendental en la comprensión del tiempo histórico por medio del uso y análisis de fuentes que respalden al pasado como una evidencia de la historia reciente. No obstante, se encuentra escasamente incorporada la educación en derechos humanos (EDH) como una metodología de enseñanza y aprendizaje que active la formación integral de sujetos/as de derechos quienes conozcan, promuevan y exijan estas facultades ante el Estado en vinculación con una perspectiva histórica. En este sentido, se desarrolló una investigación cualitativa desde una modalidad interventiva que pudo dar cuenta sobre la forma en que el uso y análisis de fuentes sobre casos de violaciones a los DD. HH promueven el desarrollo de una EDH, en una unidad de aprendizaje de la asignatura de Historia, geografía y ciencias sociales, a base de una secuencia didáctica propuesta y aplicada en una institución escolar de dependencia municipal en la ciudad de Rancagua, Chile.

Palabras claves: aprendizaje histórico, educación en derechos humanos, uso y análisis de fuentes.

The teaching of Human Rights has currently become a transcendental content in the understanding of historical time through the use and analysis of sources that support the past as evidence of recent history. However, human rights education is scarcely incorporated as a teaching and learning methodology that activates the integral formation of subjects of rights who know, promote, and demand these faculties before the State in connection with a historical perspective. In this sense, qualitative research was developed from an interventive modality that could account for the way in which the use and analysis of sources on cases of human rights violations promote the development of HRE in a learning unit of the subject of history, geography, and social sciences, based on a didactic sequence proposed and applied in a school institution of municipal dependence in the city of Rancagua, Chile.

Key words: historical learning, human rights education, use and analysis of sources.

Aproximaciones sobre la educación en derechos humanos (EDH)

La EDH nace desde las pugnas internacionales y latinoamericanas, como una experiencia de aprendizaje y valoración hacia los DD.HH., pertenecientes a distintos lineamientos que se entrelazan en una conceptualización en la materia.

Los enfoques del derecho internacional instalados por la ONU indican, dentro del marco normativo institucional, que las obligaciones del Estado se concentran en promover y garantizar la EDH. A raíz de esto, la Declaración de las Naciones Unidas sobre educación y formación en materia de derechos

humanos establece que un Estado debe propiciar que la EDH se encuentre presente durante todas las etapas de la vida de una persona, que debe ser entregada a toda la sociedad sin excepción dentro de un territorio y profundizada en todos los niveles de enseñanza y en todos los tipos de educación (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2011).

Por ello, los instrumentos internacionales en DD. HH. conciben que la EDH es una materia que se enfoca en tres puntos. En primer lugar, la dimensión sobre los derechos humanos debe facilitar el conocimiento, comprensión y apropiación de normas, principios y valores. Luego, se debe enseñar y aprender por medio del respeto de los derechos ya establecidos y existentes. Finalmente, indica que un aprendizaje para los derechos humanos requiere que se faculte a las personas que construyen las sociedades para que se apropien de sus derechos, que los ejerzan de manera efectiva, respetándolos y promocionándolos en sus entornos personales y sociales (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2011).

Por otro lado, desde la visión norteamericana sobre el desarrollo de una EDH, se plantea la existencia de una constante lucha entre los contextos educativos y las políticas sociales institucionales para garantizar el bien común. Bajo este criterio, los países en desarrollo buscan aplicar una EDH que incida en valorar la diversidad, reconociendo las diferencias de la esfera social desde una mediación comunitaria y la resolución de conflictos (Tibbistts, 2002). Otra perspectiva plantea que esta materia se ha integrado como una práctica que es la base del abordaje de las competencias ciudadanas desde las políticas gubernamentales (Flowers, 2015).

Mientras que, en la experiencia mexicana, se plantea que la EDH es un proceso de aprendizaje que transforma las vidas de la ciudadanía, que integra lo individual con lo comunitario, relacionando la teoría con la práctica para señalar los obstáculos que impiden o postergan el ejercicio de los derechos humanos (Ramírez, 2004).

A partir de este marco normativo internacional, el campo de estudio que contempla la EDH en Chile ha tenido un giro significativo en los últimos años; esto se debe a que, tanto instituciones como el INDH y equipos de red en EDH, han generado alcances relevantes en la disciplina, compartiendo perspectivas de la materia como su enfoque transformador y posicionamiento crítico para el conocimiento (Santibañez, 2017). En este sentido, la EDH se define como una herramienta para la promoción de habilidades que, desde un desarrollo interdisciplinar, permitan a las personas reconocer sus derechos y facultarlos/as para su exigibilidad dentro del Estado. Esta disciplina nace desde los movimientos sociales y es una

herramienta de acción popular que invita a ver la educación como una instancia problematizadora y política (Magendzo & Donoso, 1992).

En Chile, tras el periodo de dictadura civil-militar, se iniciaron los primeros lineamientos sobre EDH, considerando que esta disciplina es un elemento esencial para recuperar la vida en democracia, a partir de un marco de respeto y convivencia social desde la ciudadanía (Magendzo A., 2006). Así, la EDH en el contexto nacional se instala como un área desde la pedagogía controversial en desarrollo de los DD. HH, ya que incentiva a que los/as estudiantes tomen conciencia y se proyecten como sujetos/as de derechos instancia que se promueve con la aceptación y reconocimiento del otro/otra, como legítimos y la responsabilidad mutua de una sociedad en democracia (Bárcena & Melich, 2000).

Las visiones proyectadas a nivel nacional han determinado que el desarrollo de una EDH se vincula con las problemáticas contingentes que enfrentan las sociedades, donde se insta una necesidad de enseñar los DD. HH. por medio de tensiones históricas, de manera que las y los estudiantes evidencien las contradicciones valóricas de un Estado, sean estas políticas, económicas o culturales (Magendzo, 2006).

Como resultado de lo anteriormente planteado, la EDH es una temática que se construye constantemente, la cual requiere de conocimiento, metodologías y didácticas en la formación de los/as estudiantes, como escenario de aprendizaje permanente que se puede aplicar en las relaciones humanas cotidianas durante el desarrollo de la vida. Por ello, se debe vincular al currículum escolar, pues potencia habilidades y facultades en la concepción de sujetas/os de derechos.

La Educación en derechos humanos en el currículum escolar nacional

Chile, al igual que otros de América Latina, fue uno de los países más golpeados por violaciones a los DD. HH., por lo cual es fundamental que tanto las generaciones del pasado, presente y futuro conozcan la enseñanza del pasado como una experiencia de aprendizaje, que les permita reconstruir su noción como sujetos/as de derechos dentro de un Estado en democracia. Así, la EDH juega un papel esencial en la enseñanza de la historia, en la comprensión de procesos y en el rescate de la memoria histórica.

La asignatura de Historia, geografía y ciencias sociales es un elemento transmisor no solo de acontecimientos, sino que permite reflexionar sobre las acciones humanas, las decisiones políticas y las consecuencias que hoy nos hacen ver como una sociedad en constante cambio y más cerca de la aproximación de sus derechos humanos. De modo que la disciplina, en el marco curricular, establece que se orienta a estudiar al ser humano, como individuo y como parte de un grupo social desde sus distintas perspectivas en la base atender a la enseñanza de la historia (Ministerio de Educación, 2012).

Frente a esto, Magendzo señala que la EDH opera a nivel curricular tanto a nivel explícito como implícito, pues está vigente en el clima escolar, en las relaciones humanas y está destinada a favorecer el respeto hacia la dignidad de las personas, a la libertad y autonomía de establecer vínculos democráticos con el otro (Magendzo, 2006).

En el tratamiento del periodo de dictadura civil-militar se entrega una mirada sobre el escenario histórico, evidenciando los casos de violaciones a los DD. HH. y construcción de la identidad nacional desde la recuperación de la democracia. Uno de sus ejes de desarrollo es despertar el interés y entusiasmo por el estudio de la historia como una forma de profundizar el conocimiento y la reflexión de los/as estudiantes para que desarrollen un pensamiento histórico, el cual les permita proyectarse críticamente en la sociedad (Ministerio de Educación, 2013). De esta manera, los/as docentes son guías y mediadores para el acontecer histórico, formando una participación activa y responsable en sus estudiantes desde la vinculación entre la educación en derechos humanos y una ciudadanía activa a base de la concepción de sujetos/as de derechos (Ministerio de Educación, 2013).

La enseñanza del periodo de dictadura militar en Chile, desde una EDH es relevante que se comprenda por parte de los/as docentes, como un proceso de la historia reciente que contribuye al conocimiento del pasado desde un enfoque en derechos humanos, el cual fomenta en el conocimiento de la sociedad actual formar, informar y sensibilizar a los/as estudiantes, a través de la promoción del respeto universal y efectivo de los derechos humanos, en conjunto con las libertades fundamentales de las personas que conforman un Estado democrático (Toro, 2017).

La EDH es dilema que dialoga y cuestiona al currículum escolar; esto se debe al poder simbólico que instaura esta disciplina, relevada a sus problemáticas que tensionan la sociedad. El currículum escolar tiene un direccionamiento estructurado, ante lo cual la EDH activa nociones de críticas constructivas para comprender el pasado; por lo tanto, la EDH se convierte en un elemento cuestionador, atípico, disruptivo (Magendzo, 2010).

La EDH fomenta una cultura de DD. HH. de manera integral, la cual no solo faculta a las personas, sino que también entrega elementos sobre la justicia social y legitimidad moral que debe ejercer el Estado (Álvarez, 2019).

En efecto, realizar un proceso de enseñanza-aprendizaje desde la enseñanza de la historia reciente en el aula y la promoción de una EDH, considera un análisis constante, crítico e integral, pues los

acontecimientos del pasado implican una aplicabilidad a situaciones del presente, casos de análisis que pueden formar sujetos/as de derechos desde el tratamiento del periodo señalado.

Por lo tanto, una EDH desde la práctica pedagógica debe contemplar un cuerpo teórico de conceptualizaciones, metas claras de aprendizaje junto con los/as estudiantes, una metodología construida desde el conocimiento histórico, evidencias y materiales que potencien y ejemplifiquen la materia, el reconocimiento y valor de los derechos humanos en la sociedad civil (Tibbistts, 2002).

En resumen, la EDH requiere de casos históricos o experiencias humanas para considerar el nivel en el que el Estado ha garantizado los derechos de las personas, por lo cual el uso de fuentes escritas se asume como un recurso esencial para evidenciar, analizar y reflexionar sobre la importancia de los derechos humanos en la enseñanza de la historia.

Educación en derechos humanos, una herramienta en la enseñanza de la historia para la construcción de las ciudadanías

Luego de visualizar distintas miradas sobre la EDH, en Chile se ha instalado, de manera coherente al marco normativo en DD. HH., la perspectiva de Abraham Magendzo, quien ha proyectado metodologías y didácticas para el abordaje de la temática desde una perspectiva transversal en la enseñanza de la historia.

Como pilar fundamental de esta investigación, la EDH debe manifestar ante todo un compromiso con la búsqueda de justicia, con la transformación de condiciones de desigualdad y discriminación ante las cuales se han ido construyendo históricamente los principios éticos y acuerdos sociales, considerando que el periodo de dictadura civil-militar sigue siendo una temática controversial en la actualidad. Por consiguiente, ante los casos de violaciones a los derechos humanos, no solo en el conocimiento del pasado, sino que, en el presente, se debe promover una EDH reflexiva, crítica y transformadora, para la construcción de un discurso normativo que se presente enseñar en las aulas sobre la enseñanza de la historia (Magendzo & Bermúdez, 2018).

Sobre la EDH como estrategia didáctica en la enseñanza de la historia, se debe fomentar el análisis y diálogo dentro de las aulas, pues si se concibe como una metodología problematizadora, el foco debe estar en las constantes instancias comunicativas y de participación de las/os estudiantes en su construcción como sujetos/as de derechos en un marco de formación hacia la ciudadanía. Por lo tanto, distribuir equitativamente la participación en las instancias educativas es clave; esto es, entregar las

posibilidades de expresión y el ser escuchados/as, ya que la acción pedagógica debe estar trazada bajo una perspectiva de DD. HH. respetando la libertad de opinión, manteniendo la tolerancia y el valor por un aprendizaje en base a la libre expresión (Magendzo & Bermúdez, 2018).

Por ello, es relevante establecer la relación entre el currículum y la EDH en la enseñanza de la historia. En primer lugar, educar en DD. HH. requiere de un proceso de seleccionar, organizar, transferir y evaluar conocimiento curricular en esta investigación sobre el periodo de dictadura civil-militar en Chile. Sobre este fundamento, es primordial incorporar el sentido y un compromiso liberador-emancipador, ético-moral, procurador de la justicia social y de empoderamiento personal y colectivo a base de una EDH que se comprometa en la formación de sujetos/as de derechos (Magendzo, 2002).

Al mismo tiempo, promover una metodología de EDH basada en la participación, pues esta es una característica esencial en una convivencia democrática que se releva en la motivación que tienen quienes toman parte activa de las acciones planificadas en su proceso educativo. Mujica (2006) plantea que una metodología de acción participativa permite a los/as estudiantes expresarse en libertad, sin temor, promoviendo la toma de decisiones, estimulando las críticas y sugerencias durante el proceso, asumiendo responsabilidades sobre su manera de ser y expresarse en el marco de intereses comunes y demostrando actitudes democráticas (Mujica, 2006).

En este sentido, la EDH busca preservar un empoderamiento hacia una cultura democratizadora del conocimiento desde sus facultades ciudadanas dentro del Estado. Bajo este criterio, Magendzo (2002) plantea lo siguiente: un sujeto/a de derechos debe ser capaz de hacer uso de su libertad aceptando los límites de esta, valorando la diversidad y la legitimidad de otro/a, potenciando en su actuar personal la exigibilidad de respeto y aceptación de la diferencia. Asimismo, mantiene un conocimiento sobre principios básicos del marco normativo y legislativo nacional e internacional sobre los DD. HH. Este saber se transforma en su herramienta de exigencia y vigilancia para hacer vigente sus facultades dentro del Estado. Finalmente, un sujeto/a de derechos tiene la capacidad de defender y promover los DD. HH. por medio de un argumento convincente, pero asumiendo una postura crítica y flexible, siendo un ciudadano o ciudadana comprometido con el bien común de la sociedad (Magendzo, 2002). Respecto a estos lineamientos, la EDH se transforma no solo en un conocimiento necesario y fundamental para los/as estudiantes, sino que también en una herramienta con la cual pueden combatir múltiples situaciones de vulneración, bajo el análisis de un periodo histórico, que les revelará significativos relatos y memorias, con el objetivo de profundizar una mirada crítica hacia las acciones del Estado frente a la ciudadanía.

En efecto, dentro de la enseñanza de los derechos humanos se integra la necesidad de transmitir las memorias, que son propias de los acontecimientos del pasado (Magendzo, 2006). Al respecto, se sostiene que las niñas, niños y adolescentes pueden ejercer la memoria siendo exploradores y constructores del sentido sobre el pasado, por lo cual se debe facilitar el acceso al uso de fuentes que permitan el desarrollo de habilidades de análisis sobre la evidencia histórica.

El uso de fuentes como una herramienta que evidencia la historia reciente sobre casos de violaciones a los DD. HH.

Incorporar el uso de fuentes escritas en la enseñanza de la historia no se trata únicamente del análisis de los textos; más bien, es una habilidad que busca obtener información relevante para evidenciar el valor de ellos en el tiempo y vincular su relación con los cambios en el presente. Uno de los objetivos de la didáctica de la historia y las ciencias sociales es crear un modelo de estructura conceptual para la comprensión del tiempo histórico, a partir del análisis y reflexión de fuentes históricas.

Santisteban (2010) plantea que las competencias y habilidades en la comprensión histórica contemplan un modelo consecutivo de actividades para formar un campo semántico en el análisis de fuentes, el cual se compone a partir de los siguientes principios: la construcción de la conciencia histórica temporal, las formas de representación histórica, la imaginación/creatividad histórica y el aprendizaje de la interpretación histórica (Santisteban, González, & Pagés, 2010). Si bien las fuentes históricas tienen un foco informativo, contemplan la capacidad humana para ser interpretadas con visiones, miradas y perspectivas propias. Por ello, la interpretación histórica se relaciona con el uso de archivos y cómo los/as docentes promueven sus usos en el aula.

Por lo tanto, introducir en la enseñanza de la historia el uso de fuentes escritas implica un proceso de construcción histórica por medio de la documentación, lo cual se presenta como una didáctica que facilita los procesos comprensivos y de interpretación en el desarrollo del pensamiento histórico. No obstante, existe un elemento de gran relevancia en este procedimiento: acercar a los/as estudiantes a miradas de los sujetos/as que habitaban el pasado. Esto, en múltiples ocasiones, resulta muy complejo, pues acercar a niños/as a las nociones adultocentristas, esperando que comprendan decisiones del pasado, puede resultar agobiante.

En relación con el uso de materiales, se ha constatado que un 76,11 % del profesorado utiliza las fuentes escritas en la planificación de sus clases; sin embargo, solo un 38,94 % proviene del uso de testimonios o experiencias de personas que vivieron el periodo (Toledo, Magendzo, Gutiérrez,

& Segura, 2015). Desde un foco educativo, la enseñanza de la historia contempla el desarrollo de habilidades que inviten a los/as estudiantes a adquirir herramientas para que se acerquen a la indagación experiencial de los acontecimientos del pasado, proyectando una labor de historiadores. Por esto, resulta relevante generar un vínculo entre el proceso cognitivo que enfrentan los/as estudiantes y una habilidad histórica, como lo es el uso de archivos o documentos históricos sobre violaciones a los DD. HH.

En contexto nacional, las comisiones de verdad identificaron 150 niños, niñas y adolescentes ejecutados políticos, 40 detenidos desaparecidos y 2.200 presos políticos y torturados durante la dictadura civil-militar en Chile; asimismo, se consignó que cerca de 700 quedaron huérfanos durante este periodo (Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1991). Así, ante las experiencias de violaciones a los DD. HH. en Chile y América Latina vividas durante el siglo XX, las fuentes escritas se han constituido como el recuerdo, objeto o la fuente del conocimiento que permite recuperar las memorias históricas de las voces silenciadas durante el periodo dictatorial.

Por ello, es fundamental relevar el uso de fuentes en el aula. Un recuerdo proveniente de una carta, un testimonio o una noticia adquiere el estatus de documento significativo, ya que lo recordado se vincula con el tiempo social estructurado en torno a los lugares o referentes simbólicos del pasado que se intenta reconstruir (Rubio, 2012). Un documento sobre vulneraciones a los DD. HH. no solo entrega información histórica, sino que al mismo tiempo construye un imaginario sensitivo, provee experiencias y potencia un aprendizaje sobre, por medio y para los DD. HH. En particular, el uso de fuentes escritas sobre casos de DD. HH. adquieren un poder, ya que se transforman en documentos que derriban o combaten el olvido y la negación, abriendo los caminos hacia la justicia, la verdad y perpetuando las memorias (Sabucedo, 2019). Uno de los puntos clave en el uso de las fuentes escritas sobre casos de violación a los DD. HH., es la promoción de una cultura participativa, concedora, promotora y que exija sus derechos dentro de un Estado.

En la actualidad, se observa cómo las sociedades se han reconstruido, desde el olvido y el individualismo; por ello, las experiencias del pasado son un nexo hacia la enseñanza, la cual facilita potenciar habilidades ciudadanas que formen sujetos/as de derechos y movilizados de sus entornos.

Resultados de la Investigación

Desde la reflexión sobre la importancia de la promoción de una EDH a través del uso de fuentes históricas en la enseñanza del periodo de dictadura civil-militar en Chile, se realizó una indagación cualitativa e interventiva. Mediante la aplicación de una secuencia didáctica, se utilizaron fuentes históricas sobre casos de violaciones a los DD. HH. en el tratamiento del periodo de dictadura civil-militar en Chile. Se potenciaba, así, la habilidad que estipula el currículum escolar en 6° básico, en el sentido de promover una EDH en la enseñanza de este periodo controversial, a partir de la relación del pasado con el presente desde la concepción de los DD. HH. La investigación fue desarrollada en un establecimiento educacional de dependencia municipal en la comuna de Rancagua, durante el año 2022. Sus resultados se detallan a continuación.

En el desarrollo de la investigación, se pudo constatar que la Educación en Derechos Humanos se vuelve un área pedagógica trascendental en las aulas, no solo como una herramienta para la formación ciudadana, valórica, política y social, sino que también como una metodología didáctica que en la enseñanza de la historia entrega un universo inexplorado hacia el uso de archivos en Derechos Humanos.

En relación con los resultados entregados tras la aplicación de la secuencia didáctica, se destacan tres aspectos esenciales: la conceptualización y comprensión de los DD. HH., la vinculación del uso y análisis de fuentes históricas con la promoción de una EDH y el desarrollo de una EDH en el aula por medio de la construcción de sujetos/as de derechos.

Conceptualización y comprensión de los DD. HH.

En primer lugar, se pudo evidenciar de qué manera una adecuada conceptualización de los DD. HH. permite que los/as estudiantes, inicialmente, los reconozcan como facultades dentro de un Estado¹, pero enseguida se apropien de ellos desde el conocimiento de la DUDH de 1948. Asimismo, adoptan habilidades para visualizar su cumplimiento y garantía de ello en la vida cotidiana², lo cual proyecta una comprensión hacia un término que en distintos niveles educativos es enseñado desde una perspectiva normativa más que facultativa.

Vinculación del uso y análisis de fuentes históricas con la promoción de una EDH

Referente al uso y análisis de fuentes históricas sobre casos de violaciones a los DD. HH. de niñas, niños y adolescentes durante la dictadura civil-militar en Chile, se pudo observar cómo los/as estudiantes interactuaron con las fuentes reconociendo aspectos desde la heurística del origen de estos archivos³ hacia el desarrollo de una habilidad que proyectó, por una parte, el reconocimiento de un contexto

1. "Los derechos humanos son atribuciones que tienen las personas". En análisis diario de la investigadora, secuencia didáctica clase n°1, septiembre, 2022.

2. "Los derechos humanos son una garantía que nos da el Estado a todas las personas". En análisis documental de producciones de los/as estudiantes, secuencia didáctica clase n°2, dupla n°4, septiembre, 2022.

3. "La carta la escribió Margarita el 9 junio 1979. Donación. Museo de la memoria y los derechos humanos. Fecha: 9 junio 1979". En análisis documental de producciones de los/as estudiantes, carta para los niños de Chile, secuencia didáctica clase n°2, dupla n°3, septiembre, 2022.

histórico frente a la evidencia. Por otro, generó un entorno educativo que promovió, desde un rango étareo de los casos, una cercanía innata hacia los/as estudiantes, lo que desencadenó la percepción de una emocionalidad verbalizada durante el análisis de los documentos⁴.

También el uso de fuentes escritas primarias y secundarias, como una herramienta didáctica, logra introducirse en el aula para potenciar el desarrollo de la interpretación y pensamiento crítico en los/as estudiantes, siendo exploradores y constructores del sentido sobre el pasado⁵.

Asimismo, esta secuencia les facilitó la vinculación con la promoción de una EDH, pues al tomar antecedentes de las vulneraciones ocurridas en el periodo de estudio, los/as estudiantes comenzaron a analizar la actualidad, haciendo distintas reflexiones sobre la relevancia del desarrollo de una EDH en la sociedad civil, la cual debe ser, según su criterio, una instancia educativa que entregue los primeros lineamientos en la conformación de ciudadanas/os del futuro.

Desarrollo de una EDH en el aula por medio de la construcción de sujetos/as de derechos

En tercer lugar, la aplicación de la secuencia didáctica potenció los procesos de apropiación de estos derechos en los/as estudiantes, quienes no solamente conocieron y comprendieron su relevancia, sino que también activaron una serie de perspectivas y acciones que contribuyen al ejercicio efectivo de sus DD. HH. dentro de un Estado democrático⁶, lo cual fue un aporte en su desarrollo como sujetos/as de derechos⁷ que, desde un pensamiento crítico, colaboran en propuestas que benefician el bien común de la sociedad civil⁸.

4. "La verdad es que Carlos no debía haber pasado por eso, solo estaba en la calle carabineros tuvo la culpa". En análisis documental de producciones de los/as estudiantes, informe de Carlos Patricio Fariña Oyarce, secuencia didáctica clase n°2, dupla n°6, septiembre, 2022.

5. "Los derechos humanos nos permiten vivir libremente, independiente de nuestros pensamientos". En análisis documental de producciones de los/as estudiantes, secuencia didáctica clase n°2, duplan°3, septiembre, 2022.

6. "Tenemos que aprender nuestros derechos humanos para exigirlos cuando sea necesario". En análisis documental de producciones de los/as estudiantes, secuencia didáctica clase n°2, dupla n°7, septiembre, 2022.

7. "Creemos que, respetando a las personas, ya que los derechos humanos están en la constitución y enseñarlos". En análisis documental de producciones de los/as estudiantes, secuencia didáctica clase n°2, dupla n°4, septiembre, 2022.

8. "La democracia es súper importante, porque cuando se ha perdido entonces las personas son las más afectadas, ya que no pueden tener libertades y además elegir a quien gobierna". En análisis diario de la investigadora, secuencia didáctica clase n°3, septiembre, 2022.

Desafíos de la promoción de una EDH en las aulas en el tratamiento del periodo de dictadura civil-militar en Chile

A 50 años del Golpe de Estado, el primer desafío visualizado respecto a la promoción de una EDH, tiene relación con la incorporación de una EDH en las escuelas, pues esta metodología didáctica atiende una multiplicidad de saberes y lineamientos educativos interdisciplinarios, por lo cual su promoción en la escuela resulta esencial en la formación de personas integrales.

Otro desafío relevante es aquel planteado por distintas investigaciones⁹. sobre la necesidad de una formación profesional docente respecto a los DD. HH. Esto se debe a que las mallas curriculares han ido incluyendo en la última década distintos cursos y metodologías con enfoque en derechos, no obstante, una capacitación de carácter ministerial y obligatoria resulta fundamental en la develación de conceptualizaciones plenas para el desarrollo de una cultura de derechos que no presente un sesgo social o político.

Asimismo, se ha visualizado cómo la habilidad de uso y análisis de fuentes ha sido desplazada por los/as docentes en las aulas debido a la carencia de herramientas didácticas que presentan para su aplicación en las instituciones educativas¹⁰. Esta acción responde a la necesidad del profesorado de estar constantemente actualizando sus conocimientos pedagógicos para dar respuesta tanto a las nuevas metodologías de aprendizaje, como también a aquellas que son fundamentales en distintas áreas disciplinares. En el caso de la Historia, geografía y ciencias sociales, como se ha comentado, el análisis de fuentes sustenta no solo el conocimiento del pasado, sino que también permite a los/as estudiantes desarrollar habilidades exploratorias e investigativas sobre los distintos contextos históricos de estudio.

Finalmente, uno de los mayores alcances de esta investigación es develar aquel paradigma que se presenta ante el tratamiento de temáticas controversiales en la enseñanza de la historia, como lo es el periodo de dictadura civil-militar y, sobremanera, en estudiantes de sexto año básico, pues se ha demostrado cómo acerca a los/as estudiantes al uso y análisis de fuentes y les entrega un conocimiento histórico donde ellos y ellas son protagonistas de sus experiencias, percepciones y creencias. Así, un marco conceptual general puede ser la base para el desarrollo de su pensamiento histórico unido a la apropiación de facultades que les aportará para constituirse en parte de las sociedades en las cuales tendrán una ardua tarea en la lucha y promoción de los DD. HH.

9. En Chile el sistema educativo evidencia una serie de características que limitan la EDH las cuales tienen relación con un currículum escolar desarticulado, y la necesidad de formar a docentes desde un enfoque de derechos (Universidad Diego Portales, 2008).

10. Sobre el uso de documentos en las prácticas pedagógicas se establece que un 52% de los/as docentes entrevistados/as no utiliza documentos o fuentes en derechos humanos y memoria en su trabajo en el aula (Ortiz, Jiménez, Mansilla, Bernasconi, & Piñeiro, 2021).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, P. (2019). Educación y derechos humanos en Chile, una relación necesaria. Educación vol.43 n.1 San José, San Pedro, Montes de Oca.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2011). Declaración de las Naciones Unidas sobre Educación y Formación en materia de Derechos Humanos. Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Bárcena, F., & Melich, J. (2000). La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad. Madrid: Paidós.
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. (1991). Informe Comisión Verdad y Reconciliación. Santiago, Chile: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Flowers, N. (2015). The Global Movement for Human Rights Education. *Radical Teacher*, 1-13.
- Magendzo, A. (2002). Derechos Humanos y el currículum escolar. IIDH.
- Magendzo, A. (2006). Educación en derechos humanos: un desafío para los docentes de hoy. Santiago, Chile: LOM.
- Magendzo, A. (2010). Dilemas y tensiones curriculares y pedagógicas de la educación en derechos humanos. *Revista IIDH Alteridad y diversidad, componentes para la educación social*.
- Magendzo, A., & Bermúdez, A. (2018). Pensando la educación en derechos humanos desde una mirada ética y controversial. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 28, 17-34.
- Magendzo, A., & Donoso, P. (1992). Diseño Curricular Problematicador en la enseñanza de los derechos humanos. Cuadernos de Educación en y para los derechos humanos, IIDH, PIIE.
- Ministerio de Educación. (2012). Bases curriculares de la asignatura de historia, geografía y ciencias sociales. Santiago, Chile: Unidad de currículum y educación.
- Ministerio de Educación. (2013). Programa de estudio sexto año básico, historia, geografía y ciencias sociales. Santiago, Chile: Unidad de currículum y educación.

- Mujica, R. (2006). La metodología de la educación en derechos humanos. IIDH, 341-364.
- Ortiz, M. L., Jiménez, M. S., Mansilla, D., Bernasconi, O. & Piñeiro, S. (2021). Encuesta sobre el uso de documentos de memoria y derechos humanos en contexto pedagógico. Santiago, Chile: Programa Interdisciplinar de Investigación en Memoria y Derechos Humanos de la Universidad Alberto Hurtado.
- Ramírez, G. (2004). Los caminos de la educación superior en derechos humanos en México. Hacia una política pública. En A. Magendzo, De miradas y mensajes a la educación en derechos humanos (págs. 13-29). Santiago, Chile: Lom.
- Rubio, G. (2012). El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria. Estudios Pedagógicos XXXVIII, 375-396.
- Sabucedo, B. (2019). El análisis de las fuentes históricas para la enseñanza del holocausto desde el enfoque del perdón. La Rioja: Universidad Internacional de la Rioja.
- Santibañez, B. (2017). Educar en Derechos Humanos en países postconflicto: el caso chileno. Cuadernos de trabajos educativos Villa Grimaldi AÑO IV. VOL. IX., 37-56.
- Santisteban, A., González, N., & Pagés, J. (2010). Una investigación sobre la formación del pensamiento histórico. Metodología de investigación en didáctica de las ciencias sociales.
- Tibbistts, F. (2002). Understanding what we do: Emerging models for human rights education. International Review of Education, special Human Rights Edition, 1-12.
- Toledo, M., Magendzo, A., Gutiérrez, V., & Segura, R. (2015). Enseñanza de 'temas controversiales' en la asignatura de historia y ciencias sociales desde la perspectiva de los profesores. Estudios Pedagógicos XLI, 275-292.
- Toro, J. (2017). Educación en Derechos Humanos en el tratamiento del período de dictadura militar en Chile, en sexto año básico. Cuadernos de trabajos educativos Villa Grimaldi AÑO IV. VOL. IX., 57- 63.
- Universidad Diego Portales. (2008). Informe anual sobre derechos humanos en Chile. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.

Representaciones literarias de la Unidad Popular

JOSÉ EDUARDO SALAZAR RODRÍGUEZ

Licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana.
Docente de Literatura y Lengua Española. Investigador de la obra de Pablo
Neruda y de la representación de la dictadura chilena en diversos autores.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Al investigar las diversas representaciones literarias del gobierno de la Unidad Popular (UP), uno se enfrenta con escasez de estudios sobre el tema. Si bien son numerosos aquellos textos que analizan la UP desde una perspectiva política, sociológica o económica, muy poco se ha dicho sobre aquellos textos literarios, sea poesía, teatro, cuento o novela, que recreen el gobierno de Salvador Allende. Ante la mencionada cuestión, en el presente ensayo me encargaré de analizar diversas obras literarias publicadas en 1973 que representen el periodo de la UP. De igual manera, propongo que, por medio de la lectura de las obras literarias utilizadas, se efectúa un recuento histórico de los tres años de ese gobierno. Para el análisis de tales representaciones, considero los siguientes textos: una selección de poemas de *Incitación al nixonicidio* y *alabanza a la revolución chilena* de Pablo Neruda; la obra teatral *Una casa en Lota Alto* de Víctor Torres, y diversos poemas incluidos en *Señoras y señores* de Fernando Lamberg.

Estoy de acuerdo con lo que afirma Matías Ayala Munita en su ensayo “Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular” inserto en el libro *La vía chilena al socialismo 50 años después*: “Si, retrospectivamente, se compara la producción literaria con otras expresiones culturales, lo primero que parece destacar es su invisibilidad. Frente al cine, la música y la gráfica de murales y afiches, la literatura parece no tener un lugar importante en la cultura de la UP” (2020, p. 92). Son escasos los estudios de las producciones literarias durante la UP no solo comparadas con las demás expresiones culturales ya mencionadas, sino frente a los estudios literarios que se encargan de analizar las obras escritas en el marco de la dictadura militar.

A medio siglo del golpe de Estado civil militar, me parece fundamental repensar dicho periodo histórico que marcaría la historia no solamente de Chile, sino del mundo entero. Por lo tanto, considero de interés el estudio de las representaciones literarias del gobierno allendista.

Incitación al nixonicidio y alabanza a la revolución chilena

Distintas obras literarias escritas durante la UP recrean la lucha de clases producto de las contradicciones económicas y políticas llevadas a cabo por el gobierno. El primer ejemplo se hace notar en los poemas de *Incitación al nixonicidio* y *alabanza a la revolución chilena* (1973). El poemario

fue editado por la editorial Quimantú.¹ De acuerdo con Mario Amorós, comenzó su circulación el 16 de febrero de 1973, con un tiraje de sesenta mil ejemplares y con un costo simbólico de treinta escudos. Por otra parte, Eulogio Suárez en su libro *Neruda Total*, sostiene que los ejemplares: “Prácticamente fueron arrebatados por el público en las primeras horas” (2004, p. 315). Así, el libro se vendió rápidamente, ya que entre otros factores, tales como el interés por el autor y el precio simbólico, el poemario fue distribuido en librerías y como parte de las tareas de fomento a la lectura del gobierno de la UP, en kioscos. Es preciso plantear la siguiente idea: el poemario de *Incitación al nixonicidio* es producto de los sucesos políticos, sociales y económicos acontecidos en Chile durante el gobierno de la UP. Roberto Cantú, en el artículo “Aproximaciones al realismo socialista de Pablo Neruda” enfatiza las representaciones históricas en el libro de *Incitación al nixonicidio*: “emplea varios niveles históricos cuya naturaleza tiene rasgos afines con el gobierno de Salvador Allende; es una denuncia contra los Judas de la patria y de las fuerzas subversivas provenientes del extranjero (...)” (1974, p. 105). Y agrega lo siguiente sobre el carácter utilitario o político del poemario: “(...) es un llamado a que todo chileno sirva de cariátide y que dé sostén a la patria y al socialismo de Allende. Pero, ante todo, es una ‘artillería poética’ dirigida a Nixon y a lo que este presidente representa: el imperialismo norteamericano” (1974, p. 105). En dicho libro, Neruda denuncia las políticas imperialistas del gobierno de Richard Nixon. Como sabemos, el gobierno norteamericano se encargó de desestabilizar y sabotear la independencia económica de Chile. Cuba y Vietnam son, además de Chile, los otros países a los cuales Neruda alude en su poemario. Esto no es casualidad, ya que el hilo conductor del libro es la denuncia a Richard Nixon y sus mecanismos imperialistas sobre dichas naciones encaminadas al socialismo. Para efectos de este trabajo, me encargaré exclusivamente de aquellos textos escritos durante el periodo de la UP, por lo que será tratado en otro momento la representación del golpe de Estado.

1. La editorial Quimantú formó parte de las políticas culturales de la Unidad Popular. En ese sentido, las reformas del gobierno liderado por el socialista Salvador Allende no solamente se enfocaron en asuntos económicos, laborales, alimenticios y de vivienda, sino también en el plano cultural. En ese sentido, el gobierno de la UP buscaba no solamente una transformación estructural (económica) sino también superestructural (ideológica). La editorial Quimantú (llamada Zig-Zag antes de ser adquirida por el Estado) significó la democratización de la lectura, ya que se encargó de imprimir y distribuir libros a bajo costo. Igualmente, la editorial pretendió concientizar a la sociedad chilena en el proceso de la transición de un sistema capitalista a uno socialista. Es así como fungió a manera de proyecto para la formación de una conciencia política acorde al proyecto de la UP. La lucha contra la burguesía y el imperialismo no solamente se llevó a cabo en el ámbito industrial, sino también cultural y la creación de Quimantú es una de las pruebas de ello.

En el poema "La victoria", Neruda recrea el triunfo de Salvador Allende en la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970. El poeta utiliza un tono épico para representar la victoria popular. A continuación, el poema:

Y así llegué con Allende a la arena:
al enigma de un orden insurgente,
a la legal revolución chilena

que es una roja rosa pluralista.

Y fue con mi Partido Comunista
(bello como desfile proletario)
cuando en el mundo un día sobreviví

este camino revolucionario.

Hacia los pueblos alzo nuestro vino
con la copa a la altura del destino
(vv. 1-10).

De esta manera, identificamos un primer suceso fundamental para la UP, el triunfo electoral. En el poema destacan los siguientes versos: "Y así llegué con Allende a la arena: / al enigma de un orden insurgente, / a la legal revolución chilena" (vv. 1-3). A diferencia de los demás países socialistas, o en vías del socialismo, Chile apostó por una revolución, digamos, democrática. De esta manera, Neruda reafirma el peculiar carácter de la revolución chilena. Más adelante en el poema, el poeta menciona que la llamada revolución liderada por Allende "es una roja rosa pluralista" (v. 4). El carácter pluralista de la vía chilena al socialismo apunta en dos direcciones: la primera, refiere a la conformación misma de la UP, constituida por diversos partidos políticos, tales como el Partido Comunista, Partido Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), Partido Social Demócrata (PSD), entre otros; la segunda, al carácter pluralista del gobierno, su amplia alianza con la clase obrera y su respeto a las diferencias ideológicas y políticas de los demás sectores de la sociedad. No es mera casualidad que Neruda sea consciente de la importancia del proceso político que vivió en Chile durante el mandato de Salvador Allende, ya que el poeta fue militante, desde 1945, de lo que él llamó: "Mi Partido Comunista / (bello como un desfile proletario)" (vv. 5-6).

La ideología de Pablo Neruda tiene un papel fundamental en su poesía. Su apoyo a la Unidad Popular no posee matices, lo cual se hace evidente en Incitación al nixonicidio. Cabe señalar que la representación de los miembros que conforman la Unidad Popular será siempre distinta a la de aquellos que forman parte de la oposición, ya sea nacional o internacional; asimismo, la de aquellos personajes que, sea por medio de empresas o gobiernos, busquen beneficios propios a costa del interés común de Chile. En el caso de los primeros, el poeta los representa de forma épica, cuyos valores y atributos se distinguen por su positividad. En el caso de los segundos, utiliza un tono predominantemente satírico y de denuncia. No poseerán valores y se destacarán sus defectos. A continuación, el poema “El gran silencio”, en el cual se ejemplifica lo planteado:

Es tarde ya. Se han ido los malvados.
Schneider, desangrado y malherido,
ha muerto, el crimen está consumado.

Un gran silencio cubre nuestras vidas:
El estupor de un pueblo deshonrado,
el clamor de la Patria estremecida.

Cien hombres contra un solo soldado:
fueron cien los cobardes forajidos
contra mi general asesinado.

El espionaje norteamericano
ordenó a un renegado y sus hampones.
Y Caín otra vez mató a su hermano.

Sangre, dolor, coronas y crespones!

En el alma de Chile sepultado,
Despedido por nuestros corazones,
quedó mi general asesinado
(vv. 1-16).

El poema “El gran silencio” recrea el asesinato del general leal a Salvador Allende, René Schneider. El crimen, llevado a cabo por la CIA en complicidad con el general Roberto Viaux y otros miembros

de las Fuerzas Armadas, se perpetró el 22 de octubre de 1970, a tan solo dos días de que el Congreso Pleno ratificara a Salvador Allende como presidente de la nación. El asesinato del general Schneider tuvo motivos meramente políticos, ya que su intención fue apartar a aquella figura militar que declaró respetar los resultados electorales. Además, el crimen pretendía sabotear la llegada de Allende al poder. De esta manera, Pablo Neruda llama “malvados”, “hampones” y “cobardes forajidos” a los asesinos de Schneider, mientras que a este lo representa de manera heroica. A lo largo del poema sobresale un tono elegíaco ante la pérdida del general. Es curiosa la representación heroica del general René Schneider, ya que esta se contrapone con el ya característico tono satírico y de denuncia de las demás imágenes de los generales presentes en su obra poética. Esto se debe, por supuesto, a su posición ideológica ante tal o cual proceso político-social.

En *Incitación al nixonicidio*, Pablo Neruda recrea otros momentos fundamentales del gobierno de la UP. En el caso de “El cobre”, el poema refiere al llamado *Día de la dignidad nacional* o *Día de la nacionalización del cobre*, llevado a cabo el 11 de julio de 1971; “Una historia vulgar” refiere a la llamada “marcha de las ollas vacías”, realizada a inicios del mes de diciembre de 1971 por mujeres de clase media y clase media alta en protesta por el encarecimiento y escasez de algunos productos; el poema “Paro pasional” recrea el denominado “paro patronal” o “paro de camioneros”, ocurrido durante el mes de octubre de 1972; por último, “Locos y locuelos”, en el cual el poeta equipara a ciertos sectores tanto de izquierda como de derecha que buscaban el enfrentamiento armado; asimismo, plantea la cuestión entre la lucha armada y la vía pacífica al socialismo.

Una casa en Lota Alto

En el texto dramático *Una casa en Lota Alto*, ganador del Premio Casa de las Américas 1973, en la categoría de teatro, Víctor Torres recrea la diatriba que existió entre diversos sectores de la izquierda chilena durante la UP. En la Introducción de la obra, Víctor Torres señala:

Esta obra es el resultado de observaciones hechas durante dos meses en Lota [...]. Una casa en Lota Alto quiere mostrar especialmente dos aspectos de aquella realidad: a) Los problemas derivados de las carencias materiales (herencia del sistema capitalista). b) El anticomunismo latente o expreso que se advierte en algunos sectores de izquierda y, obviamente, en grupos de centro y derecha. La obra pretende crear conciencia sobre aquellas situaciones y señalar la necesidad de una actitud unitaria de la izquierda para enfrentar a sus enemigos comunes. (p. 13).

Una casa en Lota Alto inicia con la representación de un diálogo entre Salvador Allende y Nelson Gutiérrez, quien dirigía la Federación Estudiantil, llevado a cabo en la Universidad de Concepción, en

mayo de 1971. En las citas que utiliza el autor para estos diálogos se busca concientizar a lectores o al público sobre la diatriba que se desarrollará más adelante en el texto dramático: la cuestión entre la vía chilena al socialismo y diversas otras vías para lograr el socialismo. Además, el autor cita estos fragmentos que contextualizan históricamente. A continuación, la intervención de Nelson representada por David:

DAVID.- Pero la toma del poder político por una fuerza revolucionaria, la alianza obrero-campesina, sólo es posible como consecuencia de que la lucha de clases llegue a su máximo enfrentamiento, por tanto, al terreno del enfrentamiento armado (p. 25).

Salvador Allende, representado por Pedro, recurre a Lenin para plantear su postura acerca del llamado extremismo:

PEDRO.- Y si acaso los jóvenes que expresan aparentemente un repudio quieren que discutamos en el plano teórico, yo les digo que vengo preparado para ello, y tengo nada menos que aquí algunas citas de Lenin que les pueden refrescar la memoria a algunos [...] "El extremismo revolucionario es traición al socialismo..."(p, 28).

El texto dramático está compuesto por un solo acto, aunque en el mismo, Víctor Torres recrea tres historias que no se relacionan directamente, aunque sí en lo temático. En el primero, nos encontramos con dos personajes: el Hombre, un sujeto al servicio del gobierno estadounidense; y el segundo es Helena, una cubana exiliada en Estados Unidos tras la victoria de la revolución cubana. En dicha escena conversan los personajes sobre la situación política en América Latina. El Hombre comenta:

EL HOMBRE.-Sin duda que los acontecimientos más vergonzosos han sucedido en Chile, donde, por razones inexplicables, un presidente castromaocomunista, por vía electoral, llegó al poder [...]. Si ahí no surge un general dispuesto a sacrificarse por la patria, es necesario inventarlo, amigos míos (p. 35).

En dicho diálogo, Víctor Torres plantea la idea, difundida principalmente por la oposición, de una intervención política cubana, china o soviética en el proceso político chileno. En un segundo momento, se desarrolla la historia central de *Una casa en Lota Alto*, aquella donde se representa la idea central del texto dramático: el problema entre el llamado reformismo y la lucha armada. Pedro Bravo-Elizondo en su ensayo "Fuera de las butacas santiaguinas", inserto dentro del libro *Primer coloquio sobre literatura*

chilena, menciona lo siguiente sobre *Una casa en Lota Alto*: “Los constituyentes dramáticos, personajes, clases sociales, símbolos, estructuras ideológicas en juego, están claramente delineados y perfilados [...]. Esta última amplifica en una familia minera de Lota, las discrepancias ideológicas en el seno de la izquierda chilena” (1980, p. 118). A continuación, algunos diálogos entre Juan, joven que simpatiza con la lucha armada, y su padre Pedro, minero comunista que apoya la llamada vía chilena al socialismo:

PEDRO.- Pero vos estái con los extremistas.

JUAN.- Simpatizo con ellos. He colaborado en algunas acciones.

PEDRO.- Esos están contra nosotros.

JUAN.- (Sentándose en la escalera.) Queremos apurar los cambios, terminar de una vez por todas con los explotadores.

PEDRO.- ¡Iguual cosa queremos los comunistas! (p. 85).

Ambos personajes representan a dos sectores de la izquierda durante el gobierno de la UP. Podría relacionarse a Juan, por ejemplo, con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)² y a Pedro, con cualquier partido que conforma la coalición de la UP, aunque éste se identifica con el Partido Comunista. Además de la representación de dichos sectores de la izquierda, llama la atención las características orales del discurso literario. Matías Ayala menciona las cualidades orales de la literatura escrita durante la UP: “El primer rasgo que destaca, cuando se lee la narrativa de la época, es el registro oral que tiene su escritura. La oralidad es la transposición de una diversidad de actos sonoros al texto. Así, el registro oral trenza voces como acontecimiento acústico y hablas como hecho cultural para relacionarlo con su contexto afectivo, social, político y cultural” (2020, p. 97). Este mismo rasgo de oralidad se hace presente en las obras comentadas en este ensayo y por cierto, publicadas en 1973: *Incitación al nixonicidio*, *Una casa en Lota Alto* y *Señoras y señores*. De igual manera, dichos textos literarios recurren a diversos chilenismos que denotan un carácter ideológico, y por lo tanto, político.

En un tercer momento del texto dramático, Víctor Torres recrea un diálogo entre tres personajes plenamente alegóricos: Don Oligarco, Demócrito y Fachisto. El primer personaje es una alegoría de la oligarquía chilena:

2. Los mecanismos políticos de MIR consistían en la vía armada (foquista-insurreccional) y el rechazo a los métodos institucionales y electorales.

DON OLIGARCO.- Cuando los abuelos de los bisabuelos de vuestros tatarabuelos usaban plumas, mis antepasados descubrieron, conquistaron, colonizaron y civilizaron este salvaje país. Le dieron cultura y fe a Chile. En pocas palabras: lo arrancaron de la barbarie [...]. Y mírenme hoy. Vean el pago que el comunismo internacional pretende darme. (p. 78).

Don Oligarco representa a aquel sector de la oligarquía chilena que por años se benefició de los recursos naturales de Chile, por lo que durante el gobierno de la UP sus intereses económicos se vieron afectados. El segundo personaje, Demócrico, es una alegoría de la democracia occidental, por lo tanto, no es casualidad que dicho personaje se defina como demócrata y cristiano, haciendo referencia a uno de los partidos de la oposición durante el gobierno de Allende: el Partido Demócrata Cristiano. Por último, Fachisto, como su mismo nombre lo indica, es una alegoría del fascismo. Víctor Torres plantea la idea de que tanto la oligarquía (cierto sector de la burguesía nacional), la democracia (occidental-burguesa, representada por el Partido Demócrata Cristiano) y el fascismo (encarnado en el movimiento fascista Patria y Libertad, financiado, principalmente, por el gobierno norteamericano) forman parte de una misma fuerza en contra del gobierno de la Unidad Popular.

Eva Klein comenta en su ensayo “Tres escritores chilenos premiados en la Casa de las Américas”, incluido en los números 13 y 14 de la Revista de la Universidad Técnica del Estado, sobre la representación de la realidad chilena en *Una Casa en Lota Alto*:

Apunta a una realidad minero-social chilena. Lota, enclavada a cuarenta kilómetros de Concepción, con su pueblo y su lucha a cuestas. Todo su aspecto social y la problemática ideológica que ella encierra se sintetiza en esta pieza teatral. La cual es producto de un trabajo científico de investigación realizado por gente de teatro, sociólogos y antropólogos [...]. Víctor Torres participa de las ideas de Brecht en el sentido de que un teatro para el Tercer Mundo debe “investigar las realidades del terreno mismo” (1973, p. 196).

Es así como, en *Una casa en Lota Alto* de Víctor Torres, se recrean diversos temas imprescindibles para comprender la conformación ideológica, social, política e histórica del periodo de la UP. El autor del texto dramático, consciente del proceso histórico de su país, decide abordar el tema de las diversas vías para la instauración del socialismo. Existe un amplio número de estudios donde se analiza la vía chilena al socialismo. Contrario a lo que proponía la intelectualidad y política cubana, la cual defendía la lucha armada como único camino al socialismo. De igual manera, la diatriba entre transición democrática y lucha armada se tornó en un leitmotiv para la literatura que representa tanto al gobierno de la Unidad

Popular como a la dictadura chilena. El poema “Locos y locuelos” de Pablo Neruda; la novela Chile, un largo septiembre de Patricio Rivas; y el texto dramático de Una casa en Lota Alto de Víctor Torres, son algunos ejemplos de obras que abordan dicho asunto.

Señoras y señores

Fernando Lamberg, en su poemario *Señoras y señores* (ganador del Premio Casa de las Américas 1973 en la categoría de poesía), recrea las vivencias de una familia de la burguesía durante el periodo del gobierno allendista. A lo largo de los poemas, el autor apuesta por la conformación de una voz poética cuyo personaje forma parte de la oposición. Así, la crítica al modo de vida burgués proviene de un miembro de esta misma clase social. El motivo recurrente es la decadencia moral de la burguesía. Eva Klein señala algunas generalidades de *Señoras y señores*: “Refleja en 75 poemas un mundo caduco que da paso a una nueva realidad que avanza inevitablemente hacia la concreción de su objetivo renovador. Con elementos de humor negro y plástico uso de la lírica, el autor relata a través de diversos personajes, el proceso de descomposición de una familia aristocrática que luego del advenimiento de Allende deja el país” (1973, p. 196). Como plantea Eva Klein, Fernando Lamberg hace uso del humor negro o sátira para realizar una crítica a los valores de esta familia burguesa, que a su vez refleja a toda una clase social. Mediante un estilo biográfico y en ocasiones confesional, el autor dedica poemas a diversos miembros de dicha familia. El poema XLI expresa lo planteado:

No conozco todas las historias.
 No sé cuántos males venéreos se ocultan con prudencia,
 cuántas intervenciones abortivas, reclusiones siquiátricas,
 profundas perversiones se silencian
 [...].
 Y tampoco he sabido en mis indagaciones
 si alguien tuvo alguna vez
 —para honor de las armas heráldicas—
 un rasgo de nobleza
 (vv. 1-15).

Con todo y lo anterior, ni un solo miembro de esta familia aristocrática posee valores o cualidades positivas. Podemos considerarlos como personajes altos en la escala social, pero bajos en el estilo de su representación. Su supuesta nobleza se ve opacada por su modo de vida. Veamos algunas características de los integrantes de dicha familia: el tío Eduardo, alcohólico; la hermana Alicia, adúltera; la tía Aurora,

cliente de la prostitución; el tío Jaime y la prima Trinidad, adictos a los juegos de azar; un primo cuyo nombre no se menciona, pornógrafo; el tío Sergio, corrupto negociante y latifundista. Además, como típica familia aristocrática, algunos de sus miembros incursionaron en el ámbito de la política. En el poema número LII se denota el carácter conservador y reaccionario de estos:

En nuestra familia hubo tres presidentes de la República:
 [...]

En los libros de historia aparecen sus nombres,
 se detallan sus obras,
 se analizan sus logros.
 Algunos audaces impugnan sus gobiernos.
 No todos alcanzan a entender el sacrificio de mantener al país en la
 buena senda,
 este país tan propenso a caer en el mar de los cambios
 o a subir en las rebeldías de la cordillera
 (vv. 1-17).

En este poema comienza a vislumbrarse el ambiente de lucha de clases, pero será en el poema LXXI donde esta lucha se agudiza. Durante el gobierno de la UP, cierto sector de la burguesía vio afectados sus privilegios e intereses económicos, por lo tanto, a esto se debe su rechazo a las medidas populares del presidente Allende. Recordemos que el gobierno de la UP promovió reformas en la educación, salud, trabajo, vivienda, cultura y economía a favor de la clase trabajadora. A continuación, algunos versos del poema número LXXI:

En la noche siento que están royendo nuestro mundo.
 Comejenes, hormigas, termitas
 horadan los muebles antiguos
 [...].
 Y de lo hondo de aquella destrucción
 una voz dice: "venceremos",
 con una convicción total,
 con el sonido de una planta que crece
 reemplazando los árboles pretéritos.
 (vv. 1-20).

En este poema, el autor expresa el sentir de una parte de la aristocracia ante la llegada de Salvador Allende al poder. Es curiosa la representación de la clase trabajadora, ya que se define como pequeños insectos que solamente en su conjunto demuestran su capacidad de fuerza. Aquella “destrucción” que se menciona en el poema, no es otra cosa que la construcción de una nueva sociedad en vías al socialismo. Sin embargo, para poder construir, en algunas ocasiones se necesita destruir, en este caso, al sistema económico y cultural capitalista.

Eva Klein cita un comentario de Fernando Lamberg sobre los personajes y el contexto que se alude en su poemario *Señoras y señores*: “Algunos son personajes determinados de la política y la vida social chilena, otros adquieren diversos rasgos generales pero el tono panorámico es auténtico” (1973, p. 196). Tomando en cuenta las palabras de Fernando Lamberg, la representación de la realidad en el poemario se basa en el contexto específico chileno durante los años de la UP. De igual manera, se alude a Salvador Allende en el siguiente verso: «una voz dice: venceremos» (v. 17). El presidente Allende solía utilizar la palabra “venceremos” al final de algunos de sus discursos. Algo similar ocurría en los discursos de Fidel castro, el cual utilizaba la frase: “Patria o muerte. Venceremos”.

La familia recreada en el poemario, ante su incapacidad de adaptarse al nuevo modelo económico, político, social y cultural, decide abandonar el país. En el último poema de *Señoras y señores* (LXXIV) se representa el autoexilio de una familia perteneciente a la aristocracia (que nada tiene que ver con los miles de exiliados y expulsados del país a lo largo de la dictadura militar), a causa del temor a las reformas del gobierno popular:

Me alejo del país
 [...].
 Susana se fue a España; Asunción, a Colombia.
 Todos desaparecen como estrellas en el alba.
 Venden sus propiedades,
 comercian las alhajas,
 hay una extraña fiebre de temor y suspenso
 (1973, vv. 1-9).

Susana decide partir a España, país gobernado por el general fascista Francisco Franco; Asunción, a Colombia, gobernado por el conservador Misael Pastrana. Decretan trasladarse a naciones donde puedan continuar viviendo cómoda y privilegiadamente, como lo hicieron en Chile previo al triunfo

electoral de Allende. Más adelante, en el mismo poema, destacan los cambios llevados a cabo por el gobierno popular:

“Sigue girando el mundo”, me repito;
pero siento que estoy sobre un nuevo país,
sobre un nuevo planeta,
sobre un nuevo universo,
lejos de aquella infancia con dócil servidumbre
o de la juventud gastada en automóviles
o de una madurez de próspero banquero
(vv. 10-16).

Aquel “nuevo universo” no es más que la vía chilena al socialismo, misma que, como ya mencioné, priorizó a los sectores más afectados y vulnerables del país, me refiero a las masas campesinas y obreras. Es así como la aristocracia buscó, según la representación de Fernando Lamberg, salir del país. El temor de buena parte de la burguesía no tuvo sustento alguno, ya que el gran número de las expropiaciones por parte del Estado fueron a empresas con estratégico interés nacional; por ejemplo, la gran minería del cobre, el sistema financiero y diversos monopolios industriales. Como es sabido, la construcción de ese “nuevo país” se vio interrumpida por un golpe militar financiado, principalmente, por la oposición y el gobierno estadounidense.

Por último, Eva Klein incluyó en su ensayo “Tres escritores chilenos premiados en la Casa de las Américas” un comentario por parte del jurado de Casa de las Américas sobre el libro *Señoras y señores* de Fernando Lamberg: “Dentro de una unidad temática, de mensaje y de estilo poético, plantea la realidad de la descomposición y caducidad de la sociedad burguesa y oligárquica en Chile y por extensión en América Latina, y de su derrota inevitable por el proletariado y su revolución socialista. El autor maneja la ironía con singular acierto” (1973, p. 198). Es así como la crítica a la burguesía posee un carácter de denuncia ante su evidente “descomposición” moral.

Últimas consideraciones

Como lo he demostrado en el presente texto, existe literatura que representa el gobierno allendista con sus temas y motivos recurrentes. Aquellos años fundamentales para comprender la historia moderna de Chile son recreados por artistas comprometidos ideológica, y en algunos casos, políticamente con el gobierno socialista. Las representaciones de personajes de la oposición o de las clases antagónicas a la clase trabajadora se presentan bajo un estilo satírico y de denuncia. Durante la Unidad Popular, diversos escritores decidieron apoyar la vía chilena al socialismo y su literatura es prueba de ello. Asimismo, he demostrado que por medio de la lectura de las obras comentadas con anterioridad, se logra una interpretación histórica del contexto político y social de la UP. El escritor Antonio Skármeta describe brevemente en su ensayo “Narrativa chilena después del golpe” el quehacer literario durante la UP:

Ya durante los días de Allende, los escritores habían incurrido magramente en motivos vinculados al proceso que vivían, ya sea porque las tareas del momento político los consumían o bien porque les faltaba la perspectiva necesaria para que sus páginas no fueran dañadas por el tráfago periodístico, la excesiva contingencia y la parcialidad inevitable en momento de alta tensión histórica (1980, p. 55).

Las obras *Incitación al nixonicidio*, *Una casa en Lota Alto* y *Señoras y señores* son la prueba de que algunos autores fueron capaces de representar diversos momentos, temas y personajes propios de ese presente de “tensión histórica”. Antonio Skármeta agrega: “El brutal carácter del golpe echó de lado todo tipo de escrúpulos y consideraciones, y a partir del trágico final, la literatura se ordena temática y emotivamente en torno a los años de la Unidad Popular y sus consecuencias” (1980, p. 55). Los títulos de “literatura de la Unidad Popular” y “literatura chilena post-golpe” demuestran, una vez más, que los movimientos sociales, producto de la lucha de clases, terminan de conformar lo que hoy conocemos como historia de la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo-Elizondo, P. (1980). El teatro fuera de las butacas santiaguinas. En Primer coloquio sobre literatura chilena (de la resistencia y el exilio). México: UNAM.
- Cantú, R. (s.f.). Aproximaciones al realismo socialista de Pablo Neruda, En Mester, 4, pp. 103-113.
- Klein, E. (1973). Tres escritores chilenos premiados en la Casa de las Américas. En Revista de la Universidad Técnica del Estado, 13-14, pp. 195-199.
- Lamberg, Fernando (1973). Señoras y señores. La Habana: Casa de las Américas.
- Munita, Ayala (2020). Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular. En R. Austin, R., Salém, J. et al. La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Buenos Aires: CLACSO.
- Neruda, Pablo (2021). Poesía completa. Tomo V (1969-1974). México: Seix Barral.
- Skármeta, Antonio (1980). Narrativa chilena después del golpe. En Primer coloquio sobre literatura chilena (de la resistencia y el exilio). México: UNAM.
- Suárez, Eulogio (2004). Neruda total. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Torres, Víctor (1973). Una casa en Lota Alto. La Habana: Casa de las Américas.

Modos de construcción del sujeto de la violencia política. Ejercicio de interpretación

Análisis del ejemplar de *El Mercurio*
1 de agosto de 1973

JOSEPH BANDET R.

Psicólogo, psicoanalista. Magíster en psicología clínica,
doctor en psicoanálisis. josbandet@gmail.com

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Introducción

El 11 de agosto de 1967 apareció un lienzo sobre la fachada de la casa central de la Universidad Católica, en plena Avenida Alameda, en Santiago: “El Mercurio Miente”. Para muchos, con eso basta, pero puede que esto no sea suficiente. Tal vez no se trata de presentar los “hechos” de manera menos objetiva, sino de un asunto mucho más radical: no existen tales “hechos” sino siempre se trata de una interpretación. No tenemos otra alternativa, nuestro sistema mental no soporta considerar todos los elementos de la percepción: interpreta. Nuestro recuerdo no conserva todos los acontecimientos: construye un relato que los reúne. Es decir, lo que conservamos no son las piezas aisladas de información, sino el sentido.

Es ese proceso de construcción de sentido lo que disputa la arena política y los medios masivos de comunicación se encuentran en medio de esa batalla. Este sentido se encuentra predeterminado por cuestiones ideológicas, pero no de las explícitas ni de los discursos en bronce que adornan la entrada de las instituciones, sino de fuentes mucho más profundas donde se agitan pasiones de amor y odio que marcan a toda la humanidad. Todo discurso escrito o no, aporta en esa arena la disputa de sus auditores sobre a quién odiar y a quién amar. El Mercurio como cualquier otro medio, en su ejercicio político no sólo *construye* así a un objeto disponible para tales fines, sino también a su contraparte, a sujetos instados a complementar esa tarea de amor y odio según en qué posición se los disponga en el tablero político del momento histórico en cuestión.

La enorme mayoría de los análisis sobre la prensa en Chile han seguido una metodología positivista que centra en los rasgos objetivos (análisis de contenido, reiteraciones de temas, uso de eslóganes, etc.) su base de análisis, pero eso no es suficiente para comprender cómo es que El Mercurio alcanzó, en la construcción de esa mentira, su mayor grado de éxito y refinamiento¹. El presente aporte busca acercar al lector una propuesta de análisis basada no en los contenidos de consciencia sino, precisamente, en los medios de injerencia inconsciente que, a nuestro juicio, este medio puso en juego justo antes del golpe de Estado en nuestro país.

En lo que sigue se muestra un ejemplo del ejercicio de interpretación del diario El Mercurio correspondiente al recorte de los textos entre el 1 de agosto y el 31 de octubre de 1973. Para efectos de esta presentación, se tomará solo el ejemplar del 1 de agosto.²

1. Agradezco afectuosamente al Mag. Ing. Guillermo Vidal por sus valiosos aportes y al profesor Manuel López por la revisión del original de este trabajo.

2. Mayores detalles se encuentran contenidos en el apartado metodología de la tesis “Modos de construcción del sujeto de la violencia política en las páginas de El Mercurio entre agosto y septiembre de 1973” Tesis para optar al grado de doctor en psicoanálisis en la Universidad Andrés Bello en noviembre de 2019.

Debe entenderse esta presentación como un ejemplo o ejercicio y no podrán desplegarse todos los ejemplos y contrastaciones de hipótesis, tal como se hará en el original. Muchos términos empleados no podrán ser definidos por motivos de espacio y se los dará por supuestos.

Para captar el siguiente ejercicio se deben comprender algunos conceptos psicoanalíticos fundamentales, aunque no se los podrá desarrollar aquí. Se pide al lector tenga presentes los siguientes textos: *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911)*³, *El chiste y su relación con el inconsciente (1905)*⁴ y el capítulo VII de la *Interpretación de los sueños (1900)*⁵.

Esencialmente, el psicoanálisis postula la existencia de procesos de pensamiento inconscientes, los cuales -por definición- son distintos a los sostenidos por el sujeto de manera consciente, es decir, disponibles, discretos y comunicables. La mayor parte de la psicología, así llamada “científica” ha hecho de los contenidos conscientes de pensamiento su objeto de estudio; el psicoanálisis, por el contrario, ha hecho del inconsciente su objeto de preocupación y trabajo.

El ejercicio que les presentamos a continuación busca, de manera sucinta, mostrar de qué manera un texto puede -y de hecho lo hace- producir efectos de tipo inconsciente a través de diversos mecanismos que habitualmente pasan desapercibidos, por ejemplo: el tamaño de las letras en los titulares, el empleo de trascendidos, las metáforas empleadas, la contigüidad de contenidos (noticias), que si bien no mantienen ninguna relación lógica entre unas y otras, logran construir un “contexto” emocional en cuyo entorno se “lee” luego la noticia política que corresponde a la orientación ideológica del diario.

Es decir, postulamos que es muy diferente leer una noticia sobre el diálogo que lleva adelante gobierno y oposición entre noticias de incendios, guerras y asesinatos que, entre otras referentes al progreso de la conservación del medio ambiente, un descubrimiento esperanzador y el reencuentro de una familia.

Atender a ese contexto ya fue postulado por Durán (1985, 1995)⁶ en su análisis sobre este mismo diario. El objeto de la tesis de la cual presentamos este apretado ejemplo-resumen, es demostrar que la acumulación de esos mecanismos comunicativos, construyen disposiciones y, de ese modo, instalan al humano en un “encuadre”⁷, que en psicoanálisis podemos asimilar a la idea de sujeto (que no es el sujeto jurídico, ni el literario, ni menos al “sujeto de la consciencia” sino al lacaniano). Es decir, en este caso, hablamos de un sujeto que es creado en una determinada disposición o postura frente a los hechos sociales que le toca enfrentar y, fundamentalmente, este sujeto así creado actúa desconociendo los fenómenos que lo determinan.

3. Freud Vol. 12 P 217 232. Amorrortu Ed.

4. Freud Vol 8. Amorrortu Ed.

5. Freud Vol 4. Amorrortu Ed.

6. Claudio Durán. El Mercurio, Ideología y propaganda 1954-1994. Ediciones Chile y América CESOC. LOM Ed. 1995.

7. Ver “Un comentario sobre el uso del concepto de perspectiva en el contexto de la campaña de agitación y propaganda de El Mercurio en 1973: La Tavolletta de Brunelleschi”

https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKew-jRlpzQn_nwAhXT-D7kGHfiyC9gQF-noECAoQAA&url=https://www.researchgate.net/publication/2F341946282/Un_comentario_sobre_el_uso_del_concepto_de_perspectiva_en_el_contexto_de_la_campana_de_agitacion_y_propaganda_de_El_Mercurio_en_1973_la_tavoletta_de_Brunelleschi&usg=AOvVaw0ZLFPxHW-pINZHJpeybpunA

Tal como afirma Baudrillard, con “la modernidad entramos en la era de la producción del otro. Ya no se trata de matarlo, de devorarlo o de seducirlo, de hacerle frente o de rivalizar con él, de amarlo u odiarlo, se trata ante todo de producirlo”⁸.

Mientras la propaganda afirma que un sujeto informado tiene opinión, en realidad es el propio medio el que ubica primero emocionalmente una estructura que luego es habitada por el sujeto determinando su opinión. Este es el momento de mayor alienación: esa opinión así creada es tomada por el sujeto, lo constituye identitariamente, la llama suya, la hace propia y es capaz de defenderla con ardor.

Es cierto que el fenómeno de constitución identitaria del sujeto es más amplio: lo determinan sus relaciones con los medios de producción, su brutal dependencia afectiva durante buena parte de su desarrollo, la cultura que le tocó vivir y un largo etcétera que no viene al caso repetir. Nos centraremos en el análisis de este medio escrito, tal vez el más importante de Chile en un momento histórico particular seleccionado intencionalmente porque la polarización política de aquel momento puede hacer más visibles algunos de los fenómenos que en tiempos más “normales” (de menor agitación política) sean más difíciles de rescatar.

Algunos conceptos fundamentales

Para descubrir cómo o de qué manera se lograría esto en las páginas de este diario, se emplearán algunos conceptos psicoanalíticos, destacando el Inconsciente, metáfora y metonimia y principio primario y secundario de pensamiento.

Es necesario, en términos referenciales y sintéticos, recabar lo señalado en el diccionario de Laplanche y Pontalís⁹ sobre éstos últimos. Allí podemos leer:

“a) desde el punto de vista tópico: el **proceso primario** caracteriza el sistema inconsciente, mientras que el **proceso secundario** caracteriza el sistema preconscious-consciente.

b) desde el punto de vista económico-dinámico: en el caso del proceso primario, la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos del desplazamiento y de la condensación; tiende a recatectizar¹⁰ plenamente las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación primitiva). En el caso del **proceso secundario**, la energía es primeramente «ligada» antes de fluir en forma controlada; las representaciones son catectizadas de una forma más estable, la satisfacción es aplazada, permitiendo así experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posibles.

8. Pantalla total (2000), pág. 65. Anagrama.

9. Jean Laplanche, y Jean-Bertrand Pontalís: Diccionario de psicoanálisis (pág. 302), traducción Fernando Gimeno Cervantes. Barcelona: Paidós, 1996.

10. En psicoanálisis se refiere a “cargar” con afecto una determinada representación. Se refiere al “factor cuantitativo” de la representación y da cuenta de la “relevancia” afectiva de la misma, de su preponderancia en el devenir psíquico y de su capacidad de ingerir en el comportamiento. El libre fluir de las cargas en las representaciones -propia del proceso primario- se tiene, por ejemplo, en el sueño, en que una persona comienza siendo una, luego otra, luego ambas, al igual que con el tiempo y los lugares. En el proceso secundario -que caracteriza los procesos conscientes- esto no es posible.

La oposición entre **proceso primario y proceso secundario** es correlativa de la existente entre principio de placer y principio de realidad”.

Destaco la preponderancia que desempeña lo icónico (imagen) a nivel más inconsciente, aunque como veremos, el pie de línea es lo que completa la percepción del lector como organizador de sentido.

Si bien Freud plantea que la educación debe propender al logro del predominio del segundo por sobre el primero, existen muchas vías a través de las cuales se busca obtener el efecto contrario, por ejemplo, a través de la publicidad.

Proponemos que los mecanismos encontrados en este diario, constituyen otra forma de deteriorar la capacidad y crítica del sujeto, inundándolo de angustia y determinando la dirección y forma que adoptará su capacidad de juicio.

Ejercicio de Interpretación

El Mercurio 1° de agosto de 1973.

El principal titular de la página dice: “Aylwin Recibió Amplio Respaldo En Su Posición”. La bajada, curiosamente, es en letras tres veces más grandes: “En dificultades diálogo político”.

Este es un primer ejemplo concreto de cómo este medio destaca en letras grandes lo que desea enfatizar y que -precisamente- es lo que probablemente registrará el pasajero que haga una lectura rápida del titular en el quiosco de revistas. Asumimos -y así lo refrendamos después- que aquello destacado en letras grandes es consistente con la línea ideológica del medio estudiado.



El contexto histórico en que se desarrolla esta noticia es el intento de acercamiento, promovido por la Iglesia Católica, para que tanto el presidente Allende como el Partido Demócratacristiano (PDC), lograran llegar a algún punto de entendimiento en beneficio del país. Nuevamente un paro prolongado del transporte dificultaba el abastecimiento y dañaba seriamente la producción industrial.

La noticia hace referencia a la carta que enviara el PDC al presidente Allende señalando las condiciones mínimas para iniciar un diálogo entre la Unidad Popular (UP) y el Centro político.

El contenido de la noticia no especifica cuáles serían esas “amplias mayorías” a las que hace alusión el titular, ni la representatividad de la o las organizaciones que los habrían brindado.

Inmediatamente a la derecha, se observa en esta portada del Mercurio un rectángulo con fondo gris en el que se puede leer: **“Querrella contra investigaciones por flagelación”**. La noticia señala que un sujeto llamado Germán Abusleme, quien denuncia ante los tribunales de justicia haber sido “flagelado” por cinco detectives, quienes lo apremiaban para que confesara pertenecer al movimiento Patria y Libertad y haber estado involucrado en el asesinato del edecán presidencial Arturo Araya. La palabra “flagelación”

es importante en un país mayoritariamente católico, pues se encuentra culturalmente vinculado a los martirios sufridos por los primeros cristianos a manos de los romanos, quienes habrían muerto en la defensa legítima de su fe.

Más abajo a la derecha, el titular dice en letras pequeñas: **“Incompetencia del Juez Militar”**, y en la bajada, en letras grandes (más de cinco veces más grandes): **“Fiscal Naval Inicia Proceso”**. En una letra pequeña bajo lo anterior aclara: **“Proceso paralelo al del Ministro Meersohn”**.

Dos grandes fotografías ocupan un tercio de la página, la superior con buses y la inferior con una tanqueta. A la izquierda de estas una larga y delgada columna con el siguiente titular: **“Camionero Herido a Bala”**.

El esfuerzo de la interpretación aquí propuesta reúne en una misma línea todas estas fuentes que recogen desde líneas discursivas lógicamente muy distintas y difícilmente conciliables, una segunda línea interpretativa mucho más intuitiva, emocional y no subordinada a los procesos lógico-formales. Esta última privilegia la forma al contenido, el contexto al elemento aislado, lo emotivo a lo lógico y así, reuniendo la información icónica (foto y dibujo) y el contexto, da forma a una lectura muy diferente del mismo texto analizado.

Es importante resaltar que en el sentido natural de la lecto-escritura occidental, que lee de izquierda a derecha, la línea de lectura propia del proceso primario (recordemos: intuitivo, icónico y emocional), podría ser similar a esta: *Camionero herido a bala, por los extremistas de los buses, los navales les van a parar el carro.*

En la parte inferior a la derecha, en un pequeño recuadro se lee: **“Tanaka en Washington”**.

La delgada columna mencionada más arriba (camionero), dice: “Un camionero fue herido a bala por extremistas de la Unidad Popular que participaron ayer en la requisición de camiones (...) Nosotros aceptamos el allanamiento de los militares, pero decidimos oponernos a que requisaran los camiones”.

En la fotografía central anterior se ven dos buses dispuestos en convoy y en línea diagonal. De su costado derecho, puertas traseras y delanteras, asoman hombres que observan expectantes algo que sucede a cierta distancia. En primer plano se observa la puerta del primer bus de la que asoman dos hombres jóvenes. El primero viste con chaqueta larga o chaquetón liviano con aspecto de maquinista de

tren; es ropa de trabajo y usa una gorra con una pequeña visera rígida. El segundo hombre de tez más oscura, igualmente joven, lleva en su mano una varilla metálica (probablemente de falleba o similar), de unos dos a tres centímetros de ancho. Si se lo mira con detenimiento (en el original), se observa perforada de lado a lado en su parte superior.

Bajo la fotografía una leyenda que en su última parte afirma: “En la foto un bus color rojo, que la propaganda gobiernista dice que “es sólo para escolares” en el que se movilizaron los violentistas¹¹ de la UP”.

Bajo esta fotografía, otra de igual tamaño ocupando el centro de la página. En ella se observa en primer plano una tanqueta con tres uniformados en sus puestos de combate. Escrito en letra pequeña bajo esta “Carabineros recibe órdenes del Subsecretario de Transportes, Jaime Faivovich para que avanzara el convoy de camiones requisados...”

En la noticia del “camionero herido” se afirma que: “Carabineros actuó sin contemplaciones (...) incluso contra parlamentarios que habían llegado al lugar para defender los derechos de los transportistas”.

Desde la metodología propuesta por Duran (1995) la lectura “en contexto” de esta página podría leerse de la siguiente manera:

- *Existe un clima de violencia campal, desatada. Se suceden enfrentamientos donde gente honesta y cristiana es flagelada por soldados “sin contemplaciones”. La gente trabajadora es agredida por violentistas de la U.P. que tienen tomado el gobierno, que agrede a través de investigaciones y carabineros. ¡Hay heridos a bala!*
- *Todos los de la UP son extremistas y violentistas. La foto lo demuestra, van en buses y están armados. Afortunadamente, el fiscal Naval ya inició un proceso. Son las únicas instituciones legítimas, junto a los militares, que van quedando y no nos oponemos a dejarlos entrar.*
- *Hay armas en manos de los extremistas de la U.P. mientras que los opositores están inermes: son mártires.*

11. Es interesante notar que la palabra “violentista” no existe en el diccionario de la RAE.

Nótese el tono angustiante. Que sus afirmaciones resulten vagas parece ser un rasgo fundamental.

Observando más detenidamente la imagen, se puede apreciar que la foto no muestra ningún arma, ni personas disparando, pero un rápido vistazo *puede hacerlo suponer*. En todo caso, es una evidencia para el inconsciente, si se la toma en contexto; es decir: ahí lo tienen, fracasó el diálogo, las personas pasan a la acción, *¡tienen armas!*

De este modo, el apoyo a Aylwin (para el diálogo), los esfuerzos de la iglesia para lograrlo y la inhabilitación del fiscal, pasan desapercibidos y quedan reemplazados por: *fracasó el diálogo, los violentistas llegan armados; navales inician el proceso*.

Pueden observarse las categorías descritas por Duran: incapacidad del gobierno de la UP, violencia-marxista-Unidad Popular; imagen angustiosa del mundo. Pero se agregan otras mucho más primitivas: los mártires-transportistas; los centuriones, filisteos-carabineros; los violentistas marxistas armados- el pueblo que sufre indefenso. Agregaría como categoría tentativa o transitoria (por confirmar) apelación inconsciente al martirologio.

La gorra del hombre del primer plano y su largo sobretodo u overol, recuerda mucho a la utilizada por Lenin en innumerables fotografías o grabados que eran de circulación común por aquella época. Intentando -nuevamente- emplear la imagen como evidencia inapelable, por su similitud, no por verosimilitud, con la presencia de marxistas: *uno de los suyos estaba ahí. Aquí tienen la foto: es su misma gorra*.



Vladímir Ilich Ulíanov.
"Lenin"

La fotografía inferior (al centro de la página), muestra –como ya se dijo– una tanqueta con tres uniformados en sus puestos: conductor, comandante y un tercero. Se los ve con cascos de combate (no con gorra de servicio). En el contexto, la fotografía nuevamente –a mi parecer– detenta el lugar de “la evidencia” de lo que no requiere interpretación puesto que se encuentra allí desplegado: estamos en guerra. Esto es, por la incapacidad del gobierno de llegar a acuerdos. Pero más aún, presta medios públicos a la violencia. Además, el gobierno miente.

La tanqueta, no tiene por qué ser distinguida de un tanque para un lego y en el contexto de evidencia presentada, menos: *Los vehículos de combate están en las calles de Santiago. Este gobierno nos tiene en guerra civil o nos lleva a ella. Los militares y los navales son las únicas instituciones sobrias y ecuanímes que nos brindan confianza.*

La noticia del pie de página: **“Lima: inauguran reunión andina”**, no se debe despreciar. En el contexto hace las veces de parangón: los demás fructifican en el diálogo: todos los demás pueden dialogar, los japoneses (Tanaka) con sus enemigos (EUA); los peruanos con Latinoamérica toda. Este es el único gobierno incapaz.

Página Editorial

En la página correspondiente a la editorial del Mercurio del 1° de agosto de 1973, por ser día miércoles, no aparece una editorial propiamente sino columnas de opinión apócrifas, pero que siguen la línea de opinión de este medio.

Al centro arriba señala el titular: **“Socialistas no han querido el diálogo”**. A su derecha, una ilustración del dibujante Lukas¹², cuyo título reza: **“Para el bronce”**, que muestra una piedra o granito de baja altura, enterrada sobre un prado con algunas flores y conteniendo una leyenda: “Condenamos, las versiones canallescás y de falsedad absoluta...”. A manera de firma figura: ministerio del Interior.

12. Las ilustraciones de este autor siempre aparecen insertas en la página editorial y complementan con su mensaje icónico el contenido ideológico de este diario. Por contraste, las ilustraciones de Pepe Huinca “Artemio” las ubica El Mercurio al final de la publicación junto a los avisos clasificados, en ese contexto. Ver anexo 1



Es importante recordar que, poco antes, el edecán del presidente Allende había sido asesinado a balazos por desconocidos. Ese crimen tuvo un profundo impacto en la opinión pública.

Bajo esta ilustración se encuentra otra columna: **“Debate sobre educación no ofrece garantías”**. Al medio de la página otra columna dice: “Hacia un nuevo colonialismo” Y finalmente, abajo a la derecha una fotografía, del mismo tamaño que la noticia, mostrando la nube de una explosión nuclear. En la nota, el diario se expresa negativamente sobre las pruebas nucleares francesas en el atolón de Mururoa. Esta nota está ubicada justo debajo de la referente al debate sobre educación promovido por el gobierno.

La página editorial, a diferencia de la primera plana, es leída por un público diferente: son personas que compran el diario, tienen la intención, el tiempo y el interés en leerlo. Se asume, por tanto, que está dirigida a un público más culto y con capacidad de injerencia en los demás.

Estas peculiaridades del público lector podrían reflejarse en algunas diferencias en la estructura y fondo de esta página, si la comparamos con la portada dirigida a un grupo de menores ingresos socioeconómicos y con menor educación formal (es decir, el público que lee la portada del diario en el quiosco).

En efecto, la primera diferencia observable es la disminución en el tamaño de la letra empleada en los titulares, así como la reducción en tamaño y número de las imágenes. A su vez, el texto ocupa un porcentaje mayor del total de la página. Los textos al igual que los titulares de portada, también contienen opinión, pero más argumentada, aunque no necesariamente fundada.

Es interesante notar que es en esta página donde se inserta el “humor” de este ilustrador en particular (Lukas). Ningún otro ilustrador ocupa en El Mercurio ese mismo sitio. La ilustración no es ingenua y, como veremos, contiene algunos rasgos que suelen desatenderse, precisamente porque se lo considera un asunto cómico. Freud decía: que un sueño parezca ridículo, es inteligente.

Análisis

El titular central superior **“Socialistas No Han Querido El Diálogo”** señala esencialmente que mientras el gobierno se muestra interesado en fomentar un proceso de diálogo con la DC, su principal partido lo desautoriza: el partido socialista. Y enfatiza la profunda contradicción existente al interior de los partidos de la UP, en particular entre socialistas y comunistas.

En la otra columna (a la derecha) se habla sobre el interés del gobierno en avanzar hacia la generación de un debate en torno a la reforma educacional, luego del fallido intento de la ENU¹³. Luego de esta apertura más bien descriptiva, revelan una supuesta estrategia que implicaría llamar a este debate sólo como un medio de legitimar el proyecto original, arguyendo luego, que, al haber participado un amplio sector, esto de por sí validaría resultados que ya se encontraban fraguados (el proyecto original, estatizador y laico de la ENU, según este diario).

No sólo argumentaba que sería una “jugada” y por tanto una “maniobra”, sino que, por esto, no se podría dialogar, de ninguna manera bajo las condiciones de este engaño.

“El modo en que se ha planteado esta consulta, las pocas posibilidades de rigor científico del instrumento usado y la falta de claridad sobre los grupos a los que se dirige, no dan las garantías de que todas las opiniones lleguen a ese consejo, ni menos que sean verdaderamente consideradas”.

Las fuentes que darían origen a esta supuesta treta son desconocidas, carecen de nombres concretos, fechas y circunstancias; al ser planteadas inicialmente, no se oculta su ambigüedad, pero en los párrafos siguientes se convierten en certezas firmes. Es interesante notar este deslizamiento.

La opinión de la columna titulada: **“Hacia un nuevo Colonialismo”** trata de la respuesta que el embajador de Cuba en Chile da unos periodistas sobre un trascendido: “informaciones de prensa indicaron que funcionarios cubanos estarían involucrados en el asesinato del Comandante Araya”. El texto continúa criticando la actitud del embajador: “En vez de limitarse a desmentir el hecho”, respondió interpretando que se trataba de maniobras destinadas a ocultar a los malhechores y a instigar posibles ataques a la embajada de Cuba, ante lo cual él deseaba advertir “de las consecuencias que puede derivarse”, lo que es interpretado por el autor de la columna como una clara intromisión en asuntos nacionales, de allí el título. La columna no tiene firma.

13. Uno de los proyectos emblemáticos del gobierno de la Unidad Popular fue la Escuela Nacional Unificada (ENU). Esta contemplaba modificaciones profundas al sistema educativo de Chile. Su confección e implementación tuvo un carácter eminentemente participativo, lo que permitió expresar las profundas contradicciones y desconfianzas surgidas entre los sectores conservadores, católicos y laicos cercanos al proyecto socialista. El gobierno finalmente dilató su implementación accediendo a una solicitud de la Iglesia Católica que veía seriamente amenazada por el proceso estatizador, su importante nivel de participación en la educación del país.

Es relevante la vaguedad en el tratamiento de temas sensibles que hace este medio impreso: la imprecisión es –psicológicamente– lo que define los estados de ansiedad, el que corresponde a una sensación de incertidumbre y miedo inmanente y sin causas concretas posibles de evitar.

Una pequeña noticia al costado inferior izquierdo describe un hecho violento ocurrido en la comuna de Macul. “Unas cuarenta personas pertenecientes al cordón Macul” habrían ingresado a una industria con el propósito de ajustar cuestiones de dirigencia “según fuentes de izquierda”. La fuente es vaga, no hay referencias a nombres ni cargos, ni horarios. El acento en la nota es su carácter violento, nuevamente, presentando evidencias supuestamente irrefutables: “El saldo de la disputa fue un dirigente sindical asesinado y dos heridos a bala de carácter grave”. Pero en ninguna parte de la nota se habla de buscar presentar evidencias, la escritura es redactada en esa clave: *no habría nada que interpretar; todo estaría dicho: la violencia está en todas partes.*

La noticia destaca que en este grupo participó una ciudadana boliviana (estudiante) y un brasileño (se desconoce actividad)¹⁴, lo que les permite concluir: “Estos hechos ponen nuevamente de manifiesto el que, en el país, desde el ascenso de la Unidad Popular, está participando un número creciente de extranjeros en actividades políticas (nótese la metonimia violencia=política), muchas de ellas nada pacíficas...”.

Quisiera destacar la permanente referencia de una nota con otras en contextos y contenidos diferentes, pero que, no obstante, son reiteradamente vinculados de manera indirecta empleando una serie de mecanismos: la hipérbole, *hacia un nuevo colonialismo*, que hace las veces de metáfora, pero exagerando la amenaza: *si esto continúa seremos como esclavos*. La permanente metonimia violencia=política UP. Aunque no es una alternancia lógicamente legítima, se la puede leer comprensiblemente, sólo que el reemplazo de violencia por política, acarrea un sentido diferente del que no es consciente el lector.

Por ejemplo, las alusiones al embajador de Cuba (otro extranjero-peligroso que nos hará esclavos) y *las evidencias de las intervenciones poco o nada pacíficas de los extranjeros* con las explosiones nucleares (otro hecho nada pacífico) que ocurre en la “Isla”. Que se trate de Francia, que ocurra en Mururoa, se encuentra en un nivel más consciente. “*Que los extranjeros son una amenaza para Chile*” es otra, que ocurre en un nivel más inconsciente a nivel de energía más difusa, más eidética y menos fija. A este mecanismo en que una palabra hace las veces de bisagra de sentido, insertando un contenido desde otra realidad espaciotemporal y contexto en otra donde se discute habitualmente el tema político

14. A mi parecer es este el modo más elocuente e indirecto posible, porque no afirma, sino sugiere una actividad subversiva precisamente por su vaguedad ¡Es una falacia!

contingente: “acarreado el sentido de aquella al contexto de esta otra”, es lo que he denominado *pivote semiológico*.

Por ejemplo: en la noticia sobre “Papillon”¹⁵ se intercala la siguiente frase “...también un individualista a toda prueba y un rebelde erguido contra gobiernos y autoridades”. Recordemos que la novela trata sobre un carterista francés detenido y encarcelado en la Guayana y de sus circunstancias y fuga.

¿Papillon fue acaso un Robespierre moderno? ¿Qué dice de Robespierre la frase citada? O ¿será que es a “Papillon” al que se lo hace hablar “contra gobiernos y autoridades” en las páginas del Mercurio?

En este breve ejemplo ¿notan la distorsión e inversión de los contenidos con fines ideológicos? Papillon, el de la novela, luchaba contra sus carceleros, nunca estuvo contra la Unidad Popular. Pero es el contenido de la lucha por su libertad (de la cárcel) la que es insertada en el debate político por El Mercurio con fines de propaganda y agitación, en un nivel primario e inconsciente, ante lo cual nada puede percatarse el lector común.

En un pequeño recuadro al pie de página referente a la isla de Pascua, se encuentra la siguiente frase: “La vida isleña que se había venido articulando en los años recientes acaba de sufrir un duro revés a manos de la política representada por la Unidad Popular, política devastadora para Rapa Nui como para la totalidad chilena del continente”.

Este tipo de discursos nos permite observar, al menos, dos planteamientos propuestos por Sigal (1985) en lo referido a los mecanismos de auto legitimación de “la totalidad chilena”, que luego Escudero (2001) denomina esa “función de embrague y desembrague”, que les permite estar dentro del cuerpo de la nación y luego desde fuera, refiriéndose desde un lugar de certeza y legitimidad. Pero también es un discurso que habla por todos, pero que no hace hablar a sus integrantes, sino que habla por ellos.

Nuevamente, en el plano lógico-formal, la oposición de los socialistas a una iniciativa política, nada tiene que ver con el incidente de la fábrica de Macul, los cubanos o el asesinato del comandante Araya, pero en la columna sobre la posición de los socialistas tal vez se encuentra una frase que hace las veces de pivote o articulador semiológico. En efecto, en el séptimo párrafo dice: “El alevoso ataque que dirigió ayer la directiva socialista a través de su subsecretaría de prensa...”, pero con esto, a través del uso metonímico, reemplaza oposición de opiniones por “alevoso ataque” y en ese reemplazo se abre un horizonte de asociaciones inconscientes que se complementan con los hechos de Macul y los extranjeros.

15. Nombre de un personaje del famoso escritor Francés Henri Charrière. Novela de carácter autobiográfico publicada en 1969. “Papillon” quiere decir mariposa en francés. N.A.

Un intento de interpretación podría resumirse en esta frase: *El gobierno es incapaz; es una bolsa de gatos. Son violentos entre ellos y traen a Chile a extranjeros violentos. Ofrecen diálogo, pero es una trampa (jugada). Siempre hay que desconfiar de los marxistas que quieren esclavizarnos. Los cubanos hablan mucho, pero ya pusieron una "piedra" sobre el comandante Araya*¹⁶. ¿Qué se insinúa?



Y en ese caso el pivote semiológico lo completa la ilustración, la que alude a un campo santo (una lápida sobre el comandante Araya y sobre el diálogo: la muerte que traen los cubanos=socialistas=UP), a un cementerio, reforzando el rumor de una forma psicológica que se vuelve incontrarrestable, porque resulta muy difícil para el público común poderla poner en palabras.

Aunque, como ya señaló Freud, el que un contenido sea inconsciente, no quiere decir que sea menos efectivo y eficiente (en influir en la conducta del sujeto), sino, precisamente porque es inconsciente, es que puede hacerlo con mayor libertad y menor contrapeso.

Claro, no lo hará bajo la forma de una conclusión que deriva de premisas sopesadas sino a través de disposiciones de ánimo, de actitudes de aceptación o rechazo sordas, similares a lo que los biólogos denominan tropismos, para de ese modo acabar moldeando al sujeto moderno, construyendo para él una perspectiva que lo determina sin saberlo.

A estas alturas del análisis, creo que para el lector medio quedará claro cuál es el planteamiento central que palpita bajo la prensa del Mercurio y que trasunta todo el andamiaje de articulación

16. El proceso de interpretación en psicoanálisis guarda similitudes con el trabajo del arqueólogo: encuentra fragmentos insertos en un contexto religioso, cultural, técnico, que jamás podrá recrear de manera exacta. En tal sentido la interpretación es una traducción y como tal implica un ensayo siempre aproximativo. Es un intento, una componenda de sentido, pero sin pretensiones de exactitud. Así no existe una interpretación, sino varias posibles. Lo relevante es el "rescate de sentido" más que su objetividad empírica. Por ejemplo, otra redacción perfectamente plausible -sugerida por el profesor Manuel López- de esto mismo, podría ser: El ataque a Chile ya comenzó, lo está haciendo el PS y además se suman extranjeros violentistas: es el marxismo internacional que está atacando a los chilenos. En ese contexto una etapa del país muere, el diálogo, la democracia está cerrada, fenecida, hay que buscar otra salida, la única posible la que tiene la Armada.

de imágenes, traslaciones de sentido, construcciones contextuales de presentación de la noticia y reiteraciones: *la única salida que queda para Chile es la acción a través de las fuerzas armadas*. Considero importante resaltar que, aunque El Mercurio no llama a realizar actos violentos, por esta vía los instila. Pero ¿de dónde obtiene semejante conclusión? Como he tratado de mostrar sistemáticamente (aunque de manera resumida), *si con ellos no se puede dialogar, si emplean tretas en el diálogo, si reciben a cubanos-bolivianos y otros violentistas; si ya asesinaron e hirieron a tantos (tienen bombas como en Mururoa) y hacen la guerra (como en Vietnam y en confecciones Sumar), pues no queda otro camino*.

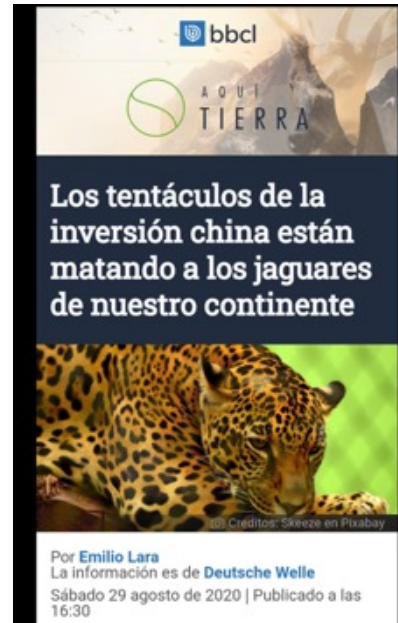
El deterioro del respeto a la articulación lógica y la infiltración sistemática de recursos inconscientes ataca el instrumento mismo del proceso de pensamiento: el estilo de escritura aquí reseñado es provocador de ansiedad. Y no hay nadie más proclive a asumir comportamientos violentos (o a justificarlos) que un grupo social presa del temor.

Pero ¿se puede considerar un tema del pasado?

Las imágenes que aportamos a continuación, pueden dar luces al respecto.



Bachelet impulsa cambios en la agenda legislativa de Piñera. Al costado y en letras del doble de tamaño: La desaceleración se hace sentir... Para el público común que lee los titulares antes de subir al bus de transporte ¿cómo se construye el sentido?



Jadue es un ladrón; Los cambios políticos de Bachelet nos llevan a la ruina. Boric y Jadue son borrachos y finalmente ¿quiénes tienen tentáculos? Y ¿a quiénes vienen a devorar?

Como se desprende de los ejemplos aportados en la página anterior, las herramientas de análisis empleadas para estudiar El Mercurio, pueden aplicarse a otros diarios e incluso medios electrónicos contemporáneos, lo que parece demostrar que este aporte no es solo un ejercicio de valor histórico, sino plenamente vigente.

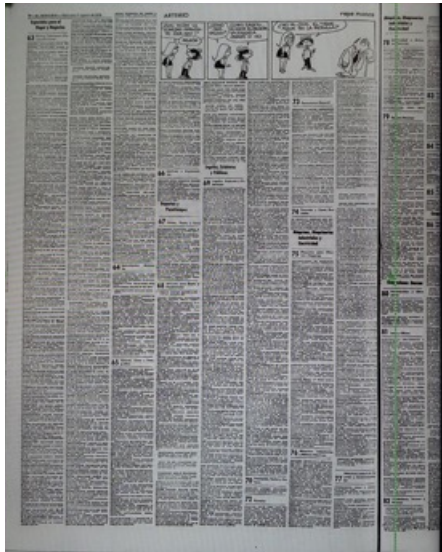
A manera de colofón.

Si tenemos presente que para Lacan (seminario XI) el sujeto es un efecto de discurso, al dejar los hombres de ser ciudadanos para convertirse en delincuentes, para convertirse en *escudos humanos* (como dice Judith Butler); si los adversarios políticos pasan a ser *violentistas, extranjeros que buscan hacernos esclavos*, se construye un objeto al cual odiar y temer sin contemplaciones y se lo despoja de familias, de hijos y vicisitudes cotidianas. Al decir de Butler, se los despoja de la dignidad de vidas que merecen la pena ser vividas. Ese es el preámbulo que construyó el diario El Mercurio: personas sin Derechos Humanos. Todo este discurso de guerra será trastocado por este mismo medio a partir del 11 de septiembre de 1973, de cuyas páginas se esfumarán los incendios y accidentes para ser reemplazados por loas a la dictadura y haciendo desaparecer de la tinta negra de sus letras a los desaparecidos. De ese modo los asesinatos políticos pasarán a ser *crímenes pasionales* y como por acto de magia, los cuerpos lanzados al mar, *rencillas y ajustes de cuentas*, privándolos de su dignidad de actores políticos.

De este modo, lo que tal vez resulte menos advertido es que en ese preciso acto se construye al sujeto de la violencia. No a una persona, sino a un *lugar* a una disposición accesible para insertarse socialmente como actor ideológicamente determinado, ya no desde la consciencia, sino desde el inconsciente.

Freud alentaba a sus pacientes a que una vez comprendido, por medio de su psicoanálisis, algo sobre la naturaleza inconsciente de sus actos, lo llevaran a la práctica y lo aplicaran en buscar cambios concretos en relación a su día a día. En ese mismo sentido, estas elucidaciones no pueden quedar como información estéril, sino que espero sirvan de ayuda, precisamente para dotar de más y mejores herramientas de comprensión y crítica a nuestra población, y de ese modo para tratar de que, en lugar de ser una masa dócil e influenciable, se conviertan en unos lectores advertidos y con mayor capacidad de elaboración. Ojalá, en vez de ser solo objetos de influencia, estas herramientas ayuden a los lectores a convertirse en sujetos de cambio.

Anexo 1



Mientras los personajes de Lukas “habitan” en la página editorial del Mercurio, Artemio, que representa a una estafeta o auxiliar de oficina, carece de opinión política, no opina sobre su sociedad ni tiene propuestas al respecto. Es un chico ingenuo e inmaduro en sus opiniones y en tal sentido, caracteriza muy bien la opinión que El Mercurio tiene de los estratos sociales más desfavorecidos, es decir, que no saben de política, por lo tanto, mejor que no hablen. Esto contrasta mucho con la marcada “opinión” que, como espero haber sugerido, despliega Lukas en sus personajes. En todo caso este tema es materia de otro artículo y no puedo, por cuestiones de espacio, desarrollarlo aquí.

Quienes deseen complementar esta información, pueden acceder a la entrevista sobre la tesis a la que refiere este texto emitido en Radio de la Universidad de Santiago el 17 de enero de 2019 en <https://drive.google.com/file/d/1anSlbjYzv9bOs09xEdKglTE5r6kM18mT/view?usp=drivesdk>

“Memoria, Resistencia y Reparación”

MARCO RUIZ DELGADO

Técnico Jurídico / Diplomado en Sexualidad y VIH-SIDA
Activista Marica y de DDHH de PVVIH
OOPP en VIH-SIDA y DDHH
Fundación Savia.

MANIFIESTO, Hablo por mi diferencia. Pedro Lemebel.

“Mi hombría fue morderme las burlas
Comer rabia para no matar a todo el mundo
Mi hombría es aceptarme diferente
Ser cobarde es mucho más duro
Yo no pongo la otra mejilla
Pongo el culo compañero
Y ésa es mi venganza
Mi hombría espera paciente
Que los machos se hagan viejos
Porque a esta altura del partido
La izquierda tranza su culo lacio
En el parlamento
Mi hombría fue difícil
Por eso a este tren no me subo
Sin saber dónde va
Yo no voy a cambiar por el marxismo
Que me rechazó tantas veces
No necesito cambiar
Soy más subversivo que usted
No voy a cambiar solamente
Porque los pobres y los ricos
A otro perro con ese hueso
Tampoco porque el capitalismo es injusto
En Nueva York los maricas se besan en la calle
Pero esa parte se la dejo a usted
Que tanto le interesa
Que la revolución no se pudra del todo
A usted le doy este mensaje
Y no es por mí

Yo estoy viejo
 Y su utopía es para las generaciones futuras
 Hay tantos niños que van a nacer
 Con una alita rota
 Y yo quiero que vuelen compañero
 Que su revolución
 Les dé un pedazo de cielo rojo
 Para que puedan volar”.

La memoria es un acto de evocación, de recuerdo, es traer al presente hechos que han marcado nuestra vida individual y colectiva, es repasar y recuperar la historia como parte importante de un proceso político y social de transformación y cambios en un período importante de nuestro país, hace posible que en algún momento se pueda reconocer a aquellos por su orientación sexual y/o identidad de género, fueron excluidos y silenciado en esta gran tarea de construir un Chile diferente.

Es la memoria la que nos hace conmemorar los 50 años del golpe cívico-militar, es la memoria que nos hace recordar a las travestis, maricas y lesbianas a 54 años de la revuelta de Stonewall, es la memoria la que nos hace estremecernos al recordar que también caminamos y acompañamos en una larga comparsa de dolor y letanía a todos aquellos que nos antecedieron a la muerte, no sólo a la física, sino que también a la social a 39 años de la llegada del SIDA a Chile, es la memoria que nos hace llorar por las 16 maricas que perecieron quemadas en el absoluto anonimato a 30 años del incendio de la discoteca “DIVINE”, es la memoria la que nos hace gritar y marchar por tantas muertes que no tuvieron justicia y que nunca estarán en ningún informe de DDHH.

Es recordar aquel acto de amor de dos marineros en la fragata Esmeralda y que fueron azotados y encarcelados, es repasar los hechos del general Carlos Ibáñez del Campo, con el apresamiento de homosexuales y que posteriormente fueron embarcados en Valparaíso para ser lanzados al mar (similar acto que se efectuó en la dictadura de Pinochet). Es la ley 11.625 de Estados Antisociales, que viene a dar los inicios de cambios fundamentales en la sociedad chilena.

Es recordar que, a principio de los setenta, en Argentina y México, al contrario que en Chile, existieron Frentes de Liberación Homosexual, que se declararon en defensa de los derechos de los homosexuales y lesbianas de tendencia izquierdista y revolucionaria. Sin embargo, y cabe señalar, que muchxs de ellxs fueron expulsados por sus preferencias sexuales de estos partidos.

He mencionado todos estos hechos como un recordatorio de un largo periplo de nuestra historia y de América Latina, pero que no aparecen en ningún libro de historia, ni en la memoria colectiva, es la lucha de tantos y tantas, ignorada a través del tiempo, ignorada por los partidos progresistas y de izquierda.

En estos tiempos, las diversidades y disidencias sexuales y demás sectores excluidos, están siendo convocados desde la institucionalidad como un posible atajo a la crisis de un sistema incapaz de sostenerse sin la participación de las y los sujetos que lo constituyen, pero es una convocatoria sin propuestas de soluciones a esta exclusión. Asistimos a un proceso en el cual la democracia se encuentra frente a la necesidad de ser replanteada en sus fundamentos y formas de participación.

Ya no basta con participar de los mecanismos establecidos en la sociedad para decir que existe la democracia, puesto que dichos mecanismos son los que se encuentran en situación de crisis.

De cualquier manera, advertimos que cuando hablamos de sujetos o movimientos sociales, estamos comprendiendo a un conjunto de seres humanos que comparten una experiencia similar frente a la exclusión, explotación, o cualquier otra contradicción que se antepone y que es contraria a la felicidad humana.

Pero en todos estos casos, así como en todo movimiento social, sea éste emergente o no, las identidades colectivas o individuales, surgen como respuesta a la exclusión y a la diferenciación que se hace de los sujetos/as por una cuestión de poder y dominio.

Históricamente, los movimientos sociales han orientado sus luchas con mapas simbólicos que surgen de la crítica a los sistemas que los dominan. Pero en la actualidad dichos mapas se han diluido, la realidad ha cambiado y nos encontramos en una suerte de confusión o desorientación.

La clásica interpretación de que la existencia de los movimientos sociales está referida a una lucha constante frente a la injusticia social, ha sido puesta en cuestión con la derrota del “socialismo real”, los procesos de globalización tecnológica e industrial, en los cuales las diferencias de clases han sido mediatizadas o encubiertas por mecanismos de dominación mucho más sofisticados.

Pero incluso cuando existían dichas referencias ideológicas, había sectores virtualmente invisibilizados, entre ellos los movimientos lesbomomtrans, dado que no se reconocía que su existencia

decía relación no sólo con un modelo económico y político, sino que también con una cuestión de orden cultural.

La falta de referencia ideológica a las contradicciones de los sectores explotados, excluidos y marginados, ha hecho más compleja la orientación de la lucha de dichos sectores, y en la actualidad nos vemos envueltos en divagaciones acerca de las identidades culturales cada vez más confusas, como consecuencia del fenómeno de globalización al que asistimos.

La realidad hoy día aparece más compleja, las diferencias de clases y la desigualdad social pretenden ser absorbidas por el neoliberalismo, que ha consagrado al Mercado como el único mecanismo regulador de dichas diferencias. Las disidencias y diversidades sexuales, estamos siendo reconocidas como segmentos sociales “diferentes” del resto de la sociedad. Pero este reconocimiento está sometido sin contrapeso, como dijimos, a la idea de integración a un sistema de mercado.

Quizás pudiera considerarse un error reclamar el derecho a ser diferente en una sociedad en la cual se espera que nos identifiquemos y constituyamos como un sujeto colectivo fácilmente medible en sus necesidades y preferencias; porque el Mercado entiende estas necesidades como una demanda que está dispuesto a satisfacer.

Pero no es menos cierto que la construcción de sujetos colectivos y de movimientos sociales que den respuesta a la exclusión, facilita el reconocimiento de contradicciones fundamentales que abren la posibilidad de concebir una nueva salida, en la cual no sólo las contradicciones de clases se hacen evidentes, sino patrones culturales que sostienen la diferenciación de los sujetos/as en roles y estratos según los cuales el control de los cuerpos y de la sexualidad, es una dimensión del fenómeno de dominación.

En nuestra cultura, por ejemplo, se ha impuesto un modelo de sexualidad como si fuese el único válido y posible, con lo cual se obliga a otras expresiones de la sexualidad a definirse a partir de esa exclusión, de allí que se identifica a las lesbianas, homosexuales, bisexuales, Transgéneras y no binarios, como una minoría, aunque no es claro que efectivamente lo sean, dado que la heterosexualidad ha sido impuesta como un “deber ser” desde el poder de las instituciones políticas, sociales y económicas de la sociedad.

Este poder, como estructura político-simbólica, se instala a partir de determinadas circunstancias, ya sean naturales o provocadas por el mismo ser humano, que orientan a las comunidades primitivas a establecer ciertos niveles de control sobre la sexualidad de las y los sujetos, como asimismo de los territorios que ocupan.

En este escenario, según el cual los procesos de identificación se relacionan con la necesidad de sobrevivir (un escenario en el cual el control de la sexualidad cobra un sentido estratégico), la reproducción es una garantía de supervivencia, de allí entonces la necesidad de tomar el control sobre ella. De una u otra manera estamos obligados a cobrar identidad respecto de los otros.

Con todo, la búsqueda de identidades está originada en la necesidad de defendernos de la agresión, de la muerte y de la negación. Por ello, cuando hablamos de diversidad y disidencias sexual, estamos hablando de una totalidad de comportamientos sexuales sobre los cuales no cabe hacer diferenciaciones entre los sujetos/as, sino más bien aceptar el hecho de que existen distintos comportamientos y preferencias orientadas hacia la felicidad de todos y cada uno.

Sin lugar a dudas, esta reivindicación la perciben desligada del movimiento social y de las expresiones políticas que luchan por una sociedad más justa y humana, posiblemente porque la cuestión de la orientación sexual ha sido relegada y estigmatizada por el discurso oficial al ámbito de lo privado, afirmando que no es politizable.

Es posible que la preeminencia del racionalismo y el positivismo hayan centrado la transformación social sólo en la equidad distributiva; es posible pensar que carecemos de una teoría sexual adecuada para una propuesta social diferente al mercantilismo o las sociedades productivistas. También es posible pensar que el peso cultural del patriarcado hace impracticable abordar las luchas de las disidencias y diversidades sexuales, sin asumir sus altos costos.

Hoy sabemos con certeza que revertir los roles sexuales asignados por el discurso dominante, forman parte de la construcción social en general. Esto ha sido un hallazgo de las ideologías democráticas y progresista de nuestro siglo, de la práctica revolucionaria del feminismo en los últimos 100 años, y de las reivindicaciones de los grupos lesbomotrans organizados en otros países.

La lucha de los homosexuales, lesbianas y trans (entendiendo que esta categoría no existe en la realidad, sino en cuanto al ejercicio del poder), no expresa únicamente el compromiso por las reivindicaciones legales y sociales de una minoría, sino que expresa la lucha de hombres y mujeres que advierten la necesidad de profundizar los cambios, de subvertir el orden dominante, y de que sólo así será posible acceder a una sociedad más justa y sin dobles estándares.

Como sujetos pertenecientes a uno de los sectores excluidos o que se corresponden con algún nivel de fragmentación de la sociedad, nos encontramos inmersos en una situación política en la cual todos los movimientos sociales están llamados a construir alternativas, que, en términos globales y específicos, sean coherentes en brindar solución a los problemas que nos afectan.

La construcción de propuestas políticas, como asimismo las estrategias que escojamos para llevar adelante nuestro quehacer de liberación, es una de las preocupaciones más consistentes. En Chile el movimiento lesbomotrans es un movimiento emergente, que ha nacido huérfano de orientación y dirección por parte de los partidos políticos, lo cual en cierto sentido, ha tenido un efecto positivo dado que hemos estado al margen de los síntomas de derrota que ha afectado a la izquierda, y por otro, hemos gozado de un territorio interno libre de las acciones políticas de la derecha, que ha sido uno de los sujetos históricos que se ha caracterizado por promover el conservadurismo en materias relacionadas con la moral, la sexualidad y el género.

En todo caso, es muy cierto que los partidos, tanto de izquierda como de derecha, no han percibido el potencial progresista y/o revolucionario que tienen los movimientos lesbomotrans, y esto quizás sea resultado de la cultura patriarcal que por lo general envuelve a las formas y contenidos de la política.

Las colectivas y movimientos lesbomotrans, por otra parte, lejos de aspirar a ser reconocidas o integradas a la institucionalidad del sistema, aspiran a la construcción de un proceso para el encuentro de las diversidades no sujeto a las anclas que impone el actual sistema político y económico. Pero tampoco esto significa que consideremos que la acción política de estos, deba darse exclusivamente desde la marginalidad del sistema.

Como otros movimientos sociales, estamos tras la búsqueda de alternativas y definiciones, para lo cual consideramos necesaria una profunda crítica a las categorías, roles y valores establecidos en nuestra sociedad.

Los homosexuales perseguidos, ejecutados políticos, torturados, relegados, exiliados, no figuran en tanto tales en las acuciosas investigaciones de los crímenes de la dictadura, al igual que la comisión de los años treinta, una oscura cortina se cierne sobre ellos. Han sido largo los años invertidos en lograr que se comprenda que los derechos de las personas lesbomotrans también son Derechos Humanos, esta es una deuda que Chile tiene, con su gente y con su historia.

Finalmente, y parafraseando a mi querido amigo Pedro Lemebel

“Nuestros muertos están cada día más vivos, cada día más jóvenes, cada día más frescos, como si rejuvenecieran siempre en un eco subterráneo que los canta, en una canción de amor que los renace, en un temblor de abrazos y sudor de manos, donde uno se seca la humedad porfiada de su recuerdo”.

Muchas Gracias.

La Unidad Popular, las relaciones monetarias internacionales, y la geopolítica de la desdolarización de Bretton Woods, 1971-1972*

* Este texto ha sido presentado en el seminario “Lugares de reactivación de las memorias de la UNCTAD III”, el 1 de junio de 2022, en la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), Escuela de Arquitectura, Santiago de Chile, y en la conferencia “Making and breaking global order in the twentieth century”, el 14 de octubre de 2022, en la Universidad de Leiden, Países Bajos, en la mesa 3 sobre comercio global y extracción de recursos. Agradezco los comentarios de forma y fondo por parte de los revisores ciegos los cuales me ayudaron a clarificar ciertas partes del texto.

LUIS GARRIDO SOTO

Historiador independiente. Autor del libro “La ‘vía chilena’ al socialismo (1970-1973): un itinerario geohistórico de la Unidad Popular en el sistema-mundo”.

Resumen

Este artículo aborda la propuesta (todavía desconocida y poco discutida entre los historiadores del período) de desdolarización, así como de democratización del sistema monetario internacional — conocido como Bretton Woods— que la Unidad Popular (UP) intentó promover en el sistema-mundo capitalista entre 1971 y 1972. A partir de fuentes documentales, se describe cómo dicha propuesta se insertaba en la esfera de las relaciones monetarias internacionales debido a la crisis del dólar (desde el 15 de agosto de 1971) para posteriormente relatar la geopolítica de la desdolarización, si bien fallida, en el marco de múltiples instancias multilaterales así como en la III Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD en inglés) de 1972 la cual se llevó a cabo entre abril y mayo de 1972 en Santiago de Chile.

Palabras clave: “vía chilena” al socialismo, relaciones monetarias internacionales, sistema monetario internacional (Bretton Woods), desdolarización, Derechos Especiales de Giro (DEG).

Abstract

This paper tackles the proposal (still unknown and little discussed among historians of the period) for de-dollarization as well as democratization of the international monetary system —known as Bretton Woods— that the Unidad Popular (UP) attempted to promote in the capitalist world-system between 1971 and 1972. On the basis of archival sources, it is described how such proposal was inserted in the sphere of international monetary relations due to the dollar crisis (since August 15, 1971) to later recount the geopolitics of de-dollarization, if quite unsuccessful, in the framework of multiple multilateral instances as well as in the III United Nations Conference for Trade and Development (UNCTAD) in 1972 which took place between April and May in Santiago de Chile.

Keywords: “Chilean way” towards socialism, international monetary relations, international monetary system (Bretton Woods), de-dollarization, Special Drawing Rights (SDRs).

Introducción: la “vía chilena” al socialismo en el quiebre de Bretton Woods

El 15 de noviembre de 1972, en la cuenta anual del Ministro de Hacienda a la Comisión Mixta de Presupuestos, Orlando Millas mencionaba que Chile aguantaba “directamente los efectos de un proceso inflacionario internacional que tiende a acentuarse en algunos países capitalistas”.¹ Además de los paralelismos con la actualidad, ello indica un nexo de la Unidad Popular (UP) con el sistema-mundo el cual adquiere sentido considerando la coyuntura de inestabilidad financiera con el quiebre del patrón oro-dólar (finalizando Bretton Woods tal como rigió entre 1948 y el 15 de agosto de 1971). Debido a la Kipper-und Wipperzeit de la década de 1970 Chile intentó disputar así como politizar las estructuras organizativas del sistema- mundo, particularmente en la III Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en Santiago de Chile entre abril y mayo de 1972.² Esto es fundamental porque la UP marcó —quizás— una de los primeras tentativas de desdolarización así como de democratización del sistema monetario internacional colocando potencialmente en peligro no solo las directrices unilaterales de Estados Unidos y del FMI sino también las relaciones intergubernamentales de los principales bancos centrales de la economía-mundo. La “vía chilena” al socialismo apenas se circunscribió a las transformaciones que intentaron materializarse en suelo nacional porque —al señalar los límites estructurales de las “transiciones nacionales” al socialismo en la economía-mundo— también indicaba un posible impacto en el campo de las “altas finanzas” a escala global.

La fase comercial: el déficit de la balanza de pagos estadounidense, presiones cambiarias, y una posible guerra comercial intra-centro

La causa inmediata de esta coyuntura fue el anuncio del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, de suspender la convertibilidad del oro al dólar para establecer a la Reserva Federal como emisor exclusivo de los medios de circulación y pago mundiales. Dicha decisión tuvo menos que ver con la “vía chilena” al socialismo que con la “puesta al día” de sus antiguos enemigos geopolíticos (Alemania Federal y Japón) los cuales se volvieron fuertes económicamente vis-à-vis EEUU al punto de casi vaciar los depósitos de oro de la Reserva Federal y, de ese modo, poner en peligro el respaldo en metal áureo del dólar. Así se lo hizo saber Chile a EEUU en reuniones del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio

1. Ministerio de Hacienda, Exposición sobre la política económica del gobierno y del estado de la hacienda pública. Presentada por el ministro de Hacienda don Orlando Millas Correa a la Comisión Mixta de Presupuestos el 15 de noviembre de 1972, Dirección de Presupuestos, Folleto N° 122, 1972, Chile, p. 13.

2. Esta expresión se tomó de Wallerstein dado el paralelismo ya que “la contracción económica, más la Guerra de los Treinta Años, produjo lo que los ingleses llamaron ‘el auge de las monedas’ (y los alemanes la Kipper-und Wipperzeit), que supuso una devaluación de las monedas débiles frente a la plata”. Wallerstein, Immanuel, El moderno sistema mundial II: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750, Siglo XXI editores, 2011, México, p. 72. La Kipper-und Wipperzeit ocurrió para financiar la Guerra de los Treinta Años en el siglo XVII, y la de la década de 1970 promovida por EEUU fundamentalmente fue para financiar la Guerra de Vietnam.

(con las siglas GATT en inglés) a propósito de la Nueva Política Económica de Nixon o Nixon shock como nos lo recuerda Luis Maira.⁴ EE. UU. justificaba tal decisión “para lograr un beneficio relativamente rápido para la balanza comercial y de pagos de su país mientras medidas más fundamentales tomaban efecto”.⁴ En cambio, Chile replicó que “las dificultades de la balanza de pagos de Estados Unidos se debían principalmente a la salida de capital, y no al déficit comercial que, en cualquier evento, parecía ser fortuito y efímero. Según las cifras, los Estados Unidos tenían una balanza comercial favorable con los países en desarrollo”.⁵ Esta percepción sobre la crisis económica mundial fue respaldada por las estadísticas del Banco Central de Chile. Según el gráfico 1, el país tenía un persistente déficit con EEUU entre 1967 y 1973 con su punto más bajo justamente durante la supresión del patrón oro-dólar en 1971.

Con esto Chile expresaba que su proyecto de transformación socio-económica no tenía por qué soportar el unilateralismo de las políticas económicas de EEUU. El Nixon shock además de abolir el patrón oro-dólar contemplaba paralelamente —en aras de mejorar la posición financiera, reducir el coste de vida, y de crear mayor empleo en ese país— tanto “una reducción del 10% en la ayuda económica al exterior” como “un impuesto adicional del 10% sobre todos los artículos importados a Estados Unidos”.⁶ De hecho Chile explicaba que tales medidas tenían como objetivo “ejercer presión sobre los socios comerciales de Estados Unidos para modificar sus tipos de cambio, y se preguntaba si esto debiera ser aplicable a los países en desarrollo los cuales no han creado el problema y no estaban en posición de ayudar a solucionarlo” de modo que “la reciente salida masiva de capital a corto plazo desde los Estados Unidos no había sido hacia los países en desarrollo. El sobrecargo ya estaba causando un serio daño al interés comercial de Chile”.⁷ Ese diagnóstico fue incluso compartido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a pesar de determinadas exenciones, a la ya mencionada sobretasa, particularmente para “a) los productos no sujetos a derechos arancelarios, y b) los productos regulados por cuotas de importación”.⁸ Además la CEPAL reconocía que la reducción del 10% de la ayuda externa estadounidense perjudicaría la disponibilidad de recursos y el desarrollo económico.

3. Maira, Luis, Estados Unidos, del auge a la crisis. Una perspectiva latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, 2022, Chile, p. 98.

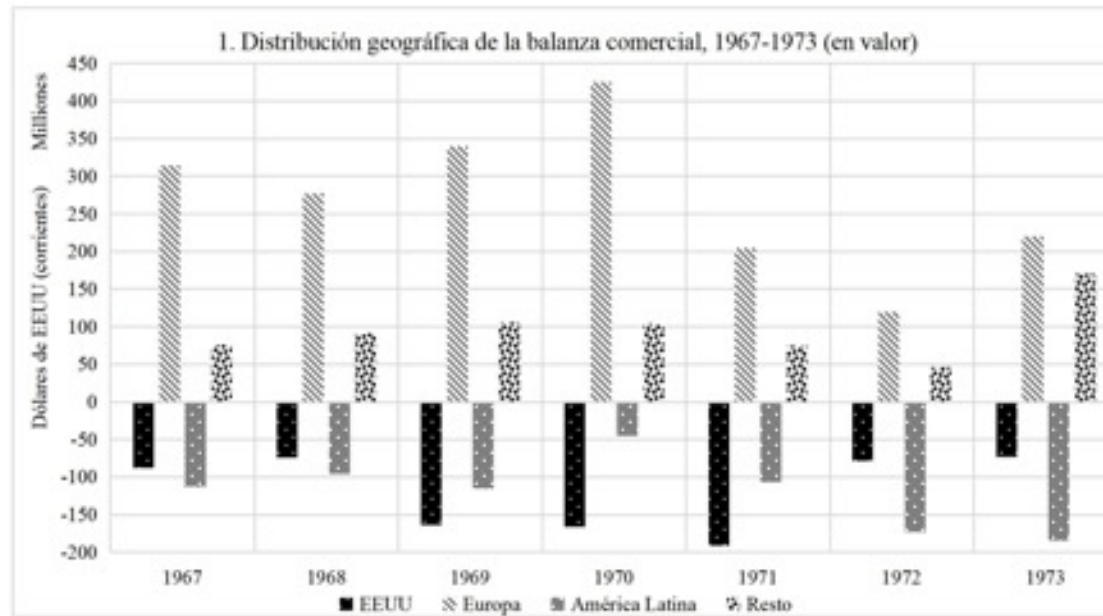
4. “Minutes of Meeting. Held in the International Labour Office. Geneva, on 24-25 August, 1971”, General Agreement on Tariffs and Trade, 2 de septiembre, 1971, C/M/71, p. 3.

5. “United States Temporary Import Surcharges. Draft Report of the Working Party”, General Agreement on Tariffs and Trade, 10 de septiembre, 1971, Spec(71)88, pp. 5-6.

6. “Declaración del presidente de los Estados Unidos sobre la Nueva Política Económica”, El trimestre económico, Vol. 38, N° 4, 1971, pp. 1115, 1117.

7. “United States Temporary Import Surcharges. Draft Report of the Working Party”, p. 6.

8. “Repercusiones de las medidas adoptadas por los Estados Unidos. Nota de la Secretaría”, Consejo Económico y Social, Comisión Económica para América Latina, 2 de septiembre, 1971, E/CN.12/L.59, p. 6.



Fuente: Banco Central de Chile, Balanza de pagos de Chile, año 1973, 1977, Chile.

Paralelamente a las reuniones del GATT, el ministro de Planificación, Gonzalo Martner, en una reunión extraordinaria de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) postulaba que dicho viraje obedeció a la contradicción a la que se encontraba sometido EE. UU. que debía cumplir dos condiciones: a) convertirse en un país importador en orden de inyectar dólares al comercio mundial y b) acumular oro para respaldar su propia moneda y conservar su primacía en la economía-mundo. No obstante, ambas se hicieron apremiantes una vez que las monedas de Europa occidental fueron convertibles con la moneda estadounidense desde 1958. Martner especificaba que “el oro monetario en poder de EE. UU. y de los bancos centrales de los países industriales no habría bastado para sostener un volumen de pagos y un mercado cambiario internacional estable frente a un comercio internacional que se expandió, entre 1949 y 1958, a una tasa anual de crecimiento promedio de 5,8% mientras las mencionadas reservas oficiales de oro lo hacen a una tasa media anual de sólo 1,6%”.⁹ La desvalorización del dólar mermó tanto el poder de compra como el valor de las reservas de los países periféricos, razón por la cual Martner planteara que “esta situación confiere un privilegio muy especial a los países que

9. “Chile frente a la situación monetaria internacional”, en: El gobierno popular y una nueva estrategia económica Latinoamericana, ODEPLAN, Chile, 1971, p. 50.

gozan de monedas de reserva internacional, pues no necesitan sacrificar recursos reales para financiar su comercio con otros países. En otras palabras, el resto del mundo le está otorgando a esos países, un crédito por período indefinido”.¹⁰ De ahí la propuesta de desdolarización.

Aunque el diagnóstico de Chile sobre el sistema monetario internacional fuera considerado en encuentros multilaterales, la discusión durante la segunda mitad de 1971 estuvo más marcada por los posibles alcances sobre el comercio mundial de la Nueva Política Económica de Nixon con el objetivo de evitar una “guerra comercial” entre las principales potencias económicas del sistema-mundo. Una coyuntura así claramente deterioraría los ingresos de los países periféricos por sus exportaciones al mercado mundial. Por estos motivos en diversos foros multilaterales se concordaron posiciones comunes desde “El manifiesto de América Latina” (el 5 de septiembre) hasta el “Acuerdo de Lima” (entre el 18 y 27 de octubre) pasando por la Resolución final del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), el 19 de septiembre de 1971, con el fin de apelar “a los países desarrollados para que se abstengan de tomar represalias entre sí y para que, en caso de que se produzcan tales represalias, adopten las medidas conducentes a evitar que los países en desarrollo, entre ellos América Latina, sufran los efectos perjudiciales que podría derivarse de aquellas”.¹¹ EEUU — que también participó en tal instancia— votó contra dicho párrafo recién citado: no se comprometería a esfuerzos de tal tipo en conjunto con Europa occidental y Japón. Asimismo, EEUU se abstuvo de comprometerse en ejecutar medidas a corto plazo en materia de política comercial para derogar la sobretasa del 10% porque, según ese país, el impacto no era tan significativo como se percibía en la región:

Sobre la base de datos comerciales de 1970, sólo el 19,7% de las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos quedan sometidas a la sobretasa, frente al 60% de las exportaciones de los países desarrollados.

Este 19,7% representa el 7% de las exportaciones latinoamericanas a todo el mundo. Los porcentajes de exportaciones de varias otras áreas significativas del mundo sometidas a la sobretasa son: Europa Occidental, 81,4% (de ella, la Comunidad Económica Europea, el 86,8% y la Asociación Europea de Libre Comercio el 73,9%); Japón, 93,8%; Oceanía, 18,4%; Cercano Oriente 42,4%; Asia Meridional, 55,8%; Sudeste Asiático, 21,4%; áreas en desarrollo del Extremo Oriente (Corea, Formosa, Hong Kong y Macao) 87,5% y África, 11,2 por ciento.¹²

10. *Ibíd.*, p. 59. Salvo que se indique lo contrario todas las cursivas son de las fuentes.

11. “Resolución del CIES sobre las medidas económicas adoptadas por Estados Unidos”, Comercio exterior, septiembre de 1971, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, p. 771.

12. “Cuestionario latinoamericano, respuestas norteamericanas”, Comercio exterior, septiembre de 1971, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, p. 769. Ese cuestionario fue elaborado por las delegaciones de Barbados, Chile, y Perú, el 16 de septiembre de 1971, en el marco de las VII Reuniones Anuales del CIES.

La fase monetaria: el Acuerdo Smithsoniano, la reforma del sistema monetario internacional, y los obstáculos institucionales del Fondo Monetario Internacional

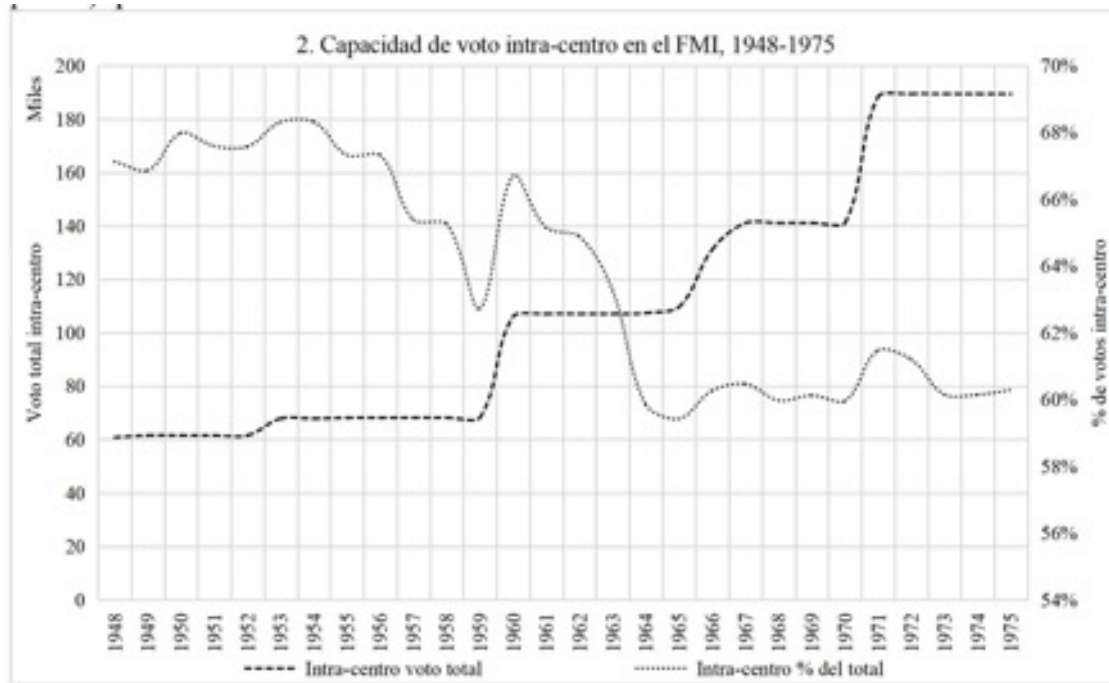
El impacto del colapso de Bretton Woods sobre el comercio mundial pronto sería un recuerdo cuando EEUU y sus rivales económicos suscribieron al Acuerdo Smithsoniano del 18 de diciembre de 1971, sobre la base de nuevos tipos de cambio entre las principales monedas de la economía-mundo, ya que una de sus medidas era precisamente “suprimir inmediatamente la sobretasa del diez por ciento sobre las importaciones, impuesta recientemente”.¹³ Con esto finalizaba la “fase comercial” de la Nueva Política Económica de Nixon para pasar a la “fase monetaria”. En el mismo comunicado del Grupo de los Diez (G-10) se consideraba la necesidad de tomar medidas de mucho más largo aliento en orden de reconstruir un orden mundial que fomentase el crecimiento y el desarrollo. Para ello se discutirían varios aspectos del actual sistema monetario internacional:

[e]n los medios monetarios apropiados y la división de las responsabilidades con miras a la defensa de tipos de cambio estables y a fin de asegurar un grado conveniente de convertibilidad del sistema; en el papel adecuado del oro, de las monedas de reserva y de los derechos especiales de giro en el funcionamiento del sistema; en el volumen apropiado de liquidez; en el reexamen de los márgenes de fluctuación permisibles de los tipos de cambio establecidos y otras medidas para establecer un grado adecuado de flexibilidad, y en otras medidas tocantes a los movimientos de capitales líquidos.¹⁴

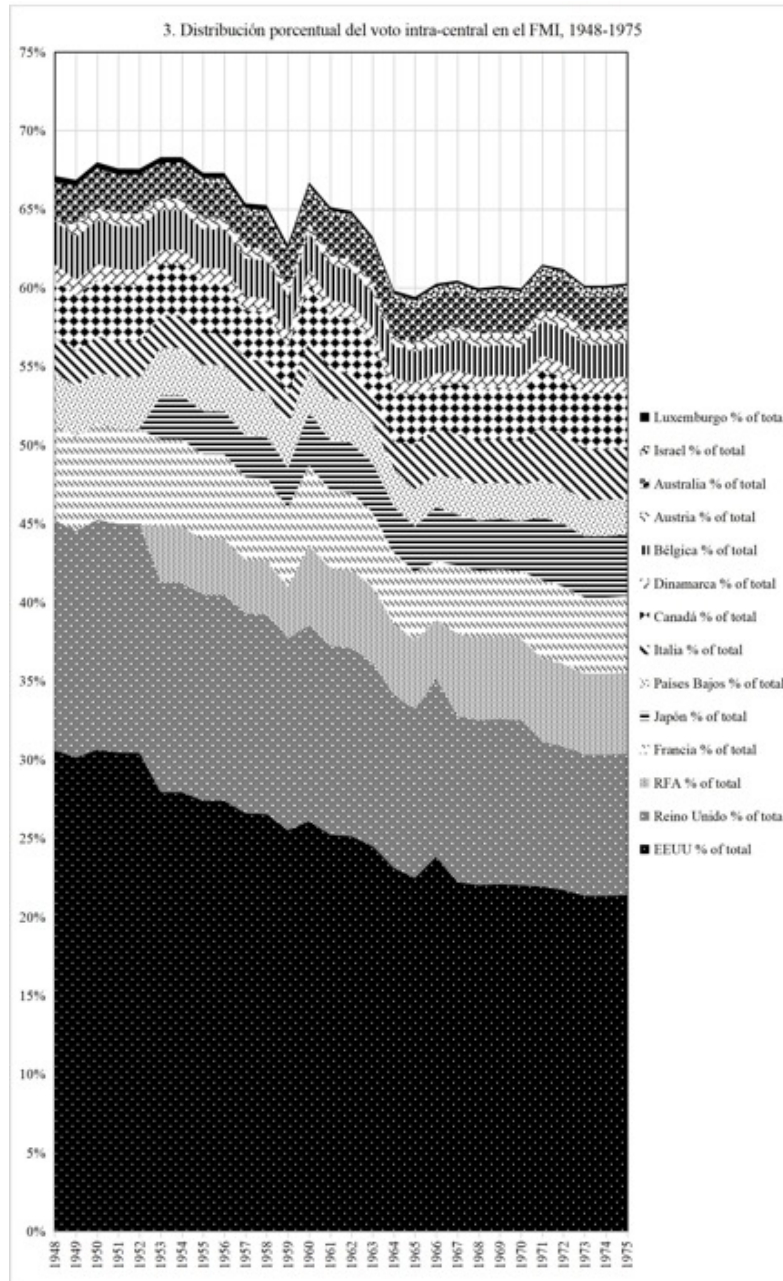
Lo llamativo es que los comunicados, tanto de los directores ejecutivos del Fondo Monetario Internacional (FMI) como del propio organismo, se limitaron estrictamente a la adopción administrativa de las nuevas tasas de cambio (para cada país) mientras mantenían estricto silencio sobre el contenido de la reforma evidenciando su subordinación al G-10. Es decir, el G-10 controlaba informalmente el rumbo de la reforma. Aunque su capacidad de votos en el FMI declinó porcentualmente (Gráfico 2), su capacidad económica les permitió aumentar su número absoluto frente a los demás y así retener capacidad de vetar cualquier propuesta de otro país (o grupo de países) que atentara contra sus intereses colectivos.

13. “Comunicado del Grupo de los Diez”, Comercio exterior, enero de 1972, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, p. 8.

14. Ibidem.



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Annual Reports, varios años, Washington D. C.



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Annual Reports, varios años, Washington D. C.

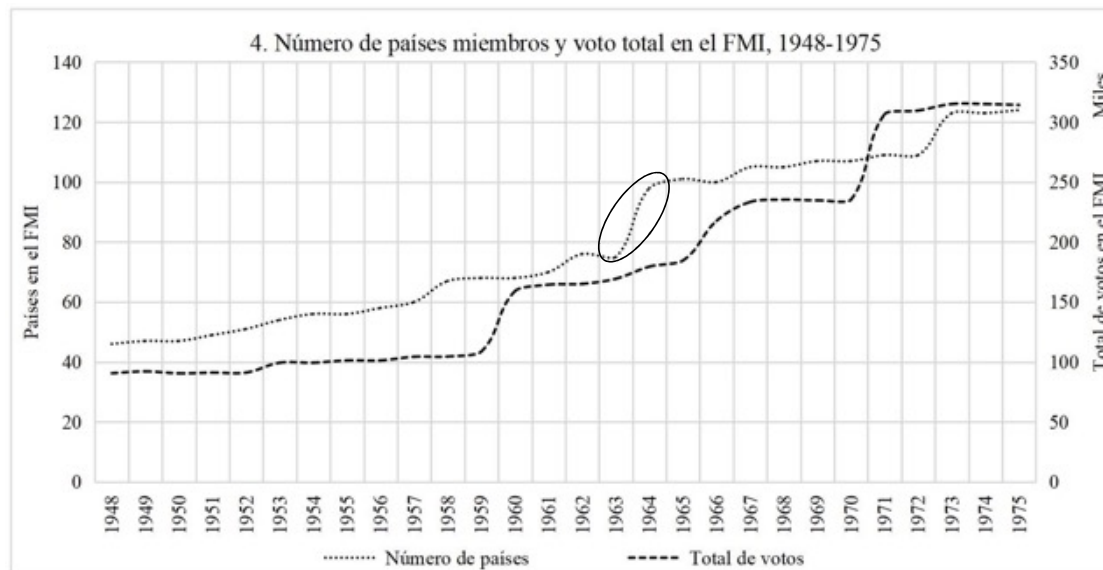
Además, sucedía otra cosa. Estados Unidos tuvo que negociar sus criterios de reforma con el resto de los países centrales del sistema-mundo. El Acuerdo Smithsoniano supuso más que una mera estabilización temporal de los tipos de cambio dado que tendría duraderas repercusiones. De ahí el enfoque eminentemente “triádico” (siguiendo a Samir Amin) con respecto a la reforma del sistema monetario internacional ya que finalmente Europa occidental y Japón en conjunto con EEUU serían los que tengan la batuta al respecto.¹⁵ Desagregando por país la capacidad de votación intra-centro en el FMI (Gráfico 3) se observa claramente que EEUU declinó de 30,6% a 21,14%. Por supuesto, eso además de mermar los intereses de EEUU vis-à-vis Europa occidental y Japón, también perjudicaba los intereses de países centrales en el FMI vis-à-vis los países periféricos lo cual fue rápidamente subsanado por la creciente participación, en especial, de la República Federal Alemana, así como de Japón. Entre 1953 y 1975 ambos países incrementaron su capacidad de votos pasando Alemania de 3,6% a 5,2% y Japón del 2,8% al 3,9%. Obviamente ningún otro país ya sea de Europa occidental o Japón considerado aisladamente alcanzaba el mismo nivel que la potencia hegemónica, pero como conjunto diferenciado de EEUU agrupaban incluso más capacidad para mover votos en el FMI. Y recién en marzo de 1972 el FMI daría a conocer un esbozo de su propuesta de reforma del sistema monetario internacional. Esto indica no solo una cierta pasividad del FMI en cuanto a la reforma, sino que el mismo esbozo de reforma estaba subordinado a los designios del G-10.

Sin poder detallar las sutilezas técnicas, lo que se puede conjeturar de dicho borrador, primero, era la transferencia gradual desde el dinero respaldado en oro hacia uno de carácter fiduciario —“desmaterializado” o sin “valor intrínseco”— como eran los DEG (creados en 1969 precisamente por los crecientes problemas de la balanza de pagos de EEUU). Segundo, dentro de los parámetros del dinero fiduciario, se hacía hincapié en la transferencia gradual desde las monedas nacionales hacia un instrumento monetario de creación internacional lo cual, en principio, haría funcionar el futuro sistema monetario internacional al margen de las políticas de los países más preponderantes del sistema-mundo. Eso era supuestamente lo que el FMI proponía al sustituir el numerario del sistema “por una disposición en los Artículos expresando el oro en términos de DEG en vez de los DEG en términos del oro”.¹⁶ Sin embargo, más allá de los tecnicismos ninguna mención se hacía con respecto al marco institucional mismo del FMI el cual permanecería intacto. Inclusive si el FMI favoreciera desplazar completamente al oro para colocar los DEG como el activo de reserva, la obtención de estos —de un modo u otro— habría tenido que ser mediada por las llamadas “monedas de intervención” —las que circulaban predominantemente en los mercados cambiarios: dólar estadounidense, libra esterlina, marco alemán, franco francés, yen japonés, entre otras— de forma que los bancos centrales de las principales potencias económicas del sistema-mundo ejercerían el control colectivo sobre los niveles de liquidez mundial.

15. Amin, Samir, Globalismo económico y universalismo político democrático. ¿Temas conflictivos?, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2001, México, pp. 40-42.

16. “Reform of the International Monetary System—A Sketch of Its Scope and Content”, en: Garritsen de Vries, Margaret, (Editora), The International Monetary Fund 1972-1978: Cooperation on Trial, Volume III: Documents, Fondo Monetario Internacional, Washington D.C., 1985, p. 12.

Con estos antecedentes era bastante comprensible por qué Chile propuso realizar una Asamblea Monetaria Mundial con el fin de cambiar el sistema monetario internacional al margen tanto de los designios del G-10, como de su poder institucionalizado en el FMI, lo cual implicaba de acuerdo a los análisis de la UP también tener que superar el marco institucional de ese organismo. Según las normas del organismo el uso de recursos del Fondo requería una mayoría de 70% y cualesquiera cambios institucionales necesitaban el 85% de los votos.¹⁷ Bajo tales parámetros era imposible usar el Fondo en favor de los países periféricos por mucho que el número de países miembros del FMI, así como de votos, se hayan incrementado entre 1948 y 1975 (Gráfico 4) —durante la segunda “ola de descolonización” del sistema-mundo que llevó a la expansión del sistema interestatal en los continentes africano y asiático— lo cual es notorio con el crecimiento explosivo de nuevos miembros entre 1963 y 1964 junto con un aumento paralelo si bien más pausado así como escalonado del total de votos en la institución. Así lo manifestaba la propia delegación chilena de cara a la III UNCTAD: “28 países desarrollados tienen un voto ponderado del 70%, en tanto que 90 países en desarrollo sólo para el 30% restante. De ahí que el FMI no sea en concepto de Chile el foro adecuado para discutir las bases del nuevo sistema” por lo que se estimaba como mucho “más adecuado una Conferencia Monetaria Mundial que pueda ser convocada dentro de las Naciones Unidas”.¹⁸



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Annual Reports, varios años, Washington D. C.

17. Gold, Joseph, Mayorías de votos en el Fondo: Efectos de la segunda enmienda del Convenio, Fondo Monetario Internacional, Washington D.C., 1977, Apéndice, pp. 63-70.

18. “Repercusiones de la actual situación internacional sobre el comercio mundial y el desarrollo, especialmente en los países en desarrollo”, en: ODEPLAN, Chile ante los problemas monetarios y financieros internacionales, Chile, 1972, p. 183.

En abril de 1972, casi al comenzar la III UNCTAD, la posición de América Latina se afinaba en el marco de los países no-alineados (Grupo de los 77) en una reunión que agrupaba a las principales autoridades monetarias de América Latina, África, y Asia en el Grupo de los 24 que era una instancia dentro del mismo G-77 para discutir alternativas “periféricas” en función de la reforma de Bretton Woods. Si bien algunas declaraciones no fueron calcos de la posición chilena, tanto en lo referente a desbordar institucionalmente al FMI como en desdolarizar completamente el sistema monetario internacional, sí contenía ciertos puntos que en cierta medida podrían interpretarse como una aceptación tácita de la alternativa promovida por Chile. Esto era así, primero, por el llamado “vínculo” entre la emisión de DEG y el financiamiento del desarrollo lo cual beneficiaría particularmente a los países periféricos del sistema-mundo. Por tanto, los DEG no se crearían sólo de acuerdo a criterios “objetivos” de liquidez mundial, sino que “[e]se vínculo beneficiaría a todos los países en desarrollo y en la práctica les proporcionaría mayores recursos que los que podrían obtener en las fuentes regulares de financiamiento para el desarrollo”.¹⁹ Segundo, y más importante aún, “[l]os Ministros consideraron que era esencial fortalecer aún más las características de activo que tienen los DEG para que pudieran convertirse en activos de reserva completos” para lo cual se reconocía inclusive “la necesidad de modificar las bases actuales para la distribución de los DEG, sobre todo las cuotas del FMI”.²⁰

La fase geopolítica: las fallidas negociaciones de la III UNCTAD, la discordia sobre el futuro dinero mundial, y la resolución 84 (III)

Durante la apertura de la conferencia en Santiago, el 13 de abril de 1972, Allende posiblemente enunció su discurso más importante en términos internacionales, incluso al que pronunció en Naciones Unidas en Nueva York a fines de 1972. ¿Por qué? Por su denuncia explícita contra la política internacional de la triada imperialista — Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea (CEE), y Japón— la cual, en unos memorandos de febrero, expresó un compromiso “a iniciar y apoyar efectivamente la realización de acuerdos integrales en el seno del GATT a partir de 1973, con miras a liberar y expandir el comercio internacional”. Allende percibió positivamente que la triada se abriera a revisar las “relaciones económicas internacionales”. Pero dicha esfera apenas agotaba todos los problemas haciendo necesario incluir a la discusión, entre otras, las “altas finanzas” donde ese grupo ejercía su dominio colectivo global:

Naturalmente, es satisfactorio que tres grandes centros de poder decidan revisar a fondo las relaciones económicas internacionales, teniendo en cuenta el mejoramiento de los niveles de vida de todos los pueblos. También es plausible que mencionen la necesidad de reorientar la política comercial a través de acuerdos internacionales o regionales que tiendan a la organización de los mercados. Pero no se nos escapa que liberar el comercio entre los países industrializados de

19. “Informe de la primera reunión intergubernamental del Grupo de los 24 sobre asuntos monetarios internacionales, a nivel ministerial”, Comisión Económica para América Latina, 6 y 7 de abril, 1972, INT-2343, p. 5. La reunión ministerial en Caracas fue Presidida por Pedro Tinoco, ministro de Hacienda de Venezuela más los vicepresidentes Mohamed Seghir Mostefai, Gobernador del Banco Central de Argelia y Martin Perera, ministro de Hacienda de Ceylán. Además, asistieron a dicha reunión Pierre-Paul Schweitzer, director ejecutivo del FMI y Manuel Pérez Guerrero, secretario general de la UNCTAD.

20. *Ibíd.*, pp. 5, 6.

Occidente borra de una plumada las ventajas del sistema general de preferencias para los países en desarrollo.

Y lo que más nos inquieta es que las tres grandes potencias económicas pretendan realizar esta política, no a través de UNCTAD, sino el GATT. Este se preocupa fundamentalmente de los intereses de los países poderosos; no tiene ligazón seria con las Naciones Unidas ni está obligado a orientarse por sus principios, y su composición choca con el concepto de participación universal.

Pienso que los países desarrollados deben poner fin a estos continuos embates contra la UNCTAD. Esta constituye el foro más representativo de la comunidad mundial y ofrece oportunidades excepcionales para negociar las grandes cuestiones económicas y comerciales en un pie de igualdad jurídica. Por el contrario, los países en desarrollo hemos propuesto perfeccionar la actual institución y ampliar su mandato. Es indispensable que la UNCTAD complete su autonomía y se convierta en un organismo especializado del sistema de Naciones Unidas para que actúe con mayor libertad de acción, con mayor influencia, con mayor capacidad en la solución de los problemas cruciales que son de su competencia. Nosotros, pueblos del tercer mundo, que no supimos hablar en Bretton Woods ni en las reuniones posteriores que diseñaron el sistema financiero vigente, nosotros, que hoy no participamos en las decisiones del Grupo de los Diez sobre la estrategia financiera de los intereses de las grandes Potencias occidentales; nosotros, que no tenemos voz en los debates sobre la reestructuración del sistema monetario mundial; nosotros necesitamos un instrumento eficaz que defienda nuestros intereses amenazados. Por ahora este instrumento sólo puede ser la propia UNCTAD, convertida en una organización permanente.²¹

Chile casi provocó una “segunda batalla de Bretton Woods” inspirándonos en el libro de Benn Steil.²² De haber continuado este derrotero, la inestabilidad financiera global habría reanudado la controversia entre las autoridades monetarias de las potencias hegemónicas declinante y ascendente respectivamente durante la II Guerra Mundial. Así, la alternativa de reforma del sistema monetario internacional de la UP no sólo se insertaba en procesos de larga duración —como lo daba a entender el representante de Chile en la III UNCTAD, Ricardo Lagos— sino que la proposición chilena de marginar el oro y las monedas nacionales como “dinero mundial” en favor de los DEG podría interpretarse, en parte, como tributaria de la posición de Keynes:

21. “Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens, presidente de la República de Chile, en la ceremonia inaugural, celebrada el 13 de abril de 1972”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, p. 380.

22. Steil, Benn, La batalla de Bretton Woods: John Maynard Keynes, Harry Dexter White y cómo se fraguó un nuevo orden mundial, Ediciones Deusto, 2016, España.

Al discutirse los principios que darían origen al FMI se presentaron dos planes respecto de cuál debía ser la unidad monetaria para materializar el valor de las cuotas del Fondo: el plan Keynes, representante de Gran Bretaña, quien proponía una unidad monetaria internacional para el pago de los aportes y como signo monetario en las transacciones del comercio entre las naciones, y el plan White de EE.UU., que es el que se impone, que propone como unidad monetaria el dólar norteamericano al valor oro que tenía al 1° de julio de 1944. Luego de 27 años de funcionamiento, aparece claro que no pueden emplearse simultáneamente activos nacionales como activos internacionales, pues la mayor oferta de éstos dependerá de los déficit o superávit de las balanzas de pagos de los países cuyas monedas se aceptan como activos internacionales. Los grandes y prolongados déficit de la balanza de pagos de EE.UU. han significado la pérdida de confianza de esa moneda y la crisis actual.²³

Considerando este antecedente lo buscado por el centro, entre el Acuerdo Smithsonian y manifestado posteriormente con los memorandos del GATT, era la permanencia del “plan White” —el uso exclusivo de determinadas monedas nacionales como activos internacionales— ahora en versión fiduciaria, así como expandido a la triada. Para salirse exitosamente de dichos límites, el embajador de Chile, Hernán Santa Cruz, expresaba del siguiente modo cómo proceder en el marco de la Conferencia para intentar llevar agua al molino: “[C]reo que nuestra posición de amistad especial con los países socialistas, si bien puede constituir una cierta limitación en caso de conflicto con el Grupo de los 77 nos permite, al mismo tiempo, ser una especie de puente entre el Grupo de los 77 y el grupo de los países socialistas. Este papel se torna más importante si, como prevemos, se producen problemas o conflictos entre la República Popular China y la Unión Soviética”.²⁴ Leyendo entre líneas, Chile debía operar a tres bandas en la conferencia conciliando tanto los intereses de a) el G-77 con los países socialistas y, dentro de este último, b) de la República Popular de China con los de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para posteriormente c) hacer hegemónica su propuesta en los Grupos A (79 países), C (24 países), y D (9 países). Con estas maniobras se buscaba aislar a los países del centro del sistema-mundo, el Grupo B (33 países) en la III UNCTAD, para mantenerlos como grupo minoritario sin capacidad de imponer unilateralmente su criterio para la reforma del sistema monetario internacional.

Los resultados de la conferencia no salieron como Chile esperaba ni en la Tercera Comisión (donde se discutió el tema) ni en la Asamblea Plenaria. En la primera instancia los países del Grupo B a lo más estaban “dispuestos a compensar los efectos de la valorización sobre los pagos por servicio de la deuda de los países en desarrollo en relación con sus préstamos oficiales pendientes en 31 de diciembre de 1971”.²⁵ Aunque ese grupo expresara estar a favor, en principio, de la participación universal en el proceso de reforma, nada mencionaron sobre una Conferencia Monetaria Mundial como aseveraba

23. “Repercusiones de la actual situación internacional sobre el comercio mundial y el desarrollo, especialmente en los países en desarrollo”, pp. 183-184.

24. “Resumen de la exposición del Embajador Sr. Hernán Santa Cruz ante los funcionarios participantes en las comisiones preparatorias de la posición chilena”, en: ODEPLAN, Chile ante los problemas monetarios y financieros internacionales, Chile, 1972, p. 92.

25. “Informe de la Tercera Comisión”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, p. 241.

Chile. Y en cuanto al “vínculo” de los DEG con la financiación del desarrollo, bastantes países de ese grupo lo entendieron como una reforma encubierta del sistema monetario internacional del G-77 por lo que “estimaron en consecuencia que la propuesta del vínculo había que evaluarla en relación con el papel mayor que pudiera asignarse a los DEG en el futuro y que, por lo tanto, antes de formular un juicio definitivo sobre el vínculo, debía determinarse la estructura exacta del nuevo sistema monetario” para lo cual “deseaban saber qué forma adoptaría el vínculo y de qué manera afectaría a los esfuerzos y los objetivos de la asistencia internacional y cuáles serían sus repercusiones para los países en desarrollo y los desarrollados”.²⁶ En otras palabras: los países centrales esperaban que el G-77 llegase de antemano con su propia alternativa de arquitectura del nuevo sistema monetario internacional incluyendo las sutilezas técnicas así como hipotéticas del funcionamiento del mismo.

Los países socialistas compartían el diagnóstico del G-77 en cuanto a las causas de la crisis monetaria mundial, así como sus perniciosos efectos sobre la periferia de la economía-mundo —al igual que con el carácter poco democrático de Bretton Woods y del Acuerdo Smithsoniano—. Pero tenían una gran divergencia con respecto al futuro sistema monetario internacional por mucho que aceptasen una nueva ronda de emisión de DEG en 1973 como medida compensatoria. El bloque socialista favorecía reducir el papel de las monedas nacionales como activos internacionales pero, a diferencia de los no-alineados, consideraban que se debía “reforzar el papel del oro en el mecanismo monetario internacional y en fijar el precio del oro a un nivel justo desde el punto de vista económico” por lo que “la aplicación de las propuestas para ‘desmonetizar’ el oro y establecer un nuevo sistema monetario basado en los DEG podía tener consecuencias peligrosas porque ese sistema sería vulnerable e inestable”.²⁷ Ni siquiera el aliado más cercano hemisféricamente a Chile apoyó esta propuesta. Dado que Cuba recibía ayuda económica de la URSS —y su posterior entrada en el COMECON a partir de julio de 1972— podría darse el lujo de ignorar los detalles de este nuevo Bretton Woods: “El representante de Cuba insistió en que no había expresado opinión alguna acerca de los DEG, el vínculo entre los DEG y la financiación adicional para el desarrollo, porque su país seguía manteniendo una actitud de oposición tanto al FMI como al BIRF”.²⁸

El tema finalmente se decidió en la Asamblea Plenaria, el 19 de mayo de 1972, con la resolución 84 (III). Esta fue aprobada por 67 votos, ninguno en contra, y una abstención (aunque el documento no individualizó los países). El párrafo 10 de la misma, a su vez, tuvo una votación aparte (65 a favor, 0 en contra, y 6 abstenciones) declarando que “la cuestión de ese vínculo merece la más seria atención y, por lo tanto, insta al Fondo Monetario Internacional a que prosiga el examen de todos los aspectos de las propuestas para establecer un vínculo entre los derechos especiales de giro y el suministro de recursos

26. *Ibidem.*

27. *Ibid.*, p. 242.

28. *Ibid.*, p. 243. BIRF: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento integrante del Banco Mundial.

para la financiación del desarrollo en el contexto de las discusiones relativas a la reforma monetaria internacional y teniendo en cuenta el papel primordial de los derechos especiales de giro como haber de reserva”.²⁹ Los países a favor fueron: Alto Volta, Argelia, Argentina, Austria, Bangladesh, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Ceilán, Colombia, Costa de Marfil, Chile, Dinamarca, Egipto, El Salvador, España, Etiopía, Filipinas, Finlandia, Francia, Gabón, Ghana, Grecia, India, Indonesia, Irak, Irán, Irlanda, Italia, Jamaica, Japón, Kenia, Kuwait, Madagascar, Malasia, Mali, Malta, México, Nicaragua, Nigeria, Noruega, Países Bajos, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República de Corea, República Dominicana, República Federal de Alemania, República Unida de Tanzania, Rumania, Senegal, Sudán, Suecia, Suiza, Togo, Túnez, Turquía, Venezuela, Yugoslavia, Zaire. Abstenciones: Australia, Camerún, Dahomey, Estados Unidos de América, Nueva Zelanda, y Sudáfrica.

Sin embargo, aunque la resolución 84 (III) contó con una mayoría, incluyendo a varios países del centro, la siguiente declaración del Grupo B era en la práctica un balde de agua fría con respecto al alcance efectivo de la misma:

*Deseo comentar en nombre de dichas delegaciones dos párrafos de la resolución. El primero es el párrafo 7. Las delegaciones en cuyo nombre hago uso de la palabra consideran que ese párrafo no debe interpretarse de modo que atente contra la independencia del GATT o del FMI o que acarree la creación de nuevos engranajes intergubernamentales. En cuanto al párrafo 10, los países citados consideran que, como se reconoce en la propia resolución, las propuestas relativas al vínculo deben estudiarse en el marco de la reforma del sistema monetario internacional y han de tener en cuenta la función esencial de los derechos especiales de giro como haberes de reserva. Al apoyar la petición de estudios formulada en dicho párrafo, las delegaciones en cuyo nombre hago uso de la palabra no creen prejuzgar en absoluto el resultado de dichos estudios.*³⁰

²⁹ “Resoluciones y otras decisiones aprobadas por la Conferencia”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, p. 69.

³⁰ “Declaración hecha por el representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en la 119a sesión plenaria (también en nombre de otros países del Grupo B) para explicar su voto respecto del proyecto de resolución relativo a la situación monetaria internacional”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, p. 443. El referido párrafo 7 de la resolución 84 (III) dice lo siguiente: “Pide encarecidamente que los problemas monetarios, comerciales y financieros se resuelvan de modo coordinado, teniendo en cuenta su interdependencia, con plena participación de los países desarrollados y en desarrollo., y ruega al Secretario General de la UNCTAD que consulte al Director Gerente del Fondo Monetario Internacional y el Director General del GATT e informe a la Junta de Comercio y Desarrollo, en 12.º período de sesiones a fin de que la Junta pueda estudiar los métodos para llevar a cabo dicha coordinación”.

Esto mancha completamente la imagen de la CEE como la “cara amable” del capitalismo más allá de que Joaquín Fernandois manifestase que “Allende habla de ‘Europa Occidental’ y no de ‘naciones capitalistas de Europa’, como más propiamente de acuerdo a su ideología debiera haberse referido”.³¹ Una cosa son las relaciones bilaterales y otra son las posiciones de los países dominantes a nivel global en las estructuras organizativas del sistema-mundo que Fernandois omite. El hecho de que Chile tuviera buenas relaciones con los países de Europa occidental no implicaba que estos iban a ceder en sus intereses en el campo de las estructuras organizativas de la economía-mundo. De hecho, en un análisis posterior de ODEPLAN, a cargo de Wally Meza, con respecto a los varios organismos financieros internacionales existentes se reconocía abiertamente que “en lo referente a FMI los problemas son tan esenciales para los países industrializados que ni incluso el FMI es un foro adecuado para solucionarlos pues los países chicos, aún en minoría, tienen algo que decir. En consecuencia, todo se resuelve en reuniones del Grupo de los 10 o incluso en negociaciones bilaterales (Nixon-Pompidou) fuera del FMI. Si esto es así, difícilmente enajenarán poder en favor de los países más chicos”.³²

Esto se sabía de antemano. Pues en la evaluación de la resolución 84 (III) por Ricardo Lagos y Wally Meza se mencionaba que “para el Grupo B esta materia era crucial y en consecuencia se reservaron las posibles ‘concesiones’, que podían estar dispuestos a hacer sólo para los últimos días de la Conferencia”.³³ Cabe mencionar que estos análisis geopolíticos (internos) usaban la expresión “países desarrollados del área capitalista” en vez de “Europa occidental” resaltado por Fernandois en las relaciones públicas internacionales de Allende. Pero lo realmente importante fue que Lagos y Meza responsabilizaron al propio G-77 por esta oportunidad perdida —más que a los países del bloque socialista— debido a que los grupos A y C —donde estaban el grueso de los no-alineados— conformaban prácticamente la mayoría (103 en total) mientras que el grupo D de los países socialistas apenas agrupaban 9. Sin ir más lejos, Chile tuvo en realidad una mejor recepción —en cuanto al objetivo de democratizar el sistema monetario internacional— con los países periféricos extra- continentales: “En la propuesta original de Asia y África se hablaba de la creación de un organismo intergubernamental, pero como América latina miraba con recelo ese planteamiento hubo que transar estableciendo la frase ‘o de otra índole’”.³⁴ En vez de haber adoptado una posición conciliadora con el Grupo B, el cual no quiso ceder, para la sesión plenaria “debíamos haber vuelto a la propuesta original de los 77, haber obtenido el apoyo de los países del bloque socialista y haber indicado claramente nuestro punto de vista”.³⁵

La única alternativa para la periferia de la economía-mundo sería lidiar bilateralmente —cada país por separado— con el FMI, así como someter su propia política económica nacional a los dictados del Fondo (que conllevaban los llamados “ajustes estructurales”) frente a las crecientes crisis de la

31. Fernandois, Joaquín, Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional, Ediciones Universidad Católica de Chile, Chile, 1985, p. 382.

32. Meza, Wally, Ni veto ni bloqueo. El derecho a voto de los países en desarrollo en los organismos financieros internacionales, ODEPLAN, 1972, Chile, p. 30.

33. “Análisis sobre los proyectos de resolución. Informe sobre las negociaciones efectuadas en la Tercera Comisión de la III UNCTAD por el delegado titular Sr. Ricardo Lagos y el delegado alterno, Sr. Wally Meza”, en: ODEPLAN, Chile ante los problemas monetarios y financieros internacionales, Chile, 1972, p. 124.

34. *Ibíd.*, p. 125.

35. *Ibíd.*, p. 127.

deuda que se agudizarían. Evidentemente, esta proyección tenía sentido considerando la creciente institucionalización/centralización del sistema financiero mundial en comparación con períodos anteriores. Según Alfonso Inostroza, Presidente del Banco Central, durante Allende, “si bien el valor de las exportaciones continúa siendo una variable importante para la captación de estos fondos, el carácter altamente institucionalizado del mercado de capitales dominado por un pequeño grupo de países, especialmente por Estados Unidos, hace ganar importancia creciente a la adhesión que se haga a la política de estos grandes países y a la doctrina que informan el funcionamiento de sus sistemas económicos, es decir a la doctrina de economía de mercados”:

Estas exigencias limitan el manejo instrumental de la política económica de cada país, tales como las políticas de cambio, políticas de comercio exterior en general, política fiscal, política monetaria, de salarios, de precios, etc., todo esto es bastante conocido de todos los países de América Latina. Las exigencias se concretan en las condiciones que en cada caso particular, que en cada crédito que otorgan estos organismos se imponen a los países receptores, en forma muy específica y de acuerdo a modalidades que ya han hecho escuela y que tal vez no sea necesario repetir. Esto, como digo significa que el financiamiento internacional por la vía de la inversión privada, tiene una alta correlación con este financiamiento oficial que proporcionan los organismos internacionales. En otras palabras, lograda y mantenida una asistencia financiera de los países y de los organismos centros, se obtiene financiamiento privado tanto en crédito como en inversiones de tasa variada. A los fines de las inversiones privadas que se van agregando a la masa de capitales externos ya acumulados, el nuevo mercado de capitales exige además de lo anterior, determinado tratamiento a estas inversiones privadas y cuyo ejemplo lo podemos ver materializado en las distintas legislaciones que en estos países se han desarrollado para atraer y dar garantías al capital extranjero. En estas condiciones se produce todo un modelo recurrente de financiamiento hasta el punto de exigir un permanente financiamiento externo con todas las implicancias que es fácil colegir. Esta es la dependencia financiera, modelo distinto a la dependencia vía inversiones-exportaciones. Este es el modelo que en Chile ha venido operando particularmente a partir de la segunda guerra mundial.³⁶

Lo que evitaría tal proyección era que el actual escenario “ultra-imperialista” (a lo Kautsky) derivase gradualmente en una “lucha inter-imperialista” (a lo Lenin) — como en 1914 o 1939— posibilidad que se consideró: “[e]s preciso tomar en consideración que los intereses de los países industrializados no son tan coincidentes entre sí como lo señalan los portavoces del antimperialismo. El conflicto Estados Unidos-Europa o Estados Unidos-Japón es tanto o más fuerte que el que pueda existir entre éstos y los países menos desarrollados”.³⁷

36. Inostroza, Alfonso, “Efectos financieros de la inversión extranjera en Chile”, en: Stanzick, Karl-Heinz, y Godoy, Horacio H., (Editores), Inversiones extranjeras y transferencia de tecnología en América Latina. Sesiones del seminario realizado en Santiago de Chile del 24 al 30 de octubre de 1971, ILDIS-FLACSO, Santiago, 1972, pp. 550, 551-552.

37. Meza, Wally, Ni veto ni bloqueo, p. 30.

Reflexiones finales: la novedad de la “vía chilena” en el sistema-mundo y la cuestión del golpe militar

La novedad estratégica de la Unidad Popular no radica en las políticas económicas aplicadas en Chile ni en el carácter democrático, institucional, así como pacífico de su transición.³⁸ La propuesta de desdolarización y democratización del sistema monetario internacional por parte del gobierno de Allende —motivada por una coyuntura al margen de su propia esfera de acción y decisión como lo fue el Nixon shock— marcó una tremenda ruptura estratégica. La Unidad Popular rompía potencialmente con la larga inercia histórica —descrita por Manuel Gárate— de países periféricos como receptores pasivos de experticia y asistencia económica foránea, como lo ha sido con las misiones Kemmerer (1925) y Klein-Saks (1955), incluyendo entremedio al FMI en 1947, que tuvieron “como objetivo central ordenar la economía chilena según los parámetros técnicos e ideológicos en boga en Estados Unidos” porque eran “parte de los requisitos indispensables para el acceso a créditos externos y la inserción a nuevos mercados”.³⁹ Si bien la propuesta de la UP de realizar una Conferencia Monetaria Mundial era tributaria de la Conferencia de Bandung (1955) que fundó al G-77, también anticipó inconscientemente las futuras propuestas de cambio social más allá del Estado-nación con miras a establecer “otra globalización”.⁴⁰ Consiguientemente la “vía chilena” al socialismo indicó antes de la “globalización neoliberal” que la estructura centro-periferia no era destruida solo con estatizar segmentos de cadenas de mercancías —nacionales y foráneas— para luego embarcarse en el desarrollo nacional (ahora socialista):

38. Aquí viene a la mente la crítica de Immanuel Wallerstein a la concepción de “revolución social” de Theda Skocpol en su *States and Social Revolutions* puesto que “las revoluciones sociales se definen no por los cambios sociales sino por los cambios en la institución política fundamental de la modernidad, el Estado. ¿Qué son entonces las revoluciones políticas? Y si no es una revolución social lo que cambia las relaciones de clase, los valores sociales y las instituciones sociales, ¿se debe a que estas últimas sólo cambian poco a poco, nunca de forma ‘revolucionaria’? Quizás es el concepto mismo de ‘revolución social’ lo que necesita ser reexaminado”. Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730- 1850, Siglo XXI editores, 2011, México, pp.68-69.*

39. Gárate Chateau, Manuel, “Misiones económicas en Chile: Política y circulación de saberes tecnocráticos, 1855-2010”, en: Jaksic, Iván, Estefane, Andrés, y Robles, Claudio (Editores), *Historia política de Chile, 1810-2010, tomo III: problemas económicos*, Fondo de Cultura Económica, 2018, Chile, pp. 345, 347. Gárate sí percibió una ruptura en la página 366 pero no en el sentido resaltado en este texto, en contra de los designios de los países centrales del sistema-mundo, sino en la direccionalidad de la circulación de saberes económicos puesto que se mantenían dentro del esquema monetarista-neoliberal la cual tomó lugar desde fines de la dictadura civil-militar de Pinochet: “Esta tendencia, al menos para el caso chileno, ha ido cambiando paulatinamente desde mediados de la década de 1980 y especialmente en los noventa, cuando Chile se convirtió en una suerte de ‘estudiante’ aventajado del FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, al realizar tempranas reformas estructurales muy en la línea de lo aconsejado por el llamado Consenso de Washington para las economías en desarrollo. A partir de ese momento, diversos economistas chilenos comenzaron a ser solicitados para asesorar o definitivamente concebir reformas económicas en diversos países del continente en áreas tan diversas como el sistema de pensiones, la privatización de empresas públicas, los sistemas de salud, educación y energía, las concesiones públicas de infraestructura, los mercados financieros, entre otras. A partir de entonces, la consultoría económica fue vista como una cuestión sectorial, especializada y apreciada por el éxito de sus resultados antes que por la pertinencia de sus modelos teóricos”.

40 Amin, Samir, *Globalismo económico y universalismo democrático*, p. 61.

Las cadenas de mercancías de Wallerstein son externas a estructuras estatales individuales pero internas a las estructuras políticas centro-periferia de poder global. Y ese es el punto importante. Al centrarse en la externalidad de los flujos globales de excedente hacia un Estado cualquiera, él enmascara el control que los Estados centrales ejercen colectivamente, como una clase, vis-à-vis los flujos de excedente desde el mundo subdesarrollado. Sus cadenas de mercancías parcelan la unidad del proceso de producción global, y por ello mistifican y enmascaran las subyacentes relaciones globales de producción.⁴¹

¿Tuvo todo esto alguna incidencia en el golpe del 11 de septiembre de 1973? Esto puede parecer rebuscado, pero el cuestionamiento de las “altas finanzas” por la UP induce a pensar que sí. Sin ir más lejos, después de la III UNCTAD un memorando interno del FMI puntualizaba que el debate sobre el tema “fue una lucha entre el ala izquierda de los 77 (ciertos países africanos, Albania, Chile, etc.) y los otros quienes eran más moderados y querían dar mayor reconocimiento al informe de los 24 en Caracas”.⁴² Evidentemente, el Fondo ubicó la política internacional de la UP en la izquierda del “espectro ideológico mundial”, si se quiere, de modo que el derrocamiento de Allende contribuía a sostener el “nuevo” statu quo monetario económico-mundial liderado por el G-10. En efecto, desde el 1 de julio de 1974 los DEG se definirían a partir de una “canasta” que iba a “contener las 16 monedas que han tenido una cuota en exportaciones mundiales de bienes y servicios en más de 1 por ciento, en promedio, durante el período de cinco años 1968-1972”.⁴³ Así, la creación “internacionalmente concertada” de DEG defendida por la UP, y por el mismo FMI antes del Acuerdo Smithsoniano, definitivamente quedó en el olvido. Si esto no convenciera, sólo piénsese en la “Ley de prohibición de intercambio de DEG de Rusia y Bielorrusia de 2022” aprobada en EEUU, a propósito del conflicto bélico en Ucrania,⁴⁴ lo cual coloca nuevamente en boga la desdolarización de las relaciones monetarias internacionales. Pero esta vez no se procedería con negociaciones multilaterales sino como el resultado de facto de una “guerra mundial” aún en marcha.

41. Bergesen, Albert “Turning World-System Theory on its Head”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 7, N° 2, 1990, pp. 67-81.

42. “Office Memorandum”, International Monetary Fund, de: Edgar Jones, a: Managing Director, Deputy Managing Director, tema: UNCTAD III, 2 junio, 1972, p. 1.

43. Cutler, David S, y Gupta, Dhruba, “SDRs: valuation and interest rate”, *Finance and Development. A Quarterly publication of the International Monetary Fund and the World Bank Group*, Vol. 11, N° 4, diciembre, 1974, p. 19. Los porcentajes asignados a cada moneda nacional para el 100% que conformarían los DEG eran: dólar estadounidense, 33%; marco alemán, 12,5%; libra esterlina, 9%; franco francés, 7,5%; yen japonés, 7,5%; dólar canadiense, 6%; lira italiana, 6%; florín holandés, 4,5%; franco belga, 3,5%; corona sueca, 2,5%; dólar australiano, 1,5%; peseta española, 1,5%; corona noruega, 1,5%; corona danesa, 1,5%; chelín austriaco, 1%; y rand sudafricano, 1%.

44. En inglés la ley se llama “Russia and Belarus SDR Exchange Prohibition Act of 2022” (HR 6899), introducida como proyecto por representantes Republicanos tanto en la Cámara de Representantes el 2 de marzo de 2022 como en el Senado el 25 de abril de 2022, y finalmente firmada por el Presidente Biden como ley el 4 de octubre de ese mismo año. Puede descargarse en: <https://www.congress.gov/bill/117th-congress/house-bill/6899>. Cabe destacar que ya desde 2021 EEUU comenzó a legislar en ese sentido con el proyecto “Special Drawing Rights Oversight Act of 2021” (HR 1568) o “Ley de supervisión de Derechos Especiales de Giro de 2021”, también promovido por representantes Republicanos, cuyo objetivo también era impedir la asignación de DEG pero a países que 1] hubiesen cometido genocidio en los últimos 10 años o que 2] apoyaran reiteradamente el terrorismo.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía secundaria

- Amin, Samir, *Globalismo económico y universalismo político democrático. ¿Temas conflictivos?*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2001, México.
 - Bergesen, Albert, "Turning World-System Theory on its Head", *Theory, Culture & Society*, Vol. 7, N° 2, 1990.
 - Fermandois, Joaquín, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Chile, 1985,
 - Gárate Chateau, Manuel "Misiones económicas en Chile: Política y circulación de saberes tecnocráticos, 1855-2010", en: Jaksic, Iván, Estefane, Andrés, y Robles, Claudio (Editores), *Historia política de Chile, 1810-2010, tomo III: problemas económicos*, Fondo de Cultura Económica, 2018, Chile, pp. 345-368.
 - Maira, Luis, *Estados Unidos, del auge a la crisis. Una perspectiva latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, 2022, Chile.
 - Steil, Benn, *La batalla de Bretton Woods: John Maynard Keynes, Harry Dexter White y cómo se fraguó un nuevo orden mundial*, Ediciones Deusto, 2016, España.
 - Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial II: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750, Siglo XXI editores*, 2011, México.
 - Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850, Siglo XXI editores*, 2011, México.
- Fuentes primarias
- Banco Central de Chile, *Balanza de pagos de Chile, año 1973, 1977*, Chile.
 - Fondo Monetario Internacional, *Annual Reports*, varios años, Washington D. C.
 - Ministerio de Hacienda, *Exposición sobre la política económica del gobierno y del estado de la hacienda pública. Presentada por el Ministro de Hacienda don Orlando Millas Correa a la Comisión Mixta de Presupuestos el 15 de noviembre de 1972*, Dirección de Presupuestos, Folleto N° 122, 1972, Chile.
 - Cutler, David S, y Gupta, Dhruva, "SDRs: valuation and interest rate", *Finance and Development, A Quarterly publication of the International Monetary Fund and the World Bank Group*, Vol. 11, N° 4, diciembre, 1974, pp. 18-21
 - Gold, Joseph *Mayorías de votos en el Fondo: Efectos de la segunda enmienda del Convenio*, Fondo Monetario Internacional, Washington D.C., 1977.
 - Inostroza, Alfonso, "Efectos financieros de la inversión extranjera en Chile", en: Stanzick, Karl- Heinz, y Godoy, Horacio H., (Editores), *Inversiones extranjeras y transferencia de tecnología en América Latina. Sesiones del seminario realizado en Santiago de Chile del 24 al 30 de octubre de 1971*, ILDIS-FLACSO, Santiago, 1972, pp. 548-557.

- Meza, Wally, Ni veto ni bloqueo. El derecho a voto de los países en desarrollo en los organismos financieros internacionales, ODEPLAN, 1972, Chile.
- “Minutes of Meeting. Held in the International Labour Office. Geneva, on 24-25 August, 1971”, General Agreement on Tariffs and Trade, 2 de Septiembre, 1971, C/M/71.
- “United States Temporary Import Surcharges. Draft Report of the Working Party”, General Agreement on Tariffs and Trade, 10 de septiembre, 1971, Spec(71)88.
- “Declaración del Presidente de los Estados Unidos sobre la Nueva Política Económica”, El trimestre económico, Vol. 38, N° 4, 1971.
- “Repercusiones de las medidas adoptadas por los Estados Unidos. Nota de la Secretaría”, Consejo Económico y Social, Comisión Económica para América Latina, 2 de Septiembre, 1971, E/CN.12/L.59.
- “Informe de la primera reunión intergubernamental del Grupo de los 24 sobre asuntos monetarios internacionales, a nivel ministerial”, Comisión Económica para América Latina, 6 y 7 de abril, 1972, INT-2343.
- “Los resultados de la tercera UNCTAD para América Latina. (Documento provisional para comentarios de los países miembros de la CECLA)”, Comisión Económica para América Latina, 16 de agosto, 1972, E/CN.12/L.81.
- “Resolución del CIES sobre las medidas económicas adoptadas por Estados Unidos”, Comercio exterior, septiembre de 1971, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 770-771.
- “Cuestionario latinoamericano, respuestas norteamericanas”, Comercio exterior, septiembre de 1971, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, pp. 769-770.
- “Comunicado del Grupo de los Diez”, Comercio exterior, enero de 1972, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, pp. 7-8.
- “Office Memorandum”, International Monetary Fund, de: Edgar Jones, a: Managing Director, Deputy Managing Director, tema: UNCTAD III, 2 junio, 1972, p. 1-4.
- “Reform of the International Monetary System—A Sketch of Its Scope and Content”, en: Garritsen de Vries, Margaret, (Editora), The International Monetary Fund 1972-1978: Cooperation on Trial, Volume III: Documents, Fondo Monetario Internacional, Washington D.C., 1985, pp. 3-15.
- “Chile frente a la situación monetaria internacional”, en: El gobierno Popular y una nueva estrategia económica Latinoamericana, ODEPLAN, Chile, 1971, pp. 47-63.

- “Repercusiones de la actual situación internacional sobre el comercio mundial y el desarrollo, especialmente en los países en desarrollo”, en: ODEPLAN, Chile ante los problemas monetarios y financieros internacionales, Chile, 1972, pp. 183-184.
- “Resumen de la exposición del Embajador Sr. Hernán Santa Cruz ante los funcionarios participantes en las comisiones preparatorias de la posición chilena”, en: ODEPLAN, Chile ante los problemas monetarios y financieros internacionales, Chile, 1972, pp. 79-92.
- “Análisis sobre los proyectos de resolución. Informe sobre las negociaciones efectuadas en la Tercera Comisión de la III UNCTAD por el Delegado Titular Sr. Ricardo Lagos y el Delegado Alterno, Sr. Wally Meza”, en: ODEPLAN, Chile ante los problemas monetarios y financieros internacionales, Chile, 1972, pp. 123-152.
- “Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens, Presidente de la República de Chile, en la ceremonia inaugural, celebrada el 13 de abril de 1972”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, pp. 375-383.
- “Informe de la Tercera Comisión”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, pp. 238-261.
- “Resoluciones y otras decisiones aprobadas por la Conferencia”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, pp. 55-122
- “Declaración hecha por el representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en la 119a sesión plenaria (también en nombre de otros países del Grupo B) para explicar su voto respecto del proyecto de resolución relativo a la situación monetaria internacional”, en: Actas sobre la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972, Volumen I: informe y anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, p. 443.

Mercantilización de la vivienda social, políticas habitacionales en Chile post-dictadura

MATÍAS RIVAS

Arquitecto y Diseñador Industrial, Magíster en Arquitectura
y Diseño PUCV.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Las políticas habitacionales en el contexto chileno son el resultado de una serie de transformaciones socioeconómicas y estructurales que comenzaron en la década de 1980 bajo la dictadura militar. Esta etapa marcó el inicio de un desarrollo con enfoque neoliberal que, a pesar de las reformas posteriores, se ha mantenido y profundizado. Para ilustrar la magnitud del problema, recorro a una escena descrita por Vargas (2021) quien refiere un panorama desolador narrado por un niño de 13 años al enfrentarse a un nuevo contexto de hogar emplazado en una toma: “Con la luz del sol pude notar mejor el lugar. Un peladero, pensé. Al fondo cerros de basura y más atrás la cordillera. Algunas paredes, a esa hora, ya se levantaban marcadas con tiza que separaba los terrenos, las calles, los pasajes. Los bordes de un pueblito fantasma que solo existe como borrador dibujado en un papel blanco” (Vargas, 2021).

Diversos estudios (Harvey, 2007; Janoschka e Hidalgo, 2014; Imilán, 2016) señalan que Chile se posicionó como un país pionero en la adopción temprana de reformas económicas y sociales identificadas con el neoliberalismo, las cuales, posteriormente, se convirtieron en referentes para otros países de la región en la década subsiguiente, siendo uno de los factores de cambio primordial la relación entre propietarios privados y estado (Sager, 2011; Imilán, 2016).

El proyecto modernizante neoliberal de las últimas décadas -Estado subsidiario- y el consecuente abandono del proyecto embrionario de Estado de Bienestar constituye uno de estos cambios de orientación manifestado a través de las políticas y programas habitacionales (Rapso, 1999). En efecto, la reestructuración se llevó a cabo de varias maneras y sus resultados se ajustaron a marcos institucionales heredados, prácticas de regulación y disputas políticas (Sager, 2011; Imilán, 2016).

Esta presentación busca examinar la progresión y sucesivas modificaciones de las políticas habitacionales que el Estado chileno ha implementado desde la Ley de Habitaciones Obreras hasta el actual período de mercado, reconociendo hitos radicales que van moldeando las ideas o interpretaciones de ciudad, bienestar, calidad de vida, espacio y negocio.

1. Inicios de las políticas habitacionales.

En 1906 se desarrolla la Ley 1.838 de Habitaciones obreras, con un foco en reformar y cambiar el devenir de insalubridad acaecido hasta este momento. La finalidad de este nuevo corpus legal queda perfectamente definida por Zenón Torrealba (1920): “Su hogar entonces debe tener un patio interior donde instalar un baño, un columpio, una barra, un trapezio. Apenas llegue a tener fuerzas y capacidad para el trabajo, necesitará un dormitorio con suficiente luz y ventilación, una salita de lectura, etc., donde reponer su cuerpo y su espíritu del desgaste producido en la faena diaria” (Millán-Millán, 2016).

Otro hito relevante se acoge a la Constitución Política de 1932, la cual explicita la responsabilidad del Estado en la provisión de viviendas. Es el primer reconocimiento de la vivienda como un derecho ciudadano para el cual el Estado desarrolla instituciones, especialistas y formas de financiamiento (Imilán, 2016).

2. Surge un acto de modernización política, momento desarrollista.

En medio de un acuerdo político unánime sobre la necesidad de abordar las carencias sociales en el país, surgió la cuestión de la vivienda como un desafío más amplio que trascendía la mera edificación de hogares. Se reconoció la importancia de construir no solo viviendas, sino también comunidades y servicios que mejoraran la calidad de vida de los ciudadanos. Fue en este contexto que en 1953 se dio origen a la Corporación de Vivienda, conocida como CORVI.

Su creación se basó en la existencia previa de diversas Cajas de ahorro que promovían y respaldaban el ahorro de los trabajadores para la adquisición de viviendas. Este sistema beneficiaba principalmente a las clases medias y a aquellos empleados que tenían la capacidad de ahorrar, generalmente vinculados a empleos formales y estables.

La creación de la CORVI fue un punto de inflexión en la forma de pensamiento y acción del momento, germinando así una escuela de diseño arquitectónico cuyo desarrollo tiene un correlato en la legitimación de un estatuto de la dignidad habitacional (Rapso, 1999).

En 1965 se crea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, con el fin de coordinar cuatro de las corporaciones vigentes hasta la fecha: Corporación de Vivienda (CORVI), Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), Corporación de Obras Urbanas (COU) y Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), convirtiendo al MINVU en un actor mayor en el desarrollo de políticas sociales chilenas (Casgrain, 2010).

3. Producción de vivienda social basado en el subsidio a la demanda, momento fundacional neoliberal.

Bajo el paraguas de políticas neoliberales, siete gobiernos democráticos han adoptado la privatización de bienes y servicios públicos desde 1990 a la fecha, instaurando subsiguientemente sistemas de subsidios habitacionales. Estos subsidios, más que políticas habitacionales integradas, parecen ser respuestas temporales a demandas puntuales. Aun así, han logrado mitigar tensiones sociales. Las estrategias de financiamiento, basadas en ahorro y préstamo, nos empujan hacia múltiples créditos, alejándose de prácticas solidarias. La autoridad otorgada al sector privado en la determinación de la ubicación de viviendas ha propiciado áreas de pobreza homogénea en zonas urbanas. No obstante,

esta marcada privatización ha permitido a la sociedad civil influir en la producción de vivienda (Imilán, 2016).

El hito más destacado por los investigadores que analizan la reestructuración neoliberal y su impacto espacial se encuentra en la publicación del D.S. N°420 en 1979, el cual señalaba principalmente que el suelo no es un bien escaso y por tanto se prescinde de toda forma de intervención pública sobre el mercado de suelo (Imilán, 2016) lo que contribuyó a la densificación de las áreas urbanas y posibilitó la extensión de la ciudad, eliminando la norma sobre “límites urbanos” (Sabatini, 2000; Vicuña, 2013).

En la década de 1980 cambia la óptica con la cual el estado aborda la vivienda, entendiéndose como la transición de un derecho a un objeto de consumo, de ciudadano a consumidor. A mediados de esa década, ante una presión por producir vivienda, considerando la especialización del rubro y la amplia fuente de ganancias, el Estado y la Cámara Chilena de la Construcción comenzaron a producir viviendas terminadas, pequeños módulos habitables sin posibilidad de ampliación, comenzando con el Programa de Vivienda Básica (PVB), viéndose este programa actualizado a fines de la misma década, como una medida para atraer votos en el contexto del Plebiscito nacional de 1988. Surge entonces el Programa Especial de los Trabajadores (PET), que busca aumentar la calidad de las viviendas básicas, pero que se enfrenta con serios problemas relacionados a los créditos hipotecarios, dado que al sector al cual estaba destinado no tenía la capacidad de pago (Sugranyes, 2012).

4. Periodo de mercado

Hoy en día, podríamos acordar que nos encontramos en una constante actualización de un período de mercado, caracterizado por una fiel interacción entre el creciente rol de la privatización-producción de la vivienda social y el rol subsidiario y regulador del Estado (Sabatini, Arenas, 2000).

Durante la década de 1990 no hubo muchos cambios en términos de políticas neoliberales y subsidio habitacional, salvo algunos esfuerzos como lo fue el Programa de Vivienda Progresiva (PVP). Para evitar las tomas de terrenos, se entablaron diálogos y acuerdos con los comités de allegados, con el objeto de incorporarlos al sistema vigente de subsidios. Si bien el programa rescata algunos de los elementos de la producción social del hábitat y de las capacidades de los sujetos para ampliar y mejorar su vivienda gracias a su propio esfuerzo, el programa duró apenas cinco años y la Cámara de la Construcción nunca lo aceptó (Sugranyes, 2012).

De la década de 1990 a la fecha, es posible apreciar que se han implementado diversos programas y proyectos que promueven el desarrollo de vivienda con mezcla social. Desde 2006, la Política Urbano Habitacional de Integración Social ha impulsado esfuerzos dentro de los que se encuentran: Proyectos

de Integración Social (PIS), Proyectos de Reactivación Económica con Integración (PREIS) y Proyectos de Integración Social y Territorial (PIST). El objetivo subyacente a estos programas es la creencia, sostenida a nivel internacional, de que la proximidad física entre diferentes grupos sociales puede facilitar la integración social (Ruiz-Tagle, Romano, 2019), como lo son actualmente el Fondo Solidario de Elección de Vivienda (FSEV), el Sistema Integrado de Subsidio Habitacional (D.S.1), Programa de integración Social y Territorial (D.S.19), Subsidio de Arriendo a la Vivienda (D.S.52), Programa de Protección del Patrimonio Familiar (D.S. 255) y el Programa de Habitabilidad Rural (D.S.10).

5. Una línea en paralelo, reconocimiento de la producción social del hábitat

En julio del año 2006 se crea el Movimiento de Pobladores en Lucha, quienes recuperan el concepto de la figura del “poblador” concibiéndolo como un actor político activo, superando de este modo la categoría de “beneficiario” a la que lo redujo la política habitacional bajo la dictadura y la Concertación en la década de 1990.

Su horizonte de acción y fundamento político es la “vida digna”, no es vivir mejor que otros o vivir mejor que antes, sino “una opción que se expresa en el reconocimiento del comportamiento, de la diversidad y la experiencia de vida de nuestros pueblos. Esta no representa un ideal externo, sino un horizonte construido desde la propia gente, de sus sueños, deseos y anhelos de vivir bien”.

Según lo descrito por Guzmán et al. (2016), el movimiento propone cuatro pilares de acción:

1. Generación de propuestas y acciones políticas respecto de la ciudad, para detener la segregación y expulsión de los pobres.
2. Transformación del Movimiento en una fuerza productiva autónoma y avanzar hacia la administración popular de los recursos fiscales.
3. Generación de estrategias autogestionadas de formación, educación y acción popular.
4. Conquista de espacios de representación dentro de la institucionalidad política (p.11).

También es importante destacar que es posible que éste haya sido el primer movimiento ciudadano que ha empleado la idea de “derecho a la ciudad” en Chile (Imilán, 2016).

Lo que es posible distinguir como consecuencia del paso forzado que dio el neoliberalismo en período de dictadura, es que la lectura de la ciudad y sus habitantes se fragmenta tantas veces como proyectos inmobiliarios se desarrollen, dejando de lado la concepción de un acto proyectual embrionario que dé cabida a una planificación de ciudad que se adhiera a la idea de generar cohesión social.

BIBLIOGRAFÍA

- Casgrain, A. (2010). La apuesta del endeudamiento en la política habitacional chilena. Revista INVI, 25(68), 155-182. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582010000100006>
- Guzmán, R., Renna, H., Sandoval, A. y Silva, C. (2009). Movimiento de Pobladores en Lucha. A tomarse Peñalolén para conquistar la Ciudad Santiago de Chile. Ediciones SUR. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=907>
- Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Akal. <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae4/u1l4.pdf>
- Imilán, W. (2016). Políticas y luchas por la vivienda en Chile: el camino neoliberal. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/141198>
- Janoschka, M. y Hidalgo, R. (2014). La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid. GEOLibros. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200014>
- Ley 1838 de 1906. Sobre Habitaciones para Obreros. 20 de febrero de 1906. <https://bcn.cl/2ura2>
- Millán-Millán, P. (2016). Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile). EURE (Santiago), 42(125), 273-292. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100012>
- Rapso, A. (1999). La vivienda social de la CORVI. Un otro patrimonio. Revista INVI, 14(37), 41-73. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.1999.62095>
- Ruiz-Tagle, J. y Romano S. (2019). Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. Revista INVI, 34(95), 45-69. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582019000100045>
- Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: Efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. EURE (Santiago), 26(77), 49-80. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>
- Sabatini, F. y Arenas, F. (2000). Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. EURE (Santiago), 26(79), 95-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007900006>
- Sager, T. (2011). Neo-liberal urban planning policies: A literature survey 1990-2010. Progress in Planning, 76(4), 147-199. <https://doi.org/10.1016/j.progress.2011.09.001>
- Sugranyes, A. (2012). La reconstrucción social del subsidio habitacional en Ediciones Trilce (Ed.) El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina. 45-56.
- Torrealba, Z. (1920). La Higieneización de la habitación obrera. Revista de la Habitación, 1(1), 16-17. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-124175.html>
- Vargas, C. (2021). Iluminación Artificial. Provincianos editores.
- Vicuña del Río, M. (2013). El marco regulatorio en el contexto de la gestión empresarialista y la mercantilización del desarrollo urbano de gran Santiago, Chile. Revista INVI, 28(78), 181-219. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582013000200006>

Vivencias LGBTIQ+ durante la Dictadura chilena: un ejercicio de memoria reparativo

MATÍAS SUÁREZ GODOY

Docente de Castellano, UMCE. Estudiante de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Estudiante de Diplomado en Educación Popular y Pedagogías Emancipatorias en Chile y América Latina, UMCE. Activista en organizaciones de diversidad sexo-genérica y disidencias.

1. Introducción

El panorama de análisis de la Dictadura chilena entre 1973 y 1990 presenta diversas problemáticas: educación, movimientos sociales, reparación histórica, detenidos desaparecidos, etc. Dentro de estas, cabe preguntarse si existe algún apartado o incluso alguna pequeña ventana que permita encontrar la mención y visibilización de las personas LGBTIQ+ y sus representaciones sociales desde lo gubernamental o desde lo social-privado.

Poco sabemos sobre cómo habitaron e interactuaron durante la dictadura las personas de las disidencias sexo-genéricas; y sobre cómo se vinculan con la violencia sistemática ejercida por la dictadura de Pinochet y sus detenciones y desapariciones forzadas contra la población. Cómo vivían las disidencias en un sistema normado y violento para la diferencia es el antecedente que permite preguntarse “¿Cómo se representaban y visibilizan así mismos las personas LGBTIQ+ y qué relación tienen con los crímenes de lesa humanidad ejercidos por Pinochet durante la dictadura chilena?”.

Por otra parte, también es importante identificar que la dictadura tiene elementos ocultos e implícitos que nos permite identificar diversas creencias valóricas y actitudinales que buscó implantar Pinochet en la sociedad mediante su unión con organismos internacionales y nacionales: creencias que también buscan instalar hasta el día de hoy los grupos de derecha y conservadurismo en relación a la violencia de género contra la población LGBTIQ+. Teniendo esto en cuenta, es importante preguntarse ¿por qué no tenemos grandes registros de las vivencias disidentes durante la dictadura?

Mi trabajo busca reflexionar en torno a estas violencias estatales de la identidad disidente, particularmente desde la hipótesis de que existe una negación e invisibilización a esta comunidad durante los 17 años que estuvo Pinochet. Para esto, se realizaron entrevistas de caso para presentar narrativas de personas LGBTIQ+ que vivieron en dictadura; y un análisis documental de textos que nos permitan conocer sobre estas vivencias.

2. Memoria disidente previa y durante la dictadura

2.1. ¿Qué es un ejercicio de memoria?

Toda práctica que nos permita generar un recuerdo que evite el olvido, que nos permita mantener en nuestra retina aquellos sucesos que no queremos (o no podemos) olvidar. Un ejercicio de memoria puede ser una carta, una conversación, una visita, una canción, y muchas otras cosas más que quizás nunca hemos analizado que nos hace recordar algo o alguien.

En ese sentido, al abordar las vivencias de las personas LGBTIQ+ en dictadura nos referiremos a lo que vamos a llamar “memoria del susurro”. Este concepto aborda todas esas experiencias y vivencias que se han mantenido en nuestras mentes y recuerdos mediante el susurro, lo secreto, el cuchicheo que hubo entre personas disidentes durante estos tiempos de tanta opresión. La memoria del susurro es toda aquella memoria que no está en los medios, aquella que se ha contado de oreja en oreja, como callejones, lugares, discotecas y casas que todos y todas conocen como espacios donde suceden cosas que escapan de la norma moral de la sociedad heteropatriarcal.

2.2. Hechos importantes

Algunos de los hechos importantes que tenemos dentro del espectro mediático chileno que tienen relación con las experiencias disidentes en dictadura son los siguientes:

2.2.1. Primera protesta LGBTIQ+ en Santiago (1973): suceso histórico que marca un antes y después en el activismo político LGBTIQ+ en Chile, en donde se juntó un grupo de personas disidentes a exigir sus derechos en abril de este año, durante el gobierno de Allende, meses antes del inicio de la dictadura.

2.2.2. Cambio de sexo de Marcia Torres (1974): primer caso conocido de una persona que logra cambiar su sexo registral y una intervención quirúrgica de reasignación de sexo, lo que abrió la posibilidad a más personas que querían hacer lo mismo.

2.2.3. Único caso de violación a DDHH disidente (1975): en Arica se registra el único caso registrado de violación a DDHH a una persona disidente a un hombre que fue descubierto teniendo sexo con un soldado, para luego ser asesinado y lanzado a un foso.

2.2.4. Primera víctima de VIH/SIDA (1984): el 22 de agosto muere Edmundo Rodríguez, primera víctima de SIDA luego de un tratamiento sin éxito del VIH. Este suceso inicia una especie de cacería a hombres gay, a los cuales se les acusa de portar el “cáncer gay” para referirse al VIH.

2.2.5. Asesinato de Mónica Briones (1984): considerado el primer crimen de odio lésbico, pues a Mónica se le asesinó por ser una mujer que amaba a otra mujer, por un hombre que la siguió una noche luego de un bar.

2.2.6. Nace Colectiva Ayuquelén y Yeguas del Apocalipsis (1984 y 1987): dos agrupaciones icónicas para el activismo LGBTQ+, siendo Ayuquelén la primera colectiva lésbica de la historia chilena, y Yeguas el primer colectivo artístico-performático que reivindica los derechos de las personas disidentes.

2.3. Lugares de encuentro

Dentro de los lugares de encuentro más frecuentados por las personas disidentes durante la Dictadura, se encuentran:

2.3.1. *Discotecas*: dentro de los lugares más frecuentados por las disidencias sexo-genéricas estaban las discotecas, clubes y bares de baile y encuentro. El ejemplo más mediático fue Fausto Discoteque, la cual, ubicada en Providencia, se transformó en un espacio de reunión de caballeros con mejores ingresos. Por otro lado, la discoteca Quásar se consolidó como un lugar más popular, pero que a la vez requería que sus asistentes pagaran cierto “precio” por entrar, refiriéndose a favores de carácter sexual. Además, hay lugares como La Tía Carlina, que fue uno de los bares o cantinas más conocidos de encuentro de personas disidentes durante esta época.

2.3.2. *Circos*: como el icónico circo Timoteo, en donde muchas transformistas y personas trans encontraron un lugar de relación y conocimiento de otras personas disidentes. Si bien los circos se caracterizaron por su carácter burlesco hacia estas personas, poco a poco fueron evolucionando a ser un espacio en donde las transformistas y personas trans se convirtieron en las estrellas del show.

2.3.3. *Calles nocturnas*: debido a la negación muchas veces del espacio público, y a la dificultad de encontrar un espacio privado para las experiencias sexuales de las personas disidentes, muchas de estas personas terminaron por apropiarse del espacio público de la noche, dando mayor énfasis a la práctica del cruising. Esta práctica consiste en tener interacciones sexuales en espacios públicos como parques, callejones y puentes en donde no transita tanta gente, y generalmente de noche.

2.4. Memoria disidente y el VIH/SIDA

Debemos recalcar la importancia de entender el surgimiento del VIH/SIDA durante la Dictadura chilena como parte importante de la memoria LGBTIQ+, debido a los altos niveles de estigmatización y violencia que aún se mantienen hasta el día de hoy. Si bien está más que claro que el VIH no solo se transmite en personas disidentes, aún hay creencias conservadoras y discriminadoras que así lo creen, y esas son heridas de dictadura que son parte de nuestra lucha activista día a día.

3. ¿De qué no se habla?

3.1. Historia disidente pre-1973: no todo inicia con la primera manifestación en la Plaza de Armas en 1973. Hay numerosos registros de vivencias, violencias y experiencias LGBTIQ+ en Chile antes de este suceso.

3.2. Represión localizada a personas LGBTIQ+: es importante relevar el hecho de que la dictadura de Pinochet sí buscó específicamente a personas disidentes para asesinarlas, no fue un tema obviado por él.

3.3. Proyecto UP: es momento de revisar el programa de la Unidad Popular desde un carácter situado y extraer qué espacios podrían haberse dado para las disidencias en este.

3.4. Heridas aún presentes: las consecuencias de la Dictadura siguen presentes en las vidas de las personas disidentes, en especial en aspectos sociales donde hay aún mucha violencia sustentada por el sistema neoliberal instaurado por Pinochet.

4. Sugerencias de textos

Respecto de las muchas investigaciones académicas y literarias que existen sobre vivencias LGBTIQ+, he decidido sugerir las siguientes para iniciar un camino de investigación a realidad aún no abordadas:

- 4.1. Una Historia Gay en Chile - Oscar Contardo (2011).
- 4.2. Tengo miedo torero- Pedro Lemebel (2001).
- 4.3. Diversidad sexual en dictadura militar (1973/1990) - Anna Desrues (2019).
- 4.5. Represión y discriminación en la dictadura chilena: la cotidianeidad de las disidencias sexo-genéricas populares - Lia Colicheo (2022).

4.6. Memoria colectiva, discursos y violencia homo-lesbotransfóbica en la dictadura militar y transición democrática en Chile - Juan Garrido (2016).

4.7. Revista Rompiendo el Silencio - Agrupación Rompiendo el Silencio, varios números.

4.8. Yo, yegua - Francisco Casas (2004).

4.9. Mariconeando en Dictadura. Experiencias de Vida Travestis y Homoeróticas durante la Dictadura Militar en Chile. Arica, 1973-1990. - Bastián Tapia (2019).

5. Ejercicios de memoria reparativa

Algunas cosas que podemos hacer desde nuestras vivencias para mantener esta memoria viva y escapar de lo que conocemos como “memoria del susurro” pueden ser:

5.1. Investigar en un campo que está bastante inexplorado.

5.2. Hablar de manera específica de violencia de DDHH hacia personas LGBTIQ+ en dictadura.

5.3. Re-revisar proyecto de UP con una perspectiva situada.

5.4. Incentivar el ir más allá de la memoria del susurro.

5.5. Acudir a las primeras fuentes de esta memoria, antes que sea más difícil.

5.6. Resistir y vivir desde nuestras identidades disidentes cada vez con menos miedo.

6. Conclusiones: La importancia de nuestras vivencias como memoria

Para finalizar, les dejo esta cita de Angela Davis que representa la idea que debemos tener en mente como personas LGBTIQ+ respecto a la memoria de nuestras identidades:

“La obtención de derechos civiles y la libertad son dos cosas distintas. No porque nos den nuestros derechos significa que seamos libres de represión” (Angela Davis: La libertad es una batalla constante).

Gloria y Justicia. Una mirada al caso Stockle a 50 años del golpe de Estado

MELISSA VICTORIA PULIDO S.

Profesora de historia, mágister en Ciudadanía y
Convivencia Escolar en la UdeC.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Han transcurrido 50 años del golpe de Estado, hecho que marcó profundamente la historia de Chile, aquel 11 de septiembre de 1973. De ahí en adelante, conocidas internacionalmente son las múltiples y atroces violaciones a los DD. HH., cometidas hasta finales de la dictadura. Pruebas de ello hay más que suficientes. En este oscuro espectro, se encuentra un triste legado que debe su origen al mero abuso de poder, capricho y superioridad que el uniforme entregó a las fuerzas armadas y de orden alineados con el régimen, al margen de cualquier motivación político ideológica.

Claro ejemplo de ello es el caso de Gloria Ana Stockle Poblete. Mujer de 21 años, sin filiación política en particular, golpeada, violada y asesinada por militares el 29 de enero de 1984 en Copiapó, cuyo cuerpo fue hallado en el río, cuando aún tenía suficiente agua para esconder un cadáver. Tras del hecho, se inició un proceso judicial alentado por la familia de la víctima, para quienes el sueño de justicia se convirtió en una lucha de largo aliento. A medida que se esclarecían los hechos, salía a la luz pública que, la última vez que la joven fue vista con vida, se encontraba en el casino de oficiales del Regimiento de Infantería Motorizada N° 23 de dicha ciudad.

Junto a ella se encontraban otras 45 personas entre civiles y militares, participando de una fiesta al calor del alcohol y otros estupefacientes, según consta en distintos archivos de la investigación. Pese a que muchos testigos coincidían en ello, la investigación se tornó difusa y lenta a medida que los testimonios perdían coherencia. Los amedrentamientos que sufrieron algunos testigos, especialmente las mujeres involucradas en el caso, dieron sus frutos. Además, la poca colaboración y las convenientes, pero cuestionables pruebas entregadas en defensa de los militares señalados como autores, hicieron que el caso se dilatará más de lo humanamente tolerable, dejando una vez más una herida abierta a otra de las muchas familias que buscaron y siguen buscando justicia por un familiar muerto a manos de agentes del Estado.

Recién el 21 de septiembre de 2012, a más de 25 años del crimen, los imputados Mario Martínez Villarroel, ex teniente y el ex capitán Sebastián Flores Cañas, junto al civil y ex vicecónsul de Italia en Chile, Ivo Lingua Latorre, reciben una condena de cinco años de prisión, con libertad vigilada. Así,

se invalidaron las sentencias anteriores y se obligó al pago de una indemnización a la familia de la víctima. Para profundizar el caso hay distintas fuentes disponibles; hay información en diarios nacionales y locales, programas de televisión, archivos del Museo de la Memoria y otros de diversa naturaleza disponibles en internet.

Este es un caso que difícilmente nos puede dejar indiferentes, especialmente si sentimos estupor cuando el abuso de poder cobra víctimas inocentes como Gloria. No puedo sino empatizar con ella, yo también fui víctima de abuso sexual, y aunque el escenario fue diferente para mí, esa marca queda.

También empatizo con su familia y amigos, que tan dura e injustificadamente fueron golpeados por una justicia con gusto a poco. Una justicia tardía que no les impidió, a los militares involucrados, continuar y ascender en sus carreras en el ejército, faltaba más. Fueron condenados luego de hacer su vida en la completa impunidad, cuando ya se había, técnicamente, acabado la dictadura. Ellos, libres y tranquilos a costa del dolor de quienes no volvieron a ser los mismos tras de perder al ser amado en tan macabras condiciones. A costa de quienes no tuvieron el privilegio de vestir uniforme o tener un santo en tan cuestionable corte.

La última vez que pregunté por Gloria Stockle en Copiapó, ciudad en la que viví los últimos cinco años, recibí toda clase de respuestas, la mayoría tan simples como inquietantes, referidas a ella como la "prostituta de los milicos". La mencionaban con tal ligereza, como si su muerte no debería importarle a la sociedad.

A 50 años del golpe el caso de Gloria Ana Stockle Poblete, debe resonarnos especialmente. Es un ejemplo contundente de cómo el régimen amparando y encubriendo a militares criminales, funcionarios públicos, agentes del Estado, instala y promueve una cultura patriarcal que institucionaliza la violencia de género, valida el abuso sexual y de poder y, por si fuera poco, entrega una justicia que nos da paracetamol para curar el cáncer. Un cáncer de larga agonía que nos duele hasta hoy.

EL PLANTÓN: MEMORIAS Y RESISTENCIA DEL GRAN CONCEPCIÓN

PABLO SANDOVAL B.
Licenciado en Historia.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

HISTORIA Y MEMORIA

A pocos meses del comienzo de la transición a la democracia, Martín Hernández, un histórico dirigente estudiantil y militante del MIR en Concepción, en una conversación íntima con mi padre acerca de las secuelas de la prisión política, sentenciaba: *“La tortura es una enfermedad que se acaba cuando uno muere, te acompañará para el resto de tu vida”*.

Los flagelos cometidos contra la sociedad chilena durante los oscuros años de la dictadura son imborrables, es decir, una marca permanente tras la cual se ha dañado la identidad tanto individual como colectiva y cuyas consecuencias transgeneracionales afectan el porvenir no solo de las víctimas sobrevivientes, sino íntegramente de la vida democrática en Chile. Entonces, la presente investigación nos interpela doblemente: en primer lugar, proyectar desde nuestro presente (dañado) las utopías y esperanzas (de una sociedad más justa), que suponen y portan los proyectos emancipatorios; en segundo lugar, hacerlo específicamente desde un espacio reorganizado por un grupo de hombres y mujeres en condiciones de ex prisioneros/as políticos sobrevivientes de una sanguinaria dictadura que en su tercera edad son acosados por una debilitada salud física como secuela de las torturas, por el inexorable paso del tiempo y por la sistemática invisibilización, por parte del Estado, de sus memorias e identidades.

Dicho esto, abordemos la coyuntura. La conmemoración de estos 50 años del golpe civil militar nos toma en un momento de mucha crispación política. Una crisis social e institucional que obligó al conjunto de la sociedad a abrir un proceso constituyente que se ha dibujado a tropezones en diferentes momentos. Primero, una revuelta social (desde abajo) con características *destituyentes*. Como consecuencia de ello, un acuerdo de los partidos políticos (desde arriba) para encauzar el malestar social en un plebiscito de entrada y posterior institucionalización del conflicto. En un tercer momento, el uso represivo del Estado al movimiento popular durante la crisis sanitaria que provocó el Covid-19, lo que obligó a *soltar la calle* (espacio público), quizás la única conquista palpable de la rebelión de octubre. Por último, la derrota moral para el movimiento social constituyente que implicó el triunfo de la opción rechazo en el plebiscito de salida el 4 de septiembre.

Este adverso escenario es el que obliga a mirar el pasado en busca de aproximaciones a verdades que permitan darle un sentido a nuestro presente. En el caso que nos atañe, una comunidad de ex prisioneros/as políticos/as cuyas luchas la ha legitimado como actor político-social, en un espacio público que se desarrolla dialécticamente en una interacción constante con el mundo político-social penquista y que ha ido transformándose y adaptándose según la coyuntura.

La relación que se observa entre el pretendido relato histórico unificador que desde el Estado se va forjando al calor de esta crisis refundacional (¿o restauradora?) se tensiona con los procesos de memoria social que, al mismo tiempo, entran en el campo de disputa narrativa del último medio siglo. En este sentido, la tesis del historiador francés Pierre Nora se ajusta a la experiencia del Plantón como lugar de memoria, ya que su origen y desarrollo responde a más de una dimensión de la realidad y es un lugar “...en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos...[en tanto] la imaginación le confiere un aura simbólica... es objeto de un ritual... [y posee] una significación simbólica, es a la vez el recorte material de una unidad temporal y sirve, periódicamente, para una convocatoria concentrada del recuerdo”¹.

El Plantón nace como parte de un repertorio de acciones colectivas, en el contexto de una lucha por una reparación digna, en una coyuntura caracterizada por un reordenamiento político de la élite, durante el segundo gobierno de M. Bachelet, por lo que hay muchas expectativas en políticas reparatorias que eventualmente aliviarían las crecientes necesidades de los/as viejos ExPP, en una sociedad con jubilaciones y pensiones miserables.

Al mismo tiempo, el *plantón* va desarrollándose como un espacio de *resignificación* identitaria que reúne las vidas de más de una veintena de compañeros/as para *plantarse* frente al Estado y denunciar ante la sociedad los flagelos de los que fueron sobrevivientes, *discursear* sobre la coyuntura política, arengar a la juventud a rebelarse contra un sistema. En un sentido figurado, es un espacio *liberado*, que se hizo *uno* con el espíritu cabildante de Concepción y es hoy una plataforma política de debate en la cual han participado concejales, cores, la delegación presidencial e incluso seremis en más de alguna oportunidad, es decir con una legitimación que alcanza a la propia institucionalidad.

El *plantón* nace de la mano de la coordinadora de ExPP de Concepción y del consejo de usuarios prais, pero al cabo de ocho años se convirtió un espacio en el cual convergen distintas identidades políticas y en el que se comparten ritos y símbolos que le otorgan trascendencia e identidad a quienes se reúnen semanalmente ahí. En las siguientes páginas, propongo una historia del ‘Plantón’ e invito a conocer la suerte que ha corrido un espacio que se origina en la denuncia y la protesta, y que al calor de la convulsión política se desarrolla como un *lugar de memoria*, en pleno contexto de crisis refundacional del Estado.

El desarrollo del Plantón como *lugar de memoria* es consecuencia in extenso de la revuelta social de octubre, llamado “estallido social” por los medios de la élite y los partidos políticos, justamente

1. Nora P. Los lugares de la memoria. P 33. Ed Trilce. 1992.

para castrar su contenido mnemónico. La revuelta vivida en Concepción se expresó en una catártica circulación de valores y discursos entre las diversas memorias que desbordaron el espacio público. El Plantón, que se venía desarrollando en clave de denuncia desde inicios del gobierno de Piñera, se suma como un actor fundamental en la defensa de los DD. HH., pues la reacción represiva del gobierno piñerista ante la protesta social hizo renacer un movimiento social por los DD. HH., que en el uso de repertorios conocidos de lucha enfrentó a los agentes del Estado como antaño: “...durante los setenta, el vivir bajo un constante estado de tensión. Los toques de queda...el hecho de no poder salir de tu casa...corriendo el riesgo de que pudieran disparar. Los abusos que se cometían en esos tiempos son los mismos abusos que se están cometiendo ahora...es como estar en una segunda película. La Dictadura, versión dos”².

Proponer una historia del Plantón implica reconstruir de forma “problemática e incompleta de lo que ya no es [más que] una representación del pasado”³. Es un ejercicio intelectual que reclama un análisis crítico y universal “(...) La historia pertenece a todos y a nadie”⁴. Dicho esto, testimonios como el de arriba reafirman la relación dialéctica de la memoria y la historia que, en palabras de Ricoeur, construye un pacto tácito mediado por un voto de fidelidad de la memoria y un pacto de verdad del historiador.

DE LA HUELGA DE HAMBRE A LA REVUELTA SOCIAL.

El Plantón ha tenido diferentes momentos en sus ocho años de existencia, y su identidad ha estado íntimamente vinculada a la coyuntura política e histórica del país. En un periodo de auge de los movimientos sociales (2001-2019), la movilización nacional que dio origen al Plantón se dio en un contexto político e institucional que cabe caracterizar.

Corría marzo del 2014 cuando asumió la presidencia de Chile, por segunda ocasión, la doctora socialista M. Bachelet Jeria. En esta oportunidad, el escenario había cambiado de manera importante, y la pulsión social estaría marcada por la irrupción de un gran movimiento por la educación durante el año 2011 (primer gobierno de Piñera) que reordenó el naípe político y obligó a los partidos a presentar programas que contuvieran la presión social ante una inminente crisis neoliberal.

“Nosotros no vamos a pasar una aplanadora, vamos a poner aquí una retroexcavadora, porque hay que destruir los cimientos anquilosados del modelo neoliberal de la dictadura”⁵, exclamaba con cierto infantilismo el senador Quintana, a pocos días de asumir la doctora Michelle Bachelet Jeria,

2. Juliano Troncoso. Agitador e integrante de El Plantón. Entrevista hecha en el marco de la investigación para Fondo de financiamiento de iniciativas para el fortalecimiento de OCC 2020. Ministerio de las culturas, artes y patrimonio.

3. Nora P. Los lugares de la memoria. P 21. Ed Trilce. 1992.

4. Ibidem.

5. EMOL. 25 marzo 2014.

socialista, mujer, ex prisionera política e hija del General Alberto Bachelet, General de la Fuerza Aérea, militar constitucionalista y Allendista, quien fuera torturado por sus propios compañeros de armas, luego del golpe. Tanto la expresidenta como su madre habían pasado por la oscura Villa Grimaldi, por lo que su compromiso con los DD. HH. venía comprobado desde la década del ochenta. Con ese curriculum, “saliendo elegida Michel Bachelet, el panorama para los ExPP iba a cambiar radicalmente. Porque sabíamos que ella había estado detenida... entonces teníamos mucha confianza en su gestión presidencial” .

A este escenario, se suman otros elementos que entregan confianza a las y los ExPP y exonerados para posicionarse políticamente en condiciones de mayores exigencias. A nivel internacional, la primavera árabe y el movimiento Occupy e Indignados en España cambiaban la correlación de fuerzas para los de a pie y comenzaba, en 2011, a resquebrajarse la hegemonía cultural del neoliberalismo. En Chile, se había desarrollado un movimiento social por la educación que sensibilizó a gran parte de la sociedad y dejó planteados los obstáculos que impedían el avance de las demandas sociales: la camisa de fuerza de la Constitución pinochetista y el lucro como una práctica antidemocrática. Es decir, la incompatibilidad entre la acumulación de capital y un Estado de derechos.

Si retrocedemos un poco, las organizaciones de DD. HH., específicamente de la comunidad ExPP y exonerados, venían coordinando con los gobiernos y reuniéndose con autoridades hace ya un tiempo. Se armaban mesas de trabajo, comisiones, etc., y luego las dirigencias regresaban con la información a sus bases, sin entregar soluciones a las demandas de reparación que el Estado debía garantizar. El tratamiento que los gobiernos de la ex concertación tuvieron para con el mundo de las organizaciones en DD. HH., y específicamente con los sobrevivientes de la dictadura fue macabro. *“Ricardo Lagos, quien recortó a la baja la propuesta de la Comisión Valech, que él mismo creó... entendió que la prisión y la tortura eran lo mismo que la exoneración laboral e hizo incompatible la pensión Valech con cualquier otra... la demora en comenzar a entregar las pensiones, desde que salió la lista. Aproximadamente el 10% falleció sin que les llegara el vale vista, por una suma casi irrisoria”*.⁷

Se suponía que llegado el gobierno de la Nueva Mayoría se abordarían dichos temas con mayor celeridad: *“(...) incluso durante la primera huelga, la ministra Ximena Rincón, se comprometió que en tres meses el problema estaba solucionado”*⁸. La primera arremetida huelguista inicio en Rancagua por el *“incumplimiento de un acuerdo, comprometido por la ministra Secretaria General de la Presidencia... a trabajar en sus históricas demandas: indemnización y aumento en las pensiones, que en la actualidad*

6. Entrevista a José Mella, Presidente Coordinadora de ExPP Bio bio. Agosto 2023

7. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/05/18/la-huelga-de-hambre-de-los-ex-presos-politicos/>

8. Mella J. 2023

bordean los 149 mil pesos”⁹, pero rápidamente se extendió por el resto del país. “[...] Al principio fue espontáneo. No hubo coordinación, pero hubo comunicación. Por ejemplo con los compañeros de Rancagua, en el sur. Teníamos compañeros de Puerto Montt que se sumaron. Grupo de Valparaíso, Santiago, Iquique se levantó un movimiento también.”¹⁰ En el caso de Concepción, la ciudad se sumó al movimiento huelguista una semana después de Rancagua, y en un acto épico, los huelguistas se tomaron la Catedral de Concepción, lugar desde el que se escenificó el movimiento social en la zona. En la acción, comentan hoy los ex participantes la conducta solidaria y valiente de Monseñor Chomalí, “*¡nadie saldrá de la casa de Dios!*”, dijo con fuerza ante la mirada atónita del capitán (inaudible) de Carabineros, que dirigía el desalojo y frente al cual se interpuso reteniendo a las fuerzas policiales que amenazaban con el desalojo violento desde las puertas de la iglesia.

Los 45 días que se prolongó la huelga de hambre conmovieron enormemente a la opinión pública. La solidaridad con ciudadanos/as que pese a su edad y delicada salud, mantuvieron con convicción y moral la lucha. Esta solidaridad se concretó en un variado repertorio de acciones políticas, marchas, velatones¹¹, denuncias públicas, cartas de apoyo, mítines públicos con un importante apoyo de la escena artística cultural penquista y de las dirigencias estudiantiles y del mundo social de la época. Con los únicos que no había ánimo de diálogo, era con el Gobierno y sus partidos: “*No tengo información de que hubiera compañeros comunistas en Concepción. Si constaté una discusión... las compañeras le decían que estaban haciendo olas al gobierno, que éramos traidores. No hubo apoyo explícito del PC a esta huelga. Al contrario, se boicoteó porque la gente que hizo huelga en distintas partes del país, venía de orígenes partidarios diferentes. Porque no creo que el PS la haya apoyado tampoco. Yo creo que ningún partido apoyó la huelga y eso significó que hubo un aislamiento comunicativo de información sobre la huelga*”.¹²

Semana a semana los noticieros locales daban cuenta de grupos de cuatro, cinco, siete compañeros/as que se sumaban a la huelga y la sensibilización logró cruzar fronteras y romper el cerco comunicacional que desde el Gobierno se pretendía. A las semanas, medios internacionales cubrían la noticia y los huelguistas sumaban cartas de apoyo desde autoridades políticas europeas y del mundo. Así lo hacía saber a la comunidad internacional la entonces miembro del Parlamento alemán y presidente de la Subcomisión Naciones Unidas, Heike Hänsel, en una carta en abril del 2015 “*(...) les expreso mi profunda preocupación por el presente y futuro, la suerte y la vida de más de 40 expresos políticos procedentes de las ciudades Arica, San Felipe, los Andes, Valparaíso, Rancagua, Rengo y San Vicente que se encuentran en huelga de hambre...*”¹³. También se dieron apoyos de intelectuales de renombre, como la carta que personalmente le envió el lingüista norteamericano Noam Chomsky a la presidenta

9. El Tipógrafo. “Las historias tras la huelga de hambre...” Abril 2015.

10. Entrevista a Humberto Gutiérrez Presidente Consejo Usuarios Prais-Concepción. Agosto 2023

11. Homenajes masivos que se hacen como acto político desde los tiempos de dictadura, para recordar a las víctimas asesinadas durante la Dictadura civilo-militar. Hoy, una práctica de memoria social que además se realiza en conmemoraciones y fechas populares.

12. Mella J. 2023

13. Carta de parlamentaria alemana Heike Hänsel en abril del 2015

Bachelet, manifestando su “profunda preocupación respecto a la salud de los ex prisioneros políticos en huelga de hambre y sus demandas y reparación según la ley internacional”¹⁴.

Al igual que gran parte de las acciones colectivas que se ejercieron durante el ciclo alto de movimientos sociales entre el 2011 y el 2019, el movimiento huelguista de los EX. PP. y exonerados dejó un gusto amargo en cuanto a reivindicaciones concretas que fueran en directo beneficio de las víctimas sobrevivientes, es decir, “(...) ¿sirvió de algo? Posiblemente, pero no ayudó a concretar los objetivos por los cuales surgió la huelga. Los objetivos no se cumplieron. No se logró una ley única de reparación. Hasta la fecha no está”¹⁵.

Sin embargo, pese a que las demandas no fueron conquistadas en lo inmediato el impacto político del movimiento fue de tal envergadura que obligó al gobierno a levantar una **Mesa de Alto Nivel**. En mayo de ese año, una mesa de trabajo liderada por el entonces obispo Goic de Rancagua tuvo como misión regenerar el diálogo entre representantes del ejecutivo, del Senado y la Cámara de Diputados. Participaría también la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior y la Iglesia.

Para efectos de esta investigación, nos interesa la evaluación político organizativa que hacen los huelguistas, y el sentido que dio para sus vidas haber participado e impulsado un movimiento social que sumó su experiencia de lucha a los demás movimientos sociales, fenómeno que sin duda explica la posterior reacción que los ExPP de Concepción tienen ante la revuelta de octubre de 2019.

DE LA REVUELTA & EL ACUERDO POR LA PAZ

“...en estricto rigor, el Plantón es un mitin político semanal permanente, creado y organizado por la Coordinadora de ExPP de Concepción para gritar a los cuatro vientos las injusticias cometidas hace cincuenta años por un grupúsculo de altos oficiales que se creyeron los salvadores de Chile, y que hoy—al menos algunos de ellos—enfrentan la justicia como criminales de guerra”¹⁶

Sady Ogalde. Periodista

Como la crónica de una muerte anunciada, los resultados de la mesa de trabajo del gobierno naufragaron con el síndrome del pato cojo, y a “a cinco días de que finalizara su gobierno, la exPresidenta Michelle Bachelet decidió enviar al Congreso Nacional un proyecto de ley que busca entregar un aporte único de carácter reparatorio a las víctimas de prisión política y tortura durante la dictadura y que fueron

14. RadioUdeChile. Noam Chomsky envía carta...14 de mayo 2015.

15. Gutierrez H. 2023.

16. Ogalde S. Diario Color. ‘El Plantón, No es justo que la justicia tarde’. 2022/02/26

reconocidas por el Estado en las comisiones Valech uno y dos¹⁷. Las organizaciones continuaron en la calle.

Es interesante destacar cómo, dentro de la estructura de oportunidades políticas que se dan en un escenario, es la experiencia la que condiciona en gran parte las decisiones más o menos acertadas que se toman. En cuanto a los primeros plantones, es significativo el papel que le otorgan a las Madres de la Plaza de Mayo como parte de lo que inspiró la performance. Además, que parte de los acuerdos tomados después de la huelga había sido justamente el levantamiento de plantones provinciales, con lo cual se le daría continuidad a la lucha. Sin embargo, esta medida solo fue adoptada y continuada por Concepción. Así lo explican sus protagonistas: *“si bien con esta huelga se llegó a un acuerdo en la ciudad de Rancagua y luego se llegó a un espacio de diálogo con instituciones, que se llamó mesa de alto nivel. El gobierno y el Estado no cumplieron con los compromisos que se establecieron. A raíz de esto, la Coordinadora Nacional de ExPP Salvador Allende propuso la acción de los plantones provinciales que consistía en pararse con las demandas en los espacios públicos. Como una forma de denunciar que los gobiernos y el Estado faltaron a los acuerdos y que además Chile no cumple con las obligaciones de los tratados que ratifica”*¹⁸.

Así como se deshacía el acuerdo con el Estado, se fortalecía el Plantón y sus métodos se refinaban. Poco tiempo duraría la mudez de sus integrantes que afrontaban estoicamente las lluvias invernales y los ventarrones penquistas en plena plaza frente a la gobernación, el nuevo escenario escogido para darle continuidad al movimiento. Frente al Estado se levantaban pancartas, que derivaron en lienzos, que se acompañaron de gritos, consignas y al tiempo (haciendo una cucha) apareció un enorme parlante y un equipo de sonido, que fue ocupado por los improvisados agitadores en DDHH, que una vez más salían a la calle a luchar.

*(...) Aquí en el Plantón se pronuncia parte de la memoria de Chile. De un pueblo que al ser protagonista, muestra lo ocurrido a través de sus propias vivencias de gente sencilla. Somos quienes hemos entregado nuestros testimonios para que se establezca la verdad de lo sucedido... estamos aquí con la clara decisión de denunciar y protestar frente a la indiferencia de los gobiernos que no quieren ver ni escuchar las demanda de los presos políticos de la dictadura y de hoy*¹⁹.

El mitin llamado Plantón se manifestaba como una acción política de protesta y denuncia, y se fortalecía en la permanencia que viernes a viernes fue legitimando a las y los autoconvocados. Ciertos ritos y prácticas le dan ese aura litúrgica que tienen los mágicos sitios en que emerge la memoria social;

17. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/04/19/903144/Reparacion-a-victimas-de-prision-politica-y-tortura-El-proyecto-de-Bachelet-que-remedio-al-Congreso.html>

18. Microdocumental “El Plantón”. Coordinadora de ExPP Región del Bio bio. Año 2020

19. Op cit.

un minuto de silencio, una guardia, un largo grito evocando a antiguos compañeros, seguido de un rotundo “¡PRESENTE!” otorgan la significación simbólica en lugar de memoria que no puede dejar de estar en el presente (político), pues se alimenta de él.

En la subjetividad política, la gran conquista del Plantón se debe a la perseverancia y constancia de sus socios. Una motivación que nace del *“pasado militante, [me] motiva la injusticia, el hecho de que no existan medios para reivindicar nuestros problemas y había que crearlos. Ahora el plantón es una forma. Lo otro ha sido recordar la muerte del compañero Allende. Trabajar con otras organizaciones en conjunto para ir denunciando todo lo que ha significado lo injusto, el maltrato que se nos da a nosotros, y a otros viejos luchadores”*²⁰.

“¡¡¡Hasta cuando este pueblo de mierda no despierta...despierta Concepción, no ven lo que está pasando!!!” gritó con bronca Juliano Troncoso, una semana antes del estallido ahí en el Plantón, y en su trasfondo, oteaba con la brisa primaveral de octubre un enorme lienzo que rezaba “¿Qué hora es? ¡Es hora de despertar!”.

Y Chile despertó. Y Concepción, un día 19 de octubre, se sumó a las protestas nacionales y comenzaron multitudinarias concentraciones y marchas que desbordaron O’higgins, Paicaví, Barros y la Diagonal, al principio en un ambiente de alegría y expectación en las calles que de pronto eran nuestras. Miles de personas se encontraron con el Plantón, cuya perseverancia permitió entregarle una tribuna al pueblo que desfilaba ante viejos combatientes a los que saludaban con reconocimiento, como veteranos de una guerra sin cuartel, contra la peor de las dictaduras de sudamérica.

Las y los viejos del Plantón veían sus esperanzas cumplirse al ver marchar a la juventud, que por fin abría las grandes alamedas. Curiosamente, ese pueblo desfilaba entre la Gobernación y ellos impidiendo la interacción que antes otorgaba la disposición física de la protesta, hacia la Gobernación, o sea, hacia el Estado. El pueblo variopinto, desbordante de memorias y ansioso de preguntas se convirtió en el nuevo interlocutor.

Las memorias son difusas y hasta mágicas. Su evocación proviene de una selección que hacemos porque dan un sentido a nuestra existencia. La cotidianidad se edifica sobre la base de rutinas que pocas veces recordamos, pues su monotonía e intrascendencia las hace a veces imperceptibles. Sin embargo, esos comportamientos habituales se modifican cuando alguna fuerza interior o exterior quiebra dicha rutina y convierte un hecho en algo *memorable*.

20. José Mella. Presidente Coordinadora ExPP e integrante de EL Plantón. Entrevista hecha en el marco de la investigación para Fondo de financiamiento de iniciativas para el fortalecimiento de OCC 2020. Ministerio de las culturas, artes y patrimonio.

Desde el Plantón, la revuelta se rememora con satisfacción y alegría. Las y los compañeros se sienten en parte responsables del despertar social, y se recuerda principalmente el marco épico en el que se desarrollaron los hechos. Sin embargo, la cruda realidad es que el Plantón vio paralizada su acción tradicional, pues se desató la represión más feroz desde la bestial policía que perseguía, golpeaba y disparaba sin miramientos. El desarrollo normal de la acción/denuncia que solía hacerse ante la gobernación, fue interrumpida alegremente por el estallido, mas las semanas que siguieron eran un campo de batalla con olor quemado, con nubes negras que cubrían fácilmente una cuadra. El ensordecedor ruido de disparos y la mezcla de las cientos de lacrimógenas que eran lanzadas había modificado el modus operandi de las y los socios/as: *“(...) la comunicación fluida que teníamos, se paraliza. Los teléfonos e internet eran mucho más lejanos para nosotros los viejos que hoy. Ahí aprendimos a manejarlo, con la revuelta e inventar como hacerlo. Uno de ellos, era el uso del celular que permitía hacer reuniones online, correos, etc, que nos comunicaba. Cuando estábamos en la revuelta y nos impide comunicarnos en el Plantón algunos desde nuestras casas nos comunicamos y no se cuanto tiempo transcurre pero se hace el esfuerzo y se hacen reuniones cada dos días...por último para saber cómo estábamos, o donde estábamos”*.²²

Por si fuera poco, un doce de noviembre, en medio de la ola de protestas, luego de una marcha que durará dos horas, según medios oficiales, la Gobernación de Concepción es incendiada espectacularmente junto a otros edificios cívicos. El Plantón perdía definitivamente a su interlocutor, pues el estallido desconoció el poder central y la energía política se volcó a las calles y plazas donde reinaba la participación y el debate público: *“nosotros volvemos al Plantón y... había quedado la escoba. Que estaba quemado el edificio de la Gobernación, y nosotros no podíamos hacer nuestro Plantón a un edificio quemado... nos dimos vuelta a la plaza y empezamos a hablarle a la gente de la plaza, a la gente que nos escuchaba, y dimos vuelta nuestro escenario. Empezamos a hablarle a la gente y nos resultó mucho más gratificante y empático. Y cambió para siempre”*.²³

El 15 de noviembre, tras el acuerdo por la paz en el que Chile contempló la respuesta de los partidos del orden, y en cadena nacional se reunían los representantes de los principales partidos políticos con representación parlamentaria e imponen desde arriba un acuerdo para encauzar la protesta social hacia un plebiscito, los viejos olieron la traición, pues habían conocido hace años en carne propia las respuestas de la clase política cuando la muchedumbre se toma las calles. Nada bueno podía salir de ese acuerdo: *“Como a las tres am lograron tener un acuerdo, y muestran una hoja que incluso la publican. De alguna manera yo tomo esa hoja y al otro día, a las siete am me vengo a Concepción con la hoja y ya convencido que esa hoja era una traición. Que esa hoja estaba parando la*

21. Aquí hago referencia a la idea de marco que Halbwahs en términos del contexto sociocultural del que deriva el recuerdo. El “breve milagro” en el que se recuerda y el paso hacia la representación.

22. Sandoval J. “Simplicio”. Dirigente de los DDHH. ExPP y Dirigente de El Plantón. Agosto 2023.

23. Simplicio. 2023

protesta, que era para volver a gobernar. En la plaza, sin que nos pusiéramos de acuerdo más que dos o tres. Llegamos al frente del teatro de Concepción, primero un grupo de siete personas. Después aumenta la gente y se hace un grupo de veinte personas. La mirada que nosotros tenemos es que esta es una traición, va en contra de los intereses y las demandas del pueblo. Este es un acuerdo espurio, y hay que quemarlo. Pido un encendedor o un fósforo y lo quemamos”²⁴.

PROPUESTA ANTE LA SUBCOMISIÓN DE DDHH DE LA CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL²⁵

Honorables integrantes de la Comisión de Derechos Humanos, Verdad Histórica, Bases para la Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición, de la Convención Constitucional.

Vengo en calidad de delegado de dos organizaciones. Del Consejo de Usuarios PRAIS-Concepción y de la Coordinadora de ex Presos Políticos de la Región del Bio Bio. La siguiente intervención, es la síntesis de un arduo y prolongado trabajo de muchas organizaciones en defensa de los DDHH, y que fue sistematizado en el documento “POR UNA NUEVA CONSTITUCIÓN CON ENFOQUE DE DERECHOS HUMANOS: ASAMBLEA POPULAR CONSTITUYENTE” de la Escuela Permanente PRAIS. Vengo en representación de decenas de compañeros y compañeras que sufrieron en carne propia los horrores y brutalidades que significó el Genocidio de la Dictadura cívico-militar. Hombres y mujeres que, desde zonas humildes en lejanos lugares, a donde pareciera ser que aún no llega la Convención, entregaron su vida por construir una sociedad más fraterna y democrática. Compañeras y compañeros que perdieron a sus familiares y amigos y que han venido luchando por JUSTICIA, MEMORIA, REPARACIÓN Y GARANTÍAS DE NO REPETICIÓN.

¿Por qué es necesaria las garantías de un NUNCA MÁS en este proceso Constituyente? Regresemos un par de años en el tiempo y situémonos en la Rebelión Social del 18-0. Esas fatídicas semanas en que con horror vimos tanquetas y militares en las calles, disparando nuevamente, asesinando, desapareciendo. Esas semanas en que, luego de que legítimamente un pueblo se manifestara por el alza al costo de la vida, la respuesta de este Estado y sus agentes fue la de levantar nuevos Centros Clandestinos de Tortura, de asesinar e incinerar cuerpos de ciudadanos, de violar mujeres y hombres, de arrancarle los ojos a más de cuatrocientos compatriotas.

24. Simplicio. 2023

25. <https://www.youtube.com/watch?v=1w0h3JjV2il>
Propuesta ante la Convención Constitucional en agosto del 2021 de la Coordinadora de ExPP región del Bio bio y Consejo de Usuarios Prais en la Convención Constitucional. Esta intervención forma parte de un documento más extenso preparado por la Escuela Permanente Prais a inicios del proceso. El original se encontraba en la página www.chileconvención.cl hoy la plataforma está caducada.

Y si regresemos un poco más, debiéramos referirnos a como el Estado chileno ha ejercido la violencia en el Wallmapu, con el asesinato de decenas de mapuche, que legítimamente reclaman las tierras que el mismo Estado ha usurpado. Y podríamos regresar aún más en el tiempo y señalar como en la temprana democracia, este Estado diseñado por la Dictadura siguió torturando y asesinando a organizaciones como el FPMR o el MJL, con agentes en la llamada Oficina, que habían sido incluso integrantes de la policía secreta de Pinochet.

Entonces, el tema que nos atañe aquí es a fin de cuentas el Estado. Concebimos un Estado en que los derechos humanos estén garantizados en su Nueva Constitución. Deberá quedar establecida la obligación de respetar, garantizar y promover los DDHH, y para ello la Constitución debe partir reconociendo que, en Chile a lo largo de su historia, se han violado los DD.HH.

Dicho esto, vamos concretamente a señalar los seis puntos FUNDAMENTALES, que ya en el mes de marzo fueron entregadas como texto completo y en el que ustedes podrán revisar en detalle a que refiere cada punto, de nuestras PROPUESTA CENTRAL:

1. Proponemos en un inicio de la Constitución, el establecimiento de un Estado con definición Plurinacional, Pluricultural y plurilingüística. Es decir, más allá del reconocimiento y autonomía de las distintas naciones y pueblos que han existido en nuestro territorio desde siempre, para el Estado significará contar con el apoyo cultural de los pueblos en la protección del medioambiente, que nacerá lo que surgirá desde sus culturas y conceptos protectores de la tierra, las aguas, las especies, la naturaleza y la humanidad.
2. Compromiso del Estado por la adhesión y respeto a la Carta fundamental de los DDHH –la Declaración Universal de los DDHH, con sus 30 artículos considerados básicos, y que ello se integre en su parte dogmática, para que en su contenido general relativo al quehacer nacional referido a lo social, político, judicial se tenga presente un Estado protector y garante de esos treinta derechos.
3. La Constitución en su parte dogmática deberá establecer la Ratificación automática de los Tratados y Convenios Internacionales de Defensa y Protección de los DDHH, sin que esta aprobación deba pasar por el parlamento, pues ya están aprobadas por instituciones internacionales y la ONU.
4. Perduración en el tiempo del programa PRAIS, mientras existan víctimas de violación a los DDHH a manos de agentes del Estado.

5. Verdad, Justicia, Reparación y el NUNCA MÁS. Que se establezca un párrafo que asegure la verdad histórica como principio básico y bien educativo basado en los principios básicos de la calidad moral y ética en lo social y cultural, en relación al holocausto vivido en Chile entre 1973-1990 y que ha dañado a cinco generaciones.

6. Por último, proponemos que la Nueva Constitución establezca la imposibilidad de ejercer y poner en práctica las leyes represivas, criminales y de impunidad de la dictadura. Por tanto, la Derogación de la Ley de Seguridad Interior del Estado y Anulación de la ley de Autoamnistía.

Proponemos que nuestros representantes en esta Asamblea Nacional de Organizaciones de DDHH por la Nueva Constitución, sean enfáticos en requerir la forma y parte de la Nueva Constitución donde se indique que la Seguridad del Estado no puede estar basada en la injusticia y el crimen considerando que una o un ciudadano tiene el derecho constitucional a expresar libremente su opinión política y manifestarse públicamente sin ser considerado un enemigo interno, de una guerra interna que no existe en un Estado democrático en tiempos de paz.

Por una Asamblea Popular, Libre y Soberana
Defenderemos como guardianes, este proceso Constituyente hasta alcanzarla.
Coordinadora de ExPP del bio bio + Consejo de Usuarios PRAIS- Concepción.

A 50 AÑOS DEL GOLPE

La conmemoración de este medio siglo desde que se quebrara la frágil democracia chilena y se iniciara lo que en una oportunidad escuché a Mario Garcés, un Púeblicidio. Una dictadura civil militar que violó sistemáticamente los DDHH y cometió los más horribles actos de terrorismo de Estado. En estos 50 años, pese a los avances que significaron la Comisión Rettig durante la década del noventa, y la Comisión Valech más tarde, aún estamos inmersos en profundas contradicciones que reflotan en las continuas crisis políticas. La revuelta hizo emerger decenas de organizaciones civiles en DDHH que entroncaron con el tradicional movimiento por los DDHH que enfrentó la dictadura, y sin duda que nació una solidaridad natural para con las víctimas del trauma ocular y los presos de la revuelta. En el caso de Concepción, la profesora Paula Teshe comenta que la Coordinadora de Derechos Humanos Salvador Allende, que reúne a 14 organizaciones de la región, nace en el contexto de la revuelta. Otros testimonios explican que ya desde antes de la revuelta existían los primeros acercamientos.

Lo concreto es que hoy, en Concepción, hay una presencia importante del mundo de los DDHH con una legitimidad que cubre el aspecto institucional, pues existen relaciones muy cercanas a través de la oficina de Derechos Humanos de la Municipalidad de Concepción. Un espectro social de agitación semanal, en el que convergen distintas identidades políticas, juventudes políticas (JJCC, JS), colectivos estudiantiles, colectivos feministas, etc. En el aspecto simbólico este año la Coordinadora de ExPP se adjudicó un fondo para el proyecto de memorial de la ex cárcel pública de Concepción, Chacabuco #70, el proyecto Libera.

En cuanto al ámbito político, es interesante observar cómo la coordinadora de ExPP, al no obedecer a ningún partido, se organizó siempre desde la autonomía política e ideológica, lo que le abrió mayores posibilidades a la hora de conquistar nuevos espacios de influencia. La Coordinadora y el Conejo Prais estuvieron en la Revuelta, quemaron el Acuerdo, se bancaron el camino institucional aportando incluso con una propuesta ante la subcomisión de DDHH, desplegando un análisis minucioso respecto del rol de los ddhh en un proceso constituyente y en su dimensión jurídica internacional. Sin embargo, una vez ocurrida la estruendosa derrota electoral de septiembre, los viejos que respondían más al Plantón que a la institucionalidad, no demoraron en levantar cabeza y volver a mutar desde el *Plantón del Apruebo* al mitin político que es hoy...(historia en desarrollo)

La utopía como proyecto: la experiencia del Teatro Experimental Popular Aficionado durante la vía chilena al socialismo

PAMELA FICA MOLINA

Docente de Lengua y literatura, egresada de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), estudiante de Magíster en Letras, mención Literatura en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

En todo momento histórico, el teatro se ha convertido en una expresión humana fundamental no solo para expresar algún pensamiento particular, sino también para posicionarse como un quehacer colectivo, asumiendo una responsabilidad con la época social en la que se sitúa, tal como lo expresa María de la Luz Hurtado en *Dramaturgia chilena 1890-1990* (2011):

Desde el inicio del siglo XX, el teatro es una práctica artística central de la comunidad, pues en ella convergen multiplicidad de géneros para un público habituado a las escenas, que logran dar "cuenta de la diversidad social y temática de la realidad, llegando a un público amplio a través del país (141).

Si de sucesos históricos se trata, Latinoamérica se posiciona como un territorio configurado por una gran cantidad de procesos sociales, políticos, económicos y culturales importantes e interesantes, los cuales están estrechamente relacionados con el acontecer mundial de cada época. Durante el siglo XX se observa un escenario álgido políticamente, encabezado por la Guerra Fría, donde se constituyen dos grandes bloques ideológicos a nivel mundial. En este sentido, se presenta una instauración de modelos de sociedad bien disímiles entre ellos, por un lado, las ideas de izquierdas afloradas con la URSS; por otro lado, un proyecto ideológico liderado por EEUU. Aquello tuvo concreción en nuestro territorio de manera evidente a través de la candidatura de Salvador Allende a la presidencia de Chile y todas las organizaciones políticas y sociales que funcionaron en pos de un modelo socialista para el país. Simultáneamente, las experiencias de la izquierda revolucionaria en otros países fueron calando hondo en el territorio chileno, entre las cuales se destaca la la Revolución Cubana, proceso que generó una esperanza de socialismo en el mundo, es así como Chile y Cuba compartieron ideas políticas, proyectos, lazos y sueños.

La década de los sesenta fue un periodo sumamente importante para Chile, pues la sociedad comenzó a estructurarse en torno a tres proyectos sociopolíticos excluyentes entre sí, tal como lo podemos apreciar en la siguiente cita de Martín Bowen en "El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política" (2008):

La década de los 60' se destacó en el mundo por su alto grado de agitación social y política (...) Frente a esto, la sociedad comenzó a estructurarse en torno a tres proyectos sociopolíticos excluyentes entre sí: el de la derecha (tecnocrático y liberal en lo económico), el de la Democracia Cristiana (la revolución en libertad que declaraba aspirar a instaurar el comunitarismo en Chile) y el de la izquierda (la búsqueda del reemplazo total del capitalismo por el socialismo) (párr. 1).

Con la llegada de Salvador Allende y el proyecto de la Unidad Popular al poder en Chile en 1970, se da inicio a un proceso álgido a nivel nacional e internacional, ya que los cambios sociales, políticos y económicos eran grandes objetivos que se planteaba el gobierno popular. Si bien el camino que se proponía la UP era un transitar democrático e institucional, alejándose de las experiencias recientes de aquel entonces asociadas a luchas guerrilleras, de igual manera resonaba con fuerza el transitar al socialismo (por la vía a la chilena), generando conflictos de intereses y tensiones con algunos partidos políticos y poderes económicos del país.

Los sectores de la izquierda que componían la alianza política de la Unidad Popular estaban profundamente esperanzados y convencidos de construir un proyecto cultural popular, arraigado en los sectores pobres de la sociedad y que estuviese totalmente vinculado al proyecto político socialista en Chile, tal como se plasma en el Programa básico de la Unidad Popular:

El nuevo Estado procurará la incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística, tanto a través de un sistema educacional radicalmente transformado, como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular. Una extensa red de Centros Locales de Cultura Popular impulsará la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura (Candidatura Presidencial de Salvador Allende, 1969, p.28).

Este carácter de lo “popular” estuvo presente en toda la campaña y transcurso de la Unidad Popular; con Allende, se decía, el pueblo ingresaba a La Moneda (Bowen Silva, 2008, párrafo 27), pues no se apuntaba a gobernar en beneficio de la élite, sino de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, teniendo en el centro de aquel gobierno los intereses de las clases populares. El proyecto cultural de la izquierda chilena durante el gobierno de Salvador Allende operó en diversas dimensiones en la construcción y elaboración del camino hacia el socialismo. No solamente se trataba de la construcción de un pueblo soberano en términos culturales que fuese capaz de crear sus propias expresiones artísticas, sino que también, e incluso más importante, se trataba de combatir la alienación de las masas populares a través de la herramienta cultural, como lo señala Nadinne Canto en “El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular”:

Es de fácil constatación que el socialismo a la chilena apostó firmemente por la construcción de un Hombre Nuevo a través de la cultura, concebida esta como un horizonte de integración indispensable para el asentamiento de una nueva forma de relación social (154).

Si el horizonte de la Unidad Popular era la construcción de una sociedad nueva, en estrecha vinculación venía la construcción de una cultura nueva, la cual fue uno de los tantos objetivos centrales del mandato de Allende en su Programa de Gobierno. Aquella intención necesitaba, obligatoriamente, de artistas y aficionados comprometidos y comprometidas con la tarea del gobierno popular, ya que el contexto histórico en que estaban insertos e insertas era tenso en términos políticos, económicos, sociales y culturales. En este sentido, una de las tantas concreciones de la construcción de una nueva cultura fue el Taller T.E.P.A., con Isidora Aguirre a la cabeza (Aguirre, 2019). Este espacio teatral, combinado con otras ramas artísticas, fue aportando a la consolidación de los objetivos de la Unidad Popular y generando las herramientas culturales en el pueblo, convirtiendo a la gente común y corriente en protagonistas de la nueva sociedad y su nueva cultura popular.

Es así cómo esa utopía política de una nueva sociedad también se refleja en las expresiones culturales y artísticas que se llevaron a cabo en esa época, pues al momento de pensar un país alejado de lógicas capitalistas, también se debe pensar (y construir) una nueva cultura, una nueva forma de pensar el arte. En este sentido, durante las décadas de los sesenta y setenta las iniciativas teatrales tuvieron en su corazón a los sectores marginados de la sociedad, visibilizando sus problemáticas y necesidades. Asimismo, se construyó un tipo de teatro comprometido con el pueblo, posicionando una postura política clara, como fue el caso del Taller Teatro Experimental Popular Aficionado (T.E.P.A.). El Teatro Experimental Popular Aficionado fue un proyecto teatral originado en el año 1970, bajo la dirección de la dramaturga chilena Isidora Aguirre Tupper (1919-2011). Esta experiencia toma como bandera la consigna “propaganda política con forma teatral”. El Taller TEPA se crea a partir de una propuesta que hace Salvador Allende a Aguirre de montar la obra *Los que van quedando en el camino* en la campaña de la Unidad Popular. Sin embargo, la respuesta de Aguirre fue negativa, debido a la imposibilidad de trasladar el montaje del Teatro Nacional Chileno; no obstante, propone un tipo de teatro que cumplirá los fines propagandísticos que Allende buscaba, tal como lo afirma Aguirre (2019):

Escribir libretos breves, alusivos a la campaña, que podían montarse sin costo con un pequeño grupo de actores aficionados (...) Para nosotros era un gran incentivo contribuir con el teatro a la campaña, contando con lo más esencial: un público popular que se congregaba para el acto político (...) Aunque nuestro campo era limitado, si se compara con la difusión masiva de los medios de comunicación, nos alentaba el hecho mismo de sumarnos a esta participación colectiva (16-17).

La dramaturga se propone no abandonar el objetivo de ser parte del proyecto de la Unidad Popular, a través de lo que se tuviera a mano, aunque fuese lo mínimo. Comenzar con el proyecto del T.E.P.A. supone una toma de posición explícita de Isidora Aguirre con el proyecto de la Unidad Popular, tal como lo señala Andrés Grumann en “¿Y por qué no la revolución del teatro? El T.E.P.A o la propaganda política con forma teatral de Isidora Aguirre”: “La dramaturga incursiona en una nueva etapa de su vida política, debido a que Salvador Allende, tras ver la representación de Los que van quedando en el camino, solicita realizar una gira teatral que tenga por espectáculo esta obra” (Grumann, 2013).

Asimismo, las obras montadas por el TEPA estarían enfocadas en temáticas netamente sociales-políticas, abordando diversos ejes que aportarán al proyecto de Unidad Popular. A partir de estas series de representaciones se daría origen a lo que conocemos como Teatro Experimental Popular Aficionado (T.E.P.A.), el cual, siguiendo a Andrés Grumann en “Artistas de una revolución teatral de masas. Imaginarios de dirección, coreografías grupales y estrategias dramatúrgicas en Isidora Aguirre, Patricio Bunster y Víctor Jara” (2015) se podría entender como:

Se trataba de un teatro experimental porque la propuesta teatral pretendía cuestionar y dar un giro a las formas tradicionales de escenificación, vinculándola con el agit-prop o teatro de agitación político con un fuerte componente de sátira política y componente social. Popular porque se trató de una forma teatral dirigida a la clase trabajadora: los pobladores y obreros (también presos), quienes configuraban las masas y a cuyos oídos la política deseaba llegar con su discurso. Aficionado porque se trató de un teatro hecho para y con los trabajadores presos y pobladores que participaban del taller de construcción dramática que llevaba a cabo Aguirre en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile (11).

Es así que el Taller TEPA se configuró desde la importancia de construir la utopía como proyecto en Chile, donde el quehacer artístico y teatral no fuese algo alejado de los sectores populares, sino que, por el contrario, se concretara desde sus realidades como explotados. Desde lo teórico, Isidora Aguirre recoge múltiples elementos conceptuales que contribuyen a la creación del T.E.P.A., principalmente experiencias de Augusto Boal y conceptualizaciones de Bertolt Brecht. De este último utilizará su propuesta teórico teatral, la cual sirve de puntapié para abordar las características principales del teatro épico-marxista, la exposición de sus teorías e ideas serán extraídas de su *Breviario de Estética Teatral* (1963). La concepción histórica de Brecht es indispensable para la formulación de su teatro épico. De esta forma, el factor histórico-político es el núcleo de cualquier representación

artística; por ende, el teatro no es ajeno a su intrínseca historicidad. Por eso, no es erróneo plantear que, tal como lo afirma Brecht: “Todo depende de la «historia»: ésta es el corazón de la manifestación teatral. Puesto que de lo que sucede entre los hombres, los hombres mismos conocen todo lo que puede ser discutible, criticable, mudable” (39). Es decir, existe un evidente compromiso político que el arte, en este caso, el teatro, debe tener. A partir de esta idea, Raúl Sciarretta, con el fin de esclarecer el estudio de Brecht a través del prólogo del *Breviario de Estética Teatral*, nos comenta que: “los teóricos y artistas neutralistas y de derecha pretenden hace tiempo inventar una imagen parcial del artista, aceptando sus obras luego de «perdonarles» su ideología, buscando establecer una separación entre arte y política” (8). En esta última cita, se evidencia una lejanía de las expresiones teatrales que se denominan como “no políticas”, pues todo quehacer artístico supone implícita o explícitamente una toma de posición: “Por eso decimos que la toma de posición es otro elemento imprescindible del arte dramático; y esa elección hay que hacerla fuera del teatro” (Brecht, 33). Lo anterior lo recoge abiertamente el Teatro Experimental Popular Aficionado, pues se configura como un proyecto no neutral ideológicamente y siendo parte de manera activa de un tipo de propaganda política, pero, como dice Aguirre, con forma teatral.

En este sentido, Brecht comenta lo siguiente: El teatro popular favorece la incorporación plena del ser humano a su historia colectiva, a fin de adoptar y consolidar los puntos de vista de quienes lo integran. Al hablar de popular nos referimos al pueblo que participa de la realidad y que se apodera de ella, la impone, la condiciona. Pensamos en un pueblo que hace historia, que transforma al mundo y se transforma a sí mismo. Pensamos en un pueblo luchador y, por tanto, vemos implicaciones combativas en el concepto popular (63).

El Teatro Experimental Popular Aficionado estuvo compuesto por un grupo de expresiones teatrales durante la Unidad Popular: teatro de agitación política para la campaña de Allende, trabajo con los reos en la penitenciaría, Los Cabezones de la Feria, entre muchas otras experiencias (Aguirre, 2019). Cada una de estas contenía pequeños libretos escritos por Isidora Aguirre o simplemente obras improvisadas por la contingencia del instante. La dramaturga se dedicaba a escribir y orientar las pequeñas obras que el T.E.P.A. representaba en las calles, siempre centrándose en el acontecer diario de las pobladoras y pobladores y sus necesidades: la salud, educación, vivienda o explotación laboral. No eran obras lejanas a la realidad popular, sino que, por el contrario, se nutrían entre sí.

El TEPA estuvo orientado a diversos ejes teatrales, cada uno dependiendo de las necesidades de cada época social. Un antecedente sumamente significativo fue un taller realizado por Isidora Aguirre

como experiencia previa a la consolidación del TEPA. Aquel taller se experimentó en 1969, dentro de un plan cultural en la Penitenciaría de Santiago, donde se trabajó un taller de teatro con los reos que se interesaran en el tema. Muchos se preguntarán el porqué trabajar con las porciones de la sociedad más marginadas como son los reos. Precisamente porque Aguirre encarnaba la idea de acercarse y hacer partícipes a todas las personas, pues en el mundo popular se encuentra la posibilidad de cambio, esa posibilidad que tan bien representó la Unidad Popular. Diversos reos se interesaron en la oportunidad de hacer teatro, entre ellos, José, quien comentó su historia autobiográfica como posibilidad de representación teatral, tal como señala Aguirre:

El espacio entre el <<escenario>> y el público era casi inexistente. En síntesis, el relato del reo José, que era su historia real, en el siguiente: cuando decide <<chantarse>>, se deja tentar por unos compañeros, apremiado por la necesidad, para cometer un último robo y al no ir convencido, cae preso. Sus cómplices logran escapar con el botín. Siendo el único que cae preso, entra <<cargado>> (con información). No los delata con una condición: repartirán el botín con su esposa que está enferma, ya que es por sus deudas y la enfermedad de su mujer que consiente en participar. No solo no cumplen sus cómplices la promesa, sino que uno de ellos se fuga con su esposa. En cuanto José sale en libertad, lo busca y se venga acuchillándolo. Regresa a la prisión con una condena mayor por este crimen (situación actual del verdadero personaje) (45).

Lamentablemente, no fue posible representar la obra, pues se tachó el taller de teatro como “infiltración marxista”, cosa que no tenía sustento real más que el trabajo cotidiano que se realizó con los reos. No obstante, esta breve (pero importante) experiencia sirvió para que se dotara al teatro de una perspectiva centrada de lleno en los sectores marginados de Chile. Porque, tal como indica Aguirre, el propósito del Taller TEPA era no solo entregar un mensaje al público, ni ensimismarse frente a una actuación, sino que hacerse cargo de manera activa de las problemáticas que se vivían en esa época, hacerse protagonista de una transformación, de una utopía como proyecto. Tal como se explicita en la siguiente cita:

Nuestro objetivo, como ya dije, era incorporarnos con el teatro como medio de propaganda, a la gigantesca tarea que nos ocupaba desde comienzos de 1970: la candidatura presidencial de Salvador Allende. Y nuestra consigna: <<No basta conseguir votos, hay que hacer conciencia para convertir al que da su voto en decidido defensor del gobierno popular>> (26).

En definitiva, ese Taller TEPA tuvo diversos antecedentes como lo fue el trabajo con reos, montajes teatrales en múltiples poblaciones y regiones del país, dependiendo del escenario particular de aquellos años. Los “Cabezones de la Feria” (1971) fue una especie de actualización del T.E.P.A. que, luego de cumplir su objetivo, buscaba ponerse a la altura de lo que su tiempo y contexto histórico le exigía. Esta y otras múltiples iniciativas que Aguirre desarrolló entre 1969 y 1973 se configuran como experiencias de teatro popular, donde la dramaturga tuvo diversos roles y participación. Se aprecia que Aguirre separa el T.E.P.A. de otras experiencias de teatro popular, valiéndose principalmente del criterio de su grado de participación en cada proyecto. Sin embargo, trata todas las experiencias bajo el mismo alero: iniciativas de teatro popular. Lo anteriormente dicho, sumado a la cronología que la autora da de las iniciativas (1969-1973), hace pensar que tanto Los Cabezones de la Feria como el T.E.P.A. son proyectos distintos, que obedecen a momentos sociopolíticos diferentes, pero que, según la misma autora, se engloban dentro de las experiencias de teatro popular en las que ella se involucró a finales de los sesenta y comienzos del setenta.

Comprendiendo toda la contextualización no solo histórica, sino también teatral que se vivió en los años setenta en Chile, es posible afirmar la relación existente entre el teatro (visto desde la experiencia del TEPA) con el contexto chileno de la Unidad Popular, lo cual se observa claramente en las obras de Los Cabezones de la Feria y sus temáticas abordadas literariamente. Este trabajo se limitará a tres, organización, vivienda y educación, pues la finalidad de este tipo de teatro es utilizar la escena como tribuna para educar políticamente a las personas que asistían e incentivarlas a que, a partir de lo visto en las obras, sean capaces de materializar las representaciones en sus vidas reales, con sus propias problemáticas y necesidades populares.

Por un lado, retomando la idea inicial, es decir, la utopía como proyecto vista desde el mundo teatral, la organización popular es un eje sumamente importante en el quehacer social de la Unidad Popular, es así como en la obra *El que fue a convencer y salió convencido* (1972), el cual fue escrito a pedido de un grupo de teatro aficionado del norte de Chile, educa y promueve la inscripción en los Consejos Comunales.

El que fue a convencer y salió convencido fue un sketch de organización campesina destinado a mostrarle al público que la vía para solucionar sus problemáticas era a través de la unidad e incorporación a los Consejos Comunales Campesinos. Así, Pedro encarna al personaje que está a cargo de convencer a un campesino y una campesina de afiliarse a los Consejos. Sin embargo, se encuentra con personas sumamente reacias a la organización social, por lo que Pedro toma la decisión de enfocarse en

el burro de la pareja, Belisario, con la finalidad de que las personas campesinas escuchen los argumentos y se interesen por el espacio organizativo, tal como se observa en el siguiente fragmento:

Pedro: Mira, Belisario, este gobierno se está preocupando de los campesinos y ha formado unos Consejos Comunales, para que se unan y se organicen, y así logren defenderse de los abusadores, como ese Justiniano o quien sea. En estos consejos, hay personas que pueden ayudarnos para que nos paguen mejor las papitas, nos den el agua cuando corresponda... ¿Entiendes? (Él aprueba con dos rebuznos). Bien. entonces, ¿te gustaría inscribirte en un Consejo Comunal? (Aguirre, 201).

Al finalizar esta obra, se presencia que no solamente la pareja campesina se convence de unirse a los Consejos Comunales Campesinos, sino que también Pedro, el cual partió convenciendo por una apuesta y terminó convencido de unirse a la organización campesina, tal como se observa en el siguiente diálogo:

Dril: ¡Bravo, ño Pedro! ¡Nunca creí que le iba a resultar...! (Pedro inicia salida tras Juan y Juana) ¿Y usted, adónde va?

Pedro: ¿Yo?...¡A inscribirme! Tanto empeño le puse, señor Dril, que también me convencí... (Sale de prisa).

Dril: Y esta es la historia del que fue a convencer y salió convencido. Y ahora... ¡música! (Aguirre, 203)

Además, junto con la escritura de los distintos libretos, nacieron personajes prototípicos que se encuentran a lo largo de la producción dramática de Los Cabezones de la Feria. Estos personajes son Juan y Juana Pueblo, quienes representan al estrato popular; el Director o Drill, quien presentaba el espectáculo; Mister Dollar, quien representa el fantasma del imperialismo; el Señor Escudo, que representaba el peso chileno (Aguirre, 2019, p.51). Si bien algunos de estos personajes fueron constantes en todos los libretos, existían opciones donde se restaba alguno o aparecía otro nuevo; sin embargo, todos los personajes estaban contruidos con el objetivo de representar una visión social en el espectáculo teatral. Los personajes representan personas propias de la clase popular, “El que fue a convencer y salió convencido” también los personajes principales son sujetos propios del pueblo: “Juan y Juana Pueblo, matrimonio campesino nortino” (Aguirre, 192), como se señala:

Juana: Vamos los tres a inscribirnos, "u séase". Juan montado en el burro y yo al anca (el burro rebuzna contento). Vos, callado el hocico. Y que sea Juan el que hable, ya que está al tanto. ¿No ve que habló endenante igual que los caballeros políticos? (Aguirre, 202-203).

Por otro lado, la obra *La historia del campamento Puro Chile* fue un libreto escrito en el año 1972 para la campaña de CORHABIT, sobre la participación de los pobladores en la construcción y entrega de vivienda (205). Este montaje tenía por propósito contrastar la realidad de la vivienda en Chile antes y después del triunfo de la Unidad Popular. Asimismo, connotar la importancia y, al mismo tiempo, frustración que tenían las personas pobres al no obtener una casa propia, así como se observa en el siguiente fragmento:

Juan: No aguanto más de allega'ó... ¡Aunque me muera haciendo cola, voy a joder hasta que me entreguen la casita que me corresponde, pa eso tengo las cuotas al día y el Presidente Frei dijo que nos iba a dar casas a todos! Ya, vámoslo, Juana ... chiquillo, vamos (salen los tres, música de guitarra).

Corabito: (Al público) En el invierno del año 1970, Juan y Juana volvieron a probar con su libreta, en las oficinas de la CORVI y de la CORHABIT, donde tanto los habían tramitado. Bueno, Roboberto, ahora tú y yo vamos a trabajar de funcionarios de la Corporación de la Vivienda. Estamos, pues, en las oficinas de CORHABIT, en invierno de 1970 (Aguirre, 210).

Aquella realidad que se vivía en Chile al no obtener una vivienda digna era comparable a la realidad de la clase alta del país, quienes tenían abiertamente posibilidades de vivienda sin trámites ni obstáculos. Esta situación representada teatralmente intenta concientizar al público de las injusticias que se vivían antes de la llegada de Allende al poder, cuestión que se revirtió progresivamente con el gobierno popular.

Escudo: Hola, mi viejo. ¿Me tienes lista la casita? Te traje la libreta para que me expliques, porque no entiendo este enredo, pues hombre. Estos trámites son... es decir, ¡fatales!

Corabito: No se preocupe, don Juan de Dios. ¿Cuántas cuotas tiene?

Escudo: Creo que ninguna, fijate... (cuchichean Corabito y Roboberto). ¿Por qué? Hay que ponerle las cuotas, ¿Cuántas? Porque yo, tú sabes... (gesto)

Corabito: No importa, don Juan de Dios, las ponemos todas juntas. Nosotros arreglaremos eso (Aguirre, 212).

Uno de los pilares fundamentales en el programa de gobierno de Salvador Allende fue la importancia de la vivienda para toda la población, cuestión que se vivió simultáneamente a las diversas tomas de terreno y organizaciones no gubernamentales que se llevaron a cabo frente a la problemática habitacional en Chile. Es así como un eje del proyecto político del gobierno popular fue la organización popular y su toma de conciencia frente a sus derechos como sujetos, derechos que iban permitiendo avanzar en aquella utopía cada vez menos lejana de un país socialista:

Corabito: (Que ha salido y vuelve a entrar, al público) Cuando Juan y Juana perdieron las esperanzas, se fueron a inscribir al Comité de <<los sin casa>> y en el mes de agosto de 1970, junto con otras mil quinientas familias que estaban en la misma situación, se tomaron unos terrenos en la comuna de Barrancas y al lugar donde se instalaron le pusieron campamento Puro Chile (Aguirre, 213).

En tercer lugar, La Escuela Unificada (1973), una obra teatral basada en el programa educativo impulsado por la Unidad Popular: una reforma sustancial al sistema educativo de aquel entonces, con el objetivo de transformarlo radicalmente. Como se sabe, en la década de los setenta los medios de comunicación estaban en constante tensión y la información entregada a la población a menudo contenía elementos que se alejaban bastante de la realidad. Por ejemplo, la catalogación de la ENU como escuela de “doctrina marxista” (dichos de la oposición política de la época). Frente a este contexto de desinformación, Los Cabezones de la Feria impulsan esta obra para acercar la propuesta de la ENU a las poblaciones, dar a conocer la importancia de la educación para el gobierno y que las personas rompieran los falsos prejuicios que se les entregaba por parte de otros sectores políticos, es así como, encarnado en el personaje del “Profesor”, se plasma el objetivo explícito de la obra:

Profesor: ¡Yo les voy a explicar qué es la ENU! (Se hace un silencio, los tres miran). Si de algo sirve para evitar estas peleas- Las cosas no se arreglan a palos. Se conversan. Se discuten razonablemente. Y para eso sirve la educación.

Juan: La educación es cosa de ricos, profesor.

Profesor: Pero este gobierno favorece al pueblo, y quiere que la educación sea igual para los ricos y los pobres. Eso es la ENU, un plan de reforma y quiere decir: Educación Nacional Unificada (Aguirre, 241).

A lo largo de la historia, se presenta una contraposición de opiniones respecto a la ENU de parte de los personajes que encarnan la clase dominante versus los personajes populares. Finalmente, Juan y Juana comprenden el trasfondo de la reforma educativa y hacen carne el discurso de la Unidad Popular: educación para terminar con las injusticias. Al mismo tiempo, desde el escenario (encarnado en el “Profesor”) se hace un llamado al público sobre informarse, difundir las propuestas reales del gobierno y ayudar con todo lo que se tenga a mano:

Juan: (...) En vez de quebrar vidrios, sembrai trigo, y así ayudai a tu gobierno, que nos quiere educarnos a los pobres pa terminar con la injusticia (...).

Profesor: Entonces, vayan y se lo cuentan a todo el mundo para deshacer los embustes de los momios. Porque la mejor manera de ayudar a este gobierno del pueblo, es informándose de la verdad y contándose al que no la sepa (Aguirre, 246 247).

Como se ha visto en las tres obras revisadas, cada una tenía una temática particular asociada a las transformaciones que venían de la mano con el gobierno de Allende. La iniciativa del TEPA y Los Cabezones de la Feria, a pesar de su breve duración, tuvo un gran impacto en la cotidianidad de las personas, pues se identificaban con los personajes “Juan” y “Juana”, sus discursos o simplemente observar en la escena la realidad nacional y sus problemáticas de la vida diaria, lo cual provocaba mayor atención a las obras y una identificación con las temáticas presentadas en cada sketch.

Las obras representadas por el T.E.P.A. y Los Cabezones de la Feria muestran parte esencial de los años setenta en Chile, otorgando una visión del proceso organizativo de las masas populares, proceso que fue interrumpido por la dictadura civil militar en el año 1973. La lectura de aquellas experiencias de teatro popular advierte sobre un proceso cultural que Chile y su pueblo habían decidido tomar, expresiones artísticas también reflejadas en otras áreas, son vastas las expresiones de la cultura popular a principios de la década de los setenta, sin embargo, todas estas fueron avasalladas en pos de instalar un modelo antagónico a lo propuesto por la historia y el pueblo chileno.

El Teatro Experimental Popular Aficionado muestra que la construcción de un teatro político no es mecánica, sino que es un quehacer constante y que se basa en el diálogo con las personas, sus intereses, necesidades y sueños. Asimismo, las obras teatrales dan la posibilidad de acercar no solo la educación política a las personas, sino también el compromiso con un proyecto transformador, que en ese entonces se encarnaba en la Unidad Popular.

A cincuenta años del Golpe de Estado, asumir la responsabilidad de investigar y profundizar el ámbito cultural, dentro de un momento histórico chileno tan álgido como lo fue la Unidad Popular, se vuelve imprescindible para entender las problemáticas populares de ese entonces e interiorizarse en las expresiones teatrales, las cuales están estrechamente vinculadas al sentir popular de la población. La vereda del teatro popular se construyó a partir de los sueños del pueblo chileno, una forma de ser parte de la transformación colectiva que comenzó en aquellos años, tal como lo comenta Isidora Aguirre, reproduciendo lo dicho por César Vieira:

El teatro fue el medio que elegimos para participar, el medio de decir presente, de luchar por la transformación de la sociedad. Con el público de los barrios y comunidades periféricas, intercambiamos experiencias, recibimos y recibimos mucho más de lo que dábamos. Y aprendimos (68).

La utopía encarnada en la Unidad Popular también encontró sentido y razón en el teatro, un teatro que nace y se desarrolla en el seno del pueblo, un espacio artístico y político con un carácter fervientemente popular que supo estar a la altura de las necesidades sociales de la época, espacio que encarnó la esperanza de Isidora Aguirre, Allende y todas las personas que participaron o asistieron a las instancias teatrales, esperanzas de construir esa utopía socialista en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, I. (2019). Teatro Experimental Popular Aficionado. Santiago: Ediciones JGV.
 - Bowen, M. (2008). "El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política". Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/13732>
 - Brecht, B. (1963). Breviario de Estética Teatral. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
 - Canto, N. (2012). "El Lugar De La Cultura En La vía Chilena Al Socialismo. Notas Sobre El Proyecto estético De La Unidad Popular". Pléyade, n.º 9:153-78. Recuperado de: <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/219>
 - Grumann, A. (2013). "¿Y por qué no la revolución del teatro? El T.E.P.A o la 'propaganda política con forma teatral' de Isidora Aguirre". AISTHESIS N°53, 213-219.
- Hurtado, María de la Luz. (2011). Dramaturgia chilena 1890-1990: Autorías, textualidades, historicidad. Santiago: Frontera Sur.

**La huelga de hambre como
método para construir
verdad, reparación, justicia en
democracia post dictatorial
El caso del Movimiento de ex
presas y presos políticos de
la dictadura civil militar y su
trayectoria de lucha**

STEPHANO GUTIÉRREZ PILAR

Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción,
Investigador Fundación el Plantón del Bío Bío.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

La huelga de hambre es una forma de protesta de las agrupaciones que aún reivindican sus derechos, al ser sobrevivientes a las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura de Augusto Pinochet, exigiendo, a grandes rasgos, justicia, verdad, reparación y memoria como estandarte de lucha. En este artículo se expone el caso de la huelga nacional que tiene sus inicios a finales del año 2014 y que se retoma durante el segundo trimestre del 2015, con presencia en ciudades como Rancagua, Santiago, Arica, Concepción, Castro, Coyhaique, Punta Arenas y muchas otras durante el segundo mandato de Michelle Bachelet, la cual finaliza con la instalación de una mesa de alto nivel entre las organizaciones, los poderes ejecutivo, legislativo, entre otras instituciones, mediada por la iglesia católica encabezada por el obispo Alejandro Goic. Se analizan las respuestas que presenta el Estado, la organización de las diferentes agrupaciones, y de qué manera se da término a la huelga y las acciones por parte de quienes han esperado durante 50 años una contestación honesta y real por parte la institucionalidad chilena.

La huelga de hambre como último recurso para exigir solución a demandas

La huelga de hambre es un instrumento de lucha que ha sido frecuente desde muchos años en el escenario político del país. Diferentes organizaciones, en varios contextos, han recurrido a ella para que sus demandas sean escuchadas y tratadas, con la seriedad que corresponde, por parte de quienes son los interpelados. Son muchos los aspectos que se pueden identificar y discutir de este tipo de acción, comenzando por las razones por las cuales se inicia, el tipo de personas, sus historias de vida, el compromiso con sus causas, las respuestas de la contraparte, el diálogo y las negociaciones que se van dando en el camino, la convivencia y el contexto que viven día a día las personas que se reúnen, organizan y sienten la experiencia de la huelga, las manifestaciones de apoyo, etc. Este tipo de protesta es una de las más controversiales que se puedan dar debido a lo impactante de la decisión riesgosa a la que se llega, principalmente el hecho de frenar la ingesta de alimentos de manera permanente por parte de las personas y en su extremo, dejar de consumir líquidos, pasando a ser una huelga de carácter seca.

Las huelgas de hambre generan un debate moral entre quienes están bajo este método de ejercer presión ante las demandas que exigen, ya que, al prolongarse este estado de no alimentación, comienzan a manifestar diferentes problemas de salud, de carácter físico y psicológico, poniendo en riesgo sus vidas y pudiendo generar secuelas al momento de ponerles fin y continuar con sus vidas cotidianas. La opinión pública también es un componente importante al momento de estudiar las huelgas de hambre, ya que al adoptar esta medida se busca generar un impacto en la ciudadanía, debido a los factores mencionados anteriormente. Se buscan expresiones de apoyo y se ejerce una presión debido al tiempo que se demoran quienes deben dar alguna respuesta y solución a lo denunciado, ya que cada segundo, minuto, hora y día está en juego la integridad de las personas.

Organizaciones de Ex presas y presos políticos, su trayectoria de lucha

“LOS EXPP NO NOS FUIMOS PARA LA CASA”. Esta oración, dicha por Humberto Gutiérrez, presidente del Consejo de Usuarios Prais de Concepción y participante activo del Plantón de Concepción² en pleno estallido social el año 2019, es ejemplo de que los agentes activos de las transformaciones sociales de la década del sesenta y principios del setenta, vivieron y viven diferentes experiencias de organización antes, durante y al final la dictadura, y en la actualidad, desde la llegada Patricio Aylwin a la presidencia, símbolo de la transición a la democracia, siguen aportando desde sus diferentes manifestaciones en los procesos históricos de nuestro tiempo presente.

Luego de la salida del dictador y del arribo de quienes gobernaron durante los siguientes 30 años, este grupo se enfrenta a la política en la medida de lo posible, que al pasar los años se convierte en un mecanismo de violencia estatal, que consiste en una práctica caracterizada por la falta de voluntad de búsqueda de soluciones, que solo funciona bajo las presiones de quienes siguen organizados, ejecutando una actitud que propicia al olvido y a “dar vuelta la página”. Las organizaciones de ex presos políticos y sobrevivientes de la dictadura, a lo largo de su trayecto de lucha, han logrado victorias como la Ley Valech, el sistema de Salud Prais, la condena a diferentes actores y cómplices de crímenes de lesa humanidad, un Museo de la Memoria y los Derechos Humanos ubicado en Santiago.

Sin embargo, durante este período se han evidenciado acciones que nada hacen para crear un ambiente de reparación y justicia ante los hechos ocurridos en dictadura, se opta por guardar bajo secreto diferentes archivos y testimonios de violaciones a los derechos humanos para ser revelados 50 años después de la promulgación, en 2004 durante en la presidencia de Ricardo Lagos, de la Ley Valech, generando la impunidad institucionalizada para quienes fueron partícipes y protagonistas de crímenes de lesa humanidad. También existe una diferencia abismal en cuanto a las pensiones que el Estado otorga a quienes fueron sobrevivientes de la represión dictatorial frente a la situación de militares y personas reconocidas como responsables diferentes actos, que reciben pensiones millonarias, se puede apreciar de igual manera deficiencias de presupuestos y falta de profesionales en el Programa de Reparación y Atención Integral en Salud (PRAIS), se observa también que en cuanto a la búsqueda de los Detenidos Desaparecidos, en su mayoría se han descubierto mediante hallazgos en diferentes lugares y no una postura institucional de búsqueda (hasta el gobierno de Gabriel Boric donde se crea el plan de búsqueda de víctimas de desapariciones, el cual recién se va a poner ejecución y que se espera que logre resultados positivos para sus familiares).

2. El Plantón es una actividad cívico-política realizada por la Coordinadora Regional de Ex Presas y Presos Políticos en la Plaza Lautaro (Ex Independencia) para demandar y exigir políticas de reparación, verdad, justicia y memoria, ante los atropellos de los derechos humanos durante la dictadura y en la actualidad. Fuente: Coordinadora de Ex Presos Políticos Región del Bio Bio, El Plantón: Material Didáctico de Memoria y Derechos Humanos, Concepción, 2021.

Es cierto que el golpe de Estado fue un acontecimiento que ocurrió hace 50 años y como bien es sabido, el tiempo no pasa en vano. La mayoría de quienes fueron perseguidos, exiliados, torturados, asesinados y desaparecidos bordeaban un marco generacional entre los 20 y 30 años aproximadamente, por lo cual todos quienes lograron sobrevivir al *ww*exterminio vivido en esa oscura época son personas de tercera edad, algunas con sus habilidades psicomotoras conservadas, otras, producto de diferentes secuelas y enfermedades, han visto su salud deteriorada, enfrentadas, además, constantemente a la partida de compañeros y compañeras. Sin embargo, el factor etario no ha significado que estas personas queden incapacitadas de ejercer roles de actores sociales, quienes se organizan y se hacen presente en distintas materias tanto personales, como transversales de la sociedad.

Del universo de agrupaciones de sobrevivientes de la represión dictatorial a lo largo del país se realizan variadas acciones, entre las cuales se pueden mencionar procesos de búsqueda de detenidas y detenidos desaparecidos, procesos judiciales de quienes fueron actores y cómplices de crímenes de lesa humanidad, gestiones de actividades culturales para mantener la memoria de los acontecimientos ocurridos en nuestro pasado reciente y la protesta constante como acto que lucha contra la invisibilización de sus demandas. Por lo tanto, queda en evidencia la energía y las ansias de estas personas por conquistar los derechos que les arrebataron y la lucha por una sociedad más igualitaria y justa.

2014, la huelga de fin de año, falta de compromiso y antesala de la movilización nacional

Luego de negociaciones y de haber presentado un proyecto de ley sobre reparación integral durante el año 2014, la cual queda sujeta a iniciativa presidencial, donde el artículo 4 de este declara que *“La pensión establecida en el artículo 2° de la Ley 19.992 será compatible con aquellas otorgadas en las leyes números 19.234, 19.582 y 19.881, tampoco afectará a los que sean beneficiarios de las pensiones asistenciales del decreto ley N° 869, de 1975. En caso de fallecimiento del beneficiario, el conviviente o el cónyuge, sea hombre o mujer sobreviviente, recibirá una pensión igual al 100% de la que percibía el beneficiario fallecido. Esta disposición se aplicará con efecto retroactivo, en la forma que establezca el Reglamento.”*³, un grupo de ex prisioneros políticos, en la ciudad de Rancagua, se declara en huelga de hambre el día 1 de diciembre, tras no recibir una respuesta en lo indicado, haciendo una declaración pública, en la cual hacen una descripción de su calidad de trabajadores por el proyecto de la Unidad Popular y que el 11 de septiembre de 1973 fueron detenidos y violentados por agentes del Estado.

3 Unión de ex prisioneros políticos de Chile (UNExpp) Organización no gubernamental de desarrollo ONG Corporación UNExpp de Chile, Proyecto de Ley Reparatoria Derecho a “Una Indemnización Justa y Adecuada, extraído de https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2016/05/Proyecto_ley_unexpp.pdf

Explican que toman la determinación de iniciar su movilización debido a que aún en democracia se sienten doblemente dañados por el Estado, ya que ahora se ven invisibilizados y constantemente postergados. Esto no quiere decir que pasan por alto los logros obtenidos durante los años de transición, pero hay algunos puntos que para ellos son urgentes de solucionar como la enorme diferencia entre los militares pensionados y que están involucrados en violaciones a los derechos humanos, y la pensión que reciben ellos y todos quienes fueron vulnerados de sus derechos fundamentales, explicando que *“el contraste entre victimarios y víctimas sobrevivientes salta a la vista: mientras los asesinos y torturadores gozan de excelentes pensiones, beneficios hospitalarios y prisión de lujo, sus víctimas sufrimos el abandono, la pobreza y la enfermedad sin una atención de salud digna, ni reparación apropiada tras una espera de más de cuarenta años.”*⁴ Esto da cuenta que lo que se exige es algo que trasciende hacia temas morales de las personas y de cómo el Estado debe aceptar, reconocer y reparar por el daño que se generó por generaciones a varias familias a lo largo del territorio nacional.

Se puede apreciar en estos actos un sentido de no pertenencia con la coalición y partidos que estaban gobernando, debido a que muchos ex presos y presas políticas ven el problema en la clase política y cómo esta, en primera instancia, no presenta un discurso categórico que establezca verdad y justicia en cuanto a lo ocurrido en la dictadura, más que lo que queda en el papel y también como producto de lo anterior han ido dilatando acciones concretas de reparación.

José Mella, uno de los fundadores de la Coordinadora Regional de Ex Presos Políticos de la Región del Bio Bio, expresa que él se integra a la organización *“Con una gran desconfianza hacia los partidos políticos por habernos llevado a la derrota, puedo decir que mi actividad la congelé por no creer”*⁵. Esta huelga se depone el día 3 de diciembre, donde los huelguistas agradecen el apoyo de diferentes autoridades, organizaciones del país y también de gente del extranjero por hacer públicas sus peticiones. Se acuerda la instalación de negociaciones a través de una reunión con la ministra secretaria nacional de la Presidencia, Ximena Rincón, para el día 9 de diciembre, también manifiestan algunas cercanías en ideas con diferentes instituciones gubernamentales en cuanto a la eliminación del secreto de los 50 años y la igualdad de las pensiones existentes y un juicio y condena para quienes fueron ejecutores de torturas durante el régimen militar⁶.

En la página web del UNEXPP, una de las tantas plataformas que evidencia el trabajo y demandas de ex presos y presas políticas, se puede apreciar el constante apoyo desde otras ciudades y también desde el extranjero, que sirven como fuente importante para entender el sentir de quienes pudieron compartir sus opiniones respecto a las noticias y comunicados que constantemente la organización sube para

4 UNEXPP, HUELGA DE HAMBRE EN GOBERNACIÓN DE RANCAGUA A PARTIR DE DICIEMBRE 1RO, 1 de diciembre de 2014, extraído de <https://docs.google.com/document/d/1E2v9KHxf26Taa96Z4HsJvTF9KDtqITdYtEHf6vhUD4g/edit>

5 Entrevista a Jose Mella, Presidente de la Coordinadora de Ex presos Políticos de la Región del Bio Bio.

6 UNEXPP, Ex presos políticos deponen huelga de hambre en Rancagua, 3 de diciembre de 2014, extraído de <https://unexpp.cl/2014/12/03/ex-presos-politicos-deponen-huelga-de-hambre-en-rancagua/>

informar a la población. También ayuda a analizar el clima de cansancio ante las respuestas vagas de los gobiernos de turno. Los comentarios de las publicaciones dan a entender de qué manera se generan las condiciones para que se inicie la huelga nacional del año 2015. Uno de los siete comentarios sobre el término de la huelga de diciembre de 2014 expresa que:

“Nuestra Organización Social Cultural DD HH Arica Parinacota y Ex Presos Políticos de esta XV Región, vienen a respaldar, ACTITUD DIGNA DE SER IMITADA EJEMPLO DE LA AGRUPACIÓN DE EX PRESOS POLÍTICOS DE RANCAGUA, creemos que con este primer paso, de no ser escuchados VENDRA UNA A NIVEL NACIONAL si a nuestros dirigentes de la UNEXPP CHILE, NO SE LE ABREN LAS PUERTAS DE LA MONEDA. CREEMOS EN LA MINISTRA XIMENA RINCON que abrirá las puertas de la moneda, que al parecer estaban oxidadas, sé que nuestros dirigentes «NO PIDEN NADA FUERA DE CONTEXTO», SÓLO UNA BUENA INICIATIVA PRESIDENCIAL A UN PROYECTO DE LEY QUE SEA ACORDE A LO ESTABLECIDO EN EL ARTICULO 14 DE LA CONVENCION INTERNACIONAL CONTRA LA TORTURA, ESTO ES GARANTIZADO A TODOS EL DERECHO A UNA «INDEMNIZACIÓN JUSTA Y ADECUADA» PARA LOS VIEJITOS Y ABUELITOS QUE POR HABER TENIDO UN PENSAMIENTO DISTINTO AL REGIMEN MILITAR, AHORA ESTAMOS PADECIENDO CON UNA PENSIÓN DE \$ 150.000.- A \$ 175.000.- APROX. SOMOS CHILENOS CON NUESTRO PENSAMIENTO, PERO NO SOMOS MANDRAKE «EL MAGO» PARA VIVIR CON ESTA MISERIA. POR UN CHILE MEJOR Y RESTAURADOR.... NUESTRA ORGANIZACION SOCIAL CULTURAL DD HH ARICA Y PARINACOTA Y EX PRESOS POLÍTICOS DE ESTA REGION XV.”⁷

La reunión que se prometió estuvo encabezada por la ministra secretaria nacional de la Presidencia, más otros representantes del poder ejecutivo, por el senador Pablo Letellier y el diputado Marcos Espinoza, representando al Poder Legislativo, un representante de la intendencia de la región de O’Higgins, y los 10 huelguistas. Esta reunión tuvo como resultado la conformación de una mesa tripartita entre los dos poderes del Estado citados y los expp. Las agrupaciones que negociaron y llegan a acuerdo con el Estado son la Agrupación de Ex prisioneros políticos de Rancagua, Anexpp Chile Historia Zonal Centro-Sur, y la Agrupación Nacional de Familiares de ex-pp Fallecidos de Chile, Unión de Ex Prisioneros políticos de Chile (Unexpp).

Durante los primeros meses del año 2015 ocurrieron varios hitos que fueron poniendo en marcha las condiciones para iniciar el movimiento nacional de ex presos y presas políticas, debido a que existieron reuniones con representantes del Ministerio del Interior, con el objetivo de recalcar la importancia de que se legisle el proyecto de ley que se redactó y la homologación de las pensiones Rettig y Valech.

7 Comentario de la Org de Derechos Humanos Arica Parinacota, 8 de diciembre de 2014, extraído de <https://unexpp.cl/2014/12/03/ex-presos-politicos-deponen-huelga-de-hambre-en-rancagua/>

También exigían que se cumpliera con lo tratado en Rancagua sobre la instalación de la mesa tripartita, ya que sería el vehículo con el cual marcharía la discusión.

Es importante destacar la condición de suspensión transitoria de la huelga de hambre que fue frenada por que existió un diálogo con la ministra Rincón, comprometiéndose a tomar en consideración el proyecto de ley, involucrando de igual manera al poder legislativo, y de lo cual, si no se generaban avances positivos la movilización continuaría su curso. Explicaban también que más que una reparación solamente en términos económicos, lo que se busca también es justicia a la impunidad de quienes fueron culpables y cómplices de los crímenes de lesa humanidad. Se realiza también en el mes de febrero el encuentro nacional de la Unexpp, donde participaron representantes de distintas ciudades, se habla de la necesidad de realizar una indemnización general para todos los sobrevivientes de la dictadura, elemento esencial del proyecto de ley entregado a la ministra Rincón, la manera en la cual se estaba llevando a cabo el movimiento y las formas de luchas que se estaban empleando en la cual consideraban *“no descartar ninguna forma de lucha pacífica, adecuada con nuestra edad y condición de salud. Las acciones extremas sólo se deben aplicar cuando consideremos agotada la lucha pacífica. Nuestra estrategia debe ser no equivocarnos cuando apliquemos nuestro último recurso, que nos puede costar caro y provocar un retroceso en la búsqueda de nuestros objetivos de justicia y reparación.”*⁸

Un hecho que generó conflicto en los diálogos entre los ex presos políticos y el poder legislativo fue la designación de la senadora Jaqueline Van Rysselberghe como presidenta de la comisión de DD.HH. Debido a este acontecimiento se le envió una carta al presidente de aquel entonces presidente del Senado Patricio Walker, con el fin de que deje el cargo debido a sus políticas e ideas que no representan las necesidades de los grupos vulnerados y excluidos por la sociedad y el Estado. Estas críticas también vinieron de diferentes organizaciones, movimientos y partidos políticos expresando su repudio al cargo que acababa de asumir la senadora, el Movilh, a través de un comunicado expresaban que *“Nos movilizaremos con toda nuestra fuerza para revertir este negro día para los derechos humanos con acciones que próximamente comunicaremos (...) Con esta designación, la Comisión de Derechos Humanos ha perdido total validez”*.⁹

El día 24 marzo de 2015, se le envía una carta a la ministra Rincón con el objetivo de manifestarle su molestia y exigirle que cumpla la promesa de instalar y poner en marcha la mesa tripartita para comenzar con las medidas de reparación integral, ya que habían pasado 4 meses desde la reunión que dio por finalizada la huelga de hambre y no habían llamados ni gestos de querer iniciar las actividades. Esto generó un malestar colectivo intenso que se fue expandiendo por varias ciudades, con

9 Cooperativa.cl, Las críticas a Van Rysselberghe por presidir la Comisión de DDHH del Senado, miércoles 18 de marzo de 2015, extraído de <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/senado/las-criticas-a-van-rysselberghe-por-presidir-la-comision-de-ddhh-del/2015-03-18/162646.html>

la determinación de juntar sus fuerzas y comenzar un movimiento que sí o sí el gobierno tendría que detenerse y analizar la situación.

Dentro de la carta enviada sostiene el discurso de suspensión condicional del movimiento, señalando que *“No podemos sino reiterarle, que la suspensión de nuestro movimiento en Rancagua, quedó supeditado a los acuerdos logrados en la reunión de diciembre. Si Ud. no toma iniciativa, con calidad de urgencia, nos veremos obligados, con los costos que conocemos, a retomar nuestra acción, momentáneamente suspendida, pero esta vez con carácter nacional. Pensamos que el interés, tanto nuestro como del gobierno es de lograr un real entendimiento que nos lleve a un acuerdo y a una acción fructífera sin que nos veamos obligados a llegar a medidas extremas, que pueden tener consecuencias fatales y un costo político enorme para el gobierno.”*¹⁰

13 de abril de 2015, inicio de la Huelga Nacional.

*“Las presas y los presos de la dictadura no hemos tenido ni verdad ni justicia, al igual que las miles de personas afectadas por las violaciones a los derechos humanos. Al no ser escuchados por los distintos gobiernos en el año 2015 se tomó la decisión extrema de realizar una huelga de hambre a nivel nacional. Esta forma de lucha es el último recurso de protesta que se tiene: se utiliza para hacerse escuchar y es extrema porque en ella se pone en peligro la vida. Esto lo sabemos porque lo practicamos durante la dictadura para denunciar las pésimas condiciones en la que nos encontrábamos y la falta de protección que vivíamos.”*¹¹. Debido al abandono por parte del Estado de Chile y su ambigüedad al momento de concretar medidas reparatorias, al incumplimiento de los tratados internacionales, la no instalación de la mesa tripartita se inicia la movilización nacional de ex presos y presas políticas de la dictadura, durante la presidencia de la Nueva Mayoría encabezada por el segundo gobierno de Michelle Bachelet, militante del Partido Socialista y ex presa política. El 13 de abril del 2015, tras un comunicado de UNExpp, se informa a la comunidad pública la determinación de reiniciar la huelga de hambre, esta vez de manera multitudinaria en las ciudades de Arica, San Felipe, Rancagua, Los Andes, Rengo y San Vicente de manera conjunta. En su comunicado, plantean que los motivos de la huelga son principalmente debido al no cumplimiento de las promesas que se establecieron para parar la movilización de diciembre de 2014, en cuanto su declaración se indica que *“4 meses después de obtenido este acuerdo, el Ejecutivo se ha negado a instalar la mesa tripartita y se ha negado a responder nuestras peticiones de retomar las conversaciones. Solo nos ha enviado emisarios irrelevantes y que no pueden asumir la representación del gobierno.”*¹²

10. Secretariado Nacional de Expp y Familiares, Carta dirigida a la Ministra Ximena Rincón el 24 de marzo de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/02/ministra-rincon-cumpla-lo-prometido/>

11 Entrevista a Juan Sandoval, miembro de la Coordinadora de Ex presos Políticos de la Región del Bio Bio

12 SECRETARIADO NACIONAL DE EXPP Y FAMILIARES, Declaración pública huelga de Hambre, 13 de abril de 2015, extraído de https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2015/04/declaracion_SN_huelga_abril-13-2015.pdf

Luego de la decisión tomada, representantes de organizaciones de ex presos y presas políticas rápidamente se hacen presente y se unen a la huelga de hambre, realizando tomas de diferentes edificios, como también diferentes instituciones prestan sus dependencias para que alojen y hagan efectiva su manifestación, también personas que residen en el extranjero de manera individual, o de forma colectiva en diferentes organizaciones expresan su apoyo a la movilización, como es el caso de ex prisioneros políticos residentes en Bariloche (Argentina) expresan que “se suma a los reiterados reclamos, hecho a las autoridades pertinentes en tiempo de democracia olvidando las promesas hechas en su momento. Solo promesas incumplidas, fuimos expulsados solo por pensar distinto y luego abandonados. Nuestra lucha es y será inculdicable. HASTA LA VICTORIA SIEMPRE. Firman PRESIDENTE y SECRETARIO.”¹³. La prensa internacional también se hace presente al cubrir esta huelga histórica de carácter nacional debido a la gran presencia de chilenos exiliados que aún mantienen contacto con sus compañeros que están luchando por reivindicar sus derechos arrebatados en dictadura y en democracia, BBC Mundo, publica el 21 de abril la adhesión a la huelga por parte de Santiago, tomándose las dependencias del CODEPU y describiendo que se elabora esta medida de presión debido a la negativa del gobierno de dar solución a la demanda de los ex presos¹⁴.

Con el correr de los días, varias ciudades se incorporan a la huelga, buscando una respuesta del gobierno para volver a las negociaciones, siendo alrededor de 100 personas a lo largo del país. En la ciudad de Concepción, el día 23 de abril, miembros del Consejo de Usuarios PRAIS y el Comando de Exonerado y Ex presos políticos se unen a la huelga, quienes escogen como lugar la catedral de la ciudad. Según una declaración pública de los ex presos de Rancagua, lugar donde se reinicia la protesta, a la fecha de 25 de abril se habían presentado en cuatro ocasiones representantes del gobierno para dialogar y bajar la movilización con respuestas negativas ya que no se logra lo acordado en la primera huelga¹⁵. En un nuevo comunicado, se indica que no se llega a acuerdo porque el gobierno intenta realizar acciones en base a reparaciones de tipo previsional más que en lo político, lo cual sostiene las demandas. Se comunican los puntos principales de la movilización que se resumen en la homologación de las pensiones de sobrevivientes de violaciones a los Derechos Humanos, dejar establecido en protocolo firmado la agenda de la mesa tripartita, tope de la indemnización única hasta el año 2015, seriedad y responsabilidad para trabajar la sesión de la mesa negociadora, sin ningún tipo de sorpresas, abierto a la comunidad y con invitación a la prensa, aceptando la ayuda del senador Juan Pablo Letellier para ser nexos con el gobierno.¹⁶

Con el pasar del tiempo, un nuevo componente sale a la luz, ya que se evidencian daños físicos en las personas, efectos que se sabía de antemano que podían ocurrir y que agudizaba aún más la

13. Comentario de Comisión DD. HH. Bariloche, 16 de abril de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/13/ex-presos-politicos-reinician-huelga-de-hambre/>

14. BBC mundo, Ex presos políticos de Pinochet inician huelga de hambre en Santiago de Chile, 21 de abril de 2015 extraído de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150421-presos_politicos_pinochet_huelga_hambre_jm

15. Paislobo, declaración de los ex presos políticos en huelga de hambre en Rancagua, extraído de <https://www.paislobo.cl/2015/04/declaracion-de-los-ex-presos-politicos.html>

16 Unexpp, No hubo acuerdo en reunión gobierno/huelguistas de hambre, 5 de abril de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/25/no-hubo-acuerdo-en-reunion-gobierno-huelguistas-de-hambre/>

situación, personas que tuvieron que ser llevadas a centros de urgencia debido a descompensaciones y agravamiento de enfermedades de base y producto de secuelas de las torturas que sufrieron. En algunas ciudades como Santiago, San Felipe y Osorno, se tomó la determinación de avanzar a una huelga seca y así interrumpir la ingesta de líquidos ya que consideraban que el actuar del gobierno era cada vez más insensible a la situación por la que pasaban. Esto hacía que se sintiera la presión hacia el gobierno no solo por el hecho de no estar abiertos a entregar soluciones a una huelga de hambre, sino que ya estaban llegando a implicancias de salud que empeoraba cada día que arriesgaba la vida de los manifestantes, muchos tuvieron que deponer la huelga y otros sin temor a las consecuencias a las cuales podrían enfrentar estaban dispuestos a llegar hasta el final con su postura. Se denuncia también que representantes del gobierno habían ido a negociar a las localidades de Concepción y Valparaíso con el fin de instalar mesas de negociación y dividir el movimiento, lo cual estas medidas fueron tajantemente rechazadas.¹⁷

LISTADO DE HUELGUISTAS QUE HAN SIDO INTERNADOS EN CENTROS MÉDICOS *

	Nombre	Edad	Enfermedad	Estado actual	Ciudad
1	Cesareo Hidalgo Garmendía	74	Hipotensión	En huelga	Rancagua
2	Jesús Amable Avendaño del Pino	77	Arritmia cardíaca	En huelga	Rancagua
3	María Inés Valencia González	77	Depresión aguda	Tratamiento ambulatorio	Rancagua
4	Guadalupe Orellana Sepúlveda	62	Úlcera	Tratamiento ambulatorio	Rancagua
5	Pedro Muñoz Contreras	58	Deshidratación y falla renal	Tratamiento ambulatorio	Rancagua
6	Victor Meneses Carrasco	58	Deshidratación Hipotensión	Tratamiento ambulatorio	Rancagua
7	Blanca Martínez Albornoz	58	Arritmia cardíaca	Tratamiento ambulatorio	Rancagua
8	Graciela Castillo Sánchez	76	Retiro prob. personal	-----	Rancagua
9	Gabriel Bahamondes Rives	69	Hipertensión arterial	En huelga	San Felipe
10	Pedro Bandes Farias	74	Hipertensión arterial Enfermedad cardiovascular	Tratamiento ambulatorio	San Felipe

Imagen 1: Listado de huelguistas que han sido internados en centros médicos. Fuente https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2015/04/SN_Declaracion_29-abril-2015.pdf

17:Unexpp, huelguistas adoptan huelga seca en San Felipe y Osorno, 27 de abril de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/27/huelgistas-adoptan-huelga-seca-en-san-felipe-y-osorno/>

Los días transcurrían y desde el exterior son varias las figuras públicas que transmitían su apoyo a la causa que emprendía los ex presos y presas políticas. Entre las figuras públicas internacionales se aprecia cómo el norteamericano Noam Chomsky envía una carta a la presidenta Bachelet con el fin de poner urgencia al estado de salud de las personas que se mantienen en la huelga, que a la fecha de enviada la carta llevaban alrededor de 30 días sin ingerir alimentos.¹⁸ De igual manera, durante el mes de mayo se le entrega una carta al presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Humberto Sierra Bortó, con el fin de denunciar al Estado de Chile por el abandono que han vivido al momento de discutir una reparación integral y por incumplir los tratados internacionales.¹⁹

Transcurridos 21 días de la huelga de hambre se hace presente el representante de la iglesia católica Alejandro Goic, quien sostiene diálogos con los representantes de la huelga, quienes catalogan la conversación como positiva y de seguir así verían una pronta solución al conflicto, ya que si continúan temen que compañeros o compañeras fallezcan producto de agravar sus estados de salud. Dentro de las respuestas del gobierno se sostiene que han tratado de realizar algunas propuestas a soluciones pero que no se ha llegado a acuerdos concretos, por lo que consideran ampliar en número de participantes en las negociaciones con el fin de poder identificar puntos de concordancia.

Tras 41 días de huelga de hambre, se llega a un acuerdo entre el gobierno y los representantes ubicados en la catedral de Rancagua para finalizar la huelga, con el fin de establecer una mesa de alto nivel, encabezada por el obispo Alejandro Goic y que contará con la presencia de miembros de las organizaciones de expp, Ministerio del Interior, Ministerio de Hacienda, Ministerio Secretaría Nacional de la Presidencia, Ministerio de Desarrollo Social, Presidentes del Senado o la Cámara de Diputados, o Senadores y Diputados designados, INDH, Representante de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas Para los Derechos Humanos. Se propone el trabajo para elaborar una “ley Corta” con el fin del pago de una indemnización única para los expp. Con las medidas planteadas resultan conformes para dar de baja la huelga y solicitar el término de la protesta a nivel nacional.²⁰ A pesar de dicho acuerdo firmado en Rancagua, hay algunas ciudades como Valparaíso que no miran con buenos ojos la propuesta del gobierno y deciden mantener su postura continuando la huelga de hambre, una de las razones es la poca profundidad que hay en las soluciones propuestas, y la existencia de un bono de “término de conflicto” que por su parte nadie había solicitado que desviaré la atención a las cuestiones sustanciales del movimiento. En otras ciudades como Concepción, la huelga se mantiene por más de 50 días, debido a que buscan lograr un acuerdo con todos los ex presos en huelga, donde una delegación

18. Radio Universidad de Chile, Noam Chomsky envía carta a Michelle Bachelet por ex presos políticos en huelga de hambre, 14 de mayo de 2015 extraído de <https://radio.uchile.cl/2015/05/14/noam-chomsky-envia-carta-a-michelle-bachelet-por-ex-presos-politicos-en-huelga-de-hambre/>

19. Villa Grimaldi, huelga de hambre de ex presos políticos entregan carta al presidente de la corte interamericana de derechos humanos, 13 de mayo de 2015, extraído de <https://villagrimaldi.cl/noticias/huelga-de-hambre-de-ex-presos-politicos-entregan-carta-al-presidente-de-la-corte-interamericana-de-derechos-humanos/>

20. Documento acuerdo firmado 23 de mayo de 2015, extraído de <https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2015/05/Documento-acuerdo-firmado-23-de-mayo-2015.docx>

viaja a Santiago con el fin de ejercer presiones en la capital, tomándose la sede del Partido Socialista, pero que al final son reprimidos por carabineros y detenidos y trasladados a una comisaría.²¹

Para concluir: Finalización de las huelgas de hambre, trabajo de la mesa de alto nivel, reflexiones y proyecciones de la huelga

La huelga de hambre del año 2015 fue terminando de manera separada en diferentes ciudades del país, uno de los casos más emblemáticos fue de los ex presos de la localidad de Osorno que mantuvieron una postura firme durante 73 días, donde fueron las mismas organizaciones quienes solicitaron que la dieran por terminada para no arriesgar su salud. Por otro lado, la instalación de la mesa de alto nivel no cumple con las expectativas que se esperan, ya que sólo tramitan la ley de indemnización correspondiente a un millón de pesos para todos los sobrevivientes de la dictadura militar, y de \$600.000 para sus viudas, olvidándose de las otras problemáticas. Esto lleva a que el año 2016 se inicie otra huelga de hambre producto de las ineficiencias en cuanto a los diálogos provenientes del Estado, de la cual se realizará un trabajo complementario al que se presenta.

De igual manera, esta experiencia de lucha dejó grandes aprendizajes y proyecciones en el futuro sobre la manera de exponer las vulneraciones de los derechos fundamentales, tanto en dictadura como durante los gobiernos de la transición, que permiten que los hechos oscuros de nuestro pasado se mantengan bajo impunidad y también los ocurridos durante el estallido social del año 2019. Durante esta movilización se identificaron diferentes categorías de violencia política durante la dictadura, producto del diálogo y el compartir de las experiencias de mujeres en distintos lugares donde estuvieron detenidas y secuestradas. Algunas personas que estuvieron en la catedral de Concepción comentan que *“ahí entre nosotras las mujeres dijimos: sí, efectivamente fuimos violadas, pasamos esto, esto, esto(...) y para la mujer una atención en donde pudieran tratar el abuso sexual (...) en los relatos políticos que teníamos cada una, cuando empezábamos a contar y ahí empezábamos y nos organizábamos como mujeres”*²².

Se puede apreciar que la huelga de hambre, a pesar de ser un encuentro que puso en riesgo la vida de personas, estableció demandas para una vejez digna y demandó justicia para los criminales, también fue un lugar de reorganización de un movimiento que se pone a trabajar por el reconocimiento de algunos aspectos que antes no eran tema de discusión, como el caso de la violencia política sexual y la violencia de género durante la dictadura. Posterior a la huelga de hambre, en Concepción se forma la Coordinadora de Regional de Ex Presos Políticos de la Dictadura Militar Región del Bio Bio, con el fin de ser un canal de transmisión del estado de las sesiones de la mesa de alto nivel, e informar sobre diferentes casos como la corrupción en las instituciones del Estado. Debido a esto nace el Plantón, un

21. Soy Chile.cl, ex presos políticos de Concepción continúan huelga de hambre en Santiago, 14 de junio de 2015, extraído de https://www.soychile.cl/Concepcion/Sociedad/2015/06/14/328328/Ex-presos-politicos-de-Concepcion-continuan-huelga-en-Santiago.aspx?fb_comment_id=928033610592783_928656413863836

22 Entrevista a ex prisionera política durante la dictadura militar, año 2021

mitin político-cultural que se realiza los días viernes en la plaza de la Independencia (Plaza Lautaro desde la revuelta del 2019), donde se invita a la ciudadanía a manifestar su descontento a través de la oratoria y la intervención directa en el espacio público. Actualmente, en dicho espacio se ven involucrados diferentes actores sociales, y diferentes generaciones tras el cruce de experiencias de lucha que trajo consigo la movilización de octubre del 2019, siendo una de las diferentes acciones que se realizan posterior a la huelga de hambre. Actualmente, los puntos que se discutieron en la movilización del año 2015 aún no llegan a una solución concreta, lo cual se pone en evidencia el poco interés del Estado por dar una solución integral a quienes hace ya 50 años, por el hecho de trabajar desde diferentes áreas con el fin de llevar a cabo el proyecto transformador de la Unidad Popular, fueron despojados de su integridad y que aún buscan justicia, verdad, reparación y memoria.

DEDICADO A QUIENES LE HICIERON FRENTE AL ESTADO NEOLIBERAL ARRIESGANDO NUEVAMENTE SUS VIDAS. POR LOS QUE ESTÁN Y LOS QUE YA PARTIERON

BIBLIOGRAFÍA

- Unión de Ex prisioneros políticos de Chile (UNExpp) Organización No Gubernamental de Desarrollo ONG Corporación UNExpp de Chile, Proyecto de Ley Reparatoria Derecho a “Una Indemnización Justa y Adecuada, extraído de https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2016/05/Proyecto_ley_unexpp.pdf
- UNEXPP, HUELGA DE HAMBRE EN GOBERNACIÓN DE RANCAGUA A PARTIR DE DICIEMBRE 1RO, 1 de diciembre de 2014, extraído de <https://docs.google.com/document/d/1E2v9KHxf26Taa96Z4HsJvTF9KDtqITdYtEHf6vhUD4g/edit>
- Entrevista a José Mella, Presidente de la Coordinadora de Ex presos Políticos de la Región del Bio Bio.
- UNEXPP, Ex presos políticos deponen huelga de hambre en Rancagua, 3 de diciembre de 2014, extraído de <https://unexpp.cl/2014/12/03/ex-presos-politicos-deponen-huelga-de-hambre-en-rancagua/>
- Comentario de la Org de Derechos Humanos Arica Parinacota, 8 de diciembre de 2014, extraído de <https://unexpp.cl/2014/12/03/ex-presos-politicos-deponen-huelga-de-hambre-en-rancagua/>
- Secretariado nacional de Expp Chile y familiares, boletín n°3, extraído de, https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2015/04/snexpp_boletin3.pdf
- Cooperativa.cl, Las críticas a Van Rysselberghe por presidir la Comisión de DDHH del Senado, miércoles 18 de marzo de 2015, extraído de <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/senado/las-criticas-a-van-rysselberghe-por-presidir-la-comision-de-ddhh-del/2015-03-18/162646.html>
- Secretariado Nacional de Expp y Familiares, Carta dirigida a la Ministra Ximena Rincón el 24 de marzo de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/02/ministra-rincon-cumpla-lo-prometido/>
- Entrevista a Juan Sandoval, miembro de la Coordinadora de Ex presos Políticos de la Región del Bio Bio.

- SECRETARIADO NACIONAL DE EXPP Y FAMILIARES, Declaración pública huelga de Hambre, 13 de abril de 2015, extraído de https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2015/04/declaracion_SN_huelga_abril-13-2015.pdf
- Comentario de Comisión DD.HH Bariloche, 16 de abril de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/13/ex-presos-politicos-reinician-huelga-de-hambre/>
- BBC mundo, Ex presos políticos de Pinochet inician huelga de hambre en Santiago de Chile, 21 de abril de 2015 extraído de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150421_presos_politicos_pinochet_huelga_hambre_jm
- Paislobo, declaración de los ex presos políticos en huelga de hambre el Rancagua, extraído de <https://www.paislobo.cl/2015/04/declaracion-de-los-ex-presos-politicos.html>
- Unexpp, No hubo acuerdo en reunión gobierno/huelguistas de hambre, 5 de abril de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/25/no-hubo-acuerdo-en-reunion-gobierno-huelguistas-de-hambre/>
- Unexpp, huelguistas adoptan huelga seca en San Felipe y Osorno, 27 de abril de 2015, extraído de <https://unexpp.cl/2015/04/27/huelgistas-adoptan-huelga-seca-en-san-felipe-y-osorno/>
- Radio Universidad de Chile, Noam Chomsky envía carta a Michelle Bachelet por ex presos políticos en huelga de hambre, 14 de mayo de 2015 extraído de <https://radio.uchile.cl/2015/05/14/noam-chomsky-envia-carta-a-michelle-bachelet-por-ex-presos-politicos-en-huelga-de-hambre/>
- Villa Grimaldi, huelga de hambre de ex presos políticos entregan carta al presidente de la corte interamericana de derechos humanos, 13 de mayo de 2015, extraído de <https://villagrimaldi.cl/noticias/huelga-de-hambre-de-ex-presos-politicos-entregan-carta-al-presidente-de-la-corte-interamericana-de-derechos-humanos/>
- Documento acuerdo firmado 23 de mayo de 2015, extraído de <https://www.unexpp.cl/wp-content/uploads/2015/05/Documento-acuerdo-firmado-23-de-mayo-2015.docx>
- Soy Chile.cl, ex presos políticos de Concepción continúan huelga de hambre en Santiago, 14 de junio de 2015, extraído de https://www.soychile.cl/Concepcion/Sociedad/2015/06/14/328328/Ex-presos-politicos-de-Concepcion-continuan-con-la-huelga-de-hambre-en-Santiago.aspx?fb_comment_id=928033610592783_928656413863836
- Entrevista a ex prisionera política durante la dictadura militar, año 2021.

La relegación como método de represión política

VERÓNICA J. VENEGAS DÍAZ

Integrante de diversas organizaciones sociales y políticas
de la comuna de Quilpué.

UAR
PLURIVERSIDAD

50 años
1973-2023

Resumen

Aporte a la construcción de un relato que siendo colectivo ofrezca las distintas miradas, propias de la diversidad con las que se puede experimentar una misma realidad. La relegación, teniendo una concepción represiva, pudo ser revertida por las personas que la sufrieron.

Con el traslado de las personas castigadas se llevó el germen del descontento a pequeñas localidades del país, que por su lejanía y aislamiento poco sabían de lo que ocurría en los centros de poder.

Este movimiento conjunto, de castigo e información, permitió transformar a los territorios en espacios de resistencia; mujeres y hombres que llegaban y, la comunidad que recibía; se entretrajeron redes de contención, afecto y solidaridad. Este fue el mayor triunfo conseguido en plena dictadura por seres sin mayor pretensión que la de ser parte en la construcción de un sueño común.

Palabras clave: Relegación - Represión política - Resistencia

Introducción

Diversas fueron las formas de represión que usó la dictadura a lo largo de los 17 años que se mantuvo en el poder, desde el mismo 11 de septiembre de 1973 hasta poco antes de realizarse el plebiscito de 1988.

La relegación fue una de ellas, desconocida, invisibilizada y muy poco estudiada ya que se ha considerado, incluso por las personas que la padecieron, el menor de los castigos. Esta visión responde tanto a la medida en sí misma, como a los resultados una vez ejecutada.

Sus orígenes datan en nuestro código penal desde el inicio de la República, para sancionar delitos comunes menores, pero también ocupada para disciplinar a las voces disonantes de un régimen en particular.

El destierro es una medida que nace en el mismo instante que se le entrega al ser humano poder sobre un espacio determinado, al no responder a los requisitos que acompañan esa concesión, se lo sanciona alejándolo de allí.

Por lo tanto, la pena reviste variables que van más allá de pérdida de la libertad, con ella se busca que se pierdan las redes, el sentido de comunidad, el espíritu de una lucha compartida, la pretensión es quebrar a la persona castigada y, al movimiento al que pertenece, amplificando el temor incluso, hacia aquellos que no están siendo directamente afectados.

En este trabajo espera compartir una mirada acerca del tema propuesto, complementado la información general recogida con la realidad vivida por personas relegadas y por aquellas que fueron obligadas a recibirlas en sus localidades.

El resultado de este engranaje brilló por sí mismo creando dimensiones de resistencias no previstas ni posibles de ser controladas, plenamente, por la dictadura.

Localidades pequeñas, distantes, aisladas, incomunicadas, principalmente rurales se vieron enfrentadas al designio de ser elegidas como lugares de castigo, lo que para quienes las habitaban era algo incomprensible, en su doble dimensión, no se entendía la medida en cuestión, ni menos aún, que sus terruños fueran definidos como sitios para el destierro de otros conciudadanos.

A 50 años, se requiere, no sólo hablar de lo acontecido, sino también reflexionar sobre los aprendizajes que dejaron estas experiencias y, no menos importante, pagar en alguna forma la deuda de gratitud para con todas esas personas que recibieron, apoyaron y, sin buscarlo, se transformaron en fuentes de afectos y solidaridad.

Que la reconstrucción de memoria reconozca todos los elementos en juego, sirve para una limpieza y sanación más profunda, por ello, de mayor permanencia en el tiempo. Como también, permite relevar con justicia el rol de todos los injustamente involucrados.

Breve reseña histórica

En el Código Penal chileno promulgado el 12 de noviembre de 1874 y, que comienza a regir el 1° de marzo de 1875, está definida la pena de “relegación” para simples delitos, en el Artículo 35: “Relegación es la traslación del condenado a un punto habitado del territorio de la República con la prohibición de salir de él, pero permaneciendo en libertad”. El Artículo 56 se ocupa del tiempo “... en su grado mínimo es de 61 días a 540 días”.

Más adelante en el Título Segundo de dicho Código están normados los “Crímenes y simples delitos contra la Seguridad Interior del Estado”. Lo que nos indica que, prácticamente, desde el inicio de la República se busca cuidar la “democracia” de los posibles enemigos de la patria, no solo de carácter externo sino también, interno.

Ciertamente a lo largo de la historia estas normas se han ido modificando en función del objetivo buscado por cada gobernante, en relación a los asuntos de seguridad. Muestra de ello es la Ley 8987 de 1948 denominada “Ley de Defensa Permanente de la Democracia”, instaurada por Gabriel González Videla, para la proscripción ideológica del Partido Progresista Nacional (PPN) y del Partido Comunista, con todas las implicancias que ello tuvo.

Ley que fue derogada en 1958 por el presidente Carlos Ibáñez del Campo, en su segundo mandato, con la publicación de la Ley 12.927 el 6 de agosto de 1959, habiendo sido usada en su primer mandato entre los años 1927 y 1931. Como lo plantea en su tesis de grado, Aliaga Rebolledo, “ (...) aquellos dirigentes obreros, anarquistas y comunistas, tanto como para los delincuentes comunes, el destino más probable es la relegación (...)” (Aliaga: 2008: 26), como ejemplo de ello agrega, “El dirigente comunista Elías Laferte, fue relegado en tres ocasiones entre 1927 y 1930.” (Aliaga: 2008: 26)

Dicha Ley 12.927, llega hasta el golpe de Estado ejecutado por la junta militar en 1973, dándose inicio a las relegaciones con características de prisión ya que los lugares a los que se enviaba a los detenidos, además de estar bajo la supervisión de las Fuerzas Armadas, eran de difícil acceso, como por ejemplo, Isla Dawson.

Es el 6 de febrero de 1980, cuando se publica en el Diario Oficial el Decreto Ley N°3.168 mediante el cual se da inicio a una política represiva de carácter masivo como respuesta a los primeros brotes de resistencia popular.

Si analizamos nuestros marcos normativos como reflejo de cada momento histórico, podemos darnos cuenta cómo el Estado chileno ha mantenido el relato de autoprotección de la democracia mediante el control y la represión de su ciudadanía. Michel Foucault lo explica de la siguiente manera: “ (...)el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault: 1996: 15)

Sin lugar a dudas, la máxima expresión del discurso imperante en una sociedad son sus normas, siendo la principal la Constitución política y de allí sus distintas derivaciones legales. La variedad de códigos, su actualización dando cuenta de los cambios y transformaciones que acontecen en un país, indican los niveles de adaptación a los tiempos, la importancia que se da a la inclusión de toda la población como también, la capacidad de dialogo con su entorno.

“Lo que produce la generalidad de la lucha, es el sistema mismo de poder, todas las formas de ejercicio y de aplicación del poder” (Foucault: 1992: 88). La verticalidad que posee nuestro ordenamiento jurídico, el carácter oligárquico ha permitido una y otra vez que los gobernantes una vez instalados en la cumbre del poder lo utilicen para reprimir, precisamente, a aquellos que los llevaron al triunfo. Fue así con Gabriel Gonzáles Videla y, más tarde, Augusto Pinochet no se demoró ni un instante en traicionar la confianza que le entregó el presidente Allende.

El próximo año, 2024, nuestro código penal cumplirá ciento cincuenta años, muchas leyes se mantienen inalterables y con la actual tarea de una nueva Constitución, sin discusión real y amplia, no es posible visualizar avances democráticos claros y profundos que permitan una mayor participación de la ciudadanía en la construcción de una sociedad propia del milenio que transitamos.

A la hora de opinar y de hacer valer los derechos, la mayoría de los habitantes del país sigue siendo un personaje del 1800.

Durante la dictadura civil – militar

En 1980 se da inició a las primeras actividades de carácter grupal; el 8 de marzo, día internacional de la mujer, 1° de mayo, día internacional del trabajador; y, en espacios cerrados y no tan masivos, uno de ellos se produce en la ex Universidad Técnica del Estado, un grupo de estudiantes realiza una peña en solidaridad con los docentes expulsados. Hay detenciones en todas ellas produciéndose las primeras relegaciones masivas, los estudiantes, fueron enviados a distintos lugares del Archipiélago de Chiloé.

Sin embargo, la medida se empieza a masificar a partir de las manifestaciones del año 1983. Ya con la Constitución de Pinochet en marcha y la crisis económica desbordada, el descontento general se empieza a exteriorizar. El miedo no se ha superado, pero es más grande la necesidad de expresar todo lo que ha sido censurado por una década.

Es hasta finales de 1985 que el régimen decide mantener la relegación para reprimir a los disidentes, medida que, a su vez, persigue tener el control de la población a través del temor que se implanta al generar la sensación de vulnerabilidad frente al hecho de que cualquiera puede sufrir el castigo si intenta oponerse a los dictámenes superiores.

El fuerte de la medida se ejerce entre los años 1983 y 1985, siendo, sincrónicamente el periodo de auge de las manifestaciones sociales. La organización que se había iniciado tímida a principios del año 80, va creciendo poco a poco. Las mujeres, los movimientos de pobladores, los estudiantes empiezan a diseñar sus plataformas de resistencia.

Producto de ello adquiere relevancia cada conmemoración: el 8 de marzo, día internacional de la mujer; 1° de mayo día del trabajador; 11 de septiembre y, entre una y otra fecha, las jornadas de paro nacional. Acontecimientos que dejan heridos, caídos y muchos detenidos.

Muchos de estos detenidos terminan en diversas zonas del país, confinados por noventa días, vía decreto del Ministerio del Interior. Las cifras varían según el organismo que se consulta. La Vicaría de la Solidaridad reporta en sus registros a 1.278 entre 1976 y 1990; en cambio, la Comisión de Derechos Humanos registra 1.427.

Otros organismos de derechos humanos asistieron a personas relegadas durante todo el periodo, como fueron FASIC, CODEPU, Amnistía Internacional y, se creó en 1981, la Agrupación de Familiares de Relegados (AFAREL). A pesar de esto, producto de la poca visibilidad y bajo nivel de conocimiento de esta medida, las cifras son escasas y poco coincidentes.

También es un factor de este desconocimiento, el hecho que no pocas personas que pasaron por esta experiencia, optaron por restarse a la entrega de testimonios considerando que fue un mal menor en comparación a las otras vivencias ocurridas en el país a lo largo de los diecisiete años de dictadura.

Al no estar en prisión, se modifica la percepción de la pérdida de libertad y, aunque se prohíbe ejercer cualquier labor remunerativa para el autosustento, tampoco hay conciencia de la pérdida de autonomía e independencia.

Los lugares destinados para la relegación tenían características comunes. Se buscaba, en principio, que fueran localidades pequeñas, alejadas y aisladas de manera que pudiese cumplirse el castigo sin tener que invertir muchos recursos ya que se dejaba a los relegados bajo la supervisión de carabineros, comisarias por lo general, de muy baja dotación. El control se basaba fundamentalmente en el sistema de firmas, por ello, al ser las condiciones de acceso complejas, se evitaba cualquier intento de fuga.

Eran comunidades rurales, lo que implicaba una población dispersa, mayoritariamente de gente mayor o menores que cursaban la escuela básica, ya que los adolescentes que continuaban estudiando se veían en la obligación de trasladarse a ciudades cercanas que tuvieran colegios con internados.

Desde el punto de vista geográfico, se envió gente desde el extremo norte al extremo sur, privilegiándose los archipiélagos de Chiloé o de Magallanes, como también las zonas montañosas del norte.

En la actualidad varios de estos lugares se han transformado en destinos turísticos para el deporte extremo. Durante la dictadura el deporte extremo consistía en la sobrevivencia gracias a la buena voluntad y la solidaridad.

En relación a la población objetivo, está directamente vinculada a las distintas etapas. Inmediatamente posterior al golpe de Estado, fueron enviados a la Isla Dawson un grupo de colaboradores directos del presidente Allende. En enero de 1978, se detiene a la cúpula de Democracia Cristiana, trece dirigentes en clara oposición al régimen de Pinochet, es enviada a las alturas del norte grande. En 1980, posterior a las detenciones ocurridas el 1° de mayo, serán relegadas 38 personas. En junio del mismo año, 22 estudiantes de la ex UTE, son enviados a distintos lugares dentro de la Isla de Chiloé.

Con las detenciones masivas desde el año 1983 a 1985, los principales “beneficiados” con la “beca presidente Pinochet” como se la conocía humorísticamente, fueron estudiantes y obreros. Mayoritariamente hombres, de las cifras registradas sólo 62 fueron mujeres y, de ellas, 38 identificadas con nombres y destinos.

Otra de las complejidades que se puede observar es el cruce de conceptos producto de las arbitrariedades de la época. Se indica como relegadas a todas las personas enviadas a Dawson, Pisagua, y un par más de recintos pertenecientes a las Fuerzas Armadas. Si bien la resolución era de carácter administrativo, la pena en sí misma, era un resultado de prisión.

A 50 años del golpe militar la realidad sigue siendo difusa, invisibilizada ya sea por la falta de información, minimización de la experiencia, o simple desidia frente al reconocimiento de la vulneración de los derechos de las personas por el simple hecho de pensar.

Espacio de Resistencia

Es en las condiciones adversas donde el espíritu humano se reconoce a sí mismo, recuerda su razón de existir y, se activa. Es lo que ocurrió con la mayor parte de las personas que vivieron esta experiencia. Alejadas de su medio, de los suyos, de sus lugares de compromiso social, político, organizacional a todo nivel. Con empleos y estudios perdidos, la vida quedó puesta de cabeza.

Pero la memoria es persistente, por lo tanto, para quienes venían de un compromiso activo en cualquier área de la lucha colectiva, la reacción ante la caída, propia de una detención, fue casi inmediata. Se tenía una conciencia clara del uso adecuado del tiempo y los riesgos de abandonarse a las emociones paralizantes.

Por otra parte, las primeras acciones solidarias de las organizaciones vinculadas a los derechos humanos, principalmente de la Iglesia Católica a través de la Vicaría de la Solidaridad y los obispos que adherían a ella por la verdadera convicción de su labor junto al desprotegido; como también, de las acciones espontáneas de la comunidad, fortalecían la sensación de estar dando una pelea justa, de estar en el camino correcto, al margen de las consecuencias.

En este contexto, las personas que empiezan a ser relegadas a principios de la década del ochenta, aunque son destinadas a lugares muy aislados y alejados en forma individual, prácticamente desde su llegada establecen contacto con vecinas y vecinos que ya habían tenido alguna experiencia o conocimiento con las relegaciones ocurridas en otras épocas, lo que las impulsa a ofrecer, algo que en esta situación es casi vital, contención.

A partir de allí, el vínculo se transforma en cooperación. El aporte del afuerino es, en sí mismo, la constatación de una realidad negada por el relato oficial. Ese delincuente, terrorista que los medios de comunicación difunden a todos los rincones del país no es más que una hija, un padre que en algún lugar de este inmenso territorio decidió no tolerar más abusos e injusticias y organizarse.

Llega con sus convicciones y, también, con noticias frescas de lo que ocurre en los grandes centros urbanos, no sólo de la represión que se está produciendo sino también, de cómo el temor se va convirtiendo en unión, en creatividad para ir superando las limitaciones impuestas.

En localidades pequeñas todas las personas se conocen, lo que tiene sus ventajas, se sabe con quién se cuenta y de quién hay que cuidarse. Por ello, los primeros acercamientos y alianzas que se producen, favorecen las actividades que las personas relegadas impulsan. De acuerdo a la mayor parte de los testimonios existentes, tanto aquellas personas que fueron enviadas solas, como las que fueron en pequeños grupos, lograron generar espacios de activismo. Ya fuese por sus oficios o profesiones habituales, fueron tejiendo redes de amistad, afecto y complicidad con los habitantes de dichas comunidades.

En la época, el ejercicio de empatía era cotidiano, la sociedad venía de perder el gran sueño de la construcción de una patria para toda la ciudadanía, a pesar de ello, estaba aún intacto el recuerdo de un trabajo común para obtener logros compartidos. Se tenía presente en algún lugar del inconsciente colectivo lo que alguna vez dijo el gran educador popular brasilero, Paulo Freire, “ (...) nadie educa a nadie -nadie se educa a sí mismo- los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Freire: 1979: 73)

Y esta experiencia, no fue una excepción, las relegadas y relegados consiguieron revertir el poder represivo de la dictadura en el terreno mismo, transformaron una medida abusiva en un lugar preciso para la resistencia, la socialización y la expansión de un movimiento que se estaba gestando en las grandes ciudades. Transmitieron esperanza, y en el encuentro consiguieron recordar y revitalizar la idea que juntos y unidos es más fácil superar los obstáculos, el miedo se transmuta, transformándose en valor consciente, objetivo, ponderado, lo que significa actuar, sin poner en riesgo la construcción común.

Freire también había observado y explicado muchos años antes esta situación, diciendo: “Al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y re-creadores” (Freire: 1979, p. 72)

El resultado de las relegaciones fue tal para la dictadura que decidieron terminar con la medida a fines del año 1985. El remesón social que se estaba produciendo en toda la zona central y, principalmente, en zonas urbanas y de mayor población, estaba siendo trasladado a todo el territorio nacional.

Para las poblaciones receptoras esta medida no tenía explicación desde ningún punto de vista. Al conocer a las personas relegadas quedaba concluida la imagen de la guerra interna. Pero, por otro lado, que se percibiera a sus poblados como sitios de castigo era a su vez, incomprensible, fuera de toda lógica y, prácticamente, se asumía como una desvalorización de sus territorios por parte de la autoridad.

Todas las otras medidas de terror que el Estado dictatorial usó, afectaban a quienes la sufrían en forma directa, sus familiares y organizaciones. Por el contrario, la relegación fue un castigo comunitario. Lo que concitó el respaldo de una parte importante de la población.

No fueron pocos los casos de relegados que se quedaron en las localidades destinadas para su destierro. Allí encontraron el sentido real de su compromiso con las causas sociales, ofreciendo sus conocimientos, experiencias, nuevas formas y miradas de hacer las cosas, algo que se entiende al saber el abandono en que se encontraban los territorios pequeños y alejados de los centros del poder. La imposibilidad de sus habitantes para trasladarse a otros lugares y, más aún, para acceder al estudio y la preparación que se requería para la innovación en cualquier aspecto de la vida.

Otros tantos, regresaron con el tiempo a pagar deudas de gratitud, por medio del reconocimiento hacia esas comunidades que ofrecieron tantos lazos de hermandad y solidaridad en circunstancias de dolor y vulnerabilidad.

La dictadura buscaba doblegar, amedrentar, silenciar, pulverizar todo el tejido social construido hasta el 73 en la sociedad chilena solo que no contaba con un único factor, el miedo se encuentra en un polo del péndulo, en el otro, se encuentra el amor. Cuando se conoce y, se logra trascender uno de ellos, invariablemente el péndulo se mueve al lado opuesto. Cuando el miedo se transforma en rabia, moviliza. De allí al encuentro y abrazo con otro, hay un paso, pero esto para quién está cegado por el odio y sus propios intereses, no es algo comprensible, no lo puede visualizar.

Finalmente, el resultado de esta medida, se transformó en un ancho y largo territorio de resistencia, leve y lento como la tarea de una hormiga. Y, tan persistente como la labor que ellas ejecutan. Los testimonios posteriores de habitantes de estas comunidades así lo indican.

Conclusiones

Como una vulneración a los derechos humanos, la pena de relegación, en dictadura, tuvo dos aspectos: por un lado, se buscó atemorizar, neutralizar y, en cierta forma, frenar el proceso organizativo que se estaba generando desde las bases sociales.

Por otro lado, las personas relegadas, sobreponiéndose a sus propias realidades, asumieron la medida como un desafío que fortaleciera sus ideales y convicciones. Asumir este desafío significó transformar el castigo en un acto de resistencia, lo que fue posible gracias a la complicidad tácita de las comunidades que recibieron.

Este ejercicio de memoria y gratitud nos interpela como sociedad a la revisión del tratamiento de los derechos humanos en la actualidad y, sobre todo, con una mirada de futuro.

Una de estas nuevas perspectivas la ofrece el sociólogo portugués, Boaventura de Sousa Santos, quien nos plantea la necesidad de generar una concepción intercultural de los derechos humanos, de manera que sean parte de una constelación de luchas y discursos de resistencia y emancipación en lugar de ser la única política de resistencia contra la opresión (De Sousa Santos, 2010: 63)

Ahora bien, para empezar a pensar en una propuesta como esa es fundamental conversar sobre los cambios que se han producido a nivel mundial en el nuevo siglo, tanto por el alcance de la globalización, como la revalorización de lo local y, a su vez, cómo se entrelazan estos dos aspectos.

En cierta manera, la experiencia de la relegación en los años ochenta, daba cuenta de esta disyuntiva. El encuentro obligado de dos realidades diversas, una mirada localizada, centrada en el relato oficial interactuando con aquella otra, afuerina, amplia, actualizada que llegaba a presentarles un mundo que había seguido girando allí afuera del que no se sentían parte.

Lo que se produjo fue la integración basada en aspectos tendientes a la emancipación por la que se luchaba en la época, entendiendo la legitimidad de lo global, de parte de la ciudadanía receptora y, el respeto a lo local, por el lado de las personas relegadas. Materializando un dialogo promovido por la solidaridad, el afecto y la confianza construida al calor del reconocimiento de la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga Rebolledo, Oscar Alberto (2008) "Poder y violencia dos caras de la represión en Chile, la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo". Seminario de grado para optar al Grado de Licenciado en Historia. U. de Chile, dic. 2008. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas. Seminario de grado "Movimiento popular, anarquismo y comunismo en Chile durante la primera mitad del siglo XX. Profesor Guía: Sergio Grez Toso.
- Bernal Ballesteros, María José e Isaac de Paz González (coordinadores) (2016) "Fundamentos axiológicos de los Derechos Humanos. Órganos Constitucionales y supranacionales". Centro de Estudios, Comisión de Derechos Humanos ciudad de México.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010) "Descolonizar el saber reinventar el poder". Trilce, Extensión Universitaria. Universidad de la República, Uruguay.
- Díaz, Eduardo (2014) "Relegación administrativa en el periodo 1980 - 1985". Carrera: Licenciatura en Historia; Cátedra: Seminario de Grado II; Profesora Guía: Nancy Nicholls. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Foucault, Michel (2002): "Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión". Siglo XXI, Editores de Argentina.
- Foucault, Michel (1996): "El orden del discurso". Las Ediciones de la Piqueta. Genealogía del poder N°31. Madrid, España.
- Foucault, Michel (1992): "Microfísica del poder". Las Ediciones de la Piqueta. Genealogía del poder N°1, tercera edición. Madrid, España.
- Freire, Paulo (1979): "Pedagogía del oprimido". Siglo XXI de España Editores S. A.
- Freire, Paulo (1978): "La educación como práctica de la libertad". Siglo XXI de España Editores S. A.
- Gonzáles Alarcón, Javier y Danny Monsálvez Araneda (2019): "La relegación como control social y exilio interno bajo la dictadura cívico - militar chilena 1973 - 1979"
- González Alarcón, Javier Alonso (2016): "La relegación: el poder ejercido por la dictadura militar como mecanismo de control social". III jornadas de trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 9 al 11 de noviembre del 2016. Memoria académica / UNLP - FAHCE. www.memoria.fahce.unla.edu.ar Universidad de Concepción / javieragonzale@udec.cl
- León Alarcón, Daniela Paz Amanda (2021) "Extranjeros en su propia tierra. Relegación política durante la dictadura militar chilena 1973 - 1989". Memoria para optar al título de periodista. Categoría: Reportaje de investigación. Profesor guía: María Olivia Monckeberg Pardo. Santiago - Chile, enero 2021.



DEPARTAMENTO DE HISTORIA





CUMBRE
INTERNACIONAL POR
LA DEMOCRACIA Y LOS
DERECHOS HUMANOS

**Allende
50 años**

UNIVERSIDAD
ABIERTA DE
RECOLETA **UAR**
PLURIVERSIDAD DE CHILE

CONGRESO ACADÉMICO ABIERTO
**VIGENCIA Y LECCIONES DEL
PROYECTO DE LA UNIDAD POPULAR**